



HEATHER MORRIS

La autora de **EL TATUADOR DE AUSCHWITZ**

EL VIAJE DE CILKA

Una novela basada en una extraordinaria
historia real de amor y supervivencia.


ESPASA

Página 1

Texto original

Sugiere una traducción mejor

Página 2

[Comenzar a leer](#)

[Tabla de contenido](#)

[Sobre el Autor](#)

[La página de derechos de autor](#)

Gracias por comprar esto

St. Martin's Press ebook.

Para recibir ofertas especiales, contenido adicional,

e información sobre nuevos lanzamientos y otras grandes lecturas, inscribíte a nuestros boletines.

O visítenos en línea en

us.macmillan.com/newslettersignup

Para actualizaciones por correo electrónico sobre el autor, haga clic [aquí](#).

Página 3

El autor y el editor le han proporcionado este libro electrónico para su personal.

Usar únicamente. No puede hacer que este libro electrónico esté disponible públicamente de ninguna manera.

La infracción de los derechos de autor es ilegal. Si crees que la copia de esto el libro electrónico que está leyendo infringe los derechos de autor del autor, notifique el editor en: us.macmillanusa.com/piracy.

Página 4

A mis nietos, Henry, Nathan, Jack, Rachel y Ashton.

Nunca olvides el coraje, el amor, la esperanza que nos brindan quienes sobrevivieron y los que no.

Página 5

Esta es una obra de ficción basada en lo que aprendí de primera mano.

testimonio de Lale Sokolov, la tatuadora de Auschwitz, sobre Cecilia "Cilka"

Klein, a quien conocía en Auschwitz-Birkenau; del testimonio de otros quien la conocía; y de mi propia investigación Aunque entreteje hechos y reportajes con las experiencias de mujeres sobrevivientes del Holocausto y Las experiencias de las mujeres enviadas al sistema soviético del Gulag al final del Segunda Guerra Mundial, es una novela y no representa todos los hechos de La vida de Cilka. Además, contiene una mezcla de personajes: algunos inspirados en cifras de la vida real (en algunos casos, que representan a más de un individuo), otros completamente imaginados. Hay muchas cuentas factuales que documentan estas épocas terribles en nuestra historia y alentaría a los interesados lector para buscarlos.

Para más información sobre Cecilia Klein y su familia, y sobre el Gulags, por favor diríjase al final de esta novela. Espero que más detalles sobre Cilka y aquellos que una vez la conocieron seguirán saliendo a la luz una vez que Se publica el libro.

- [*Heather Morris*](#) Octubre 2019

Página 6

CAPÍTULO 1

Campo de concentración de Auschwitz, 27 de enero de 1945

Cilka mira al soldado parado frente a ella, parte del ejército que tiene Entró en el campamento. Está diciendo algo en ruso, luego en alemán. los un soldado se eleva sobre la niña de dieciocho años. "*Du bist frei*". Eres libre.

Ella no sabe si realmente ha escuchado sus palabras. Los únicos rusos que ella Ha visto antes que esto, en el campo, estaban demacrados, hambrientos, prisioneros de guerra.

¿Realmente podría ser posible que exista la libertad? ¿Podría ser esta pesadilla

¿terminado?

Cuando ella no responde, él se inclina y le pone las manos encima.

espalda. Ella se estremece.

Él retira rápidamente sus manos. "Lo siento, no quise asustarte".

continúa deteniendo al alemán. Sacudiendo la cabeza, parece concluir que ella no lo entiende Hace un gesto de barrido y lentamente dice: palabras de nuevo. "Estas libre. Estás seguro. Somos el ejército soviético y somos aquí para ayudarte".

"Entiendo", susurra Cilka, apretando el abrigo que oculta su pequeño marco.

"¿Entiendes ruso?"

Cilka asiente con la cabeza. Ella creció conociendo un dialecto eslavo oriental, Rusyn.

"¿Cómo te llamas?", Pregunta suavemente.

Cilka mira a los ojos del soldado y dice con voz clara: "Mi nombre es Cecilia Klein, pero mis amigos me llaman Cilka".

"Ese es un nombre hermoso", dice. Es extraño mirar a un hombre quien no es uno de sus captores pero es muy saludable. Sus ojos claros, sus mejillas llenas, su cabello rubio sobresalía por debajo de su gorra. "De dónde eres, Cilka Klein?"

Los recuerdos de su antigua vida se han desvanecido, se vuelven borrosos. En algún momento

Página 7

se volvió demasiado doloroso para recordar que su vida anterior con su familia, en Bardejov, existió.

"Soy de Checoslovaquia", dice con voz quebrada.

Campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, febrero de 1945

Cilka ha estado sentada en el bloque, lo más cerca que puede llegar a la única estufa que proporciona calor. Ella sabe que ya ha llamado la atención. El otro capaz. Las mujeres con cuerpo, incluidas sus amigas, fueron expulsadas del campo por la fuerza.

por las SS hace semanas. Los prisioneros restantes son esqueléticos, enfermos o son niños. Y luego está Cilka. Todos estaban destinados a ser fusilados, pero en Como se apresuraron a escapar, los nazis los abandonaron a todos al destino.

Los soldados se han unido a otros funcionarios: contrainteligencia agentes, Cilka ha escuchado, aunque no está segura de lo que eso significa: administrar un situación para la que el soldado promedio no tiene entrenamiento. La agencia soviética tiene la tarea con el mantenimiento de la ley y el orden, particularmente en lo que se refiere a cualquier amenaza para el Soviet Estado. Su papel, le dijeron los soldados, es interrogar a todos los prisioneros.

para determinar su estado en relación con su encarcelamiento, en particular si colaboraron o trabajaron con los nazis. El ejército alemán en retirada es considerados enemigos del Estado de la Unión Soviética y cualquiera que pueda ser conectado a ellos es, por defecto, un enemigo de la Unión Soviética.

Un soldado entra en el bloque. "Ven conmigo", dice, señalando a Cilka. Al mismo tiempo, una mano agarra su brazo derecho, arrastrándola a sus pies. Varios han pasado semanas y ver a otros ser llevados para ser interrogados tiene formar parte de la rutina del bloque. Para Cilka es solo "su turno". Ella es dieciocho años y ella solo tiene que esperar que puedan ver que no tuvo otra opción pero para hacer lo que ella hizo para sobrevivir. No hay otra opción, que no sea la muerte.

Ella solo puedo esperar que pronto pueda regresar a su hogar en Checoslovaquia, encuentra el camino a seguir.

Cuando la llevan al edificio, el ejército soviético la está utilizando como su sede, Cilka intenta sonreír a los cuatro hombres que se sientan al otro lado de la habitación de ella. Están aquí para castigar a sus malvados captores, no a ella. Esta es una buena hora; No habrá más pérdidas. Su sonrisa no es devuelta. Ella se da cuenta de su los uniformes son ligeramente diferentes de los de los soldados de afuera. Azul las charreteras se sientan sobre sus hombros; sus sombreros, colocados en la mesa de enfrente De ellos, tienen el mismo tono de cinta azul con una franja roja.

Uno de ellos finalmente le sonríe y habla con voz suave.

Página 8

"¿Podrias decirnos tu nombre?"

"Cecilia Klein".

¿De dónde eres, Cecilia? Tu país y tu ciudad.

"Soy de Bardejov en Checoslovaquia".

"¿Cuál es la fecha de tu nacimiento?"

"El diecisiete de marzo de 1926."

"¿Cuanto tiempo llevas aqui?"

"Vine aquí el 23 de abril de 1942, justo después de cumplir dieciséis."

El agente hace una pausa, la estudia.

"Eso fue hace mucho tiempo."

"Una eternidad aquí".

"¿Qué has estado haciendo aquí desde abril de 1942?"

"Mantenerse con vida."

"Sí, pero ¿cómo hiciste eso?" Él inclina la cabeza hacia ella. "Te ves como no te has muerto de hambre".

Cilka no responde, pero se lleva la mano al pelo, que cortó ella misma semanas atrás, después de que sus amigos fueron marchados del campamento.

"¿Trabajaste?"

"Trabajé para mantenerme vivo".

Los cuatro hombres intercambian miradas. Uno de ellos recoge un trozo de papel y finge leerlo antes de hablar.

“Tenemos un informe sobre ti, Cecilia Klein. Dice que de hecho te quedaste vivo prostituyéndote al enemigo”.

Cilka no dice nada, traga saliva, mira de un hombre a otro e intenta para comprender lo que están diciendo, lo que esperan que ella diga a cambio.

Otro habla. “Es una pregunta simple. ¿Te follaste a los nazis?”

“Eran mi enemigo. Fui prisionero aquí.

“¿Pero te follaste a los nazis? Nos han dicho que lo hiciste.

Página 9

"Como muchos otros aquí, me vi obligado a hacer lo que me dijeron quien me encarceló”.

El primer agente se levanta. "Cecilia Klein, te enviaremos a Cracovia y luego determinar tu destino desde allí. Él se niega, ahora, a mirarla.

"No", dice Cilka, poniéndose de pie. Esto no puede estar pasando. "No puedes hacer esto para ¡yo! Soy un prisionero aquí.

Uno de los hombres que no ha hablado antes en voz baja pregunta: “¿Hablas?

¿Alemán?”

"Sí, algo. Llevo aquí tres años.

"Y hablas muchos otros idiomas, hemos escuchado, y aún así eres Checoslovaco.

Cilka no protesta, frunciendo el ceño, sin entender la importancia. Ella le habían enseñado idiomas en la escuela, recogido a otros por estar aquí.

Todos los hombres intercambian miradas.

"Hablar otros idiomas nos haría creer que eres un espía, aquí para informe a quien compre su información. Esto será investigado en Cracovia.

"Se puede esperar una larga condena de trabajos forzados", dice el oficial original.

Cilka tarda un momento en reaccionar, y luego el brazo la agarra por el brazo.

soldado que la trajo a la habitación, la arrastró, gritándola inocencia.

“¿Fui forzado, fui violado! ¡No! Por favor.”

Pero los soldados no reaccionan; ellos no parecen escuchar. Se están moviendo a la siguiente persona.

Prisión de Montelupich, Cracovia, julio de 1945

Cilka se agacha en la esquina de una celda húmeda y maloliente. Ella lucha por registrarse el tiempo pasa. Días, semanas, meses.

Ella no conversa con las mujeres que la rodean. Nadie

los guardias que escuchan hablar son sacados y devueltos con moretones y ropa desgarrada. Quédate tranquilo, quédate pequeño, se dice, hasta que sepas qué está sucediendo y cuáles son las cosas correctas para decir o hacer. Ella ha arrancado un sección de su vestido para atar alrededor de su nariz y boca en un intento de **Página 10**

minimizar el hedor de los desechos humanos, la humedad y la descomposición.

Un día, la sacan de la celda. Desmayo de hambre y exhausto por el esfuerzo de vigilancia, las figuras de los guardias y la pared y los pisos, todo Parece irrelevante, como en un sueño. Ella hace cola detrás de otros prisioneros en un corredor, moviéndose lentamente hacia una puerta. Ella puede apoyarse, momentáneamente, contra un Pared cálida y seca. Mantienen los pasillos calientes, para los guardias, pero no las células en sí mismas. Y aunque el clima afuera debe ser templado ahora, la prisión parece atrapar el frío de la noche y retenerlo durante todo el tiempo Día siguiente.

Cuando es el turno de Cilka, ella entra en una habitación donde un oficial se sienta detrás de un escritorio, su rostro bañado en luz verde de una sola lámpara. Los oficiales por el la puerta indica que debería ir al escritorio.

El oficial mira su hoja de papel.

"¿Cecilia Klein?"

Ella mira a su alrededor. Está sola en la habitación con tres hombres fornidos. "¿Si?"

Él mira hacia abajo nuevamente y lee el periódico. "Usted es condenado por trabajando con el enemigo, como prostituta y además como espía. Usted está sentenciado a quince años de trabajos forzados ". Firma el pedazo de papel. "Usted firma esto para decir que has entendido ".

Cilka ha entendido todas las palabras del oficial. Ha estado hablando en Alemán, en lugar de ruso. ¿Es un truco, entonces? ella piensa. Ella siente los ojos de los hombres en la puerta. Ella sabe que tiene que hacer algo. Parece que ella tiene No hay más remedio que hacer lo único frente a ella.

Voltea el papel y señala una línea punteada. Las letras de arriba están en cirílico — escritura rusa. De nuevo, como ella ha experimentado una y otra vez En su joven vida, se encuentra con dos opciones: una, el camino estrecho abriéndose delante de ella; El otro, la muerte.

El oficial le entrega el bolígrafo y luego mira hacia la puerta, aburrido.

esperando a la próxima persona en la fila, solo haciendo su trabajo.

Con una mano temblorosa, Cilka firma el pedazo de papel.

Es solo cuando es sacada de la prisión y empujada a un camión que se da cuenta de que el invierno se ha ido, la primavera nunca existió y es verano. Mientras que la el calor del sol es un bálsamo para su cuerpo helado, su cuerpo aún vivo, el resplandor de eso lastima sus ojos. Antes de que ella tenga la oportunidad de adaptarse, el camión se estrella **Página 11**

detener. Allí, frente a ella, hay otro vagón de tren, en un tren de ganado pintado rojo.

Página 12

CAPITULO 2

Un tren con destino a Vorkuta Gulag, Siberia, 160 km al norte del Ártico Circle, julio de 1945

El piso del vagón cerrado está cubierto de paja y cada prisionero intenta reclamar un pequeño espacio en el que sentarse. Las mujeres mayores lloran, los bebés gemido. El sonido de las mujeres sufriendo: Cilka esperaba que nunca tuviera que hacerlo escúchalo de nuevo. El tren se sienta en la estación durante horas, el calor del día cambia El interior del compartimento en un horno. El cubo de agua que queda por compartir pronto se ha ido. Los gritos de los infantes se vuelven miserables y secos; las viejas son reducido a mecerse en trance. Cilka se ha colocado contra un pared y consuela de las pequeñas briznas de aire que se abren paso a través de las pequeñas grietas. Una mujer se apoya sobre ella desde un costado y una espalda es empujada con fuerza contra sus rodillas levantadas. Ella lo deja ahí. No tiene sentido pelear por espacio que no existe.

Cilka siente que la noche ha caído cuando el tren hace su primer salto movimiento, su motor lucha por tirar de la cantidad desconocida de carruajes lejos de Cracovia, lejos, al parecer, de cualquier esperanza de volver a casa.

Entonces, se había permitido solo un momento de esperanza, sentada en ese bloque De vuelta en ese *otro lugar* , esperando. Ella no debería haberse atrevido. Ella esta destinada a ser castigado. Tal vez es lo que ella merece. Pero, a medida que el tren gana velocidad, Ella promete que nunca más volverá a terminar en un lugar como el Bloque 25.

Debe haber más formas de mantenerse con vida que ser testigo de tanto muerte.

¿Alguna vez sabrá si sus amigos que se vieron obligados a marchar el campamento llegó a un lugar seguro? Tuvieron que. Ella no puede soportar pensar lo contrario.

A medida que el ritmo del tren hace que los niños y bebés duerman, el el aullido de una joven madre con un bebé demacrado rompe el silencio sus brazos. El niño ha muerto.

Cilka se pregunta qué han hecho las otras mujeres para terminar aquí. Son ellos **Página 13**

¿Judío también? Las mujeres en la prisión en su mayoría no lo habían estado, ya que ella recogió de escuchar varias conversaciones. Ella se pregunta a dónde van.

Por algún milagro, ella dormita.

Un frenado repentino del tren arroja a sus pasajeros. Cabezas golpean, las extremidades están torcidas y sus dueños gritan de dolor. Cilka se prepara por aferrándose a la mujer que pasó la noche apoyada en ella.

"Estamos aquí", dice alguien. ¿Pero dónde está aquí?

Cilka oye las puertas del tren que se abren por delante, pero nadie deja su compartimentos La puerta de su carro se abre de golpe. Una vez más, brillante el sol pica los ojos de Cilka.

Dos hombres están parados afuera. Uno le da un balde de agua a las manos.

El segundo soldado arroja varios trozos de pan antes de cerrar la puerta.

cerrado. La semi-oscuridad una vez más los envuelve. Estalla una pelea mientras el las mujeres se pelean por un pedazo de pan. Una escena demasiado familiar para Cilka. los los gritos se intensifican hasta que, finalmente, una mujer mayor se levanta y la levanta manos, sin decir nada, e incluso en la penumbra la postura toma la posición espacio, y es poderoso. Todos se callan.

"Compartimos", dice ella, con una voz de autoridad. "¿Cuántos panes tenemos tienen? "Se levantan cinco manos, indicando la cantidad de panes que Hay que compartir.

"Dar a los niños primero, y el resto lo compartiremos. Si alguien no consigue cualquiera, serán los primeros en comer la próxima vez. ¿De acuerdo? "Las mujeres con el el pan comienza a partir pequeñas cantidades y se las entrega a las madres. Cilka se pierde Ella se siente molesta. Ella no sabe si es la mejor idea dar el comida a los niños si a dónde van es como donde ella ha estado. Va a solo se desperdiciará. Ella sabe que es un pensamiento terrible.

Durante varias horas el tren permanece inactivo. Las mujeres y los infantes vuelven a caer en silencio.

El silencio se rompe con los gritos de una niña. Como aquellos alrededor de su intento para calmar a la chica, para descubrir qué está mal, ella solloza, sosteniendo una sangre ...

mano cubierta Cilka puede verlo en la luz parpadeante que entra por los huecos.

"Estoy muriendo."

La mujer más cercana mira la sangre que mancha su vestido.

"Ella tiene su período", dice ella. "Ella esta bien; no se está muriendo ". La niña

Página 14

continúa sollozando.

La niña sentada en las piernas de Cilka, un poco más joven que ella y vestida con un vestido de verano similar, se pone de pie y grita: "¿Cómo te llamas?"

"Ana", la niña gime.

"Ana, soy Josie. Te cuidaremos ", dice ella, mirando a su alrededor.

compartimiento. "¿No lo haremos?"

Las mujeres murmuran y asienten con su asentimiento.

Una de las mujeres agarra la cara de la niña entre sus manos y la trae.

hacia la suya.

"¿No has tenido un sangrado mensual antes?"

La niña niega con la cabeza: no. La mujer mayor la agarra del pecho.

meciéndola, tranquilizándola. Cilka experimenta una extraña punzada de anhelo.

"No te estás muriendo; te estás convirtiendo en una mujer ".

Algunas de las mujeres ya están arrancando piezas de sus prendas, rasgando secciones de la parte inferior de sus vestidos y pasándolos a la Mujer cuidando a la niña.

El tren salta hacia adelante y deja a Josie en el suelo. Una pequeña risita se escapa de ella. Cilka no puede evitar reírse también. Se miran a los ojos. Josefina se parece un poco a su amiga Gita. Cejas y pestañas oscuras, una boca pequeña y bonita.

Muchas horas después, se detienen nuevamente. Se echa agua y pan. Esto tiempo, la parada trae un escrutinio adicional y la joven madre se ve obligada a Entregue su bebé muerto a los soldados. Ella tiene que ser restringida de intentar dejar el compartimiento para estar con su hijo muerto. El portazo trae su silencio mientras la ayudan a arrinconar para llorar su pérdida.

Cilka ve cuán de cerca Josie lo mira todo, con su mano contra ella.

boca. "Josie, ¿verdad?", Le pregunta Cilka a la chica que se ha apoyado contra ella.

desde que subieron al tren por primera vez. Ella le pregunta en polaco, el idioma que tiene la escuché usar.

"Sí". Josie maniobra lentamente para moverse de lado a lado.

"Soy Cilka".

Su comienzo de conversación parece envalentonar a otras mujeres. Cilka oye otros preguntan a sus vecinos sus nombres, y pronto el compartimiento se llena **Página 15**

con murmullos susurrados. Se identifican los idiomas y se produce una combinación aleatoria.

para juntar nacionalidades. Las historias son compartidas. Una mujer fue acusada de ayudando a los nazis al permitirles comprar pan de su panadería en Polonia.

Otro fue arrestado por traducir propaganda alemana. Otro era capturado por los nazis y, atrapado con ellos, acusado de espiar para ellos. Sorprendentemente, hay estallidos de risa junto con lágrimas mientras cada mujer comparte cómo terminó en esta situación. Algunas de las mujeres confirman el el tren irá a un campo de trabajo, pero no saben dónde.

Josie le dice a Cilka que es de Cracovia y que tiene dieciséis años.

Cilka abre la boca para compartir su propia edad y lugar de nacimiento, pero antes de que ella puede, una mujer cercana declara en voz alta: "Sé por qué está aquí".

"Déjala en paz", viene de la fuerte mujer mayor que había sugerido compartiendo el pan

"Pero la vi, vestida con un abrigo de piel en pleno invierno mientras estábamos muriendo de frío".

Cilka permanece en silencio. Hay un calor escalofriante en su cuello. Ella levanta la cabeza y mira a su acusador. Una mirada que la mujer no puede igualar. Ella vagamente la reconoce ¿No era ella también una de las ancianas de Birkenau? Hizo ella

¿No tiene un trabajo cálido y cómodo en el edificio administrativo?

"Y tú, tú que quieres acusarla", dice la mujer mayor, "¿por qué estás

¿Estás aquí en este lujoso carruaje con nosotros yendo de vacaciones de verano?

"Nada, no hice nada", viene la débil respuesta.

"No hicimos nada", dice Josie con fuerza, defendiendo a su nueva amiga.

Cilka aprieta la mandíbula mientras se aleja de la mujer.

Puede sentir los ojos suaves y tranquilizadores de Josie en su rostro.

Cilka le lanza una leve sonrisa, antes de girar la cabeza hacia la pared y cerrar sus ojos, tratando de bloquear la repentina inundación de memoria de Schwarzhuber—

el oficial a cargo de Birkenau, parado sobre ella en esa pequeña habitación, aflojando su cinturón, el sonido de mujeres llorando más allá de la pared.

La próxima vez que el tren se detiene, Cilka obtiene su ración de pan. Instintivamente ella come la mitad y mete el resto en la parte superior de su vestido. Ella mira a su alrededor, temerosa alguien podría estar mirando e intentar quitárselo. Ella vuelve la cara **Página 16**

De vuelta a la pared, cerrando los ojos.

De alguna manera, ella duerme.

Mientras flota despierta, se asusta por la presencia de Josie justo en frente de ella Josie extiende la mano y toca el cabello corto de Cilka. Cilka intenta resistir el impulso automático de alejarla.

"Me encanta tu cabello", dice la voz triste y cansada.

Relajándose, Cilka estira la mano y toca a la niña más picada.

pelo.

"Me gusta el tuyo también."

Cilka había sido recién afeitada y despojada en la prisión. Para ella un proceso familiar, como ella veía que sucedía tan a menudo a los prisioneros en ese *otro lugar*, pero ella supone que es nuevo para Josie.

Desesperada por cambiar de tema, ella pregunta: "¿Estás aquí con alguien?"

"Estoy con mi abuela".

Cilka sigue los ojos de Josie hacia la mujer mayor y audaz que había hablado antes, todavía con un brazo alrededor de la joven, Ana. Ella esta mirando a los dos de ellos de cerca. Intercambian un asentimiento.

"Es posible que desee acercarse a ella", dice Cilka.

A dónde van, la mujer mayor puede no durar mucho.

"Yo debería. Ella podría estar asustada.

"Tienes razón. Yo también", dice Cilka.

"¿De Verdad? No pareces asustado.

"Oh! Soy yo. Si quieres volver a hablar, estaré aquí.

Josie camina cuidadosamente sobre y alrededor de las otras mujeres entre Cilka y su abuela. Cilka mira a través de los listones de luz que atraviesan el paredes de carro. Una pequeña sonrisa se libera al ver y sentir a las mujeres.

baraja y cambia para acomodar a su nueva amiga.

"Han pasado nueve días, creo. He estado contando ¿Cuánto tiempo más? Josie murmura a nadie en particular.

Ahora hay más espacio en el compartimento. Cilka ha contado cómo muchos han muerto: enfermos, hambrientos o heridos por sus interrogatorios anteriores, sus cuerpos se retiraron cuando el tren se detuvo por pan y agua. Once adultos, cuatro infantes. Ocasionalmente se arroja algo de fruta con las cáscaras secas de pan, que Cilka ha visto a las madres ablandarse en la boca para niños.

Josie ahora yace acurrucada junto a Cilka, con la cabeza apoyada en el regazo de Cilka. Su El sueño es irregular. Cilka sabe de las imágenes que deben atravesarla.

mente. Hace unos días, su abuela murió. Ella parecía tan fuerte y audaz, pero luego comenzó a toser, peor y peor, y a temblar, y luego rechazando su propia ración de comida. Y entonces cesó la tos.

Cilka observó a Josie parada en silencio en la puerta del compartimento mientras ella El cuerpo de la abuela fue entregado bruscamente a los guardias que esperaban. Cilka experimentó un dolor físico tan intenso que se dobló, dejando sin aliento su. Pero no vendría ningún sonido ni lágrimas.

Auschwitz, 1942

Cientos de chicas marchan desde Auschwitz a Birkenau en un caluroso verano día. Cuatro kilómetros. Una marcha lenta y dolorosa para muchos que tienen problemas botas, o peor, sin calzado. Mientras entran por el gran ladrillo imponente en el arco ven la construcción de bloques. Los hombres que trabajan allí hacen una pausa para mirar

horrorizados ante los recién llegados. Cilka y su hermana Magda han estado en Auschwitz durante unos tres meses, trabajando entre otras chicas eslovacas.

Se desvían de la carretera principal que atraviesa el campamento y se adentran en un vallado.

fuera del área, con varios edificios completos y otros en marcha. Son se detuvo y se sostuvo, haciendo fila, mientras el sol los golpeaba por lo que Parece que son horas.

Desde atrás, escuchan una conmoción. Cilka mira hacia la entrada de el campamento de mujeres para ver a un oficial de alto rango, con un séquito de hombres siguiendo, caminando por la fila de chicas. La mayoría de las chicas mantienen la cabeza baja. No Cilka Ella quiere ver quién garantiza esa protección de un grupo de chicas desarmadas e indefensas.

"Obersturmführer Schwarzhuber", dice un guardia, saludando al mayor oficial. "¿Vas a supervisar la selección hoy?"

"Voy a."

El oficial superior, Schwarzhuber, continúa caminando por la línea de chicas.

Página 18

y mujeres. Se detiene brevemente cuando pasa junto a Cilka y Magda. Cuando el consigue Al frente de la fila, se da vuelta y camina hacia atrás. Esta vez puede ver el caras rechazadas. De

vez en cuando usa su bastón arrogante empujado debajo del mentón para levantar la cara de una niña.

El se acerca. Se detiene junto a Cilka, Magda detrás de ella. El levanta su palo Cilka lo golpea y levanta la barbilla, mirándolo directamente.

Si ella puede llamar su atención, él ignorará a su hermana. Se agacha y levanta su brazo izquierdo, pareciendo mirar los números que se desvanecen en su piel. Cilka escucha la inhalación aguda de Magda detrás de ella. Gotas Schwarzhuber su brazo, camina de regreso al frente de la línea, y Cilka lo nota hablar al oficial de las SS a su lado.

Han sido ordenados, nuevamente. Izquierda derecha; corazones golpeando, cuerpos apretados temor. Cilka y Magda han sido elegidas para vivir otro día. Ahora están en línea para ser marcada dolorosamente de nuevo, para que sus tatuajes se vuelvan a entintar para que puedan nunca se desvanecen. Se paran cerca pero no se tocan, aunque quieren desesperadamente para consolarnos unos a otros. Susurran mientras esperan, consolando, preguntándose.

Cilka cuenta el número de chicas frente a ella. Cinco. Pronto será ella gire, y luego de Magda. Una vez más, ella entregará su brazo izquierdo a alguien para tienen los números azules borrosos perforados en su piel. Primero fue marcada al ingresar a Auschwitz hace tres meses, ahora nuevamente después de ser reelegido para el nuevo campamento, Auschwitz II: Birkenau. Ella comienza a temblar. Es verano, el sol brilla sobre ella. Teme el dolor que pronto experimentará. los primera vez, ella gritó en estado de shock. Esta vez, se dice a sí misma que se quedará.

silencio. Aunque solo tiene dieciséis años, ya no puede comportarse como una niña.

Mirando desde la fila de chicas, observa al Tätowierer . Mira en los ojos de la niña cuyo brazo sostiene. Ella lo ve colocar un dedo sobre su labios y boca, shhh. Él le sonríe. Él mira hacia el suelo mientras el

la chica se aleja, luego levanta la vista para verla seguir adelante. Toma el brazo de la siguiente chica en la fila y no ve que la chica anterior se da vuelta para mirar él.

Cuatro. Tres. Dos. Uno. Ahora es su turno. Ella mira rápidamente y tranquilizadamente de vuelta a Magda, luego avanza. Ella se para frente a la Tätowierer , su brazo izquierdo a su lado. Él se agacha y suavemente levanta su brazo arriba. Ella se sorprende al liberarlo, una reacción casi inconsciente, **Página 19**

haciéndole mirarla, mirarla a los ojos, que ella sabe que están llenos con ira, asco, por tener que contaminarse, otra vez.

"Lo siento. Lo siento mucho ", le susurra suavemente. "Por favor dame tu brazo."

Momentos pasan. Él no intenta tocarla. Ella levanta su brazo y se lo ofrece a él.

"Gracias", dice en voz baja. "Terminará rápidamente".

Con sangre goteando de su brazo, aunque no tanto como la última vez, Cilka susurra: "Sé amable con mi hermana", antes de continuar lo más despacio que pueda para que Magda pueda ponerse al día. Ella mira con curiosidad a la niña quien había estado frente a ella. Ella vuelve a mirar al Tätowierer . El no ha la vi alejarse. Ella ve a la chica que tenía cinco años delante de ella parado afuera del Bloque 29 y se une a ella y a los demás esperando ser admitidos en su "hogar". Ella estudia a la niña. Incluso con la cabeza afeitada, la holgada vestido ocultando cualquier curva que pueda tener, o que alguna vez tuvo, es hermosa. Su Los grandes ojos oscuros no muestran signos de la desesperación que Cilka ha visto en tantos. Ella quiere conocer a esta chica que hizo la mirada de Tätowierer . Pronto, Magda se une a ella, haciendo una mueca por el dolor del tatuaje. Están temporalmente fuera de la vista.

de cualquier guardia y Cilka agarra la mano de su hermana.

Esa noche, mientras las chicas del Bloque 29 encuentran un espacio en una litera para compartir con varios otros y con cautela se preguntan unos a otros: "¿Dónde estás?

¿De dónde? "Cilka descubre que el nombre de la niña es Gita. Ella viene de un pueblo en Eslovaquia, no muy lejos de Cilka y la ciudad de Bardajov de Magda. Gita presenta a Cilka y Magda a sus amigas Dana e Ivanka.

Al día siguiente, después de pasar lista, las niñas son enviadas a su área de trabajo.

Cilka es llevada a un lado, no enviada como las otras para trabajar en Kanada, donde clasifican las pertenencias, joyas y reliquias traídas a Auschwitz por los prisioneros, y preparan gran parte de él para regresar a Alemania. En cambio, por petición especial, ella debe reportarse al edificio de administración, donde lo hará trabajo.

Página 20

CAPÍTULO 3

Vorkuta Gulag, Siberia

La temperatura está bajando. No ha sido repentino, más un cambio gradual notado por la noche cuando Cilka y los demás se han encontrado acurrucados. Hola. Todos están en ropa de verano. Cilka no sabe qué

mes es, aunque adivina agosto o septiembre, y no sabe

a dónde van, aunque el idioma en cada parada es el ruso.

Un día sangra al siguiente. La enfermedad se arrastra por el carruaje. Lamentable toser dreña a las mujeres de la poca energía que tienen. Conversaciones hacerse menos y más corto. En las últimas paradas, los hombres se habían compadecido del carga, se habían despojado y arrojado en su *kal'sony* , como lo llamaban, fuera de su cuerpos propios Cilka y Josie se habían quitado la ropa interior suelta y aún caliente.

sobre sus piernas con piel de gallina, agitando un débil agradecimiento.

Han pasado tres días desde la última vez que se detuvieron cuando el tren chillaba a un detenerse, las pesadas puertas se abrieron hacia atrás. Un vasto paisaje despoblado de tierra y hierba verde-amarilla yace ante ellos.

Esta vez no son uno o dos guardias que los saludan. Docenas de hombres en uniforme, rifles listos, alinean la longitud del tren.

"¡ *Na vykhod!*" , Gritan . ¡*Sal!*

A medida que las mujeres luchan por ponerse de pie, muchas colapsando en las piernas ya no capaz de soportar peso, los gritos continúan.

Cilka y Josie se unen a los demás afuera por primera vez en semanas. Ellos unen los brazos con dos mujeres mayores que luchan por ponerse de pie. Ellos no necesitan que le digan qué hacer; con una línea que se forma delante de ellos, saben qué manera de enfrentar. Pueden ver algunos edificios toscos a lo lejos, a lo ancho, llanura. Otro campamento, piensa Cilka, rodeado de la nada. Pero el cielo aquí es diferente: un azul grisáceo increíblemente vasto. Caminan junto con el flujo de los demás hacia los edificios lejanos. Cilka intenta contar el número de carruajes, algunos hombres que arrojan, algunas mujeres y niños; personas **Página 21**

de todas las edades, en diferentes estados de mala salud y angustia. Algunos que estado en el tren desde el principio, algunos que habían sido agregados en el camino.

El tiempo se detiene para Cilka mientras recuerda hacer fila para entrar en el *otro*

lugar . Esa línea condujo a una existencia que no tenía fecha de finalización. Esta vez ella sabe su fecha de finalización, si sobrevive para verlo. Quince años. Tendrá un final fecha hace el trabajo más soportable? ¿Se puede creer una fecha de finalización?

En poco tiempo, Cilka está parada frente a una gran mujer vestida con un grueso uniforme caqui Su propia ropa todavía es demasiado ligera para este clima. Ellos deben estar lejos al norte Apenas puede sentir sus manos y pies.

"¿*Imya, familia?*", La mujer le ladra a Cilka, escaneando una lista en un portapapeles. *Nombre.*

"Cecilia Klein".

Con su nombre marcado, Cilka sigue la línea hacia un gran búnker de hormigón.

Inmediatamente mira hacia el techo en busca de signos reveladores de duchas. Lo hará ser agua o gas? Su alivio al no ver nada amenazante es palpable y ella se aferra a Josie para estabilizarse.

"¿Estás bien?", Pregunta Josie.

"Sí, sí, estoy bien. Pensé que podríamos darnos una ducha.

"Me encantaría una ducha, es lo que necesitamos".

Cilka fuerza una pequeña sonrisa. No parece tener ningún sentido explicar lo que ella temía.

Mirando el desconcierto en los rostros a su alrededor, se amanece en ella que pocos de ellos habrán pasado por algo como esto antes de. Solo los sobrevivientes de ese *otro lugar*, o los de otros campamentos, llevan la carga de saber qué puede estar reservado para todos ellos.

A medida que la sala se llena, entran varios guardias varones.

"Quítate la ropa. Ahora."

Las mujeres buscan orientación a su alrededor. Las palabras son susurradas a través del reuniéndose en diferentes idiomas, y se dan cuenta a medida que varios comienzan lentamente quitándose la ropa.

Cilka le susurra a Josie: "Tienes que quitarte la ropa".

"No, Cilka, no puedo, no delante de los hombres".

Parece que a Josie solo le habían afeitado la cabeza en la prisión, no la prueba completa.

Página 22

Cilka sabe que todo el pelo de sus cuerpos se afeitará.

"Escúchame. Tienes que hacer lo que te dicen".

Cilka comienza a desabrochar los botones en la parte delantera del vestido de Josie. Josie empuja apartó la mano, confundida, mirando a las otras mujeres en varias etapas de desnudarse. Las mujeres desnudas sostienen sus manos frente a su pubis y a través de sus senos. Lentamente, Josie comienza a desnudarse.

"Date prisa", dice Cilka. "Solo deja caer tu ropa donde están".

Cilka mira a los hombres parados frente a las puertas, gritando instrucciones. Las sonrisas y los empujones entre ellos la enferman. Ella mira abajo en la pila de su ropa a sus pies. Ella sabe que no los verá de nuevo.

Los hombres frente a las puertas se separan cuando entran otros cuatro guardias, cada uno arrastrando con ellos una gran manguera. La explosión de agua helada envía a las mujeres chocando entre sí, gritando, gritando, mientras son derribados, agrupados por la fuerza del agua. El olor a cloro se vuelve abrumador y los gritos cambian a náuseas y tos.

Cilka se estrelló contra una pared de azulejos agrietada, rozando su brazo mientras ella se desliza al suelo. Ella observa mientras sádicamente los guardias apuntan a mayores, frágiles mujeres que intentan desafiar tratando de mantenerse firmes. Bajan luchando.

Cilka se acurruca en posición fetal y permanece allí hasta que las mangueras se giran y los guardias que se ríen se van.

Mientras las mujeres se levantan y se arrastran hacia la puerta, varias agarran una prenda de ropa que gotea para cubrirse. Salen del edificio y se les entrega una fina toalla gris para envolverse

alrededor de ellos. Descalzo en el arenoso suelo frío, caminan hacia un edificio de hormigón cercano idéntico al uno que acaban de dejar.

Cilka ve a Josie frente a ella y se apresura a ponerse al día.

"¿Nos darán ropa nueva ahora?", Pregunta Josie.

Cilka mira la cara desesperada de Josie. Hay mucho peor para ven, piensa ella. Quizás, momentáneamente, ella pueda animarla.

"Eso espero, el gris no es mi color". Cilka se alegra cuando Josie sofoca un risa disimulada.

Página 23

Son empujados a grandes rasgos en cuatro líneas y gritos de protesta en el interior son escuchado por quienes esperan entrar. Varias mujeres aterrorizadas se rompen de su línea, asustado por los gritos por delante. Se convierten en un juego para que los guardianes disparen.

Los disparos fallan pero hacen que las mujeres vuelvan a la línea. Una fuente de entretenimiento.

Siente a Josie temblar a su lado.

Cilka y Josie entran al edificio y ven lo que les está sucediendo a las mujeres.

en frente de ellos. Cuatro hombres están parados detrás de cuatro sillas. Varios fuertes, grandes Las mujeres, también vestidas con uniformes de color caqui, se encuentran cerca.

Ella mira como la mujer frente a ella se acerca a la silla y se obligado a sentarse. El cabello de la mujer está más o menos recogido y rápidamente.

corte cerca de su cabeza con un gran par de tijeras. Sin perder el ritmo, el el hombre cambia las tijeras por una cuchilla de afeitar y la raspa cuero cabelludo de mujer La sangre gotea por su cara y espalda. Uno de los cercanos la mujer se pone de pie, se da vuelta y se coloca con uno de sus pies en la silla. Josie y Cilka miran con horror al hombre, sin signos de emoción.

o cuidado, se afeita el área púbica. Cuando levanta la cabeza, indicando que ha terminado, el La guardia femenina empuja a la mujer y le indica a Josie que se presente.

Cilka pasa rápidamente a la siguiente línea para que ella sea la próxima en afeitarse.

Al menos puede estar al lado de Josie mientras se desarrolla esta humillación; ella ha estado a través de todo antes. Juntos caminan hacia las sillas. Sin instrucción,

ellos se sientan. Cilka mantiene sus ojos en Josie tanto como puede, ofreciéndole sin palabras consuelo, le duele el corazón al ver que las lágrimas caen impotentes por Josie las mejillas. Ella puede decir que esta es la primera vez que Josie ha sido sometida a algo Esta brutal.

Con la cabeza afeitada, Josie tarda en pararse y la parte de atrás de la guardia femenina.

una mano la golpea en la cara mientras la pone de pie. Cilka la coloca apoya el pie en la silla y mira al hombre frente a ella. Su mirada se encuentra con una sonrisa sin dientes y ella sabe que ha cometido un error.

Cuando Cilka y Josie se van, las toallas grises son su única tapa, la sangre gotea por el muslo interno de Cilka, su castigo por atreverse a ser valiente. Josie comienza vomitar. Náuseas, bilis y líquido acuoso es todo lo que puede vomitar.

Siguen a otros por un largo corredor.

"¿Qué sigue?" Josie solloza.

"No lo sé. Sea lo que sea, no discutas, no luches con ellos; intenta ser **Página 24**

invisible y haz lo que te dicen".

"¿Ese es tu consejo? Solo tómallo, sea lo que sea, ¿tómallo?" Su voz se eleva, la ira reemplaza la vergüenza.

"Josie, he estado aquí antes, confía en mí". Cilka suspira. Pero ella también siente alivio ante la demostración de fuerza y desafío de Josie. Ella necesitará ese fuego en un Lugar como este.

"¿Tiene esto algo que ver con los números en tu brazo?" Josie pregunta

Cilka mira su brazo izquierdo, que sostiene la toalla sobre su cuerpo, tatuaje expuesto para que todos lo vean.

"Sí, pero no vuelvas a preguntarme por eso".

"Está bien", dice Josie. "Confío en ti. Al menos nadie grita antes ahora, así que no puede ser tan malo, ¿verdad?"

"Esperemos que se ponga algo cálido para usar. Estoy congelado. No puedo sentir mis pies. Cilka trata de darle ligereza a su tono.

Cuando se acercan a una habitación al final del pasillo, ven montones de grises.

Toallas caídas en la entrada. Una vez más, las guardias de cara en blanco se ponen de pie cerca. Delante de ellos escuchan voces masculinas.

"*Ty moya*", Cilka escucha una llamada de guardia a una de las mujeres justo delante de ellos en la cola. *Eres mía*. La mujer detrás de ella, mayor, baraja adelante. Cilka y Josie están llegando a su turno.

"Sigue adelante, vieja bruja", le grita un guardia a la mujer. El corazón de Cilka golpea ¿Qué está pasando?"

"Oye, Boris, ¿qué estás esperando?"

"Lo sabré cuando la vea".

La mujer frente a Cilka se vuelve hacia las chicas más jóvenes con una mirada de lástima, susurrando: "Los bastardos están eligiendo a quién quieren follar".

Cilka y Josie arriba y abajo. "No tendrás ningún problema".

"¿Qué quiere decir con que seremos elegidos?", Pregunta Josie.

Cilka sacude la cabeza con incredulidad. ¿Puede estar sucediendo esto nuevamente?

Se vuelve hacia Josie y la mira a los ojos. "Escúchame, Josie. Si uno de los los hombres te eligen, ve con él.

Página 25

"¿Por qué? ¿Qué es lo que quiere?"

"Él quiere tu cuerpo".

Espera poder explicarle a Josie más tarde que él puede tenerla cuerpo y eso es todo; él no puede tener su mente, su corazón, su alma.

"No, no, nunca he estado con un chico. Cilka, por favor no me hagas. Carné de identidad prefiero morir".

"No, no lo harías. Tienes que vivir Tenemos que vivir ¿Me escuchas?"

¿Lo entiendes?"

"No, no entiendo. No hice nada, no debería estar aquí.

"Estoy seguro de que la mayoría de nosotros no debería estar aquí, pero lo estamos. Si te eligen para ser propiedad de un solo hombre, los demás te dejarán en paz. Ahora tu

¿entiéndeme?"

La cara de Josie está tensa, perpleja. "Creo que sí. Oh, Cilka, esto le ha pasado a usted antes, ¿no es así?"

"Levanta la cabeza, no tengas miedo".

"Hace un momento me dijiste que fuera invisible".

"Eso era entonces, esto es ahora; así de rápido pueden cambiar las cosas".

Cilka levanta sus propios ojos hacia los hombres.

Bloque de administración de Birkenau, 1942

Cilka está sentada al lado de Gita, cada una trabajando diligentemente, sus ojos se encuentran fugazmente, pequeñas sonrisas compartidas. Cilka fue sacada de la línea de selección, y elegido para este trabajo, en lugar de la Kanada. Y ella está agradecida de que Gita esté ahora trabajando aquí también. Pero espera poder llevar a Magda al calor, de alguna manera. El cabello de Gita todavía está recortado cerca de su cabeza, pero por alguna razón.

A Cilka se le ha permitido cultivar la suya. Cae sobre su cuello y orejas.

Ella no ve a los dos oficiales de las SS acercarse a ellos y sin previo aviso.

la agarra del brazo y la pone de pie. Mientras es arrastrada, ella mira a Gita con los ojos suplicantes. Cada vez que se separan podría ser la última vez que se vean Ella ve a un oficial acercarse a Gita y golpearla en la cabeza con la mano.

Ella trata de resistir mientras es arrastrada hacia afuera y hacia las mujeres.

acampar. Ella no es rival para los dos hombres. Está tranquilo en el campamento, todas las mujeres

Page 26

en el trabajo Pasan los barracones donde viven las mujeres hasta que llegar a un edificio idéntico, pero este está rodeado por una pared de ladrillos.

Cilka siente la bilis elevarse en su garganta. Ella ha escuchado que aquí es donde van las mujeres morir.

"No ... por favor ...", dice ella. "¿Qué esta pasando?"

Hay un coche brillante estacionado en el camino de tierra afuera. Los oficiales abren el puerta y salir al patio. Uno de los oficiales llama ruidosamente a la puerta.

al edificio de la izquierda, y cuando se abre la puerta, la arrojan adentro, golpeándolo detrás de ella. Cilka está tumbada sobre un suelo de tierra áspera y de pie delante de ella, frente a hileras de literas de madera crudas y vacías, está el hombre que ella reconoce de la selección, el oficial superior, Schwarzhuber.

Es un hombre imponente y rara vez se lo ve en el campamento. Golpea su altura Bota de cuero con su bastón arrogante. Desde una cara inexpresiva él mira sobre la cabeza de Cilka. Ella retrocede contra la puerta, buscando la puerta encargarse de. En un instante, el bastón arrogante se lanza por el aire y la golpea.

mano. Ella grita de dolor mientras se desliza hacia el suelo.

Schwarzhuber camina hacia ella y toma su palo. Se para sobre ella empujándola Él respira pesadamente mientras la mira.

"Este será su nuevo hogar", dice. "Levántate."

Ella se pone de pie.

"Sígueme."

La lleva detrás de una pared donde hay una habitación pequeña y una individual.

Cama de listones de madera con colchón.

"¿Sabes que cada bloque tiene un líder de bloque?", Dice.

"Sí", dice ella.

"Bueno, debes ser el líder del Bloque 25."

Cilka no tiene palabras, no respira. ¿Cómo podría ella- ¿cómo podría alguien -sea Se espera que sea el líder de este bloque? Este es el bloque donde las mujeres gastan sus últimas horas antes de ser enviados a la cámara de gas. Y ella alguna vez verá Magda, ¿ves a Gita de nuevo? Este es el momento más aterrador de su vida.

"Tienes mucha suerte", dice Schwarzhuber.

*Se quitó el sombrero y lo arrojó por la habitación. Con su otra mano él continúa golpeando su pierna firmemente con su palo. Con cada golpe Cilka se estremece, **Página 27***

esperando ser golpeado. Él usa el palo para subirle la camisa. Oh, piensa Cilka.

Entonces esta es la razón. Con manos temblorosas, ella desabrocha los dos botones superiores. Entonces él coloca su bastón debajo de su barbilla. Sus ojos parecen no ver nada. El es un hombre cuya alma ha muerto y cuyo cuerpo está esperando alcanzarlo.

Extiende ambos brazos y Cilka interpreta este gesto como "desnudarse

yo. "Dando un paso más cerca, aún con el brazo extendido, comienza a deshacer los muchos botones en su chaqueta. Un golpe en la espalda la apresura. Se ve obligado a dejar caer su palo para que ella pueda quitarle la chaqueta. Tomándolo de ella, él lo tira Después de su sombrero. Se quita su propia camiseta. Poco a poco, Cilka comienza a deshacer su cinturón y los botones debajo de él. Arrodillándose, ella le quita las botas sobre sus calzones.

Al sacar el segundo, se desequilibra y cae pesadamente sobre el cama mientras la empuja. Se sienta a horcajadas sobre ella. Aterrorizada, Cilka intenta cubrir ella misma mientras él rasga su camisa abierta. Ella siente el dorso de su mano sobre ella cuando cierra los ojos y cede ante lo inevitable.

"Son los de confianza", una guardia con un cigarrillo apretado entre los dientes susurros

La voz trae a Cilka de vuelta al presente.

"¿Qué?"

“Los hombres que estás a punto de desfilas delante de ti. Ellos son los fieles prisioneros mayores que tienen altos cargos en el campo ”.

"Oh, ¿no soldados?"

"No, prisioneros como tú, que han estado aquí mucho tiempo y trabajan en los trabajos calificados, con los administradores. Pero estos también son del criminal clase. Tienen su propia red de poder ”.

Cilka lo entiende. Una jerarquía entre lo viejo y lo nuevo.

Ella entra en la habitación, Josie detrás de ella, ambos desnudos y temblando. Hace una pausa para ver las filas de hombres entre los que debe caminar.

Docenas de ojos la miran.

El hombre primero en la fila a su derecha da un paso adelante y ella se gira hacia enfrentarse a su mirada, evaluarlo audazmente, hacer el juicio que tendría sido el líder de una pandilla de donde sea que venga. No mucho más alto que ella, **Página 28**

robusto, claramente no muerto de hambre. Ella piensa que él no debe ser mucho mayor que su finales de los años veinte, principios de los treinta. Ella examina su rostro, mirando más allá del cuerpo.

lenguaje que él está lanzando en su dirección. Su rostro lo traiciona. Ojos tristes. Para algunos razón por la que no le tiene miedo.

"Por fin" se grita en algún lugar entre los hombres.

"Sobre el maldito tiempo, Boris".

Boris extiende su mano hacia Cilka. Ella no lo toma pero se acerca él. Dando la vuelta, alienta a Josie a seguir caminando.

"Ven aquí, pequeño", dice otro hombre. Cilka mira al hombre comiéndose con los ojos Josefina. Un gran bruto, pero encorvado. Su lengua entra y sale de su boca, Revelando dientes rotos y de mal color. Tiene más energía salvaje que Boris

Y Josie es elegida.

Cilka mira al hombre identificado como Boris.

"¿Cómo te llamas?", Pregunta.

"Cilka".

"Ve a buscar algo de ropa y te encontraré cuando te necesite".

Cilka continúa por la fila de hombres. Todos le sonrían, con varios haciendo comentarios sobre su

piel, su cuerpo. Ella alcanza a Josie y se encuentran afuera nuevamente, siendo conducidos a otro concreto búnker.

Por fin, se les arroja ropa. Una camisa con botones faltantes, pantalones en la tela más áspera que Cilka haya sentido jamás, un abrigo pesado y un sombrero. Todo gris los botas hasta la rodilla de varios tamaños demasiado grandes serán útiles, una vez que esté envuelta sus pies en cualquier trapo que pueda conseguir para ayudar con el frío.

Vestidos, salen del búnker. Cilka protege sus ojos del resplandor de luz de sol. Ella toma en el campamento que se asemeja a una ciudad. Claramente hay barracas para dormir, pero no están perfectamente alineados como los de Birkenau. Ellos difieren en tamaño y forma. Más allá del perímetro, ve una pequeña colina con un equipo grande, parecido a una grúa que se alza sobre él. La cerca que encierra ellos están dispersos con vigías, ni de lejos tan amenazante como ella experimentado en el pasado. Cilka mira de cerca la parte superior de la valla. Ella hace No ve los aislantes indicadores que indicarían que está electrificado. Mirando más allá de la cerca hasta el terreno árido y desolado que se extiende hasta el **Página 29**

horizonte, ella acepta que no se necesitaría una cerca eléctrica. No puede haber supervivencia por ahí.

Mientras caminan hacia los edificios que se convertirán en hogar, siguiendo el persona al frente, sin saber quién los dirige o los dirige, una mujer con una cara ancha y desgastada se desliza hacia ellos. El sol podría estar intentando para brillar pero el viento muerde cualquier piel expuesta, están muy al norte que a pesar del final del verano hay nieve en el suelo. La mujer es usando capas de abrigos, botas de aspecto fuerte, y tiene su sombrero abatido y atado debajo de su barbilla. Ella mira a Cilka y Josie.

“Bueno, ¿no son ustedes los afortunados? Tengo hombres para protegeros, yo oír.”

Cilka baja la cabeza, no queriendo participar o alentar

conversación con ella Ella no ve la pierna extendida delante de ella, tropezando con ella, de modo que con las manos en los bolsillos se cae de bruces.

Josie se agacha para ayudarla a levantarse, solo para ser golpeada en la espalda y enviada tumbándose ella misma. Las dos chicas yacen en el suelo húmedo y helado, una al lado de la otra.

“Tu apariencia no te llevará a ningún lado conmigo. Ahora muévete ”.

Cilka se levanta primero. Josie se queda tirada en el suelo, eventualmente tomando la mano de Cilka mientras la ayuda a ponerse de pie.

Cilka corre el riesgo de mirar a su alrededor. Entre los cientos de mujeres, vestidas las mismo, cabezas afeitadas, caras enterradas en abrigos, es imposible identificar el otros de su vagón de tren.

Cuando entran en una choza, la mujer brusca les cuenta. Cilka tenía pensé que tal vez ella era un guardia, pero no está en uniforme, y mientras camina Más allá de ella, Cilka nota el número

cosido en su abrigo y sombrero. Debe ser como un líder de bloque, piensa Cilka.

La habitación tiene camas individuales alineadas a un lado, un espacio en el medio con un estufa arrojando una versión de calor. Las mujeres delante de ellas han corrido a la estufa y empuja y empuja, con las manos extendidas hacia ella.

"Soy tu brigadier y tú me perteneces", dice el líder. "Me llamo Antonina Karpovna. An-to-ni-na Kar-pov-na ", repite lentamente, señalando ella misma, para que nadie pueda malinterpretar su significado. "Muy bien, tienes suerte *zechkas* , espero que te *des* cuenta de que tienes una de las mejores chozas de prisioneros del campamento ". Cilka cree que debe tener razón. No hay literas. Colchones reales. UN

Página 30

manta cada uno. "Los dejaré para que se resuelvan", dice el brigadier con un sonrisa irónica, antes de salir de la cabaña.

"¿Qué es un *zechka* ?", Susurra Josie.

"No lo sé, pero no puede ser una buena palabra". Cilka se encoge de hombros. "Probablemente significa prisionero o algo así ".

Cilka mira a su alrededor. Ninguna de las camas ha sido reclamada; las mujeres delante de ellos corrieron directamente a la estufa. Agarrando el brazo de Josie, Cilka la tira lejos hasta el final de la cabaña.

"Espera, busquemos camas primero. Siéntate en este ".

Cilka reclama la cama final, empujando a Josie hacia la que está al lado.

Ambos examinan en qué están sentados. Una fina manta gris sobre un Sábana blanquecina que cubre un colchón relleno de aserrín.

Su prisa por encontrar un lugar para dormir no pasa desapercibido para el otro.

mujeres que ahora también se pelean por las camas, empujándose y empujándose unas a otras como ellos también reclaman el lugar donde dormirán esta noche y por muchos más noches sobreviven.

Se hace evidente que hay una cama para todos. Se quitan los sombreros y colocado donde estaría una almohada, si hubiera sido provista.

Cilka mira hacia el espacio frente al final de sus camas.

Dos cubos vacíos la miran. Baños. Ella suspira. Por el tiempo que ella permanece en esta choza, se le recordará su codicia para asegurar lo que ella considerado el mejor lugar para dormir. Ella pensó que tendría un poco privacidad: una pared a un lado de ella, Josie al otro. Siempre hay una trampa a una buena posición, a la comodidad. Ella debería saber eso por ahora.

Habiendo establecido su lugar, Cilka empuja a Josie y se mueven hacia la estufa, con las manos extendidas. Cilka siente que ha hecho algunos enemigos.

ya, en el primer día.

Josie es empujada por la espalda por una mujer grande y de aspecto duro, de su edad.

indeterminado. Josie se extiende hacia adelante, golpeando su cara contra la madera dura piso. La sangre se filtra de su nariz.

Cilka ayuda a Josie a ponerse de pie, tirando la camisa de la niña hasta su cara, cubriéndose su nariz, reprimiendo la sangre.

"¿Por qué hiciste eso?", Pregunta una voz.

Page 31

"Míralo, perra, o obtendrás lo mismo", dice el matón, entrando en el La cara de otra chica.

Las otras mujeres observan el intercambio.

Cilka quiere reaccionar, defender a Josie, pero aún necesita saber más.

sobre cómo funciona el lugar y quiénes son estas mujeres, si hay un posibilidad de que todos se lleven bien.

"Está bien", le dice Josie a la chica que la defendió, una joven y leve mujer de piel clara y ojos azules. "Gracias."

"¿Estás bien?", Pregunta la chica en polaco con acento ruso. Ella mantiene tocando su propia cabeza rapada.

"Ella lo estará", responde Cilka.

La niña examina la cara de Josie con preocupación.

"Soy Natalya".

Josie y Cilka se presentan.

"¿Eres ruso?", Pregunta Josie.

"Sí, pero mi familia vivía en Polonia. Por muchas décadas. Solo ahora deciden que es criminal. Ella baja la cabeza por un momento. "¿Y usted?"

La cara de Josie se arruga. "Querían saber dónde estaban mis hermanos.

Y no me creerían cuando les dijera que no lo sabía.

Cilka hace sonidos relajantes a Josie.

"Lo siento", dice Natalya. "Quizás no hablemos de eso ahora".

"O alguna vez", dice el matón desde su cama, alejándose del resto de ellos.

"Todo son solo variaciones de la misma historia de sollozo. Si hicimos algo o no, hemos sido tildados de enemigos del estado y estamos aquí para ser corregido a través del trabajo de parto".

Ella se queda de espaldas a ellos. Suspiros

El fuego cruje en la estufa.

"¿Y ahora qué?", Pregunta alguien.

Nadie está preparado para sugerir una respuesta. Algunas de las mujeres regresan a sus camas elegidas y acurrucarse, profundizando en sus propios pensamientos silenciosos.

Cilka toma a Josie del brazo y la lleva a su cama. Tirando de la manta

Página 32

De vuelta, insta a la niña a que se quite los zapatos y se acueste. Su nariz tiene Dejó de sangrar. Cilka vuelve a la estufa. Natalya está colocando cuidadosamente más carbón de un cubo cercano a la cavidad al rojo vivo, usando el extremo de ella Abrigo para abrir y cerrar la puerta.

Cilka mira la pila de carbón. "No hay suficiente para pasar por el noche ", dice, tanto para ella como para Natalya.

"Voy a pedir más", dice Natalya en un susurro suavemente hablado. Ella es rosa-mejillas y extremidades delicadas, pero se ve fuerte. Cilka puede ver en sus ojos que ella piensa que todo saldrá bien. Cilka sabe lo rápido que ese sentimiento puede ser quitado

"Quizás podríamos simplemente mirar y ver qué hacen. No pidas nada y disminuye el riesgo de una paliza".

"Seguramente no nos dejarán congelarnos", dice Natalya, con las manos en las caderas. Los El susurro se ha ido. Varias otras mujeres se empujan sobre un codo las camas donde yacen, escuchando la conversación.

Cilka se toma un momento para mirar a todos los rostros que ahora se vuelven hacia ella.

No puede decir con precisión todas las edades de las mujeres, pero cree que ella y Josie son entre los más jóvenes. Ella recuerda sus propias palabras pronunciadas solo por una cuestión de horas atrás. No se destaque, sea invisible.

"¿Y bien?" Le es arrojada desde el matón al frente de la cabaña.

Todos los ojos están en ella.

"No sé nada más que tú. Solo estoy adivinando. Pero creo que nosotros debería ser fácil con el carbón que nos queda en caso de que no tengamos más hoy."

"Tiene sentido", dice otra mujer, que se acuesta y la vuelve alejarse.

Cilka camina lentamente hacia el final de la cabaña hasta su cama. La pequeña caída en temperatura desde el medio de la habitación hasta el final, solo es cuestión de unos pocos metros, tiene Cilka repensando la decisión que tomó al colocar privacidad sobre calidez. Ella revisa a Josie, quien parece estar dormida, antes acostada.

La luz del sol sigue y sigue. Cilka no tiene idea de qué hora es. Ella mira como Natalya se acerca al fuego, que se está enfriando, arrojando un pequeño cantidad de carbón en la estufa. Es curioso cómo las personas caen naturalmente en roles.

Page 33

Ella se duerme en algún momento, mientras todavía está claro, o luz otra vez ... ella está no estoy seguro.

Cilka se despierta sobresaltada por el fuerte ruido exterior. La puerta de la cabaña abre y el brigadier, Antonina Karpovna, regresa.

"Levántate y sal, *zechkas*". Ella gesticula con la cabeza, sus manos permanecen firmemente atrincherado en los bolsillos de su abrigo.

Cilka conoce el ejercicio. Ella es la primera en ponerse de pie pero no se mueve, esperando los que están al frente de la cabaña se irán primero. Ella sabe que de pie En algún lugar en el medio es el lugar más seguro para estar. Ella ayuda a un drogado Josie se pone de pie y levanta las mantas de sus camas.

Empujando su camino hacia adelante, guía a Josie junto con ella y fuera del edificio.

Ven a otros como ellos saliendo de las chozas por todas partes. *Donde estaban ellos*

¿cuando llegamos? Las mujeres de la cabaña de Cilka se acurrucan juntas afuera en un modales destartalados hasta que observan filas ordenadas de mujeres caminando ellos. Al copiar, se forman en dos filas de diez.

Con la cabaña vacía, siguen el ejemplo de los demás que se escabullen espeso barro hacia un edificio más grande. La tela rugosa de su ropa nueva es rozando la piel de Cilka. Los mosquitos pican en su cuello expuesto.

Ella nota las miradas, tanto tristes como amenazantes. Ella comprende.

Otra cabaña llena de reclusos, más bocas que alimentar, más personas que luchar con para los mejores trabajos. Son los recién llegados los que tendrán más dificultades ajuste de tiempo y encontrar su lugar en el orden jerárquico, hasta que no Ya no son los recién llegados. Ella había trabajado mucho tiempo en ese *otro lugar* : su y las otras chicas eslovacas sobrevivientes. Lo

habían visto todo. Se habían quedado viva. Ella se pregunta si puede encontrar una manera de avanzar en su estado, y Josie, sin sobresalir O tal vez ella está aquí por pensamientos como ese.

Tal vez el trabajo duro es lo que se merece.

Entran en el edificio de desorden, observando la tradición establecida de revestimiento arriba, aceptando lo que se te da, encontrando un banco para sentarte. *Ojos hacia abajo, no destacar.*

Una taza de lata es empujada en su mano. Ella mira a Josie. Su nariz es hinchazón, hematomas comienzan a aparecer. Arrastrando los pies, algo parecido sopa, llena de pequeños trozos blancos no identificables, se deja caer en la taza, un trozo de pan duro empujado hacia ella. Las manos de Josie se estrechan y ella derrama la mitad de su comida **34**

su intento de agarrarlo. Sopa y pan yacen en el suelo. Josie se dobla lentamente Abajo y recoge el pan. Cilka tiene una horrible necesidad de gritarle. Cómo

¡Cuánto valen estas pequeñas porciones!

No hay suficientes mesas y bancos para que todos se sienten. Muchas mujeres se paran mirando alrededor de las paredes, esperando que alguien termine y desocupe su asiento.

Varios comen mientras están de pie, demasiado hambrientos para preocuparse por los modales en la mesa.

Una de las mujeres de la cabaña de Cilka ve un espacio vacante y se apresura para alcanzarlo Ella se encuentra con un revés de la persona sentada al lado del lugar desocupado, enviando su taza volando, su contenido salpicando tanto el piso y comensales cercanos.

“¡Espera tu turno, *novichok* ! No te has ganado el derecho de sentarte con nosotros ”.

El orden jerárquico está en exhibición para que los recién llegados lo observen y aprendan.

Al igual que en Birkenau, con los enjambres de recién llegados. Ella y Gita y el otras chicas eslovacas habían disminuido de miles, habiendo perdido todas sus amigos y familiares Y los nuevos no entendieron, no pudieron entender

por lo que habían pasado sus cuerpos y mentes, lo que habían hecho para sobrevivir.

"Come tu sopa, luego toma tu pan o guárdalo para más tarde", dice Cilka a Josefina. "A veces es mejor guardarlo, como hicimos en el tren, hasta que saber con qué frecuencia y cuánto nos van a alimentar ”.

Ella puede ver al mirar algunas de las caras hundidas de las mujeres que No será frecuente ni nutritivo.

Las dos chicas beben lentamente el líquido marrón. Al menos hace calor. No hay sustancia real para ello. Josie nota a otros sentados a la mesa con cucharas, sacando lo que parecen trozos de papa o posiblemente pescado.

"No nos dieron una cuchara".

"Creo que podría ser algo que tenemos que obtener para nosotros mismos", dice Cilka, al ver los utensilios de aspecto maltratado que usan algunos de los veteranos,

"Cuando y como podamos".

Pronto, Cilka y los otros recién llegados son reunidos por su brigadier.

Antonina Karpovna acorralla a las mujeres juntas y las lleva de regreso a su choza.

Cuando la última mujer entra en la habitación, Antonina los mira vagar a sus camas o a la estufa para estar cómodos.

Página 35

"En el futuro, cuando entro en la habitación, inmediatamente irás a pararte Al final de tu cama. ¿Ha quedado claro?"

Las mujeres saltan de sus camas o corren hacia ellas, y todas se paran atención al pie.

"También te volverás y me enfrentarás. Daré instrucciones solo una vez y yo quiero mirarte a los ojos y saber que todos has entendido. Quien

¿Entiende lo que digo?

Varias manos se levantan mansamente, incluidas las de Cilka. El resto aparentemente solo siguió lo que las otras mujeres estaban haciendo.

"Entonces, aquellos que entienden mejor enseñan el resto, rápidamente".

Hace una pausa para ver a las mujeres mirar a la persona que está junto a ellas.

y algunos de ellos transmiten lo que se ha dicho, principalmente en otros eslavos idiomas

"Estas son las reglas por las que vivirás mientras estés aquí. Ya lo tenemos determinado cuándo y cómo trabajará, recibirá alimentos y cuánto tiempo lo hará dormir. Las luces se apagarán a las nueve de la noche, aunque en verano realmente no aviso ... Entre ahora y entonces es cuando limpiarás el piso aquí, reabastezca el carbón para el día siguiente, retire la nieve del frente del construir, reparar la ropa, lo que sea necesario para vivir aquí. No toleraré este lugar como una pocilga; quiero poder comer del piso. ¿Me escuchas? Escuchará la llamada de atención, no lo hará poder dormir a través de él. Dos de ustedes vaciarán las cubetas del inodoro, yo no importa quién lo hace, solo asegúrate de que esté hecho. Nadie comerá hasta que lo sea.

No se pronuncia una palabra, pero todas las cabezas asienten.

"Si no logra hacer nada de esto, pero especialmente si no cumple con su parte de trabajo, decepcionando a *mi* brigada, serás arrojado al agujero. Ella huele.

“El agujero es una celda de confinamiento solitario en el *lagpunkt*. Es húmedo, mohoso lugar donde su cuerpo se ve forzado a una forma torcida, ya sea que se pare, se siente o acostarse No hay estufa, y a través de una ventana abierta con barrotes la nieve vendrá a ti desde afuera. Tendrá suerte de obtener un balde para su desperdicio, ya que hay un agujero apestoso ya hecho en el piso. Usted recibirá apenas un tercio de su ración normal, y un pedazo de pan negro y duro.

¿Lo entiendes?"

Las cabezas asienten nuevamente. Un escalofrío recorre la columna de Cilka.

Page 36

Antonina saca un trapo de una bolsa sobre su hombro y

saca un trozo de papel arrugado de su bolsillo.

“Cuando llamo tu nombre, ven a buscar tu número. Tienes dos: uno debes ponerte el sombrero, el otro en cualquier prenda exterior que uses. Tú nunca se debe ver afuera sin su número visible en al menos uno prenda."

Cuando se mencionan los nombres, las mujeres responden y toman los dos trapos entregados a ellos, examinando el número aproximadamente escrito en pintura.

Otro número. Cilka inconscientemente se frota el brazo izquierdo; escondido debajo de ella la ropa es su identidad de ese *otro lugar* . ¿Cuántas veces puede una persona ser reducido, borrado? Cuando se llama su nombre, ella toma la tela entregada a ella y examina su nueva identidad. 1-B494. Josie le muestra a Cilka la suya. 1-B490.

“Cosa los números y háganlo esta noche, todos ustedes. Quiero verlos a todos en la mañana. ”Hace una pausa, deja pasar las traducciones, mira el miradas confusas “Espero ver algunos trabajos de costura interesantes; me dirá un mucho sobre ti ", se burla ella.

Una valiente voz surge. "¿Qué utilizamos para aguja e hilo?"

De su bolso, el brigadier produce una pequeña pieza de tela con dos agujas perforadas. Parecen haber sido hechos de alambre

y afilado a un punto. Se los entrega a la mujer más cercana.

“Entonces, ponte a ello. Regresaré por la mañana. Mañana trabajas. Seis en punto de despertar ".

"Disculpe", dice Natalya, "¿de dónde obtenemos carbón?"

"Trabajen por ustedes mismos".

Cuando la puerta se cierra detrás de ella, las mujeres se reúnen alrededor de la estufa. Cilka es Aliviado, nadie recibió una paliza por sus preguntas.

Josie ofrece: “Si salimos, podríamos ver que los demás obtienen su carbón; entonces sabremos a

dónde ir ".

"Noqueen", dice el acosador, Elena, recostada en su cama.

"Este podría ser nuestro último día libre".

"Iré contigo", dice Cilka.

"Yo también", dice Natalya. "El resto de ustedes comienzan a coser".

Page 37

"Sí, maestro", dice Elena con frialdad.

Josie ha colocado las pocas piezas restantes de carbón al lado de la estufa y recoge el balde vacío.

Los tres salen con cautela de la cabaña, mirando a su alrededor. La oscuridad es acercándose, y los reflectores iluminan el patio. Hace frío. Ellos pueden ver prisioneros corriendo aquí y allá entre edificios, y un grupo de jóvenes mujeres caminando rápidamente hacia la cabaña cerca de ellas, cargando cubos llenos con carbón

"De esta manera", dice Cilka.

Natalya se pone delante de las mujeres. "¿Puedes decirnos dónde está el carbón,

¿Por favor?"

"Encuétralo tú mismo", es la respuesta.

Natalya pone los ojos en blanco.

"Vinieron de aquí", dice Josie, señalando un edificio. "Desde atrás hay en alguna parte. Vamos a mirar ".

Llegan a la cabaña después de turnarse para cargar el pesado cubo.

Natalya va a colocarlo en el piso. Sus suaves manos se deslizan del mango, el derramando carbón en el piso. Ella mira a las otras mujeres, disculpándose.

"Está bien, voy a barrer", dice Josie voluntaria.

Dos mujeres están cosiendo rápidamente sus números a su sombrero y abrigo.

"¿De dónde sacaste el hilo?", Pregunta Natalya antes de que Cilka obtenga el oportunidad.

"De nuestras sábanas", dice la mujer mayor, hablando un eslavo que se detiene, cerca al eslovaco, y repitiéndolo en ruso. Posiblemente el más viejo de la cabaña, toda una vida de trabajo duro y de hacer cosas evidentes en sus palabras bruscas. Ella les dice Se llama Olga.

Cilka mira a su alrededor y ve a otras mujeres pelar cuidadosamente el hilo.

desde los extremos de sus sábanas.

"Darse prisa. ¿Qué haces tomando tanto tiempo con la aguja, Olga?"

Elena pregunta, acercándose a la mujer mayor.

"Estoy tratando de hacer un buen trabajo. Si lo haces correctamente la primera vez, no lo harás tengo que hacerlo de nuevo".

38

"Dame la aguja ahora, estúpida perra. Hay un momento y lugar para muestra tus habilidades de bordado y no está aquí".

Elena extiende su mano con impaciencia.

"Ya casi estoy", dice Olga con calma. Cilka admira la forma en que trata con Elena de mal genio, pero también entiende la necesidad de arremeter cuando no todo va según lo planeado. Este debe ser el primer campamento de Elena. Olga aumenta su velocidad de costura, arrancando el extremo del hilo con los dientes antes de entregar la aguja. "Aquí tienes. *Tuk krava* .

Cilka reprime una sonrisa. Olga acaba de llamar a Elena una vaca gorda en eslovaco en Una voz entrañable. Ella le guiña un ojo a Cilka.

"Mi padre era eslovaco", dice ella.

Elena frunce el ceño y agarra la aguja.

Cilka se sienta en su cama, mirando a Josie, quien la juega con tristeza.

parches numéricos Parece pasar de capaz a abrumada en cuestión de momentos

"Pásalo", dice ella.

Josie parece dolido.

"Un día a la vez", dice Cilka. "¿Todo bien?"

Josie asiente.

Cilka comienza a quitar hilos de su sábana. Cuando se entrega una aguja a ella, ella cose rápidamente los números de Josie y sus propias prendas.

Cada vez que apuñala la aguja a través de la tela, siente el dolor de un aguja apuñalando en su brazo izquierdo. Otro número. Otro lugar. Ella muecas

Haber perdido todo. Haber tenido que soportar lo que ella ha soportado, y ser castigado por ello

De repente, la aguja se siente tan pesada como un ladrillo. Como puede ella

¿seguir? ¿Cómo puede trabajar para un nuevo enemigo? Vive para ver a las mujeres alrededor su neumático, morir de hambre, disminuir, morir. Pero ella, ella *va a* vivir. Ella no sabe porque ella siempre ha estado segura de eso, por qué siente que puede persistir, sigue escogiendo levanta esta aguja aunque sea tan pesada como un ladrillo, sigue cosiendo, sigue haciendo lo que tiene que hacer, pero puede hacerlo. Ella comienza a sentirse enojada, furiosa. Y el la aguja se siente ligera nuevamente. Ligero y rápido. Es este fuego, entonces, lo que la mantiene yendo. Pero también es una maldición. La hace destacar, ser destacada. Ella debe **Página 39**

contenerlo, controlarlo, dirigirlo.

Para sobrevivir.

Page 40

CAPÍTULO 4

El temible golpeteo de un martillo sobre metal despierta a los recién llegados a Vorkuta Gulag a las 6 am Antonina tenía razón: es un despertar imperdible llamada. Las mujeres se han turnado para poner carbón en la estufa a lo largo del noche, lo suficiente para mantenerlo ardiendo. Aunque el sol todavía brilla a través de la mayoría de la noche, había habido escarcha en el suelo cuando regresaron después su escasa cena en el desorden. Todos habían dormido en la ropa que le habían dado el día anterior.

La puerta se abre, enviando una ráfaga de aire frío. Antonina Karpovna tiene la puerta abierta, mirando a las mujeres correr a los pies de sus camas, sus ojos Se volvió hacia ella. Ella asiente con aprobación.

Ella camina por la cabaña inspeccionando los números recién cosidos en las mujeres abrigos Deteniéndose ante Elena, ella le ladra: "Hazlo de nuevo esta noche. Eso es lo peor costura que he visto nunca.

Cuando vuelve a la puerta, se vuelve hacia las dos chicas más cercanas. "Toma el cubos y te mostraré dónde vaciarlos. Mañana, uno de ustedes toma otro *zechka* y muéstrale a dónde ir y demás, ¿me sigues?

Las dos chicas corren hacia las cubetas del inodoro en la parte trasera de la cabaña, directamente enfrente de la cama de Cilka.

Mientras Antonina y las dos chicas con los cubos desaparecen, el resto de las mujeres permanecen de pie, nadie preparado para moverse. Cuando las chicas regresen, Con el rostro ceniciento, Antonina les dice a todos que vayan al desastre para desayunar y regreso a las 7 am para pasar lista.

Afuera, las dos chicas que vaciaron las cubetas del baño se agachan y se frotan cruzan la escarcha con las manos en un intento de eliminar el hedor y la orina.

Si este es el final del verano, piensa Cilka, mientras camina con Josie hacia la cabaña, y ya hay nieve ligera en el suelo y aire como hielo, entonces ninguno de ellos estará preparado para lo que está por venir. Trabajando al aire libre será insoportable

Page 41

El desayuno es una papilla espesa e insípida. Josie recuerda colocarla preciosa pedazo de pan bajo la manga. Como el día anterior, no hay vacantes en cualquiera de las mesas. Esta vez, los recién llegados saben qué hacer y se inclinan contra los muros.

Es obvio que las gachas no se pueden beber. Las mujeres miran a su alrededor. Allí Hay otros que usan dos dedos para una cuchara. Eso tendrá que hacer por ahora.

Llamada de rol. Esto es muy familiar para Cilka. Ella solo espera con los veinte ellos irán rápidamente. Que nadie ha desaparecido en la noche. Ella recuerda una noche de pie en el frío, toda la noche, hasta que un interno estuvo encontró. El dolor en sus rodillas, sus tobillos. Y eso ni siquiera era el peor noche en el *otro lugar* . Ni siquiera cerca. Antonina Karpovna comienza gritando nombres. Nombres. *No soy un numero. Y aun así tengo un número.* Cilka mira su brazo izquierdo cubierto y el número ahora estampado en ella Abrigo marrón y rasposo. Tengo un nombre Ella responde en voz alta, "Sí", cuando es llamado. Se les dice que entren en cuatro filas de cinco.

Grupos de mujeres pasan junto a ellas, cada una encabezada por un brigadier. Grupos de los hombres también vienen del otro lado del campo. Cilka y su choza caen en con ellos mientras marchan hacia las puertas que salen del complejo. Desde lo que Cilka observó al llegar, solo había una entrada y una salida. UN

La cerca simple de alambre de púas define el límite. Grupos de hombres y mujeres enjambre hacia adelante.

Disminuyen la velocidad, se detienen cuando se acercan a la salida y ven por primera vez cronometra el ritual de ir a trabajar todos los días. Cuando llega el turno de Antonina, Cilka observa que se acerca a un guardia o administrador y le muestra la lista de

nombres Antonina luego llama a la primera fila de mujeres para que se acerque. los el guardia camina a lo largo de la fila, contando cinco, dándoles palmaditas buscar, y luego empujarlos hacia adelante, antes de hacer lo mismo con el siguiente tres filas Él asiente con la cabeza a Antonina, que acompaña a las mujeres y le dice ellos para seguir caminando detrás de los demás. Siguen una línea de tren, ocasionalmente tropezar con los rieles, pensando que será más fácil caminar sobre ellos que tirar sus pies a través del lodo de succión que los drena de energía que saben que Necesitará trabajo.

Los guardias caminan arriba y abajo por las filas de hombres y mujeres caminando penosamente hacia el gran mina que se avecina por delante de ellos. Parece una montaña negra con un **Page 42**

apertura que desaparece en el infierno. Montones de torre de carbón al lado de destartalado pequeño edificios En la parte superior de la boca de la mina pueden ver la rueda que está sacando carbón de las profundidades de abajo. Los carros de tren abiertos se alinean en la vía como Las

mujeres se acercan.

Cuando llegan a la mina, los que están al frente se despegan, van a trabajos y áreas.

ya están familiarizados con Antonina entrega a los recién llegados a un guardia antes de seguir a algunas de las mujeres de las otras cabañas, que también son parte de su brigada.

Caminando entre las mujeres, el guardia empuja a varios a un lado, separándolos.

"Hola, Alexei", grita, "ven y consigue este lote. Parecen que pueden balancea un pico.

Otro guardia se acerca e indica que las quince mujeres deberían SIGUELO. Cilka, Josie y Natalya se quedan atrás. El guardia los mira.

"No podía hacer una selección sangrienta con todos ustedes colgando de ella. Sígueme."

Caminan hacia una de las montañas de carbón, llegando justo como la grúa.

vuelca una carga en la parte superior. Están cubiertos de polvo y pequeños trozos de la carbón duro y filoso.

"Coge un balde cada uno y comienza a cargar. Cuando esté lleno, llévelo a uno de los carros y tírelos ", dice, indicando los carros que se sientan en los rieles del tren.

Otros ya están trabajando, y nuevamente parece que es cuestión de seguir sus dirigir.

Las mujeres recogen un balde cada una y comienzan a llenarlas con pedazos de carbón.

"Será mejor que vayas más rápido o te encontrarás en problemas", dice una mujer.

"Mírame."

La mujer toma su cubo vacío y lo usa como una cucharada, llenándolo a medias.

Apoyándolo en el suelo, usa sus manos ahuecadas para llenarlo hasta la cima. los las mujeres intentan copiarla con diversos grados de éxito. Todos llenan sus cubos antes de intentar recogerlos. Ninguno de ellos puede; ellos tambien pesado.

"Vacíe un poco y simplemente ponga todo lo que pueda cargar. Te endurecerás mientras más lo hagas ", se les aconseja.

Cilka y Josie solo pueden manejar cubos medio llenos, lo que no funciona **Page 43**

desapercibido por el guardia parado en el carro. Una cosa era llevarlos, otra prueba para levantarlos y vaciarlos.

El guardia que los vigila mira los cubos medio vacíos.

"Ustedes no tienen un descanso. Tienes que compensar por ser tan débil perras, y ponerse en

movimiento ".

En varios puntos, Cilka ve a Antonina escribiendo en un pequeño libro, confiriéndole con los guardias, respondiendo por la productividad de su brigada.

El trabajo es tan agotador que Cilka, Josie y Natalya comienzan a gemir y resoplar en voz alta. Observan con envidia cuando los demás tienen diez minutos para abajo herramientas y tomar un descanso. Hay una sensación de ardor en Cilka's hombros, cuello y espalda. Cuando la próxima campana suena varias horas más tarde, los cubos, las púas y otras herramientas se dejan caer donde están. Hombres y las mujeres caminan penosamente hacia las vías del tren, clasificándose a medida que encuentran el otros de su brigada, aquellos con quienes comparten una cabaña y aquellos de la cabañas circundantes. Se paran, esperando ser guiados por sus brigadiers, esperando La señal para caminar.

Una vez que se les permite, caminan silenciosamente por la pista, deteniéndose de nuevo fuera de las puertas compuestas. Antonina Karpovna le entrega su pieza de papel a la guardia administrativa, que cuenta a las mujeres. Siguen Antonina regresa a su choza, arrastrando los pies y adolorida, donde brillan algunas brasas sin emitir ningún calor. Natalya tira un poco de carbón a la estufa para encenderlo de nuevo. Cilka está asombrada de poder encontrar la fuerza para mirar el carbón, y mucho menos levantar un balde de ella. Todos caen sobre sus camas, levantando las mantas sobre sus cabezas Nadie habla

Lo que pasa por su cena no hace nada para restaurar su energía.

Al regresar a su cabaña, muchos se retiran a la cama, pero algunos se ciernen alrededor del estufa.

"¿Qué estás mirando?"

Cilka, acostada en su cama, reconoce la voz. Elena

"No es tu cara fea", oye la respuesta de Natalya.

Cilka empuja un codo para ver a dónde irá el intercambio de palabras.

"Te sacaré, perra, si no te mantienes fuera de mi cara".

Page 44

"Déjame en paz, acosador. Déjenos a todos en paz ", una desafiante Natalya retrocede, levantándose de su cama.

"Natalya, siéntate. Ella no lo vale ", dice Olga.

Elena da un silbido.

El agotamiento ha aplanado a Cilka. Ella entiende la ira, la arremetida.

Cuando la ira no puede ser dirigida a tus captores, por miedo a la muerte, encuentra otras salidas Se pregunta cuántos años tiene Elena, qué le ha pasado.

Tal vez es que no le ha pasado nada antes. Como Cilka, antes de eso lugar horrible Había tenido todo el amor, la comida, la ropa y la comodidad que podía.

posiblemente necesito. Cuando todo se lleva de la noche a la mañana ... Bueno, nadie sabe cómo van a reaccionar

Ella debe evitar pensar de nuevo. Mañana ... mañana será una repetición de hoy, y el día siguiente, y la próxima semana, y para Cilka el próximo quince años.

La desesperación la abruma.

Auschwitz-Birkenau, 1943

Envuelta en un abrigo cálido y largo, Cilka se para en la nieve afuera de Block 25. Como había temido, su bloque contiene mujeres que están pasando el último días en la tierra, a menudo demasiado enfermos para moverse, la vida ya había desaparecido de sus ojos.

Este es el mundo de Cilka ahora, y ella existe dentro de él para mantenerse con vida.

De manera similar, los kapos vestidos se acercan a ella con mujeres y niñas detrás de ella.

figuras demacradas y espectrales, muchas de ellas sosteniéndose entre sí. Cada kapo dice las mujeres que han escoltado que Cilka es su líder de bloque, deben hacer como ella dice Se les indica que esperen afuera en el frío al oficial de las SS

quien hará el pase de lista.

Cilka se siente tan inanimada como la nieve. Sus ojos se nublan sobre el huesudo, inclinados cuerpos, pero sus sentimientos han sido quitados. Todo comenzó cuando Schwarzhuber la colocó en esa pequeña habitación al frente del Bloque 25 y comenzó su rutina visitas Descubrió que podía convertirse en una serie de extremidades, solo huesos, músculos y piel. Ella no lo eligió. Acaba de suceder. Ella piensa que puede ser un poco como cuando era una niña y se rascó la rodilla, aunque vio el sangre tardó mucho tiempo en registrar el dolor.

*Cilka se queda allí, sin decir nada mientras espera que le digan que todo el Las mujeres que entran al Bloque 25 esa noche están presentes. Mañana o tal vez Al día siguiente, si los nazis deciden que tienen algo mejor que hacer, todos lo harán **Página 45***

ser llevado a la cámara de gas que parece una pequeña casa blanca. Y lo harán ser asesinado.

Se acerca un oficial superior de las SS, junto con el último grupo de diez mujeres.

Su bastón arrogante golpea, golpeando al azar a mujeres desprevenidas.

Algo rompe el estado vidriado de Cilka y ella se apresura a encontrarse ellos.

"¡Date prisa, perezosas perras buenas para nada!", Grita ella. "Tengo ellos ", le dice al oficial de las SS, poniéndose delante de él cuando está a punto de baje su bastón sobre la cabeza de

una niña cercana. Cilka le da un duro

empujar, enviándola de bruces sobre la nieve.

"Levántate y únete a los demás", le grita a la chica.

El oficial de las SS observa, asiente con la cabeza hacia Cilka y se aleja. El no ve Cilka se agachó y levantó el brazo por debajo de la axila de la niña, ayudándola a levantarse.

pies

"Rápidamente, únete a los demás", dice con más suavidad.

Cilka ve que el oficial de las SS se da vuelta y grita a las mujeres.

¡Entra ahora! Me quedaré aquí congelado porque eres demasiado lento y perezoso para moverse. ¡Ve, ve! ", Grita ella.

Dirigiéndose al oficial de las SS, ella le da una gran sonrisa.

Ella sigue a las mujeres dentro, cerrando la puerta detrás de ella.

Las mujeres han encontrado lugares para sentarse o acostarse, aunque apenas hay habitación. A veces se derraman hacia el patio, apilados como animales.

Rostros demacrados miran a Cilka: miradas de terror e impotencia. Ella anhela explique que si ella les grita, las SS no entrarán.

Las palabras no vendrán.

Ella tiene dieciséis años. Posiblemente la persona más joven en la habitación en ese momento.

Y ella vivirá más que todos ellos.

Ella ve a una mujer con costra enferma en la mejilla. Cualquiera sentimiento ella dejó entrar hace un momento cierra de nuevo. Ella es tan plana y en blanco como la nieve, como las paredes A medida que aumentan los ruidos de las mujeres, el llanto y el llanto y el batir palmeras en las paredes, rezar y gritar los nombres de los seres queridos y perdida, Cilka se da vuelta y se dirige al frente de la cuadra, a su habitación, y miente abajo.

Página 46

Los días han sido largos y dolorosamente difíciles. Cilka tiene que recurrir a reservas de fuerza física que ella nunca supo que tenía. Cilka y Josie tienen estado probando diferentes métodos sobre cómo distribuyen su ración de pan durante todo el día para la mejor eficiencia energética. Por la noche, las mujeres a menudo hablan de comida. Cuando abordan temas de familia, hogar, se mantienen cerca de esto, de comidas compartidas Chucrut y champiñones, requesón, salchichas, pierogi, fruta fresca. Cilka tiene que remontar años atrás en su memoria para unirse, y ella tiene que luchar contra un sentimiento de envidia que proviene de saber que estos recuerdos son mucho

más cerca de las mujeres a su alrededor.

No parece que ninguno de ellos esté listo para entrar en detalles sobre sus arrestos, sobre eventos recientes, sobre dónde están sus familias ahora. O

tal vez no hayan determinado si realmente pueden confiar el uno en el otro.

Aunque se preguntan en voz alta sobre los desaparecidos. Margarethe, en particular, un joven rusa con cara redonda y hoyuelos que Cilka instintivamente le gusta, no puede dejar de preocuparse por su esposo. Josie piensa en sus hermanos; y Olga, aunque sabe dónde están sus hijos, le preocupa no escucharla.

de ellos, no sabrán si están bien. Cilka piensa en

a todos los que ha perdido, pero ni siquiera puede comenzar a expresarlo.

Una noche, Olga le dice a Cilka: "Klein ... eso es bastante común como judío apellido, ¿no?"

Cilka asiente. "Supongo que sí". Se pone de pie. "Iré a buscar el carbón".

Cuando las mujeres regresan del trabajo una semana después de su estadía, Elena anuncia que Natalya va a vaciar los cubos de mierda mañana, por segundo día consecutivo fila. La primera nevada fuerte ha comenzado, y mientras Elena dice esto, se acurruca más apretado en su abrigo.

"Lo haré", dice Josie. "Ha pasado un tiempo desde mi turno".

"Estoy a cargo aquí", dice Elena, de pie. "Diré quién hace qué".

"No, no lo eres", Josie contraataca. "Nadie te puso a cargo. Bien comparte el trabajo".

Cilka se sorprende cuando Elena no continúa el intercambio. Ella simplemente entrecierra los ojos y vuelve a sentarse, acurrucada en el abrigo.

Las mujeres se paran alrededor de la estufa, dejando que el calor alivie su dolor.

músculos, esperando el sonido metálico para indicar que es hora de ir a **Page 47**

El desastre para la cena.

Desde atrás, Josie es empujado violentamente por la espalda.

Ella reacciona levantando su mano, buscando algo para prepararse en contra, y aterriza en la chimenea de la estufa. Su grito resuena en las paredes.

Josie extiende su brazo, como si fuera algo que quiere sacudirse. UN

mil pensamientos corren por la cabeza de Cilka, imágenes de enfermos y heridos mujeres y lo que les pasa. No, no Josie. Cilka la agarra, propulsando ella fuera del edificio, enterrando su mano quemada en la nieve que ahora cubre parches de tierra afuera. Josie sisea entre dientes y comienza

a llorar de modo audible.

"Cállate ahora", dice Cilka, un poco más dura de lo previsto.

Después de unos minutos, saca la mano de la nieve y examina el dañar. La palma y los cuatro dedos en la mano derecha de Josie son de un rojo furioso, su pulgar es la única parte intacta.

Cilka empuja la mano hacia la nieve y gira la cara de Josie hacia su. Es muy pálido, tan blanco como el suelo.

"Quédate aquí, ya vuelvo".

Cilka vuelve a entrar y se detiene, mirando a las mujeres reunidas.

la estufa.

Un quejumbroso, "¿Cómo está ella?" Queda sin respuesta.

"¿Quién hizo esto? ¿Quién la empujó? Cilka solo había visto lo rápido movimiento de Josie expulsado del grupo, cayendo. Ella tiene sus sospechas aunque.

La mayoría de las mujeres miran hacia otro lado, pero Cilka nota que Natalya mira hacia el culpable.

Cilka se acerca a Elena sentada cómodamente en su cama.

Elena le gruñe a Cilka, "Podría romperte en dos".

Cilka comprende la diferencia entre una amenaza vacía: una muestra de poder derivado de la impotencia y una verdadera intención de dañar a los demás.

"Mucha gente asusta más de lo que has intentado romperme", dice Cilka.

"Y he peleado con hombres diez veces más grandes", dice Elena.

Las mujeres a su alrededor se alejan, dándoles espacio, segura de que una pelea es **48**

a punto de comenzar.

"Levántate", exige Cilka.

Elena continúa mirando desafiante. Un fuego está ardiendo dentro de Cilka.

Te preguntaré una vez más. Levántate."

Las dos mujeres se enfrentan por varios momentos antes de que Elena se levante lentamente arriba, frunciendo un poco el labio, como un niño.

"Elena, voy a quitarte la manta, espero que la sábana debajo esté no acribillado con piojos, y

arranca el extremo. No intentarás detenerme. Vos si

¿entender?"

Elena resopla, pero asiente lentamente. Las otras mujeres han cerrado el espacio.

de nuevo, de pie detrás de Cilka ahora que la dinámica se ha revelado como si estuviera en su favor

Con un ojo en Elena, Cilka tira de la manta. Ella toma el fondo de la sábana y se la lleva a la boca y la rasga con los dientes hasta que ella ha hecho una pequeña rasgadura. Usando sus manos, ella tira de una tira libre.

“Gracias Elena. Puedes rehacer tu cama.

Cilka se vuelve hacia la puerta.

Antonina Karpovna está parada allí, su brazo contra el marco de la puerta.

impidiendo que Cilka se vaya.

"¿Voy a tener problemas contigo?", Pregunta ella.

" *Nyet* ". Cilka responde en ruso.

Antonina se quita el brazo. Cilka camina afuera, donde Josie se sienta la nieve cuando se pone el sol, su cuerpo se balancea por el frío y el dolor.

Cilka limpia la nieve de su mano herida antes de envolverla en el desgarrado sábana. Ayudando a Josie a ponerse de pie, rodeándola con el brazo, la dirige hacia adentro.

Se siente extraño estar tan cerca de alguien. La última persona que tuvo voluntariamente Tocado como este había sido Gita. Los reunidos alrededor de la estufa se hacen a un lado.

para que se acerquen lo más que puedan al calor.

Suena la alarma de la cena. Josie se niega a abandonar su cama. Cilka siente un latido de frustración, ira, por su impotencia. Ella casi la deja allí. Luego piensa en lo peor que será si Josie no come, pierde fuerza.

"Josie, vamos", dice, y la ayuda a levantarse.

Página 49

En el desastre, Cilka le entrega a Josie su taza de sopa. Ella lo toma a su izquierda mano. Cuando se le arroja un trozo de pan duro, Josie no puede aceptarlo. Se cae en el suelo.

Un guardia de vigilancia observa, esperando ver qué hará Cilka, la próxima en la fila. Si ella ayuda, probablemente pueda esperar ser castigada. Si no lo hace, Josie La fuerza sufrirá. Josie se

inclina, agarrándose fuerte a su taza, mirando suplicante a Cilka para ayudar. Con sus ojos conectados, Cilka coloca la suya.

pedazo de pan entre los dientes, sosteniéndolo allí, una instrucción silenciosa. Josefina coloca cuidadosamente su taza en el suelo, toma el trozo de pan y lo agarra entre dientes, antes de levantar su taza y seguir adelante.

Una vez que encuentran un lugar para pararse, lejos de la mirada del guardia, Cilka toma el trozo de pan de la boca de Josie y la ayuda a meterlo en la manga de su abrigo.

De vuelta en la choza, todas las mujeres sometidas le preguntan a Josie cómo está su mano. Ella valientemente les dice que todo estará bien. Cilka se alegra de que comer la haya hecho Más esperanzado.

Sentada en su cama, Cilka observa cómo la nieve se vuelve líquida en el exterior de la ventana, las lágrimas corrían por el cristal. Ella le pide a Josie que le muestre su mano quemada Cuidadosamente desenrolla el vendaje improvisado, la última capa pegado a la piel ampollada. Josie se mete la otra mano en la boca para mantener de llorar de dolor.

"Se ve mejor", dice ella, tratando de consolar a Josie con las palabras que No se cree a sí misma. Ella sabe lo importante que es no rendirse.

Natalya se acerca y se sienta al lado de Cilka, mirando la herida.

Mañana le preguntaré a Antonina si hay un hospital o una enfermería aquí. Si hay es decir, podrán ayudarlo y ponerle un apósito adecuado ".

Cilka sabe que cualquiera que quiera salir del trabajo no se verá amablemente sobre. Pero si la mano de Josie no sana, las cosas serán mucho peores. Ella asiente.

"Gracias, Natalya", dice Cilka.

Todos se instalan en sus camas. La noche los envuelve, pero el amanecer aún llega temprano y Cilka se despierta con una sacudida, con el corazón acelerado, antes del silencio y la quietud la vuelve a dormir.

Página 50

Antonina llega por la mañana, luciendo cansada. Ella sin palabras indica para ellos para moverse. Natalya va a decir algo sobre Josie pero atrapa Cilka sacudió la cabeza. Mientras caminan, Cilka susurra: "Déjala tener desayuno primero, de lo contrario podría perderse ". También es muy consciente de El humor de Antonina. Ella ha aprendido a leer las caras de los captores, guardias, esos con poder sobre el resto.

Cuando todos los nombres han sido marcados en la lista, Natalya mira hacia Cilka Cilka y Josie han tenido sus gachas, y ambos tienen pan recogido en sus mangas. La cara de Antonina también tiene un poco más de color. Cilka asiente a Natalya

"Disculpe, Antonina Karpovna", dice Natalya. Cilka escucha el formal uso de nombre y patronímico.

El brigadier le presta a Natalya toda su atención.

"Como sabrán por su visita en la noche, Josie ha adquirido un lesión en su mano derecha. ¿Hay alguna enfermería a la que pueda ir?"

"¿Cómo sucedió?", Pregunta Antonina.

Natalya parece reacia a revelar quién tiene la culpa. A pesar de la maldad de el acto, no quieren que nadie sea arrojado al hoyo, el castigo cédula. Podría producirse hambre, enfermedad, locura. A pesar de la furia de Cilka hacia Elena

—Particularmente por su cobardía; un empujón en la espalda, ella cree que se merece otra oportunidad.

Parece que Josie también lo hace.

"Me tropecé cerca de la estufa", dice Josie, "y extendí la mano para romper mi otoño."

Antonina llama a Josie hacia ella, con la barbilla levantada.

Josie se acerca al brigadier, con la mano vendada extendida.

"¿Cómo sé que no solo estás tratando de salir del trabajo?"

Josie la entiende. Ella comienza a desenvolver el vendaje. Ella no puede parar las lágrimas que acompañan el dolor mientras ella quita la última capa, revelando el mano ampollada cruda

Cilka da un paso adelante, así que está al lado de Josie, no queriendo destacarse pero queriendo que ella sepa que ella está allí, para consolarla. Antonina mira a los dos **51**

ellos, dimensionándolos.

"No hay mucho para ninguno de ustedes *zechkas* , ¿ *verdad* ?" Ella mira a Cilka.

"Llévala adentro. Volveré por ti.

Cilka se sobresalta. Preocupado. Pero ella hace lo que le dicen. Se apresuran a regresar dentro del edificio, Cilka echando una mirada hacia atrás a los demás mientras arrastrarse al trabajo. La nieve azota, envolviéndolos, y desaparecen.

de la vista ¿Qué ha hecho ella ahora?

Cilka y Josie se acurrucan junto a la estufa, con las mantas envueltas cuerpos temblorosos Cilka espera desesperadamente que se aclimaten. Ni siquiera invierno todavía. Una explosión helada los sacude de su contemplación. Antonina

se encuentra en la puerta.

Cilka empuja a Josie y caminan rápidamente hacia la puerta y siguen a Antonina fuera, Cilka asegurándose de que la puerta esté bien cerrada detrás de ella.

A menudo ha visto a Antonina con otro brigadier, con quien ella compartió una cabaña en el grupo de cabañas que componen su brigada, así que ella supone deben compartir la responsabilidad de las mujeres. O tal vez la otra mujer fue asistente de Antonina. De cualquier manera, ella debe ser la única que rastrea la brigada en el campo mientras Antonina asume este deber.

Si bien la distancia a la enfermería y al hospital no está lejos, la tormenta de nieve las condiciones hacen que caminar sea lento y doloroso ya que la nieve es tan profunda que son obligado a empujar sus piernas a través de él, en lugar de tomar medidas. Cilka intenta ganar una comprensión del tamaño del complejo por el número de cabañas que se parecen a los de ellos. Los otros edificios más grandes que están un poco separados deben ser administración o tiendas, pero no hay nada que indique su uso. El hospital la construcción de Antonina les señala que tampoco tiene signos externos de su propósito.

Un guardia está afuera. Antonina, con sus ojos apenas visibles, se ve obligada a quitarse la bufanda que le rodea la cara y grítale en la cara. Cilka se pregunta qué podría haber hecho para ser castigado con este deber. Eso no parece mucho mejor que ser un prisionero, aunque probablemente tenga mejor viviendas y más comida. Con aparente renuencia, abre la puerta.

y empuja a las mujeres sin ceremonias adentro. Presumiblemente él está bajo instrucciones para no dejar entrar nieve.

La calidez del edificio los golpea de inmediato, y desenvuelven sus pañuelos, Josie usando su mano buena.

"Esperen aquí", les dice Antonina. Se paran justo dentro de la puerta, tomando un **Page 52**

primero mira la habitación que acaban de entrar.

Es una especie de sala de espera. Los presos, hombres y mujeres, se sientan en el pocas sillas disponibles, con más en el piso, encorvadas, dolor grabado sus caras. Otros están acurrucados, durmiendo, inconscientes, muertos; no es obvio cual. Varios gimen en voz baja, un sonido angustiante, demasiado familiar.

sonido para Cilka. Ella aparta la vista de ellos, mira el retrato de Stalin en el pared.

Antonina está en el escritorio al frente de la sala, hablando en voz baja al figura matrona sentada detrás de ella. Con un movimiento de cabeza, regresa a Cilka.

y Josie

"Eres el número 509 cuando se llama". Repite los números lentamente en ruso: "*Pyat'sot devyat*".

Sin más palabras, Antonina camina hacia la puerta y es reemplazada por una capa de nieve fresca, que se derrite rápidamente en el charco en el piso.

Cilka toma el brazo de Josie y la lleva a un pequeño parche de pared desnuda que puede sentarse en contra. Es solo cuando se deslizan hacia el piso que Cilka nota varias cabezas se levantan y ojos temerosos evalúan a los recién llegados. Hay un jerarquía incluso aquí? Cilka se encuentra con sus miradas. Primero miran hacia otro lado.

Cilka escucha su número, acompañado de algunos gritos.

Ella se sobresalta de un sueño. "¡Última oportunidad!", Dice la mujer matrona.

Desorientada, ve que Josie está dormida, su cabeza descansa sobre la de Cilka.

piernas estiradas

"¡Aquí! ¡Ya vamos! ", Grita tan fuerte como puede.

Ella sacude a Josie y se ponen de pie, dirigiéndose rápidamente hacia el escritorio y la mujer ceñuda detrás de él.

Se pone de pie, empuja un portapapeles hacia Josie y camina hacia una puerta que conduce a la Detrás de la habitación. Cilka y Josie lo siguen.

A través de la puerta, la mujer los lleva más allá de las camas que bordean ambos lados de el cuarto. Un pupilo. Cilka los mira. Las sábanas son blancas. Las mantas gris, pero posiblemente más grueso que los que tienen en su choza. Las almohadas están metidas debajo de las cabezas de los hombres y mujeres que yacen allí.

Page 53

A través de la sala, ingresan a un área clínica apartada del resto de el cuarto. El olor a desinfectante asalta sus fosas nasales.

Josie es empujada a una silla junto a una mesa repleta de botellas, vendas y instrumentos

La mujer indica el portapapeles que Josie está sosteniendo y le entrega a Cilka un bolígrafo. Cilka entiende que deben completarlo. La mujer se da vuelta y se ha ido.

"No puedo hacer esto", susurra Josie. "Escribo con la mano derecha".

"Déjame", dice Cilka.

Ella toma el portapapeles, empuja algunos de los instrumentos sobre la mesa para un lado y lo coloca hacia abajo.

Y luego ve que está en letra cirílica. Las letras son como túneles y puertas, con sorprendentes curvas añadidas y florituras. Ha sido un largo tiempo desde que lo ha leído. Escribir en ella será difícil.

"En ese momento", dice ella. "La primera entrada es siempre tu nombre. Cual es tu
¿apellido, Josie?"

"Kotecka, Jozefina Kotecka".

Cilka escribe el nombre lentamente, lo mejor que puede, esperando que los médicos estén capaz
de leerlo

"Veamos, ¿creo que esta es la fecha de nacimiento?"

"25 de noviembre de 1930".

"Y esto pide tu lugar de residencia".

"Ya no tengo una dirección. Arrestaron a mi padre después de que él fallara Un día de trabajo. Era
un trabajador forestal, y fue a buscar a mi hermanos, que habían estado desaparecidos durante tres
días. A continuación arrestaron a mi madre.

Mi abuela y yo teníamos mucho miedo, todos solos en nuestra casa. Y

luego vinieron y nos arrestaron también. Josie parece dolido. "Nadie en mi la familia vive allí
ahora ".

"Lo sé, Josie". Cilka pone una mano sobre el hombro de Josie. Ella era la misma edad en la que
también se la llevaron a todos.

"Me pusieron en prisión". Josie comienza a llorar. "Me golpearon, Cilka. Ellos me golpeó y
quería saber dónde estaban mis hermanos. Les dije que no **Page 54**

Lo sé, pero se negaron a creerme.

Cilka asiente para mostrar que está escuchando. Es extraño cómo y cuándo el pasado quiere
revelarse, piensa ella. Pero no para ella. No hay forma de que ella pueda encontrar las palabras.

"Entonces, un día, nos cargaron a mí y a mi abuela en un camión y nos llevaron nosotros a la
estación de tren, y fue entonces cuando te conocí.

"Lamento haberlo sacado todo, Josie. Vamos ... "Ella mira hacia abajo la forma.

"No, está bien", dice Josie. Ella mira a Cilka. "Me dirías porque estas aquí Todo lo que sé es que
eres eslovaco. Y esa mujer en el tren dijo que había estado contigo en alguna parte ... ¿arrestaron a
tu familia?

¿también?"

Las tripas de Cilka se contraen.

"Quizás otro día".

"Y sabías qué hacer, cuando llegamos aquí." Josie frunce el ceño, misterioso.

Cilka la ignora, se da cuenta de que está estudiando la forma nuevamente.

Cilka y Josie escuchan a alguien detrás de ellos y se dan vuelta para ver a un alto, delgado, atractiva mujer vestida con una bata blanca de laboratorio, un estetoscopio colgaba a su alrededor cuello. Las trenzas amarillas doradas rodean la parte posterior de su cabeza y sus ojos azules arruga los bordes en una sonrisa.

Ella mira sus caras e inmediatamente se dirige a ellos en polaco, un lenguaje que ambos pueden entender. "¿En qué te puedo ayudar?"

El acento es diferente al que Cilka ha escuchado.

Josie va a ponerse de pie.

"No, siéntate, quédate sentado. Supongo que eres el paciente.

Josie asiente.

"¿Y usted es?"

"Soy su amiga. Me pidieron que me quedara con ella.

"¿Tienes problemas con el formulario?"

"Lo estábamos superando", dice Cilka. Y luego, ella no puede evitar preguntar:

"¿Cómo decidiste en qué idioma dirigirse a nosotros?"

Página 55

"He sido médico durante mucho tiempo en los campamentos y he aprendido a hacer una buena suposición ". El médico sonríe cálidamente y con confianza, la primera cara abierta Cilka lo ha visto desde que llegó aquí.

"Déjame mirar", dice ella, tomando el portapapeles de Cilka.

"Bien hecho."

Cilka se sonroja.

"¿Por qué no terminas de llenarlo? Te leeré las preguntas.

"¿En ruso?"

"¿Conoces a algún ruso?"

"Puedo hablarlo, pero escribir es un poco más difícil".

“Está bien, creo que deberías continuar en ruso en ese caso, sí. Los cuanto más rápido lo aprendas, mejor aquí. ¿Qué otros idiomas conoces?”

"Eslovaco, checo, polaco, húngaro y alemán".

La doctora inclina la cabeza. "Estoy impresionado". Aunque ella lo dice en voz baja.

"La siguiente pregunta en el formulario es: ¿Cuál es el propósito de su visita al hospital?" Ella lo pregunta en ruso.

Cilka va a escribir algo.

El doctor mira sobre su hombro.

“Hmm, cerca. ¿Por qué no intentas preguntarle al paciente y luego escribirlo?”

¿lo que ella dice?"

Cilka siente pánico. No está segura de si el médico está jugando un juego con su. ¿Por qué es que ella siempre se destaca, no importa cuánto intente no hacerlo?

Ella le pregunta a Josie en ruso. Josie la mira perplejo.

Cilka intenta escribir "mano quemada" en cirílico en el formulario.

"No está mal", dice el médico. "Suficiente de eso por ahora. Puedo cuidar el descanso. Será mejor que eche un vistazo al paciente."

Josie extiende su mano. El doctor tira una silla cercana frente a ella.

y suavemente comienza a desligarse.

"¿Quién envolvió esto para ti?"

"Cilka lo hizo".

Page 56

El doctor se vuelve hacia Cilka.

"¿Y tú eres Cilka?"

"Primero le hice sostenerlo en la nieve, luego me puse unas sábanas

y lo envolvió lo mejor que pude".

“Bien hecho, Cilka. Ahora echemos un vistazo al daño."

Con el vendaje quitado, el médico voltea la mano de Josie y la examina.

cercanamente.

"Mueve tus dedos por mí".

Josie hace un intento doloroso de mover los dedos, la hinchazón evitando mucho movimiento.

"Fue muy afortunado de tener a alguien contigo que supiera obtener algo frío sobre la quemadura inmediatamente. Eso te ha salvado de una lesión mucho peor.

Tal como está, tiene lo que parece una quemadura de primer grado al cincuenta por ciento de su mano y ochenta por ciento de tus cuatro dedos. Tu pulgar parece estar bien.

Ella mira a la cara de Josie. "Necesitarás apósitos diarios durante dos semanas, y no se debe intentar trabajar dentro o fuera".

Ella se vuelve hacia Cilka. "Pásame ese tubo ... el que dice *maz ot ozhogov*". Crema para quemaduras.

Cilka le entrega el tubo de crema, quitándose la parte superior mientras lo hace.

Suavemente, el médico aplica la crema a la mano de Josie.

"Ahora mira en el estante detrás de ti y encuéntrame un vendaje grande".

Cilka hace lo que se le dice, devolviendo el artículo correcto.

Está expertamente envuelta alrededor de la mano de Josie, el extremo colocado entre los dientes del doctor mientras rasga una pequeña sección en dos, uniendo los extremos para sostenerlo con seguridad.

"Ahora, pásame el cuaderno y el bolígrafo sobre la mesa. Será mejor que escriba una nota.

Cilka observa mientras escribe, dobla la nota y se la da a Josie.

"He escrito aquí justo lo que dije. No debes trabajar dentro o fuera y deben venir aquí todos los días durante al menos las próximas dos semanas para tener el vestirse cambiado. Veremos cómo te estás curando después de ese tiempo.

"Ahora, Cilka ...", dice el médico, "estoy impresionado de que fueras tan servicial a tu amigo, y tu escritura no es tan mala como piensas. Ella estudia a Cilka.

57

"Tienes capacidad para los idiomas. Sabes, tenemos poco personal aquí en El hospital con estas nuevas tomas. ¿Te gustaría trabajar aquí?"

Cilka se da cuenta de la oportunidad. En un campamento están los malos trabajos: el trabajos de trabajo manual al aire libre, y luego están los buenos trabajos. En el *otro lugar*, un trabajo "bueno" significaba más comida y calor, pero en el caso de Cilka, también significaba ser usado

repetidamente e incesantemente y ser testigo de lo peor condiciones en el campamento. Su papel como líder del Bloque 25 fue un castigo, pero uno por el que todavía siente que necesita arrepentirse. Por sobrevivir. Para el comercio de alimentos para cigarrillos para ropa de abrigo. Mientras las mujeres entraban y salían y se iban fuera a morir. Y dentro y fuera y dentro y fuera, sin cesar.

Ella está estupefacta. De nuevo, se pregunta por qué siempre se destaca. Ella mira a Josie, sintiendo que si dice que sí, traicionará a su amiga.

Traicionará a todas las mujeres de la cabaña.

Josie dice: "Por supuesto que lo hará".

Cilka la mira. Josie asiente con la cabeza.

"Yo ..." Si Cilka se niega, ¿la meterán en el agujero? Quizás, al menos, el trabajo significaría que puede pasar de contrabando más comida a quienes la necesitan, o cambiarla por cigarrillos, botas, abrigos para los demás .

El doctor se ve confundido. Cilka supone que nadie diría nunca que no.

"No creo que pueda", dice ella.

"¿Lo siento?" Dice el doctor. "Todos debemos trabajar".

"Y estoy feliz de trabajar en la mina", dice ella, pero escucha lo plana su voz es Una vez que ella pensó que merecía más, o mejor, pero ella sabe que siempre hay un costo muy grande.

"Bueno", dice el médico. "¿Qué tal las próximas dos semanas, cuando Josie viene por su tratamiento, me ayudas y luego puedes decidir.

Josie levanta las cejas hacia Cilka, animándola.

Cilka asiente lentamente.

"Sí, gracias, doctor. ¿Pero qué hay de Josie?"

"Preocupémonos por Josie en dos semanas. Estoy seguro de que podemos encontrar trabajo adecuado.

para ella. Mientras tanto, te escribiré una nota para que le des a tu brigadier. Debes venir aquí todos los días, trayendo a Josie; ella volverá a tu choza después de que la hayamos vestido, pero tú te quedarás y trabajarás.

58

El doctor garabatea otra nota, la arranca y se la da a Cilka.

"Ahora, ustedes dos, regresen a su choza y descansen".

"Disculpe", pregunta Cilka, "pero ¿cómo te llamamos?"

“Soy la Dra. Kaldani, Yelena Georgiyevna. Puedes dirigirte a mí por cualquiera de los dos ”
ella dice.

"Gracias, Yelena Georgiyevna", coro de ambas chicas.

La siguen de vuelta por la sala. Los gemidos y gritos de los pacientes hacen que los pelos del cuello de Cilka se erijan.

Ella hará lo que le digan.

Pasan por la recepción, regresan al frío y el trabajo de regreso.
a su choza.

Page 59

CAPÍTULO 5

"Sé que tienes frío", le dice Cilka a Josie. "Pero creo que deberíamos salvar el carbón hasta que los otros vuelvan a casa. Solo agregaré lo suficiente para que siga ardiendo.

se pregunta si ya está tratando de compensar, de alguna manera, por el hecho de que será más cálido que las otras mujeres durante las próximas dos semanas.

Cilka lleva a Josie a su cama y le dice que envuelva la manta con fuerza.

a su alrededor. Después de colocar una pequeña cantidad de carbón en la estufa, Cilka miente hacia abajo y mira a través del pequeño espacio que la separa de Josie. Ella estudia La cara de la joven. El frío, el miedo, el dolor y la confusión distorsionan sus rasgos.

"Moverse."

Cilka se sienta y luego se acuesta al lado de Josie, sabiendo que será reconfortante a ella.

En unos instantes, ella y Josie están dormidos.

Los despierta una ráfaga de aire helado y los gemidos de los demás.

volviendo Las mujeres empujan y empujan para acercarse a la estufa, removiendo mojadas botas y dedos moviéndose delante de él.

"Mira quién pasó todo el día en la cama", dice Elena.

Todas las mujeres miran en su dirección, con cara de hollín. Cilka puede sentir su ira, su cansancio, su envidia.

Natalya se acerca a ellos. "¿Cómo está su mano?"

Cilka se levanta de la cama, alcanza debajo de la manta y tira de la mano de Josie fuera por Natalya para ver.

"Necesitará cambiar el vendaje todos los días durante dos semanas, el médico dijo."

"¿Eso significa que no tiene que trabajar?" Hannah, una nueva llegada, una mujer nerviosa que se ha estado quedando cerca de Elena, grita desde la manada alrededor de la estufa.

60

"Por supuesto que sí", dice Cilka. "Ella ni siquiera puede alimentarse adecuadamente."

¿Cómo esperas que trabaje?

"Bueno, al menos *no* tienes excusa", dice Hannah. "De vuelta con un balde de Carbón en tus manos mañana, ¿no será un placer para ti?"

Elena dice: "Estoy tan cansada que solo quiero dormir y nunca despertar".

La puerta se abre antes de que Cilka pueda decir algo y Antonina está de pie.

allí.

Todos los ojos se vuelven hacia la puerta. Las mujeres corren hasta los extremos de sus catres. Josefina lucha por ponerse de pie, ocupando su lugar.

Antonina pasa junto a las mujeres hacia las camas de Josie y Cilka. Todos los ojos siguen su camino.

"¿Bien?"

Cilka dice: "Disculpe, Antonina Karpovna, ¿puedo obtener las notas de debajo de mi almohada?"

Ella asiente.

Cilka produce las notas y las entrega. Antonina lee primero el uno que describe la condición de Josie y su necesidad de vestirse a diario y no trabajar.

Hace una pausa, mira de reojo la mano de Josie y asiente. Entonces ella lee la segunda nota, mira a Cilka y lo lee de nuevo.

"Acabas de obtener los mejores asientos de la casa. Felicidades." Ella pasa las notas y las notas regresaron, desconcertada en su amplio rostro. "Todo, en línea".

Las mujeres se dirigen hacia afuera, cayendo en dos filas ordenadas. Ellos siguen a Antonina al desorden. La cena espera. La nieve ha dejado de caer pero está de espesor en el suelo. Caminan a través de él. Cilka está bajando la cabeza y su sombrero bajo. Pero Elena y Hannah la alcanzan.

"Vas a tener que decirnos qué dice la nota", susurra Elena.

su bufanda

Cilka no dice nada.

Y luego Natalya dice, en un tono más cortés: "Tenemos curiosidad, Cilka ..."

"Bueno, no dije que sí", dice Cilka, "pero están cortos en el hospital y me pidieron que trabajara allí".

Elena jadea.

Página 61

"Eres una perra con suerte".

Hannah mira a Cilka.

"Ella dijo que no", dice Josie, "pero el médico la obliga a hacer un juicio".

"¿Por qué no dijiste que sí?", Pregunta Natalya.

"¿Miedo a las agujas?", Intenta Cilka, una broma para desviar la tensión.

Olga, que ha estado observando todo el tiempo desde la distancia, se ríe.

Josie dice: "Ella no quería tener una posición más alta que nosotros, sinceramente, yo la escuché tratar de negarse.

"Eso es una locura", dice Natalya. "Cualquiera de nosotros diría que sí".

Casi han llegado al desastre.

Cilka siente que el conocimiento se está hundiendo para todos ellos, incluso Elena y Hannah, que ahora tendrá acceso a mejores alimentos, calor y materiales. Por accidente, De nuevo, Cilka está en una posición de más poder no deseado.

"Intentaré salvar las vendas de Josie", dice ella, "cuando se cambien. Entonces puedes envolver tus pies, tus cabezas, para trabajar".

"Mejor", dice Elena.

En el desastre, todas las mujeres se van y comen su sopa acuosa y rancia un pan. Se da cuenta de que Elena sigue mirándola, susurrándole a Hannah.

Josie le dice a Cilka: "Todo estará bien. Quizás todos encontremos buenos trabajos.

Ella está mirando a la distancia media, sin duda imaginando un futuro más prometedor.

Cilka se alegra de poder mantener este optimismo. La mantendrá fuerte.

A las nueve en punto se observan las luces que se apagan; las mujeres ya en su camas

El reflector exterior avanza hacia la cabaña, junto con una lluvia de nieve. La puerta está abierta. Varias mujeres levantan la cabeza para ver la causa.

Niños y hombres, viejos y jóvenes, se están abriendo camino hacia su choza. Muchos de las mujeres gritan, enterrándose debajo de su manta. *Si no puedes ver yo y no puedo verte, no estoy aquí.*

"Pensamos que te daríamos un poco de tiempo para instalarte", dice el hombre Cilka reconoce como Boris, el que la eligió. "Pero hace mucho frío y nosotros **Page 62**

Necesito un poco de calentamiento. ¿Dónde estás? ¿Dónde está mi linda? He estado esperando todo el día por mi mierda Vamos, identificate para que podamos obtener empezado."

Él está caminando en su dirección, tirando las mantas de todas las mujeres mientras él se acerca.

"Estoy aquí abajo", llama Cilka.

"¿Qué estás haciendo?" Josie grita. "Cilka, ¿qué está pasando? soy asustado."

Boris se para sobre Cilka, sonriendo.

"Cilka", grita Josie.

"Cállate, perra, antes de que te calle", le dice a Josie.

"Está bien, Josie, está bien", dice Cilka, aunque está temblando.

"Hola, Vadim, aquí tienes el tuyo al lado del mío", dice Boris. "Ven y tomalo su."

Josie intenta salir de su cama, gritando.

Boris la empuja bruscamente hacia abajo y la abraza mientras Vadim hace su camino a Josie.

Luego, tropezando, Boris se sienta al borde de la cama de Cilka y comienza a despegar.

sus botas El olor a vodka se desprende de él. Josie está sollozando en silencio, un sonido que rasga el corazón de Cilka. Ella pone una mano sobre el pecho de Boris.

"Si me dejas hablar con ella, puedo callarla", dice.

categoricamente. Todas las demás mujeres gritan y maldicen mientras son abofeteadas.

dando vueltas y empujada a sus cunas, pero ella se siente responsable de Josie. Ella Estaba allí cuando fue elegida para esto. Ella tiene que hacer lo que pueda para proteger su.

Boris se encoge de hombros sin interés, lo que le dice a Cilka que ella puede intentar calmar a Josie. Vadim tiene su mano sobre la boca de Josie y está rompiendo su ropa.

"Espera un minuto", le dice Cilka con firmeza. Se detiene, sorprendido. "Josefina, Escúchame. Escucha. Cilka se acerca a la chica y habla en voz baja. "Soy lo siento ... no hay nada que tú o yo podamos hacer para detener esto. O si hay no tengo sin embargo, funcionó. Ella parpadea lentamente. El tiempo se distorsiona en la forma en que lo hace cuando se queda en blanco. Solo extremidades.

Page 63

"Cilka, no, no podemos dejar que ..."

"Los mataría a todos si pudiera", susurra Cilka. Ella se vuelve hacia Vadim.

"Por favor, ella tiene una mano lesionada. Ten cuidado. "Se vuelve hacia Josie. "Josefina, Estoy aquí. "Sabiedo, sin embargo, que ella no lo está. Realmente no. "Lo siento mucho..."

Ella mira a Boris. "Ella es solo una niña, ¿no puede dejarla sola?"

"No es mi decisión. De todos modos, a Vadim les gustan jóvenes. Yo también. No eres mucho mayor que ella, ¿y tú?"

"No."

Cilka comienza a desabotonarse la camisa. Ella sabe que hacer. El ruido de mujeres gritando y hombres gritando decididos a hacer lo que vinieron aquí porque es abrumador. Por un momento, Cilka se pregunta si el ruido traerá guardias, rescatadores. Ninguno llega Probablemente solo estén haciendo lo mismo.

Mientras Boris explora su cuerpo con manos insensibles, hablando en voz alta, Cilka mira a Josie. En la luz parpadeante de la estufa, ve La cara de Josie se volvió hacia ella, un nuevo nivel de miedo en sus ojos. Cilka se acerca su mano. Una mano fuertemente vendada se coloca sobre la de ella. De la mano, con Josie solloza silenciosamente, sus ojos nunca se apartan, sobreviven a su prueba.

Mientras Boris vuelve a ponerse los pantalones y las botas, le susurra a Cilka:

"Nadie más te tocará. Y puedo arreglar que solo Vadim toque tu amigo."

"Entonces hazlo."

"Vamos, muchachos, si no han logrado joder ahora, no están lo levantare esta noche Fuera de aquí, deja que estas mujeres duerman bellamente "

Boris llama al otro lado de la habitación.

Los gemidos de los hombres fracasados se mezclan con las risitas y las risas.

risa de los conquistadores, solo para ser reemplazada por los sollozos de los heridos y mujeres angustiadas. Nadie habla. El hedor de hombres sin lavar y empapados en vodka es todo lo que queda en el aire.

Mientras el ruido exterior arrastra a los prisioneros a un nuevo día, las mujeres se levantan despacio. Cabeza abajo, nadie hace contacto visual. No parloteo. Cilka se arriesga a una rápida mirada a Josie. La hinchazón y moretones en su mejilla y alrededor de ella.

Página 64

el ojo es obvio desde donde Vadim la presionó. Ella piensa en decir algo, preguntando cómo está, mirando más de cerca sus heridas faciales, preguntando si ella tiene otros. Josie le da la espalda. Ella consigue el mensaje.

El desayuno se desarrolla en el comedor en silencio. Los viejos lanzan una rápida mirada a los recién llegados, registrando las lesiones, conociendo la causa.

Se retiran a su propia vergüenza, agradecidos por los cuerpos frescos que proporcionar algo de alivio de su asalto.

Mientras los demás se van a trabajar, Cilka y Josie permanecen en su choza. Ellos me han dicho que no se vaya hasta que Antonina regrese y los acompañe al hospital. Josie regresa a su cama y se acurruca, con la cara enterrada.

Se forma hielo en el interior de las ventanas a medida que la estufa se enfría. Su tiempo solo es misericordiosamente corto. Cilka no puede soportar la tensión entre ellos.

Cuando entran en la sala de espera del hospital, Antonina los lleva al recepción.

"Este está aquí para trabajar", indicando Cilka, quien la atrapa.

palabras. "El otro tendrá que quedarse aquí hasta el final del día. no soy volviendo solo para conseguir uno de ellos.

La mujer en el escritorio lee los pedazos de papel que le entregó.

"Ven conmigo". Ella hace señas.

La siguen a través de la sala hasta el área de tratamiento. Josie se sienta en el

silla indicada, Cilka detrás de ella.

La docena de camas están ocupadas, junto con varias sillas que sostienen aquellos capaces de sentarse. Los gemidos de dolor escapan de varios de los pacientes.

Parecen ser principalmente hombres, pero hay algunas mujeres. Desafíos Cilka ella misma para examinar a estas personas, tratando de averiguar dónde están lesionadas o qué podría estar mal con ellos. Para muchos es obvio: visible existen heridas, la sangre se filtra a través de restos de material disfrazado de vendaje o torniquete. Siente el vacío deslizándose sobre ella, frío como la

nieve.

"Ah, aquí estás". Cilka y Josie ven a Yelena Georgiyevna acercándose.

Josie levanta la vista antes de volver a mirar al suelo frente a ella.

"¿Cómo estás hoy? ¿Cómo está el dolor?"

Josie se encoge de hombros.

Página 65

El doctor mira de Josie a Cilka, quien se da vuelta. Yelena gentilmente coloca sus dedos debajo de la barbilla de Josie, obligándola a mirar hacia arriba. La herida en ella la cara se ve peor, después de haber sido picado por la caminata helada al hospital. La doctora pasa los dedos sobre el área dañada. Josie hace una mueca.

"¿Me puedes decir que es lo que paso?"

Josie fuerza su cabeza hacia abajo, Yelena liberando su agarre.

"Es su culpa", escupe Josie. "Ella me obligó a hacerlo, me hizo aceptarlo.

Ella se hace llamar mi amiga y no hizo nada para ayudarme, solo déjalos ...

"Los hombres visitaron nuestra cabaña anoche", susurra Cilka.

"Oh, ya veo". Yelena suspira. ¿Tienes otras heridas, Josie?

Josie niega con la cabeza.

"¿Y tú, Cilka?"

"No."

"Por supuesto que no, solo dejó que él la tuviera, no peleó, no dijo No."

El doctor se levanta. "Quédate aquí. Voy a tratar de encontrar una habitación que pueda tomar a los dos, quiero examinarlos más a fondo.

Cilka y Josie esperan en silencio. Cilka se pregunta sobre el doctor. Son personas asignadas este trabajo en los campamentos? ¿O lo eligen? Ella no puede Imagina a alguien que quiera estar aquí. Yelena regresa y los conduce a un Habitación cercana. El ocupante que está siendo sacado argumenta que debería estar en un cuarto solo; él es un oficial superior, no debe ser tratado como un prisionero.

La cama de la habitación tiene la sábana arrugada y la manta de la antigua.

ocupante, y el olor de un hombre sin lavar, alcohol rancio y cigarrillos.

Yelena hace que las dos chicas se sienten juntas en la cama.

"Este es un lugar brutal ...", dice el médico.

"Lo sé", susurra Cilka. Ella se vuelve hacia Josie. "Josie, lo siento, debería te he advertido, te he dicho qué esperar, te he ayudado a entender ...

"Solo te quedas ahí. Tú ... me miraste. Cilka, ¿cómo pudiste?

Cilka todavía no puede acceder a ningún sentimiento, pero se da cuenta, distante, de que ha comenzado a temblar, sus rodillas golpeando la cama de arriba abajo. Ella agarra sus manos debajo de ellos.

Página 66

"Estoy segura de que no tenía otra opción", responde Yelena.

"Ella podría haberlo intentado; un amigo lo hubiera intentado. La voz de Josie baja y senderos de distancia.

Siempre hay otras cosas que la gente piensa que debería haber hecho. Pero es más difícil escuchar esto de alguien a quien ella ha estado tratando de dejar entrar, acercarse a. "Solo esperaba que no sucediera", dice Cilka. "Sabía que lo haría, pero yo no sabía cuándo, y esperaba que no fuera así".

Realmente lo siente, pero tampoco sabe qué más debería tener.

hecho, podría haber hecho.

El doctor parece sentir la tensión. "Por ahora, quiero examinar a Josie, cámbiate de ropa, entonces necesito prepararte para trabajar aquí, Cilka.

Cilka se desliza de la cama. "¿Debo esperar afuera?"

Yelena mira a Josie.

"Puedes quedarte", responde ella, el frío todavía en su voz.

Cilka mira hacia otro lado, sosteniendo una mano con la otra, tratando de calmar el temblor.

mientras se examina a Josie.

Bardejov, Checoslovaquia, 1940

Cilka y su hermana, Magda, caminan por una calle en su ciudad natal de Bardejov, en un fragante día de primavera. Magda sonríe a dos niños que caminan hacia ellos. Ella es dos años mayor que Cilka y Cilka admira la forma en que camina, sus elegantes muñecas con su reloj brillando a la luz del sol, sus caderas suavemente balanceo.

"A ambos les gustas", dice Cilka. "¿Cuál te gusta más?"

"Son solo niños", dice Magda.

Los muchachos se colocan frente a Cilka y Magda, obligando a chicas para detenerse o caminar alrededor de ellas. Magda se detiene y Cilka hace lo mismo.

"Hola, Lazlo, Jardín", dice Magda.

"Entonces, ¿quién es esta cosita linda contigo?", Dice Lazlo, con los ojos vagando arriba y abajo por Cilka.

"Ella es mi hermana, mi hermana menor. Quítale los ojos de encima ", dice Magda.

"Ningún niño u hombre querrá quitarle los ojos de encima", se burla Lazlo.

Page 67

El estómago de Cilka se sacude de manera confusa. Ella mira hacia el suelo.

"Vamos, Cilka, vámonos". Magda agarra la mano de Cilka y la aleja.

"Oye, Cilka, pierde a tu hermana y ven a buscarme", grita Lazlo.

Magda aprieta el brazo de Cilka.

"¡Ay! Basta, déjame ir. ¿Cuál es tu problema? "Dice Cilka, sacudiéndola brazo libre

"Solo tienes catorce años, Cilka", Magda le responde bruscamente.

"Sé cuántos años tengo", dice desafiante. "Es bastante guapo. Cómo bien, ¿lo conoces?"

Magda se detiene, acerca su rostro al de Cilka.

"No seas estúpida, Cilka. Eres solo un niño. Es un ... bueno, no es un hombre.

pero tampoco es un niño. Tienes que tener cuidado."

Cilka lleva sus brazos sobre su pecho. "Entonces, nunca se me permite hablar con un chico, ¿eso es lo que estás diciendo?"

"No, eso no es lo que digo. Un día crecerás y luego

saber..."

"¿Sabes qué? ¿Qué sabes de los niños? Nunca te he visto solo con un chico."

Magda mira hacia otro lado, una nube oscura en su hermoso rostro. Cilka nunca ha La vi mirar de esta manera, sombras detrás de sus ojos.

"Magda, ¿estás bien?"

"Vamos, hagamos las compras y volvamos a casa antes del toque de queda".

"No, ¿por qué no podemos quedarnos afuera? No quiero obedecer una regla tan estúpida. Nosotros no he hecho nada malo".

"Puedes ser una niña, Cilka. ¿Quieres meter a papá en problemas?"

porque no harás lo que te dicen? Esto es tan como tú, siempre queriendo las cosas a tu manera. Esta vez, hermanita, haz lo que te digo y nos vamos a casa antes el toque de queda.

"¿Y si no lo hacemos? ¿Qué nos harán?"

Cilka se queda quieta en la calle cálida y perfumada. ¿Qué podría pasar?

para ellos, en un día de primavera tan suave?

Página 68

"¿Los alemanes? No quieres saberlo.

"¿Cuánto peor puede ser?"

"Oh, Cilka, por favor, solo créeme una vez cuando digo que debemos hacer lo que papá pregunta".

Cilka y Josie siguen al médico, Yelena Georgiyevna, hasta el final de la sala.

y son presentados a dos enfermeras, ambas rusas, Raisa Fyodorovna y Lyuba Lukyanovna. Se les indica que le enseñen a Cilka lo que se requiere para presentar registros de pacientes, anotaciones y búsqueda de medicamentos. Raisa es alta y sorprendentemente pálido, con labios grandes y llenos, y Lyuba es más corta, con forma de almendra ojos y pómulos afilados. Ambos tienen el pelo largo y oscuro, lo que indica que no son prisioneros. Cilka se pregunta nuevamente si eligieron estar aquí, o si están asignado sus posiciones. El cabello de Cilka y Josie todavía es corto, comenzando a rizar ligeramente en el aire húmedo. Tanto Raisa como Lyuba hablan varios idiomas.

también, y le dicen a Cilka que serán sus principales supervisores durante las dos semanas.

Josie le dice que tendrá que sentarse en la esquina de la habitación y esperar hasta que fin del día.

Otros dos médicos varones son presentados a Cilka y se les dice que está entrenando para poder grabar sus notas directamente mientras examinan y evalúan a los pacientes.

Cilka se da cuenta de las miradas que le miran y les gusta lo que ven. Ella se encoge. Es

¿Este lugar tan amenazante como la cabaña 29? Sólo el tiempo dirá.

Josie se sienta en el piso en la parte posterior del gran mostrador que tiene cuatro sillas.

para sentarse y trabajar desde. Una de las mujeres le ofrece una silla, que ella declina. Ella pronto se acurrucó durmiendo. Cansado. Traumatizado En estado de shock. UN

combinación de los tres.

Cilka aprende rápido. Ella se da cuenta del formato y el ritmo de identificar cuidadosamente las notas correctas para cada paciente y archivarlas. Ella es llevado a una pequeña habitación en la parte trasera de la sala y se muestra el rango de medicamentos que tendrá que escribir o recoger correctamente. Dejado allí para estudiar los nombres y la ortografía de cada uno, ella resuelve sus variados medicamentos beneficios.

Cuando Raisa viene a buscar a Cilka del dispensario para un descanso para comer, Cilka le pide que confirme lo que ella le ha enseñado. Raisa le dice que ella es muy impresionado, particularmente con su pronunciación.

Página 69

Entra otra enfermera y enojada exige saber qué son.

haciendo. Sin esperar una explicación, ella los ordena desde la habitación.

Cilka aún no comprende la jerarquía, pero se da cuenta de que aquí, como con en cualquier lugar, ella tendrá que aprender en quién confiar y a quién evitar.

Tomando asiento en el mostrador, le entregan un plato de hojalata con un pan dulce rollo, un trozo de papa y una pequeña cantidad de judías verdes secas.

"¿Esto es para mí?", Pregunta ella.

"Sí, come", dice Raisa. "Podemos comer lo que no comen los pacientes. Esto es lo que queda. Muchos de ellos están demasiado enfermos para comer".

"¿No lo necesitan para mejorar?"

"Algunos de ellos no mejorarán y no podemos obligarlos. Si lo enviamos de vuelta a la cocina, los cerdos codiciosos allí solo lo comerían o lo venderían.

Los labios se tensan en una delgada línea de disgusto.

El estómago de Cilka de repente se siente muy pequeño. No sería la primera vez ella se ha comido la comida de una persona muerta.

"¿Puedo compartirlo con mi amigo?"

"Si quieres". Raisa se encoge de hombros.

Cilka toma el plato y se sienta al lado de Josie, descansando contra la pared.

Ella la sacude suavemente. Josie se sienta y se orienta hacia donde está.

"Toma, come algo de esto".

"No quiero tu comida. No quiero nada de ti. Josie se recuesta Abajo y cierra los ojos.

Cilka rompe el panecillo en dos y coloca la mitad en el piso al frente de Josie

Lyuba, la otra enfermera, viene y se sienta a su lado.

"Es genial tener algo de ayuda".

"Oh ... todavía no sé cuánta ayuda estoy".

"Llegarás ahí. Raisa dijo que aprende rápido y que ya puede pronuncia los nombres de las drogas mejor que ella ".

"Soy bueno con los idiomas".

"Excelente. Cuando comience a escribir sus propios informes, deberá **Page 70**

ten tu ortografía al cien por cien. Principalmente no importa, pero cada de vez en cuando nos auditan y todos nos metemos en problemas si encuentran incorrecto ortografía, o algo dejado fuera ".

"No quiero meter a nadie en problemas. ¿Puedo mostrarte lo que escribo?

antes de que aparezca en el archivo?

"Por supuesto, eso es lo que estoy sugiriendo. Raisa y yo enseñaremos y supervisarlo y creo que le gusta a Yelena Georgiyevna, así que estará bien ".

Ella mira el reloj en la pared. "Es hora de volver al trabajo".

Cilka mira a Josie y el pedazo de pan sin comer. Está bien, piensa ella.

que Josie no solo acepta su situación. Es un tipo de fuerza. Aún así, Cilka siente la punzada de la distancia.

Esa tarde cuando Cilka y Josie regresan a su choza antes que los demás.

Cuando regresan, lo encuentran en total desorden. Todas las camas han sido despojadas de sus sábanas y mantas y, en muchos casos, se vuelcan boca abajo o sobre sus lados Las escasas pertenencias de las mujeres yacen en montones en el suelo del choza.

Josie, Cilka y Antonina se paran en la puerta observando el desastre.

"Hmm, parece que Klavdiya Arsenyevna ha estado aquí", dice Antonina.

Al entrar en la cabaña, Cilka pregunta en voz baja: "¿Se nos permite limpiarla?"

"Puedes arreglar tu propia cama".

Antonina se para con las manos en las caderas, y Cilka se da cuenta de lo fuerte que es, aunque con un marco pequeño. Los músculos (brazos, pecho, muslos) se hinchan redondeados fuera de sus articulaciones.

¿Y los demás? ¿Podemos hacerlos todos mientras esperamos que usted traer a las mujeres de vuelta?

"Probablemente sea mejor que vean por sí mismos lo que sucede sin advertencia."

"¿Pero por qué? ¿Por qué alguien ha hecho esto?"

"Klavdiya Arsenyevna es el guardia superior de esta cabaña y la más grande brigada; ella está buscando cosas que no deberías tener".

“Nos quitaron todo; ¿Cómo podríamos tener algo que estamos **Page 71**

no está destinado a tener? ”pregunta Josie.

“Ella lo sabe. Esta es su advertencia para ti. Y puede ser porque ella se enteró de tu trabajo, Cilka. Tienes acceso a cosas que otros no ahora. Si encuentra algo que no le gusta, puede esperar que la envíen al agujero para el castigo ”.

Antonina se da vuelta y sale de la cabaña, dejando que la puerta permanezca abierta, el aire helado ser volado. Josie lo cierra. Pero, ¿qué no quiere encontrar Klavdiya? ella piensa Parece que se les permite tener algunas posesiones. Las reglas cambian aquí día a día, piensa ella. Y aunque este campamento tiene un propósito diferente: hacer que trabajen para la Unión Soviética, en lugar de matarlos por ser judíos

—En estas condiciones, y con violaciones constantes, siempre la amenaza de violencia y el "agujero", Cilka puede ver que se ha ido de un lugar cruel e inhumano a otro.

Ella va a la estufa e intenta convencerla de que vuelva a la vida colocando suavemente pequeñas cantidades de cenizas de carbón del cubo en la parte superior de las brasas opacas. Qué deberían hacer con respecto a la habitación volcada? ella se pregunta.

"Creo que tenía razón", le dice a Josie. "Deberíamos dejarlo para el otros para ver y podemos decirles lo que dijo Antonina ”.

Josie la ignora y se va a la cama, luchando por enderezarla con una mano.

"Aquí, déjame ayudarte", dice Cilka.

"No necesito tu ayuda".

"Bien", dice Cilka con dureza. Ella aparta la vista del espectáculo.

Finalmente se da vuelta para ver a Josie enterrada debajo de la manta, de espaldas a ella.

El día se convirtió en noche; la estufa está bombeando tanto calor como Cilka puede salga de ella cuando se abra la puerta y las otras mujeres entren tambaleándose. La solitaria la bombilla proyecta sombras espeluznantes sobre el caos, lo que dificulta, al principio, que las mujeres para ver a qué han llegado a casa. Lentamente, a medida que cada uno hace camino a sus camas, se hace evidente. Varios de ellos se vuelven contra Cilka, quien está de pie junto a la estufa.

"¿Qué coño has hecho?", Dice Elena.

Cilka se da cuenta de que ella y Josie están a punto de ser culpados.

Page 72

"No, no, no fuimos nosotros". Lucha contra el impulso de gritarle a la mujer. "Ver, mi cama es igual Así es como encontramos el lugar".

"Entonces, ¿quién hizo esto?", Dice Hannah.

"Era un guardia, un guardia llamado Klavdiya Arsenyevna. Antonina nos dijo sobre ella."

"¿Y por qué?"

Cilka explica rápidamente.

Hannah se ve muy pálida. "Oh no."

"¿Qué es?" Elena le pregunta. Hannah tira su sábana y manta y colchón alrededor, buscando algo.

Elena la abofetea, fuerte y repentinamente. "¡Era solo una costra, Hannah!"

Hannah deja escapar un sollozo. "Lo estaba guardando para ti".

Las otras mujeres miran hacia otro lado, se dedican a restaurar sus camas, esperando su Llamado a cenar.

Después de la cena regresan a la cabaña, una reticencia a irse a la cama evidente en el La forma en que las mujeres se demoran incluso en las tareas desagradables. En la luz más brillante en el desastre que Cilka había podido ver otras heridas de la noche anterior en el rostros de algunas de las mujeres y notaron que una sostenía su brazo derecho sin fuerzas, apoyando una muñeca dolorosa.

Josie todavía evita a Cilka, prefiriendo hablar con Natalya. Esta fractura en su La amistad debe ser obvia para las otras mujeres, pero nadie comenta.

"¿Crees que vendrán otra vez?", Susurra Olga. Ella está azotando un aguja e hilo a través de una pequeña pieza de tela, con las manos torcidas de Uso excesivo y frío. Ella se quitará los puntos y se los volverá a hacer, perfeccionando su trabajo varias veces antes de acostarse.

Nadie intenta una respuesta.

Con la luz apagada, el reflector exterior arroja una sombra difusa que baila alrededor de la habitación mientras cae la nieve dentro de las vigas. Las mujeres muévetse lentamente a sus propias camas. Ya han aprendido la necesidad de ser tan bien descansados como sea posible para el trabajo que tendrán que soportar mañana.

Page 73

CAPÍTULO 6

Las dos semanas de tratamiento para la mano de Josie pasan rápidamente. Se cura, con el ministraciones de Yelena Georgiyevna, más allá del punto en el que debería Han vuelto al trabajo normal. El frío continúa intensificándose, junto con el horas de oscuridad Las mujeres de Hut 29 se han conocido, o al menos, acostumbrarse el uno al otro. Se han formado y cambiado amistades, y reformado. Las peleas han tenido lugar. Josie permanece distante y Cilka acepta esta. Ella entiende que su papel en el hospital podría distanciarla permanentemente de sus compañeros de cabaña. Ella supone que debería tomar el trabajo y sobrevivir. La reacción de quienes la rodean es algo que tiene que enfrentar.

con. Algunos, como Olga y Margarethe, han expresado gratitud y ya dicen que dependen de los trozos extra de comida que ella trae, las vendas y tela para mantenerlos más calientes. Hasta ahora, solo Elena ha expresado hostilidad. Pero Aunque le ha gritado y siseado a Cilka, no le ha puesto la mano encima. los los hombres todavía visitan de noche. Las mujeres son violadas, maltratadas, heridas. Y aquí están otras indignidades Dos han sido enviados al "hoyo" por delitos menores, incluyendo a Hannah, la percha de Elena, simplemente por mirar al guardia Klavdiya Arsenyevna por el camino equivocado. Cuando regresó, durante días después, ella ni siquiera podía hablar.

Yelena suaviza la crema en la mano de Josie antes de volver a colocarla en su regazo.

Josie mira hacia abajo.

“Lo siento, Josie, se ha curado bien. No puedo seguir vendarlo. En de hecho, podría comprometerlo si continúo envolviéndolo; necesita respirar ahora.”

Josie mira alrededor de la habitación, sus ojos se posan en Cilka, quien es de pie junto al doctor.

Yelena se da cuenta. “Lo siento, Josie. Si pudiera darte trabajo aquí lo haría, pero solo permiten que tantos prisioneros trabajen con nosotros ". Ella se ve genuinamente dolorido. Cilka ha aprendido en las últimas dos semanas que Yelena es una buena **Page 74**

persona, siempre haciendo lo mejor para todos, pero también teniendo que esforzarse decisiones No se la puede ver demasiado favorable hacia los pacientes prisioneros, por ejemplo, frente a los otros médicos, ya que se vería como favorable a los contrarrevolucionarios, espías, delincuentes. Con Cilka, puede Siempre parece que Yelena está instruyendo a Cilka en su trabajo. Raisa y Lyuba también. Pero Cilka sí nota que a menudo le hablan en voz baja, fuera del alcance del oído.

otros.

Ella ha visto otras enfermeras prisioneras y ordenanzas en la sala, y están hablado en su mayoría cortés, profesional y directamente.

"Si algo cambia, prometo que Antonina Karpovna traerá tu a mi."

"Yelena Georgiyevna", dice Cilka, "por favor, no hay forma de que pueda ¿permanecer en?"

"Tenemos que tener mucho cuidado, Cilka", dice Yelena, mirando a su alrededor. "Los Los administradores no miran amablemente lo que llaman "shirkers": personas que quieren dejar de hacer su trabajo ".

Cilka mira a Josie. "Lo siento."

Josie resopla. "¿Podrían todos dejar de decir que lamentan que pueda ahora usa mi mano? Esto es ridículo. Deberíamos ser felices. Deberíamos ser feliz. Las lágrimas caen por su rostro.

Sorprendido por el tono en la voz de Josie, Lyuba se acerca. "Son todos ustedes

¿Derecha?"

Josie muestra su mano a Lyuba.

"Veo. Se ha curado muy bien ".

Una pequeña risa se escapa de Josie. "Sí, Lyuba, se ha curado bien y De ahora en adelante voy a estar feliz de poder usar ambas manos ".

Se pone de pie, se pone el abrigo y se gira para mirar al puerta. "Estoy listo para irme."

Cuando Cilka le abre la puerta, entra un hombre alto con un trozo de papel.

en su mano. Él le sujeta el hombro.

"Disculpe", dice, mirando a Cilka con una expresión de disculpa.

mientras pasa apurado. Tiene ojos marrones oscuros en una cara pálida y elegante. Cilka no es acostumbrado a que un hombre sea cortés con ella y no responda, pero ella lo mira a los ojos
Página 75

un momento antes de volverse al escritorio, a su tarea. Está vestido de prisionero.

Mientras ella y Josie salen por la puerta, Cilka mira una vez más al hombre espalda.

Esa tarde, la vista de la mano derecha sin venda de Josie recibe una mezcla respuestas de las otras

mujeres. Satisfecho. Indiferente. Algunos se alegran de persona adicional para ayudar con la tarea de trasladar el carbón cavado de las minas a los carros que lo llevan a camiones de espera y lugares más allá.

En la oscuridad. En la nieve.

En la cena, Josie hace un gran negocio por sostener un pedazo de pan en uno mano, su taza de lata en la otra. Ella se ofrece a buscar el carbón y agarra un balde.

salir por la puerta. Natalya la detiene y le dice que espere unos días.

no la quieren luchando y derramando su preciado suministro de calor.

Cuando los hombres invaden la cabaña esa noche, Vadim se da cuenta de que no tiene banda.

mano. Le pregunta a Josie al respecto. Lo acaricia suavemente. Lo besa Cilka escucha esto

muestra de ternura. Estos hombres solo te tratan con cuidado para suavizar su propia imagen, por lo que podría ser más abierto a ellos. Sigue siendo un acto egoísta, un truco.

Page 76

[CAPÍTULO 7](#)

Cilka arrastra los pies a la mañana siguiente, caminando a través de la oscuridad iluminada hacia el hospital. Le volverá a decir a Yelena que ha estado muy agradecida por esto.

oportunidad, pero ella debería volver a trabajar en las minas, a cavar, o construyendo, algo tan difícil como el trabajo al que se están obligando sus compañeros de cabaña hacer.

Ella vio a Josie alejarse del campamento esta mañana, su cuerpo empujando a Natalya's. Los dos se han vuelto cercanos. Una punzada de celos agarró a Cilka. El pequeño deshielo en Josie ayer cuando le mostró su la mano sin ataduras le había dado la esperanza de que pudieran recuperar la cercanía tenía.

En verdad, el trabajo en el hospital ha sido desafiante y agotador, a pesar de ella fortuna en estar adentro. No solo tiene que comunicarse en ruso y en la escritura cirílica, y aprender a entender la ética establecida, relaciones y jerarquías, pero sobre todo, ella tiene que lidiar con el reacciones inesperadas de su cuerpo y mente al estar cerca de los enfermos y moribundo. Se las arregló para ocultar, espera, lo que está sucediendo, pero Raisa lo hizo.

mencionar el otro día que fue increíble cómo Cilka no estaba en absoluto delicado. Que ella podría estar rodeada de sangre, huesos y desechos sin nunca estremeciéndose Raisa, que había sido enviada aquí después de graduarse, Cilka descubrió: dijo que le había tomado meses acostumbrarse a ver cuerpos en estos diversos

estados de enfermedad, lesión y desnutrición. Cilka odiaba la mezcla de horror.

y fascinación en la cara de Raisa. Ella se encogió de hombros, se dio la vuelta, dijo en un monótono: "Creo que algunos de nosotros somos así".

Pero el trabajo también la está distraendo de sus problemas. Siempre un nuevo problema para resolver, algo nuevo que aprender. Si ella continuara trabajando aquí, sería casi se siente como una vida, una forma de mantenerse apartada de los recuerdos de El pasado y el horror de su situación actual.

Yelena está ocupada cuando Cilka entra, y Lyuba y Raisa entienden su estado de ánimo y conspirar para mantenerla ocupada y dejar de pensar en Josie. Cilka es Agradecido por sus esfuerzos.

Page 77

"Ven conmigo". Lyuba llama a Cilka para que la siga hasta un hombre El doctor está de pie junto a la cama. Ella lo ha visto trabajando en la sala y ha sido presentado brevemente, por nombre y patronímico: Yury Petrovich

El paciente está inconsciente, sus heridas son obvias, el vendaje alrededor de su cabeza empapada de sangre. Cilka está en silencio detrás del médico y la enfermera.

mirando a su alrededor para ver el examen que tiene lugar.

La manta se levanta del fondo de la cama. Una aguja es embestida firmemente en el talón de uno de sus pies pálidos y sin vida; la sangre brota, cubriendo la sábana. No hay movimiento reflexivo del hombre. El doctor recurre a Cilka, entregándole un portapapeles, sin pasar por Lyuba. Lyuba asiente alentadoramente y se para a su lado.

"No hay movimiento del pie sobre el pinchazo de la aguja".

Cilka escribe, después de mirar por primera vez un reloj al final de la sala para grabar la hora exacta de su notación. Lyuba le susurra cuando hace una pausa, incierto. Cilka se está concentrando mucho.

El pie sangrante está cubierto, el médico camina hacia la parte superior de la cama y Estira bruscamente el ojo derecho del paciente y luego se cubre la cara.

"Alumnos fijos y dilatados", escribe Cilka a continuación.

"Pulso leve, irregular". Otra vez, notó.

Dirigiéndose a Cilka, Yury Petrovich habla en voz baja: "¿Sabes cómo

¿siente un pulso en el cuello?

"Sí", responde Cilka con confianza.

"Bien, bien, muéstrame".

Cilka retira la manta de la cara del hombre, imitando lo que tiene visto Ella coloca dos dedos

debajo de la curva de la mandíbula, aplicando presión.

Ella siente el aleteo de un pulso débil.

"Revísalo cada quince minutos, y cuando ya no puedas sentir cualquier cosa, declararlo muerto y avisar al portero. Asegúrese de anotar el tiempo en el registro".

"Sí, Yury Petrovich, lo haré".

Se vuelve hacia Lyuba. "Ella aprende rápido, también podríamos usarla. Ellos

no nos dé suficientes enfermeras para que controlen a los pacientes que llenan camas **78 de 1189**.

tardando demasiado en morir. Asegúrate de firmar a qué hora graba ella.

asiente con la cabeza a Cilka y Lyuba y luego se traslada a otra parte de la sala.

"Tengo que controlar a un paciente", dice Lyuba. "Estarás bien". Ella camina apagado.

Cilka mira el reloj, averiguando exactamente cuándo serán las quince.

minutos desde que notó las palabras "pulso leve, irregular". Todavía está de pie junto a la cama cuando Yelena se acerca a ella y le pregunta qué es haciendo. Cuando ella explica, Yelena sonríe tranquilizadamente. "No tienes que esperar junto a la cama. Puedes ir y hacer otras cosas, solo regresa de vez en cuando y luego y no te preocupes si no son exactamente quince minutos, ¿de acuerdo?"

"Oh, gracias ... Creí que tenía que quedarme aquí hasta que muriera".

"Realmente no tienes miedo a la muerte, ¿verdad?"

Cilka deja caer la cabeza, la imagen de un montón de cuerpos demacrados parpadea a través de su mente. Sus desesperados sonidos finales. El olor de eso. "No, he estado a su alrededor lo suficiente. Las palabras se escapan.

"Lamento escuchar eso". Yelena hace una pausa. "¿Cuántos años tienes de nuevo?"

"Diecinueve."

Yelena frunce el ceño. "Un día, si o cuando te apetece, por favor sé que puedes hablar conmigo sobre eso".

Antes de que Cilka pueda responder, Yelena se va.

En su tercera visita al paciente moribundo, un prisionero que tuvo un accidente.

mientras trabaja afuera, Cilka escribe la hora y las palabras " *sin pulso* ".

toma un momento para detenerse y obligarse a mirar la cara del hombre que ella acaba de

declararse muerto. Ella hojea el papeleo, buscando su nombre.

Agachándose mientras ella cubre su rostro, susurra: "Ivan Détochkin

- *alav ha-shalom* ". Que la paz sea con él. Ella no ha pronunciado estas palabras en un largo tiempo.

Auschwitz-Birkenau, verano de 1943

"¿Qué te dijo? Queremos escuchar cada palabra, y él te miró mientras hablaba? Dinos, Gita, tenemos que escuchar.

*Cilka se sienta en el césped al lado del Bloque 29 con sus amigos Gita y Dana Magda está descansando adentro. Es un domingo por la tarde, verano, sin **Página 79***

viento para llevar las cenizas que arrojan desde los crematorios cercanos en su camino. Cilka en su posición de líder de bloque, se le ha permitido cierta libertad de movimiento, pero Lale es el único prisionero masculino que han visto en el campamento de mujeres.

Esa mañana había aparecido. Las chicas sabían qué hacer para disminuir el riesgo.

para sus amigos: rodeen a Gita y Lale, dándoles la privacidad suficiente para Una conversación susurrada. Cilka se había esforzado por escuchar y había atrapado fragmentos ahora ella quería los detalles.

"Me estaba preguntando sobre mi familia", responde Gita.

"¿Y qué dijiste?", Pregunta Cilka.

"No quería hablar de ellos. Creo que lo entendió. Entonces me dijo acerca de su."

"¿Y? ¿Tiene hermanos y hermanas? ", Pregunta Dana.

"Tiene un hermano mayor llamado Max ..."

"Me encanta ese nombre. Max ", dice Cilka, poniendo una voz alegre y femenina.

"Lo siento, Cilka, Max está casado y tiene dos hijos pequeños", Gita decirle a ella.

"Oh bien, ya no importa. ¿Que mas dijo el?"

"Él tiene una hermana. Se llama Goldie y es modista. podría decir él realmente ama a su madre y hermana. Eso está bien, ¿no?"

"Eso es muy bueno, Gita. Quieres amar a alguien que es bueno para el otras mujeres en su vida ", dice Dana, madura más allá de sus años.

"¿Quién dijo algo acerca de estar enamorado?" Gita le lanza de vuelta.

"Gita ama a Lale ..." Cilka canta canciones a sus amigos, dejando que la luz del sol y su amistad bloquea momentáneamente el horror que los rodea.

"Detente, los dos", dice Gita, pero está sonriendo.

Agotadas por la esperanza, las tres mujeres jóvenes yacen en la hierba y cierran sus ojos, dejando que el calor del sol los transporte lejos de donde están.

Esa tarde, mientras Cilka se pone el abrigo, preparándose para dejar el calor de En el hospital y frente a las heladas temperaturas afuera, ella ve a Yelena.

"Yelena Georgiyevna, necesito hablar contigo"

80

"Cilka! Te estuve buscando. Sí, hablemos.

Antes de que Cilka pueda decir algo, Yelena continúa: "Mis colegas son impresionado contigo Le preguntaron si tenía alguna experiencia en enfermería".

"No, te lo dije ... nunca he sido enfermera".

"Eso es lo que les dije. Charlamos sobre ti y nos preguntamos si te gustaría entrenar para ser enfermera".

Todo esto sucedía muy rápido.

"Yo ... ¿Cómo puedo hacer eso? Soy un prisionero aquí.

"Qué mejor manera de aprender enfermería que hacerlo. Yo seré tu profesor.

Estoy seguro de que las otras enfermeras ayudarán y agradecerán el par de manos extra.

¿Qué dices?"

"No lo sé ... Yelena Georgiyevna. No sé si pertenezco aquí.

Yelena pone una mano sobre el hombro de Cilka. Cilka intenta no retroceder ante el intimidad del tacto.

"Sé que no te conozco muy bien, Cilka. Pero eres bueno en esto, y Nos gustaría su ayuda. ¿Lo pensarás?"

Yelena sonrío cálidamente, como una hermana. Cilka traga. Apenas puede soportarlo.

La culpa que siente es abrumadora. Ella piensa en sus compañeros de cabaña después de que ellos entra, acurrucado junto a la estufa, desenvolviendo la tela mojada de sus pies congelados, gimiendo Pero también piensa en la cara de Olga cuando le entrega el té de verdad.

ella acaba de hervir en la estufa. Esta es una decisión terrible y ella no sé por qué, de nuevo, ella ha sido señalada.

"¿Puedo preguntar, Yelena Georgiyevna, por qué estás aquí?"

"Quieres decir, ¿qué hice para que me asignaran este puesto en Vorkuta?"

Cilka asiente lentamente.

"Lo creas o no, Cilka, me ofrecí para estar aquí". Ella baja la voz.

"Mi familia siempre creyó en un ... bien mayor". Ella asiente con la cabeza hacia el cielo. Es prohibido hablar de religión, pero Cilka entiende a qué se refiere.

"Mis padres dedicaron sus vidas a ayudar a otros. De hecho, mi padre murió.

haciendo eso, luchando contra un incendio. Intento honrarlos llevando a cabo su misión".

"Eso es muy bueno de tu parte", dice Cilka. Ella se siente abrumada.

"Aunque", dice Yelena, frunciendo el ceño, "debo admitir que sí creía, **Página 81**

en términos generales, en el proyecto de la Unión Soviética: la vocación de la Patria, y todo eso, pero es muy diferente *estar* aquí".

Cilka ve su turno para mirar a las personas que yacen en las camas detrás ellos.

"Será mejor que deje de hablar ahora", dice, y vuelve a sonreír.

"Gracias, Yelena Georgiyevna, por decírmelo. Y solo espero que Las mujeres en mi choza también pueden encontrar un mejor trabajo. Y así."

"Entiendo. Yo también", dice Yelena. "Nos vemos mañana."

Yelena quita la mano del hombro de Cilka y se va. Cilka permanece frente a ella

"¿Hay algo más, Cilka?"

"Josie, ¿podría Josie hacer mi trabajo de oficina?"

Yelena piensa por un momento o dos. "No todavía. Tal vez si podemos usar a tiempo completo como enfermera, traeremos a Josie aquí. ¿Pero será ella capaz de aprender...?"

"Le enseñaré. Ella estará bien." Es un riesgo, piensa Cilka. Si Josie no puede

retomar las tareas, el idioma, tan rápido como Cilka, ¿será castigada? UN

castigo peor incluso que volver al trabajo externo?

"Ya veremos", dice Yelena, y se aleja.

Page 82

CAPÍTULO 8

Largos días y noches de oscuridad. La temperatura cae muy por debajo cualquier cosa que Cilka haya experimentado alguna vez. Ella sigue trabajando en el hospital, nunca lejos de su culpa, tratando de calmarla contrabandeando comida para el mujeres en la choza. Pan, verduras, margarina. Té de verdad. Lo suficiente para que coman cada noche, para que no haya otra redada de Klavdiya Arsenyevna.

Antonina Karpovna recibe una porción más grande que los compañeros de cabaña de Cilka cada noche.

En los próximos meses, Cilka absorbe todo lo que le muestran y le dicen en El hospital como una esponja. Ella se vuelve tan buena dando inyecciones que los pacientes comienzan a solicitarla. A menudo esperan, desesperados, hasta que ella esté libre.

para atenderlos. El hecho de que está minimizando el dolor en lugar de exacerbarlo es Una maravilla para Cilka. Ella todavía trata de recordar, ya que la sala se llena de pacientes desesperados y congelados, que no puede hacer más de lo que puede hacer. Y

Aún así, a menudo, su mente se queda en blanco y funciona automáticamente, como un motor.

Yelena se da cuenta y le dice que tome descansos, pero si pudiera quedarse en el hospital las veinticuatro horas del día, cree que lo haría.

Regresar cada noche a su choza trae emociones conflictivas. No queriendo dejar a "sus" pacientes; necesitando ver a Josie y las otras mujeres para saber han logrado pasar otro día cargando, apilando, levantando, recogiendo, sus ojos derramando lágrimas del viento helado sobre la tela envuelta sus caras. Ella se va antes que las mujeres y regresa más tarde, entonces ella no tiene que sentarse sin hacer nada mientras se envuelven y desenvuelven, doloridos,

cabeza a pie

Y luego están las frecuentes visitas nocturnas de los hombres. Siempre superados en número, las otras mujeres tienen muy pocas "noches libres", los hombres vienen en su choza cambiando a menudo. El estado protegido de Cilka y Josie como el "campamento esposas "de Boris y Vadim les impide ser brutalizados por otros, aunque no protegido de los gritos de sus compañeros de cabaña. Una tarde josie Cilka se lamenta de que no está contenta con el hecho de que Vadim no haya aparecido, encontrando ella misma celosa de que él tenga otras mujeres que él prefiere a ella. Esto es difícil para Cilka para escuchar. Ella no quiere decirle a Josie cómo se siente, sabe cómo esto **Page 83**

El abuso puede afectar a una mujer, una niña, de muchas maneras imprevistas. Pero ella dice que si ella fuera ella, solo sentiría alivio cuando él se mantuviera alejado.

Después de una ausencia de cinco días, Boris y Vadim entran a la cabaña. Josie salta, gritando a Vadim, acusándolo de ser infiel. Vadim la abofetea fuerte en la cara, antes de empujarla hacia la cama. Cilka está sorprendida, es Josie perdiendo la cabeza? Ella no quiere que maten a Josie. Ella quiere golpear a Vadim ella misma siente ese fuego ardiendo dentro de ella, pero en cambio, más tarde, ella simplemente advierte a Josie que tenga cuidado. Se siente mal e inadecuado, pero ella no sabe qué más hacer Durante los días siguientes, Josie la condena al ostracismo.

comenta a los demás sobre la vida fácil que Cilka tiene en el hospital. El deshielo en su relación se ha congelado de nuevo. Elena, una noche, le dice a Josie en voz alta para crecer, todos se están beneficiando de la comida extra que Cilka contrabandea ellos del hospital, las comidas no consumidas del paciente en las que se ha convertido en experta escondiéndose en su ropa.

De hecho, cada noche ella entra y vacía su bolsillo al borde de ella cama, rompiendo rápidamente la comida para que nadie más tenga que hacerlo y ser acusado de porciones desiguales, luego se da la vuelta cuando las mujeres saltan hacia adelante y agarran eso. Si Antonina no está allí, guarda su porción en su bolsillo, ya que es grosero dejar la tentación frente a los ojos hambrientos.

Se da la vuelta porque es muy difícil ver a las mujeres sin envolver, huesudas Arrebatando los dedos. Sus labios agrietados y adoloridos se abren. Su venosa los párpados se cierran ya que toman el mayor tiempo posible saboreando y masticando la comida.

Cilka le da a Elena una pequeña sonrisa de sorpresa por haber venido en su defensa.

Aunque las palabras de Josie pican. Sí, Cilka es extrañamente afortunada. Pero también maldito. Si sabían dónde había estado, durante todos esos años, mientras todavía tenían un abundancia de comida y bebida y calor. Mientras todavía tenían familias y casas.

Elena sigue siendo un personaje complejo para Cilka. Enojado, a menudo indiferente gritando al mundo y a todos en él, pero también mostrando compasión y ternura en ocasiones cuando es sorprendida por sorpresa. Ella solo está sobreviviendo Cilka ha pensado a menudo. No hay una sola forma de hacerlo.

La amiga de Elena, Hannah, vuelve a hablar ahora que se ha recuperado de ella.

tiempo en el hoyo, sigue siendo más antagónico. Las dos mujeres son cercanas porque, según descubrió Cilka, lucharon juntos en la resistencia: Ejército de origen polaco. Luchando tanto contra los nazis como contra los soviéticos. Cilka es intimidados por su valentía. Y la hace aún más reacia a compartir

84

su pasado.

Al día siguiente, Josie le entrega a Cilka dos pequeñas flores de primavera que ha logrado recoger en su camino de regreso de la mina. Brillantes pétalos morados con un rojo y centro negro Tenues frondas verdes rodean la delicada floración. Cilka ha visto hurgando en el hielo cerca del hospital, se acerca una señal de primavera. los La posibilidad de alivio de la constante

congelación, el viento penetrante y la nieve da un sentido de esperanza de que la vida se vuelva un poco más fácil para todos ellos.

Cilka intenta no hacer demasiado gesto con Josie. La verdad es que La primera vez aquí, siente un dolor en la garganta como si estuviera a punto de llorar.

Ella traga. Las flores se colocan en una taza astillada, ahora el orgullo de cada mujer en la cabaña. Todos han aprendido el arte de robar todo lo que no está clavado abajo; contrabando tazas del desastre; una pequeña mesa descartada de un cabaña de oficiales con una pierna rota apoyada en trozos de madera al azar; un caldera rebozada de agua hirviendo permanentemente en la estufa. Antonina, compartiendo en la comida no consumida que Cilka trae del hospital ha elegido ignorar

"Extras". Parece que cualquier contrabando que Klavdiya esté buscando, no es estos artículos. La cabaña está adquiriendo una apariencia acogedora. Olga, la bordadora, quien logró no devolver las agujas la primera noche, ha sido enseñando a varios otros su oficio. Los hilos de los extremos de las hojas han sido tomado y convertido en bellos tapetes que se cuelgan alrededor de la cabaña. Cilka ha continuado ayudándose a tirar vendas, limpiándolas en ebullición agua y donándolos al grupo de bordados. Varios de los pañuelos que Cubrir las cabezas de las mujeres tienen delicados bordes bordados.

En sus visitas mensuales a la cabaña del baño, las mujeres entregan sus encajes.

pañuelos con bordes junto con su otra ropa para desalojar mientras rápidamente pase un poco de jabón por sus cuerpos y enjuague de un tanque de Afortunadamente agua caliente. Sus áreas púbicas no se han afeitado nuevamente, después del primera vez, y se les permite dejar que su cabello vuelva a crecer, a menos que sean encontrado para ser infestado con piojos. La mayoría de las mujeres se cortan el pelo corto durante Las sesiones de baño. Cilka deja que la suya crezca un poco más. La ropa viene atrás, cálido y rígidamente colgado sobre un poste, y tienen que agarrarlos antes son arrojados sin ceremonias al piso. A veces el más fuerte las mujeres se abren paso a una nueva bufanda o abrigo más cálido, y entonces el encaje Los detalles comienzan a extenderse por toda la brigada.

Page 85

La primavera es dulce pero demasiado corta. La nieve que ha cubierto el suelo casi Desde que llegó Cilka se derrite rápidamente a medida que aumentan las temperaturas diurnas. Ahora el

El sol es brillante, reflejándose en las colinas cercanas.

Cuando llega el verano, la oscuridad se reduce hasta que, un día, no hay noche en absoluto. No hay necesidad de reflectores en el patio, a menos que sea muy nublado. Algunas de las mujeres en la cabaña del sur de Europa reaccionan a Este fenómeno con pánico parece ir en contra de la naturaleza. Los hombres entran la cabaña y ahora las mujeres tienen que verlos claramente, de cerca. Varios de los las mujeres no se detienen, diciéndoles qué cerdos feos son, y son castigado por atreverse a decirlo.

El sueño se vuelve difícil para algunos mientras luchan por cerrar los ojos a la luz Tan brillante como el día. Los ánimos se encienden, y la armonía de la cabaña se rompe con estallan peleas verbales y físicas.

Cuando Cilka es sorprendida por Yelena, el médico le pregunta cómo ella está haciendo frente a las noches blancas.

"¿El qué?", Pregunta Cilka.

"Las noches blancas. Estaremos a la luz del día durante veinticuatro horas cada día.

por un momento. Todos se ajustan de manera diferente "

"No puedo dormir, y cuando me quedo dormido es solo por explosiones cortas".

¿Y otros en tu choza?

"Algunos están bien, la mayoría no. Las peleas parecen estallar por nada. Cómo

¿te las arreglas? "Aunque ella se imagina, en los cuartos del personal donde Yelena duerme, puede haber cortinas adecuadas.

"Tu primer verano será el peor. Bueno, para muchos lo peor. Allí son otros que nunca se ajustan y luchan cada año; algunos simplemente se vuelven locos.

No pueden hacer frente a la falta de sueño, el cambio en sus ritmos corporales.

"Les hace algo en la cabeza".

Parece muy casual sobre esto, piensa Cilka. "¿Podría pasarle eso a

¿yo?"

"Estarás bien, Cilka". Cilka no se ha acostumbrado a la resistencia de Yelena fe en ella. "Necesitas hacer una venda en los ojos y cubrirte los ojos y lentamente dejar Tu cuerpo se ajusta. Dile a las otras mujeres que hagan lo mismo ", dice ella. "Estoy seguro si miras en el área de lino encontrarás algunas mantas viejas que han sido expulsado. Tómese un descanso, tome unas tijeras, vaya allí y corte lo suficiente **86**

tiras para las mujeres. Todo lo que puedes hacer es ofrecer "

Cilka no necesita que se lo digan dos veces. En el cuarto de lino ella experimenta con mantas y otros materiales que encuentra hasta que está contenta con la comodidad nivel de tener algo envuelto alrededor de su cabeza. No pica demasiado, no demasiado maloliente. Veinte largos se cortan y se rellenan a lo largo de su ropa. Sus increíble incluso estar usando tijeras. En la cabaña, las mujeres a veces cortan material ejecutando un partido que acaba de explotar a lo largo de él.

Esa noche, un domingo cuando solo han tenido medio día de trabajo, Cilka distribuye las vendas de los ojos, y las mujeres comienzan a instalarse en sus camas, la cabaña todavía iluminado por la luz del día. Se escucha el sonido de voces hablando afuera. Ellos esperan para que lleguen los hombres pero la puerta permanece cerrada. Las voces continúan. Varios

las mujeres se levantan de la cama y asoman con cuidado la cabeza afuera. Elena abre la puerta y las voces se hacen más fuertes.

"¿Qué está pasando?" Cilka grita.

"Hay gente caminando y hablando; es como una fiesta

¡allí!"

Todos saltan de la cama y corren hacia la puerta y las ventanas. Todo el mundo lucha para echar un vistazo. Poco a poco, todos se aventuran.

"¿Qué está pasando?", Elena le pregunta a un grupo de mujeres que pasan caminando, conversando lejos.

"Nada. ¿Qué quieres decir?"

"¿Por qué estás afuera en medio de la noche?", Pregunta Elena.

"Todavía no es media noche, y estamos afuera porque podemos estarlo.

¿Es este tu primer verano? ", Pregunta una de las mujeres.

"Sí", Elena le dice. "Bueno, la mayoría de nosotros llegamos justo al final de la última uno."

"Si tienes la energía, también puedes disfrutar de estar afuera por un tiempo sin tener a alguien parado sobre ti obligándote a trabajar ".

"No pensé que fuera permitido".

"Basura. Te quedas adentro en invierno porque hace demasiado frío y está demasiado oscuro para ven afuera. Podría leer un libro aquí, si tuviera un libro para leer, entonces, ¿por qué no?

¿disfrútala? No durará mucho tiempo.

Las mujeres se alejan.

"Pensé ..." Josie tartamudea.

"Supongo que esto es algo más que nuestra amada Antonina Karpovna no dijo nosotros ", dice Elena. "Vamos, salgamos a caminar y echemos un vistazo a nuestra prisión."

Por primera vez en mucho tiempo, Cilka ve sonrisas en los rostros de algunos de las mujeres. A pesar de su agotamiento de la semana laboral, caminan, varios del brazo, afuera. Cilka supone que esto solo sucederá los domingos, cuando el medio día libre les permite estar un poco menos agotados. Los prisioneros miran en el cielo; ver las montañas de carbón oscureciendo el horizonte. Respiran el aire fresco, su enemigo en el invierno cuando se les rompe la garganta, les quema livianos. Por primera vez ven a hombres revoloteando juntos en el centro área donde se encuentran los campamentos de hombres y mujeres, sin representar una amenaza para ellos.

Algunos responden a sus sonrisas con una risita femenina. Viene una sensación de libertad sobre ellos.

"Ven conmigo, Cilka. Tenemos que encontrarlos ", chilla Josie emocionado.

"¿Encontrar a quién?"

Cilka se sorprende con la primera cara que le viene a la mente: la mensajera ella ha visto en alguna ocasión en el hospital, el hombre de ojos marrones que había sido cortés cuando accidentalmente se topó con ella. No han hablado

aunque ha saludado con la cabeza un par de veces.

"Vadim y Boris. Encontrémoslos y caminemos con ellos. ¿No será encantador?"

simplemente caminar y hablar con ellos, conocerlos, no solo ...

"No quiero encontrar a Boris. ¿Por qué no podemos estar juntos? No necesitamos ellos, Josie ". Cilka ha tratado de comprender la ingenuidad de Josie, su necesidad pensar en esto como una conexión real, pero la perturba mucho.

"Pero *quiero* ver a Vadim. ¿Vienes o me voy solo? "A dice petulante Josie.

"No estoy interesado", dice Cilka con frialdad.

"Bueno, si así es como te sientes ..." Josie pisa fuerte. Cilka la mira ir, antes de alejarse por su cuenta.

Cilka lucha con esta libertad, es tan nueva para ella. Ella sigue mirando en el perímetro con sus torres de vigilancia, buscando guardias que pudieran cortar derribarlos con sus armas. Así es como se sentían nerviosos en ese *otro lugar* . Ella no conoce las reglas aquí todavía. Ella es una de las primeras en regresar.

Page 88

a lo que es, para ella, la seguridad de la cabaña 29. Ella espera pacientemente hasta que todos

regresar, particularmente Josie, a quien lamenta haber dejado sola, antes de ir a dormir, asegurándose de que todos hayan vuelto. Luego se ata la venda de los ojos. Los las mujeres continúan murmurando alegremente mientras se acomodan, esta pequeña libertad da ellos un momento de satisfacción.

Durante ocho semanas, el sol nunca deja el cielo. Cilka comienza a relajarse y únete adecuadamente los domingos por la noche pasea por el campamento. Ella, a lo largo con las otras mujeres en su choza, explora el medio ambiente. Mantienen sus cuerpos enteros cubiertos, y envuelven pañuelos alrededor de sus caras, para protegerse del mosquito. Lucha por convencer a Josie de que no necesita encontrar a Vadim.

y estar con él, que él no es su futuro.

Una noche, Hannah comienza a caminar junto a Cilka, alejándola de Josie con un agarre firme justo por encima de su codo. De cerca, Cilka puede oler el rancio sudor en su ropa, la grasa en su cabello.

"¿Qué quieres?", Pregunto Cilka.

"Sabes, en la guerra, personas como yo y Elena trabajamos para resistir cada fuerza opresora: los nazis, los soviéticos ...

"Lo sé. Eres un héroe ".

"Mientras que algunas personas simplemente se acostaron y se entregaron a ellas, incluso beneficiándose de este *acoplamiento* mientras observa a todos a su alrededor morir." Su agarre se intensifica en el brazo de Cilka. Cilka se siente enferma. Hannah mantiene caminando, obligando a Cilka a seguir poniendo un pie delante del otro.

"No sé de qué estás hablando", dice Cilka rotundamente.

"No voy a regalar mi fuente ... pero ese es un pequeño secreto desagradable nos has ocultado ".

Cilka traga, sintiendo miedo, ira. Debe haber sido esa mujer del tren, que también había estado en ese *otro lugar*.

"Entonces, ¿es cierto lo que esta mujer decía? Parecía desesperada por contar alguien. Ella no parecía larga para este mundo.

"No tengo nada que decirte."

Cilka no piensa en la mujer que, como ella, había sobrevivido *otro lugar* solo para terminar aquí. Y lo que es peor, quién nunca podría irse.

Page 89

"Entonces es verdad. Eres una puta común que consigue lo que quiere durmiendo con la escoria de la humanidad. Bien bien bien."

“No puedes lastimarme, Hannah. Ni siquiera lo intentes ”, dice Cilka, mirándola el ojo.

“Apuesto a que no quieres que tus amigos lo sepan. ¿Quieres que me quede con tu
¿secreto?”

“Quiero que te vayas a la mierda. No podría importarme menos lo que haces o dices.

Cilka está mintiendo para que el secreto sea menos atractivo para Hannah. Pero ella sabe Hannah debe ser capaz de sentirla temblar, bajo el fuerte apretón de su mano.

"Puedo mantenerlo en secreto, por un precio ..."

"¿Con qué frecuencia los hombres entran a nuestra cabaña y te violan, Hannah?"

Hannah no responde. Mantiene sus cejas fruncidas, respirando pesadamente.

"No te escuché", dice Cilka, con la voz alzada. "Un hombre, varios hombres ... ¿cuántos hombres diferentes te han violado desde que hemos estado aquí?"

"Es justo lo que sucede aquí".

“Sí, es justo lo que pasa aquí. Es lo que me pasó *allí* . yo era mantenerse oculto para que no se vea a los oficiales *contaminando* sí mismos. ¿Sabes cómo es eso? Para ti y tu familia y

¿amigos, toda su raza, para ser tratados como animales para la matanza?"

Hannah mira hacia otro lado y mantiene la cara en blanco.

"¿Y esta persona que dice saber tanto sobre mí dijo por qué *ella*

¿Estaba aquí? ”pregunta Cilka.

“Sí, se lo saqué de ella. Los rusos dijeron que no les gustaban las personas que contó a otros sin que se lo pidieran, así que también la envió aquí. Parece que tu fueron todos débiles al final, todos girando el uno contra el otro ”.

"Nadie puede juzgarnos", dice Cilka con los dientes apretados. "No puedes saber cómo era. Solo había dos opciones: una era sobrevivir. El otro fue la muerte ”.

Hannah se ríe en voz baja. Cilka está viendo doble de ira. Ella debería ser acostumbrado a esto por ahora: personas que crean jerarquías de lo bueno y lo malo, decidiendo donde encajas

"Pero eso no es todo lo que hay, ¿verdad?", Dice Hannah.

Página 90

Cilka la mira.

“¿Realmente quieres que les cuente a los demás: Josie, Natalya, Olga, Elena?

¿Sobre tu papel en el bloque de la muerte?

Cilka intenta no dejar que su expresión vacile.

"Creo que sí", dice Hannah. "Te diré lo que necesito, pronto, y tú me lo darás. Ella se aleja, cruzando la hierba irregular y la tierra.

Cilka mira a las mujeres paradas en círculo, compartiendo un extraño Momento de ocio. Josie se da vuelta y sonríe a Cilka. Cilka le devuelve la sonrisa.

Ella no quiere regresar, en su mente, a ese *otro lugar* ; ella quiere tomar cada día y superarlo lo mejor que pueda, con sus nuevos amigos. Ella no quiere que Hannah arruine esto por ella. Sus tripas se agitan.

Demasiado pronto, las mujeres se despiertan para helarse en el suelo. El aire es espeso y húmedo.

en sus gargantas Cilka ya lleva aquí un año. Sus bufandas se guardan, sus sombreros y abrigos pesados recuperados de debajo de sus colchones donde Han pasado los últimos dos meses.

Hannah todavía no parece haber decidido su "precio" por mantener tranquilo. Pero le recuerda a Cilka con frecuencia, con una mirada o un gesto, lo que ella sabe Cilka intenta, la mayor parte del tiempo, bloquear su mente de su miedo a la mujeres descubriendo.

La transición del otoño al invierno es rápida. La lluvia estacional amortigua el suelo y el estado de ánimo. La tarde pasea al final del campamento y las mujeres lucha para adaptarse a tener solo su propia compañía una vez más.

La lluvia se vuelve aguanieve, la aguanieve se convierte en nieve. Hay constante oscuridad.

La cabaña se siente pequeña y cercana con el conocimiento de Hannah.

Page 91

CAPÍTULO 9

Un día para hacer planes. Un día para pensar en el futuro. Para la mayoría de las personas, pero no para Cilka

Por primera vez hoy, escribe en el archivo de un paciente: 1 de enero de 1947.

Paciente que progresa bien, espera el alta mañana.

Ella escucha las palabras pronunciadas por el médico, las transcribe, fuerza una sonrisa Mientras mira al hombre acostado en la cama frente a ella, sus ojos llenos de lágrimas.

“Por favor, solo un poco más. ¿Me puedo quedar un poco más? Dos, tres más días. Todavía estoy débil ”.

El doctor mira al hombre sin compasión. Volviendo a Cilka

- "¿Qué opinas, Cilka? Vamos a dejar que esta maldita mierda se lleve arriba de una cama que algún prisionero enfermo debería tener? O patear su triste trasero de aquí mañana?"

Cilka aprendió el juego que a algunos doctores les gusta jugar, involucrándola.

Convertirla en la persona que determina si un paciente tiene o no otro veinticuatro horas en una cama de hospital tibia con comida nutritiva. Ella también aprendió qué médicos podrían estar de acuerdo con su sugerencia de que un paciente puede tener un día más largo, y que hará lo contrario.

Este médico a menudo está de acuerdo con lo que dice Cilka. Ella cuidadosamente concede días para los enfermos y enfermos que nunca pudo en su antigua vida. Aunque en general de estos lugares, siempre es una persona para otra. La comodidad de una persona, una La comida de la persona. Nada es justo

"Es el primer día de un nuevo año. Tal vez en el espíritu de esto "- ella mira en el archivo en sus manos: "Georgii Yaroslavovich se beneficiaría de un extra día con nosotros ¿Debo enmendar su archivo para decir que me den de alta en dos días?"

"Enmendar". El médico se aleja.

Cilka levanta la vista hacia el cartel en la pared sobre la cama. Un trabajador sonriente **Página 92**
en un campo soleado *Liberación a través del trabajo honesto* .

Ella enmienda el archivo.

"Gracias, Cilka Klein, gracias, gracias. Eres un angel enviado del cielo."

Cilka le guiña un ojo. Esta vez su sonrisa es genuina, "Está bien, Georgii Yaroslavovich, sabes que me ocuparé de ti.

Mientras camina hacia el escritorio para dejar el archivo de Georgii y recoger otro, Yelena está esperando, después de haber visto el juego.

"Cilka, tengo buenas noticias para ti".

La sonrisa vuelve a la cara de Cilka. Casi tiene miedo de preguntar qué. Ella murga.

"He hablado con el jefe del hospital y lo convencí de que ahora calificar para ser llamado enfermera ".

"¿De Verdad? Eso es maravilloso, muchas gracias ", dice Cilka. Pero ella siente entumecido. Su posición hace una diferencia marginal en la vida de sus compañeros de cabaña, pero Todavía desea poder hacer más. Detrás de Yelena, afuera del helado ventana, hay oscuridad aullando. "No sé qué más decir".

“No tienes que agradecerme. Hiciste el trabajo duro, te ganaste el derecho a ser reconocido por ello ”.

Hay una agitación en el fondo de ella. Algo como la vergüenza. haría

¿Yelena se sentiría diferente si supiera todo sobre el pasado de Cilka?

"No te defraudaré", dice Cilka.

“Sé que no lo harás. Y, Cilka, una cosa más. ”Le entrega una nota a Cilka “Dale esto a Antonina Karpovna esta noche. Es mi pedido para Josie comenzaré a trabajar aquí mañana como asistente administrativo. Ella aprenderá algunos de tus viejos deberes para liberarte de enfermería ”.

Tomando la nota con una mano temblorosa, Cilka se da vuelta para recobrar la compostura.

Finalmente. Ella ha estado agitando para que esto suceda durante tanto tiempo como ella ha estado en el hospital. Ella mete la nota en el bolsillo de su delantal del hospital. Con un asentimiento de agradecimiento, toma otro archivo y camina enérgicamente, con un propósito, para otro paciente

Por primera vez en mucho tiempo, Cilka regresa a su cabaña antes de otros. Camina por la pequeña habitación, todavía le duele la nariz por el frío del **Página 93**

caminar, esperando a Josie, a Antonina, para compartir sus noticias. Es, no la noticia que la llamarán enfermera que la excita tanto; es que Josie ya no lo hará trabajar al aire libre pero en la comodidad y calidez del hospital. Ella sabe que proviene de un lugar egoísta: quiere estar más cerca, físicamente, de Josefina. Para que ella pueda cuidarla.

Las mujeres entran a la cabaña en un estado de miedo y pánico. Primer pensamiento de Cilka es de Hannah, lo que ella sabe, o cree que sabe. ¿Le ha dicho a las mujeres?

y la van a atacar? Pero luego se da cuenta de que es otra cosa.

enteramente. Una de las mujeres está sollozando y gimiendo al mismo tiempo. Ella es siendo apoyado por otros dos, cada uno sosteniéndola por un brazo mientras la mujer se dobla por el dolor. Los otros están nerviosos, emitiendo instrucciones sobre qué que ver con nadie escuchando, nadie tomando el control.

Cilka agarra a Elena y la saca del paquete. Ella ve ahora que el Natalya es una mujer que gime, su cabello rubio pegado con sudor y hollín.

frente.

"¿Qué esta pasando? ¿Qué pasa?"

Antonina los ha seguido. Mientras colocan a Natalya en su cama, Aléjese y deje que el brigadier la vea.

"¿Qué tan lejos has ido?", Pregunta Antonina.

Natalya sacude la cabeza con dolor y miedo. "No sé". Su bufanda sigue envuelto alrededor de su cuello. Sus manos enguantadas se aferran a él.

"¿Semanas o meses?"

¡Meses, cinco o seis, no lo sé! Ayúdame, por favor ayúdame ".

“¿Qué le pasa a ella?” Cilka le pregunta a Elena nuevamente.

“Está sangrando y está embarazada. Creemos que está teniendo el bebé ".

Antonina mira hacia arriba y ve a Cilka retrocediendo.

"Ven aquí", dice ella. "Trabajas en el hospital, hazte cargo. El resto de ustedes, prepárense para ir a cenar ".

Cilka abre la boca para objetar, cambia de opinión. Ella no tiene idea de cómo dar a luz a un bebé, pero ella quiere estar allí para Natalya.

"Disculpe, Antonina Karpovna, ¿puedo hacer que Josie y Elena se queden y ayuden?"

¿yo? Tengo una nota para usted del doctor, Yelena Georgiyevna.

Page 94

Cilka lo despliega y pone la nota en las manos enguantadas de Antonina. Antonina lo lee y mira a su alrededor para encontrar a Josie, dice en tono monótono: "Bueno, otro uno de ustedes gana un premio, felicidades. "Ella mira a Cilka. "Los dos de ellos pueden quedarse contigo. Me enviarán algunas toallas y sábanas. los resto de ustedes, salgan ". Se vuelve a poner la bufanda sobre la boca, solo los ojos.

demonstración.

Antes de que las mujeres se vayan al desastre, Cilka dice: "¿Puedo preguntar si alguien

¿Ha tenido un bebé o ha asistido a alguien que dio a luz?"

El brigadier mira a las mujeres y vuelve a empujar su bufanda.

"¿Bien?"

"He ayudado a dar a luz muchas vacas pero no humanos", dice Margarethe, de manera casual.

"Puedes quedarte también".

Los gritos de Natalya desde la cama vuelven a centrar la atención. Dulce hermosa Natalya, piensa Cilka. Josie se arrodilla a su lado, empuja al rubio húmedo cabello fuera de su cara.

"¿Qué tan grave es el sangrado?", Pregunta Cilka.

"Había mucho cuando fui a la letrina en el lugar de trabajo. Ayúdame, por favor, Cilka, salva a mi bebé.

Ella quiere el bebé, señala Cilka. Hay algo dentro de Cilka que entiende que si esto le sucediera, ella también podría aferrarse a esa idea de la vida.

Pero no le pasará a Cilka. Ella no cree que su cuerpo pueda embarazada.

Josie mira suplicante a Cilka. "¿Sabes qué hacer?"

Cilka mantiene su rostro en blanco, serio. Haremos todo lo que podamos, Natalya. Nosotros necesitas quitarte la ropa para que podamos ver cómo estás, ¿de acuerdo?

Quince mujeres se reúnen en la puerta, envueltas, ansiosas por escapar, ansiosas por no para dar testimonio de la tragedia. Cilka, Josie, Elena y Margarethe tienden a Natalya

lo mejor que puedan

Un guardia entrega dos toallas y dos sábanas. Recibido por los gritos de Natalya, los arroja a la choza sin decir una palabra.

Mientras el resto de la cabaña está cenando, Natalya da a luz a un bebé.

chico. El no hace ruido; Él no da movimiento. Tomando una de las toallas, **Page 95**

Cilka envuelve su pequeño cuerpo en él y lo coloca en los brazos de Natalya. El cuatro las mujeres se paran sobre ella mientras llora hasta quedarse dormida, agarrando a su hijo contra ella cofre para lo que será su única noche juntos. Josie se queda junto a ella cabecera toda la noche.

A la mañana siguiente, Antonina les dice a Elena y Margarethe que se queden con Natalya Cilka y Josie deben llevar al bebé e informar al hospital por trabajo. Josie parece dolido.

"Nos ocuparemos de Natalya, Josie", dice Elena.

Tomar al bebé muerto de los brazos de su madre es una de las cosas más difíciles.

Cilka lo ha hecho en sus veinte años.

En el hospital, Josie tarda en comprenderlo. Cilka se encuentra gastando más tiempo enseñando y haciendo el trabajo ella misma a expensas de enfermería. Ella persevera, y Yelena mira hacia otro lado mientras Josie aprende lentamente el arte de determinar qué información de un médico debe estar en un archivo del paciente, qué fue solo comentario y no para grabar. Ella puede hablar ruso bien ahora pero ella lucha mucho con el cirílico, con los nombres y la ortografía de las drogas.

Es tímida con el personal médico y de enfermería, y prefiere interrumpir a Cilka.

para pedir ayuda que pedir que se repitan las instrucciones.

Cilka, sin embargo, sobresale en todas las tareas. Ahora es experta en extraer sangre; su sutura, aunque no al estándar de Olga y los demás en el clase de bordado, es admirada por sus colegas más experimentados. Ella combina sin esfuerzo el cuidado de las necesidades emocionales de sus pacientes con sus prácticas.

Josie está agradecida y más cálida con Cilka ahora, susurrándole en la cabaña mientras se acuestan juntas en las noches que Boris y Vadim no han visitado. Ella es ansioso y abrumado. "¿Cómo voy a aprender? ¿Cómo voy a seguir el ritmo?"

Cilka a veces no tiene la energía para tranquilizarla, aunque ella quiere ser bueno con ella. Ella solo sabe que es posible que las cosas se pongan firmes más difícil, que tienen que tomar cada momento como viene.

Un día, regresan del trabajo y Natalya se ha ido. Antonina Karpovna se niega a darles respuestas, lo que Cilka sabe que no es bueno. Por lo general, ellos saber cuándo una mujer ha ido al hoyo, porque es una advertencia para el resto de ellos. Cilka no puede detener las imágenes de mujeres saltando sobre cercas eléctricas

Page 96

en ese *otro lugar* , prefiriendo una muerte rápida al infierno en la tierra que era el campamento, o la cámara de gas que conocían les esperaba a todos. El vacío es llegando a Cilka, fría y plana como la nieve en el suelo, y ella solo quiere acostarse. Pero ella sabe lo que Natalya significaba para Josie. Ella se sienta a su lado y silenciosamente le ofrece una mano para que la sostenga hasta que se duerma.

El invierno parece implacable, todo lo consume en su helada oscuridad, pero semanas se convierten en meses Las estaciones hacen sus cambios dramáticos y una vez más pequeñas flores se abren paso a través de la nieve y el hielo derritiéndose. La luz en la cabaña se apaga y el sol permanece alto en el cielo.

Ha llegado un segundo verano de noche blanca.

Hay algunos cambios más en la cabaña, además de la partida de Natalya. Dos de las mujeres originales se involucran en una pelea. Cuando un guardia intenta romper ellos arriba es golpeado. Las mujeres son enviadas al hoyo y no regresan. Tres Llegan jóvenes ucranianas y duermen en sus camas. Olga, Elena, Margarethe y Hannah se quedan.

Las paredes de la cabaña están cubiertas por la artesanía de las mujeres. Cuando una pieza se deteriora debido a las condiciones húmedas, se reemplaza rápidamente. El encaje adorna los cuellos de los abrigos de las mujeres, sus vestidos, los bordes de los bolsillos, en sus sombreros y bufandas. Es un pequeño reclamo de una identidad, una feminidad, una expresión de algo que no sea un cuerpo funcional puesto a trabajar diariamente.

Cilka ha logrado evitar estar a solas con Hannah durante meses hasta que, uno por la noche, cuando todos regresan del desastre para ir directamente al pero, Cilka se detiene, diciéndole a Josie que ella estará pronto.

"¿Estás bien?", Pregunta Josie, frunciendo el ceño ante Hannah parada al lado de Cilka

"Sí, por supuesto", dice Cilka, forzando una sonrisa.

Josie se encoge de hombros y sigue caminando, dejando a Cilka y Hannah solas.

Cilka respira hondo.

Para su sorpresa, Hannah no se ve amenazadora sino vulnerable. Ella lame sus labios secos, sus ojos se mueven rápidamente.

"En el hospital ...", dice tentativamente, "tienes medicamentos para el dolor, ¿verdad?"

"Lo hacemos, pero son limitados. Solo los usamos cuando realmente tenemos que hacerlo ".

Page 97

"Bueno, tienes que conseguirme algo", dice Hannah. Sus ojos brillan en su zócalos, desesperados.

"No hay suficiente", dice Cilka.

"Ya sabes las consecuencias", gruñe Hannah, volviendo a meter la mano

en la carne del brazo de Cilka hasta que duela. "Si no me consigues un constante suministro, le diré a todos los que están allí"—señaló hacia la cabaña— que no solo follaste a los nazis pero te quedaste como un ángel de la muerte con un abrigo de piel y vimos y no hicimos nada, mientras miles de tu clase fueron asesinados antes de que tu ojos ".

A pesar del clima templado, el interior de Cilka se convierte en hielo. Ella comienza a temblar.

Ella quiere explicarle a Hannah: *¡ Tenía dieciséis años! No elegí nada de eso, ninguno de esta. Simplemente me quedé con vida.* Pero no llegan las palabras. Y ella también sabe cómo sonarían huecos y desesperados con sus compañeros de cabaña. Cómo lo harían No ser capaz de soportar estar cerca de ella. Cómo parecería maldecida, mal.

Ella no quiere robar las drogas que los pacientes necesitan con urgencia para Hannah. Pero ella tampoco puede perder a sus amigos, su único consuelo. ¿Y si Yelena se enterara?

sobre el bloqueo de la muerte también? Raisa y Lyuba? Ella podría perderlos, y ella posición. Ella no podría llevar comida extra para sus compañeros de cabaña, ayudando para mantenerlos lo suficientemente fuertes como para hacer su agotador trabajo. Todo lo haría desenmarañar.

Ella ve en la cara de Hannah que ha adivinado los pensamientos de Cilka.

"Veré qué puedo hacer", dice Cilka con voz plana, derrotada.

Cuando está a punto de volver a la cabaña, acostarse e intentar cerrarla.

Recuerda este dilema y todo lo que ha surgido, oye una voz que la llama nombre.

"Cilka, Cilka!" Es Boris.

Ella se da vuelta cuando el fornido y ruso rostro se dirige hacia ella. Como puede ella trata con él ahora? Su relación ha cambiado gradualmente. Él le dice a Cilka a menudo que se preocupa por ella. Ella se obliga a decirle lo mismo, por su seguridad, pero ella nunca lo dice en serio. Muchas veces, cuando visita, simplemente quiere ser abrazado, abrazado. Él le cuenta sobre su infancia, una de rechazo, de nunca conocer el amor y la comodidad de los padres afectuosos. Ella se compadece de él. Ella se pregunta si sus sentimientos por los hombres son solo miedo y piedad. Su propio la infancia estuvo llena de amor y atención, sus padres siempre estaban interesados en lo que dijo, apreciando a la obstinada y obstinada hija que estaban criando. Allí **98**

es un remanente de este sentido de familia y pertenencia, escondido en el fondo, que no puede ser tocado. Su padre era un buen hombre. Debe haber otros hombres como su padre. Como el Lale de Gita. El amor contra posibilidades terribles es posible. Tal vez solo no para ella

Ella piensa de nuevo en el mensajero que ha visto en el hospital. De su clase ojos oscuros. Pero, ¿se puede confiar realmente en una apariencia de bondad aparente? Ella no Incluso sé su nombre. Es mejor que ella no lo haga.

"Camina conmigo", dice Boris con firmeza. Ella no sabe qué pasará si ella protesta. Entonces ella se va. La lleva a una parte del campamento, ella y los demás.

han evitado, un área llena de hombres, a menudo discutiendo, siempre peleando.

Boris le dice que quiere que conozca a algunos de sus amigos. El quiere mostrar ella fuera. Por primera vez desde su llegada a Vorkuta, Cilka es genuinamente asustado. Ella sabe que Boris es una poderosa confianza en el campo, pero la vil

comentarios de los hombres, que intentan agarrarla y tocarla mientras camina más allá de ellos, hazla temer que él no pueda protegerla. Uno de los otros tiene un mujer joven con él y está teniendo sexo salvajemente con ella a la vista de su camaradas Las llamadas para que Boris demuestre su virilidad y tome a Cilka igual hacerla separarse y correr. Poniéndose al día con ella, Boris insiste en que Nunca le haría algo así. Se disculpa Una sincera disculpa.

Confirmando lo que sospechaba. El se preocupa por ella. Pero, ¿cómo puede cuidarla?

cuando no la conoce? Solo la conoce como cuerpo: cara, cabello, extremidades.

A medida que se alejan de los demás, los gritos de la niña los siguen.

Cilka le ruega a Boris que la deje regresar a su choza. Ella quiere estar sola. Ella se está poniendo en blanco y adormecido. Ella le asegura que no es nada de lo que ha dicho o hecho.

tratando de mantener el miedo fuera de su voz; ella necesita tiempo sola.

Sola, acurrucada en su cama, de cara a la pared, incluso con la venda puesta, el sueño no vendrá Imágenes absurdas aparecen y se deforman en su cabeza. Un SS

oficial, su rifle adornado con bordados de encaje; Gita y Josie sentados junto a un montañ de carbón triturado buscando en la hierba un trébol de cuatro hojas, riendo y compartiendo un secreto mientras Cilka mira desde la distancia; Yelena alejando a la madre de Cilka del camión mientras otras mujeres se amontonan en él, casi cadáveres ya, y con destino a su muerte; Boris vestido con una SS

uniforme del comandante, con los brazos extendidos, ofreciéndole flores muertas a su. Ella llora en silencio por la desesperanza que de repente siente por su futuro y Las personas que nunca estarán en él.

Auschwitz-Birkenau, 1944

Page 99

Cilka da un paso fuera del Bloque 25. Cuatro oficiales de las SS se paran cerca del camión al ralenti, justo afuera de las puertas del patio de ladrillos, esperando para pasar la noche residentes de su cuadra a la muerte. Las mujeres avanzan lentamente por la puerta, mujeres muertas caminando. Ella los empuja para acercarse al dos oficiales de las SS más cercanos.

“Dos han muerto de la noche a la mañana. ¿Quieres que traiga sus cuerpos?

fuera por el carro de la muerte?

Uno de los oficiales asiente.

Cilka detiene a las siguientes cuatro mujeres.

“Vuelve adentro y saca a los dos que han engañado el gas cámara ”, gruñe ella.

Las cuatro mujeres regresan al bloque. Cilka los sigue, tirando la puerta detrás de ella, no cerrándola del todo.

“Aquí, déjame ayudarte”, dice ella. Las mujeres la miran como si fuera un truco.

Cilka frunce el ceño. “Te habrían clavado sus rifles en el vientre y arrastrado volverías aquí si no te digo algo primero.

Las mujeres asienten, entendiendo. Una de las mujeres que murió está acostada sobre un litera de arriba. Cilka se sube a ella y, tan suavemente como puede, la baja en los brazos de dos de las mujeres que esperaban. El cuerpo no pesa nada. Cilka baja y ayuda a colocarla adecuadamente sobre sus brazos delgados, luego ajusta la exigua ropa de la mujer para darle un grado de dignidad en la muerte.

Una vez que las dos mujeres muertas son llevadas afuera, Cilka mira el camión ahuyentar. Ella se queda con el chirrido y el rasguño de las ratas hambrientas. Ella irá adentro en un momento y se puso sus medias limpias, compradas con pan. Si él viene de visita, le gusta que esté limpia. Y ella tiene un favor para pedirle, por ella amiga Gita, sobre el hombre que ama. Cilka encuentra “amor” una palabra extraña

—Bota en su mente pero no aterriza. Pero si Gita puede sentirlo, Cilka hará lo que pueda para preservar eso. Antes de entrar, ella mira en dirección a las cámaras de gas y crematorios. Cuando ella comenzó aquí en En este infierno en la tierra siempre había enviado una oración. Pero ahora las palabras no ven.

En su choza, desesperada por alejar los recuerdos, Cilka quiere dormir para venir.

Página 100

Faltan trece años.

Page 101

CAPÍTULO 10

Un niño pequeño grita. Los pacientes y el personal se giran cuando se abre la puerta de la sala abre, y una mujer entra corriendo, sosteniendo a una niña pequeña. La sangre cubre la cara del niño.

y vestido; su brazo izquierdo cuelga en un ángulo imposible. Dos guardias lo siguen, gritando por un médico.

Cilka observa mientras Yelena corre hacia la mujer. Ella está bien vestida, vestida con un abrigo y gorro abrigados; No es un prisionero. Su brazo alrededor de los hombros de la mujer, Yelena la lleva al final de la sala. Cuando pasa a Cilka, la llama,

"Ven conmigo."

Cilka cae detrás de la procesión, el niño sigue gritando. En el sala de tratamiento, Yelena toma suavemente al niño. La coloca en la cama y el niño parece estar flácido. Sus gritos se reducen a un gemido.

"¡Ayúdala, ayúdala!", Suplica la madre.

"¿Cómo se llama?", Pregunta Yelena con calma.

"Katya".

"¿Y cual es tu nombre?"

"Soy Maria Danilovna, su madre".

"Son la esposa y la hija del comandante Alexei Demyanovich Kukhtikov ", ofrece uno de los guardias. "El hospital de oficiales está lleno debido a la reconstrucción de la sala, así que la trajimos directamente aquí ".

Yelena asiente y le pregunta a la madre: "¿Qué pasó?"

"Ella siguió a su hermano mayor hasta el techo de nuestra casa y cayó apagado."

Yelena se vuelve hacia Cilka. "Consigue algunos paños mojados y ayúdame a limpiar la sangre lejos para que pueda ver el alcance de las lesiones".

Un pequeño montón de toallas descansa sobre una silla junto a un lavabo. Cilka empapa dos de ellos. No hay tiempo para esperar a que el agua se caliente, el frío tendrá que

Page 102

hacer. Entregándole uno a Yelena, ella sigue su ejemplo al limpiar la sangre del cara de niña pequeña. La toalla húmeda y fría parece revivirla, y sus gritos currículum.

"Por favor, ayuda a mi *malyshka*, por favor", solloza María.

"Estamos ayudando", dice Yelena suavemente. "Necesitamos limpiar algo de la sangre lejos para ver dónde está herida. Ten cuidado con su brazo, Cilka, está roto y tendrá que ser configurado".

Cilka mira el brazo que cuelga sobre la cama junto a ella y se recoloca ella misma para evitarlo. Agachándose, le habla a Katya en un ambiente tranquilo y relajante.

voz, diciéndole que no la va a lastimar, solo se está limpiando la cara.

Katya responde, sus gemidos ahora acompañados de escalofríos que la atormentan.

cuerpo pequeño.

"Consigue una manta, rápidamente, y cúbrela. Necesitamos mantenerla caliente. Cilka agarra una manta del extremo de la cama. Doblándolo en dos ella cuidadosamente lo coloca sobre Katya, murmurando nuevamente, diciéndole lo que está haciendo.

"Puedo ver el sitio de la herida, está en mi lado de su cabeza, es bastante tajo. Sigue limpiando su cara, Cilka. Voy a conseguir algunos suministros".

Yelena cubre el extremo de una toalla sobre el lado derecho de la cabeza de Katya.

cubriendo su ojo derecho.

María se para frente a Yelena. "No puedes dejarla, eres el doctor.

Envíale a ella."

El corazón de Cilka se acelera. En algún momento, hoy tiene que llegar al dispensario.

que contiene todos los medicamentos y materiales médicos necesarios en la sala, aunque teme lo que planea hacer.

"Ella no sabrá qué comprar. Ya vuelvo. Mientras tanto, Katya, y tú también, Maria Danilovna, estás en buenas manos con Cilka.

Yelena sale de la habitación.

"Es posible que desee tomar su mano", le dice Cilka a María, quien asiente y toma La mano ilesa de Katya en la suya.

Cilka moja una toalla limpia.

Cuando Yelena regresa, Cilka está hablando con Katya.

"Katya, mi nombre es Cilka Klein. El Dr. Kaldani y yo nos encargaremos de ti. ¿Lo entiendes?"

Page 103

Un pequeño gruñido proviene de la niña.

"Buena niña. Ahora, Katya, ¿puedes decirme dónde te lastimaste? Conocemos tu te duele la cabeza y sabemos que te duele el brazo, pero ¿te duele en otro lado?"

"Mi ... mi pierna", farfulla Katya.

"Buena niña. ¿En cualquier otro lugar?"

"Me duele la cabeza. ¡Mumma, Mumma!"

"Estoy aquí, mi *malyshka* , estoy aquí. Eres una niña tan valiente; tu eres va a estar bien " .

Yelena coloca la bandeja que ha traído sobre la mesita de noche. Desde el Al fondo de la manta la levanta suavemente para mirar las piernas de Katya. Son cubierto de medias gruesas, y no se ve ninguna lesión.

"Cilka, ayúdame a quitarle las medias para que podamos examinar sus piernas".

Cualquier dolor que Katya esté sintiendo en sus piernas no es lo suficientemente significativo para ella.

reaccionar mientras Yelena y Cilka se quitan una bota y un calcetín. Yelena examina sus piernas. El correcto muestra signos de hinchazón temprana y hematomas alrededor la rodilla. Yelena lo mueve con cuidado; Katya no responde.

"Creo que no es serio. Volvamos a su cabeza.

"¿Qué pasa con su brazo?", Pregunta Cilka.

"Llegaremos a eso. Lo estás haciendo muy bien, Cilka; gracias por preguntar ella sobre otras heridas. A menudo, los niños de esta edad no responden. Tienes que encuentra las heridas tú mismo, muy bien hecho. Disculpe, Maria Danilovna, pero ¿cómo?"

¿Qué edad tiene Katya?

"Tiene casi cuatro años".

"Una edad encantadora", dice Yelena en voz baja, tanto para sí misma como para María.

Yelena quita la toalla de la cabeza de Katya. La herida abierta tiene Dejó de pulsar la sangre, pero los bordes rojos se ven desagradables. Ella oye maria jadear.

Yelena vierte un antiséptico sobre un vendaje y lo coloca suavemente sobre la herida. Cilka continúa intentando lavar la sangre del cabello de Katya.

"Tienes un cabello hermoso, Katya. Va con tu cara encantadora.

"Sigue hablando con ella, Cilka. Maria Danilovna, esto es lo que tenemos que hacer. yo no puede cuidar las heridas de Katya mientras está despierta. Le daré un **Página 104**

inyección para someterla, examinarla más de cerca, luego moverla a un habitación estéril para coser la herida de su cabeza y cuidar su brazo. Está roto entre el codo y la muñeca y deberá colocarse correctamente antes de que pueda ser enlucido. ¿Lo entiendes?"

"Creo que sí. ¿Estás seguro de que necesitas dormir? ¿Y si ella no se despierta? Escuché acerca de personas que los médicos y las personas ponen a dormir.

no despertar ".

"Ella necesita estar dormida, Maria Danilovna, tienes que confiar en mí".

"¿De donde eres? ¿De dónde sacaste tu entrenamiento? ", Pregunta María Yelena, y Cilka siente la ansiedad debajo de su bravuconería.

"Soy de Georgia, y fui entrenado allí".

"También soy de Georgia, tienen buenos hospitales allí".

"Debemos hablar un poco más, pero por ahora, tengo que cuidar a Katya"

Yelena dice, y luego continúa en voz baja: "¿Quieres decirle que se va?

tener una aguja e ir a dormir o debería?

Volviéndose hacia Cilka, María dice: "Déjala, parece que puede calmarse.

Katya.

Aunque Cilka ha escuchado el intercambio, ella mira a Yelena para repetir exactamente qué es lo que debe decirle a Katya. Ella no quiere equivocarse y asustar a la niña. Ella acaricia la cara de Katya mientras le dice lo que va a ocurrir. Katya no se inmuta cuando Yelena inyecta el anestésico, y ambas y Cilka observa cómo los ojos de Katya se agitan y se cierran.

Cuando Yelena está convencida de que Katya está profundamente dormida, quita el manta y comienza a cortar su ropa. Capa por capa se descarta en el piso. Con solo una camiseta y calzoncillos restantes, Cilka se da cuenta de Los dos guardias en la habitación.

"Vete", les dice Cilka con firmeza.

No necesitan que se les diga dos veces.

Cuando la puerta se cierra detrás de ellos, se puede escuchar un bramido en la sala.

"¿Dónde está ella, dónde está mi *malyshka*, Katya?"

"Mi esposo", susurra María. Cilka mira como el alivio en su rostro al escuchar la voz de su esposo es reemplazado por lo que parece miedo. María respalda lejos de la cama.

Page 105

La puerta se abre de golpe y el Comandante Alexei Demyanovich Kukhtikov tormentas en la habitación. Luchando detrás de él, entra un médico de alto rango.

graznando, "Alexei Demyanovich, Alexei Demyanovich, yo estoy a cargo".

El comandante llega a la cama y registra que su hija está rota.

cuerpo ensangrentado Él mira a su esposa.

"¿Qué pasó, Masha?"

"Alyosha-"

Yelena viene en defensa de María. "Ella solo estaba jugando, Alexei Demyanovich, y tuvo una caída. Se ve peor de lo que es. La he puesto a dormir para que yo pueda cuidarla, pero te aseguro que estará bien.

El comandante escucha sin interrumpir, pero el médico que lo siguió él interviene.

"Alexei Demyanovich, estoy a cargo aquí. Lo siento mucho no sabía su hija estaba aquí ". Girando a Yelena, grita:" Nadie me dijo La hija del comandante estaba aquí. Ahora me haré cargo ”.

María camina con cautela hacia su esposo. "Estos dos ángeles han tomado cuidar a nuestra pequeña niña. Déjelos terminar lo que han comenzado.

Alexei mira a su esposa. "¿Y estás bien?"

"Disculpe", grita el doctor. "Soy el médico más experimentado aquí y es mi deber cuidar a tu hija, Alexei Demyanovich ".

Sin mirarlo, el comandante responde. "Si mi esposa dice que ella confía en estos dos para cuidar de Katya, luego lo harán, con mi agradecimiento ".

Se vuelve hacia Yelena. "Te pareces al doctor".

"Sí, Alexei Demyanovich. Soy Yelena Georgiyevna, o la Dra. Kaldani.

Volviéndose hacia Cilka. "¿Y tú, la enfermera?"

"Ella ni siquiera es una enfermera, es una ...", interrumpe el médico.

"Una enfermera en formación, Alexei Demyanovich, pero muy buena", Yelena dice.

El comandante intenta pasar las manos por la estera ensangrentada.

cabello de Katya. Él se inclina y la besa suavemente en la mejilla.

“Volveré a mi oficina y la dejaré en tus manos. Tener a alguien repórtame cuando hayas terminado y yo organizaré dónde se quedará; **Page 106**

ella no se quedará aquí. Se vuelve hacia Maria. "Quédate con ella, querida".

"Nunca me iba".

Cilka y Maria siguen la cama con Katya mientras Yelena la empuja.

a la sala de operaciones. Cilka no ha estado en esta parte del hospital antes.

La puerta al final de la sala siempre le parecía territorio prohibido. UN

Un pasillo corto conduce a dos pequeñas antesalas que alimentan una habitación un poco más grande con una gran luz cenital. Cilka se enteró de tales habitaciones en Auschwitz. Resfriado Superarla, su respiración se acelera.

“Está bien, Cilka”, dice Yelena, “aquí es donde operamos. Ahora ven adelante, necesito tu ayuda.

Mientras Yelena cose y venda la cabeza de Katya, manipula y enyesa su brazo, examina los moretones que ahora han aparecido en sus piernas y cuerpo pequeño, ninguno de los cuales requiere atención médica, Cilka apoya Maria Al sonido de los huesos en el brazo de la niña volviendo a su lugar, María entierra su cabeza en el hombro de Cilka. Cilka respira hondo y luego coloca un brazo suelto alrededor de la madre angustiada.

En la sala de recuperación, Cilka se para al lado de la silla mientras María se sienta con su cabeza en la cama al lado de su hija. Cuando Katya se despierta, llorando, ella la madre la consuela mientras Cilka corre a buscar a Yelena.

Un examen rápido de Yelena determina que Katya ha superado sus procedimientos bien. Cilka nota que Katya la mira con curiosidad, como si ella No sabe quién es ella.

"Hola, Katya, soy Cilka".

Katya registra su voz; Una pequeña sonrisa cruza sus labios.

"Estos son los dos ángeles que te cuidaron", le dice María a su hija.

Katya continúa mirando a Cilka a través de un ojo abierto, el otro parcialmente cubierto por el

vendaje grande que rodea su cabeza. Cilka es incómodo con la atención de la niña. Ahora la acción ha terminado, ella es mucho más consciente de la pequeñez del niño, su vulnerabilidad, cómo podría haber ido tan mal

"Hay un camión afuera esperando llevar a la niña a casa", dice un guardia de

La puerta. Cilka se alegra de no poder escuchar el camión al ralentí, un sonido de ella pesadillas, un sonido que escucharía desde su habitación en el Bloque 25: la muerte carro esperando a sus pasajeros. El guardia se hace a un lado cuando entran dos hombres.

Page 107

llevando una camilla entre ellos. Yelena levanta a Katya de la cama. los se coloca una camilla en la cama y Yelena baja a Katya con cuidado colocando su brazo roto sobre su pequeño cuerpo. Las mantas se apilan encima de la marco pequeño y delicado.

Mientras los hombres levantan la camilla y caminan hacia la puerta, María se vuelve hacia Cilka

"Si hay algo que pueda hacer por usted, por favor pregunte. Lo digo en serio."

"Gracias", dice Cilka. *Mi libertad*. Esa es una petición imposible, ella sabe "Gracias por dejarme cuidar de Katya".

"No dejaría que nadie más se preocupara por mis hijos o por mí mismo, excepto tú y Yelena Georgiyevna. Ella sonríe.

Cilka le devuelve la sonrisa.

"Adiós", dice María.

Cuando se va, Cilka estudia a la elegante mujer que ha pasado en el pasado.

pocas horas con El delicado cuello de encaje en su vestido y el relicario plateado y cadena colgando de su cuello. El cinturón colorido que tira de su vestido cintura pequeña, y las hebillas brillantes en sus zapatos. Han pasado muchos años desde ella vio a una mujer vestida tan hermosamente. Imágenes de su madre vestida Del mismo modo entrar en la cabeza de Cilka. Un recuerdo al que aferrarse. Pero eso es seguido por pensamientos de su madre al final. Un recuerdo que no puede soportar.

Cilka tarda hasta la última hora de su turno en encontrar una excusa para ir a El dispensario. Ella toma un envase de las píldoras, lo desliza en el extra bolsillo cosido en su falda donde normalmente pone comida para llevar choza. Es solo un contenedor, piensa ella. Ella simplemente no puede enfrentar a este pariente paz, esta posición, estos amigos, perderse.

Cuando sale de su turno, mira hacia el

Edificio de administración. Ella ve al mensajero, el hombre cortés con el ojos marrones, caminando sobre hierba iluminada. Se lleva un cigarrillo a los labios.

detiene su caminata, cierra los ojos e inhala. A pesar de sus capas de ropa, su bufanda y sombrero, sus botas gastadas, hay una elegancia para él, en el pequeño placer que toma al inhalar, en el humo exhalado que se eleva sobre él y su dedos enguantados en frente de su boca. Cilka siente que algo cambia por dentro su.

Ella sigue caminando.

108

CAPÍTULO 11

Nombre: Stepan Adamovich Skliar

Fecha: 14 de septiembre de 1947. Hora de la muerte: 10:44

Colocando la manta sobre la cabeza de Stepan, Cilka regresa al área del escritorio, hojeando lentamente el archivo de Stepan. Un par de entradas recientes la atrapan atención y ella sigue leyendo.

Prisionero ucraniano, presentado tres días antes con dolor de estómago.

Nada identificado en el examen. Mira y espera. Edad: 37 años.

Ella busca el plan de tratamiento. No hay uno Investigaciones: nulo. Dolor alivio: ocasional.

Un médico está sentado en el escritorio cercano. Ella le entrega el archivo.

"He notado el momento de la muerte de este paciente, Gleb Vitalyevich".

"Gracias, solo déjalo allí". Indica un montón cerca.

"Si desea firmarlo, puedo presentarlo de inmediato".

El médico le quita el registro y lo hojea rápidamente. Él garabatea algo en la portada y devuelve el archivo.

"Gracias, lo archivaré".

De espaldas al médico, Cilka mira la entrada. Los doctores firma ilegible al lado de su notación. Luego las palabras "Causa de la muerte: desconocido."

Cilka vuelve a mirar al médico y se da cuenta de lo poco que está escribiendo.

registro, cómo no está leyendo entradas anteriores y cómo la pila de registros que estaba frente a él cuando ella se acercó ahora se reduce a tres o cuatro.

Con la ira creciendo dentro de ella, Cilka no ve a Yelena acercándose hasta ella se detiene frente a ella, bloqueando su camino.

"¿Pasa algo, Cilka?"

Page 109

Cilka se toma varios minutos para pensar cómo responder.

"¿Por qué haces todo lo posible para salvar a algunas personas y no a otras? Cómo

¿Decides quién debería vivir y quién debería morir?"

Yelena frunce el ceño. "Tratamos de salvar a todos".

"Sí, no todos los médicos aquí lo hacen".

Yelena toma el archivo de Cilka, escaneando las últimas entradas.

"Hmm, entiendo lo que quieres decir. Es posible que se hayan realizado investigaciones.

y simplemente no grabado".

"Posible, pero no lo creo".

Yelena mira a Cilka con seriedad. "Debes tener cuidado, Cilka. Los la administración necesita cuerpos funcionales para trabajar, y así decir que cualquiera estaba impidiendo deliberadamente que los enfermos mejoren para que puedan servir a la Madre Rusia es una acusación más grave de lo que te imaginas".

Cilka recupera el archivo con un poco más de fuerza de la que debería.

En la pequeña sala de archivo llena de cajas, ella va a colocar el archivo de Stepan La caja abierta actual. Sacando los dos últimos archivos, mira rápidamente el entradas. Ambas causas de muerte parecen válidas para su cerebro no entrenado. Ella lo hará guarda sus pensamientos para sí misma y presta atención al consejo de Yelena de no entrometerse. Después de todo, es no como si ella estuviera haciendo todo bien por los pacientes. Aunque ella lo intente la más difícil, es que un recipiente de píldoras se deslizó en su bolsillo cada de vez en cuando.

"¿Eres religiosa?" Yelena le pregunta a Cilka un día, parada en la esquina de la cerca de un paciente inconsciente que acaba de ser revisado por Gleb Vitalyevich. Está oscuro afuera y nieva.

"No", Cilka responde rápidamente, aunque no es la respuesta completa. "¿Por qué?"

"Bueno ..." Ella está manteniendo su voz baja. Como recuerda Cilka, uno no Hablamos de religión en la Unión Soviética. Cualquier religión "Es la temporada donde algunas religiones celebran ... No estaba seguro de si significaba algo para ti".

"No, no yo". Cilka mira al paciente. Hablar de esto significa hablando de muchas otras cosas. Hablando de la aniquilación de ella personas. Sobre lo difícil que es tener fe de la forma en que alguna vez pudo. "¿Tú?"

"Bueno, en Georgia, siempre era un momento en que nos reuníamos con familia y comida y música ... "Es la primera vez que Cilka ve a Yelena se ve muy triste, melancólico. Ella es siempre directa, práctica, en el momento.

"¿Simplemente no eres ... Christian?"

"No, no soy cristiano".

"Me atrevo a preguntar, ¿alguna otra religión?"

Cilka hace una pausa por un momento demasiado largo.

"Todo está bien. No tienes que responder. Sabes que si alguna vez quieres habla de dónde vienes ... solo sé que no te juzgaré.

Cilka le sonrío. "Hace mucho tiempo, mi familia celebró ... alrededor Esta época del año. También con comida, mucha comida, luces, bendiciones y canciones ... "

Ella mira a su alrededor, temiendo que alguien pueda escucharla. "Pero es difícil recuerda."

Profunda e instintivamente, Cilka a menudo busca oraciones. Su religión está ligada a su infancia, su familia, tradiciones y comodidad. A otro momento Eso

es parte de quien es ella. Al mismo tiempo, su fe ha sido desafiada. Tiene ha sido muy difícil para ella seguir creyendo cuando realmente no parece que las acciones son bastante recompensadas o castigadas, cuando parece que los eventos son al azar, y esa vida es caótica.

"Entiendo", dice Yelena cálidamente.

"Me pregunto si alguien encenderá una vela esta noche para este pobre tipo"

Cilka dice, queriendo alejar el foco de sí misma.

"Esperemos que sí", dice Yelena. "Por todos estos desgraciados. Pero no escuchaste yo digo eso".

Cilka asiente y se aleja un paso de la cama, antes de volver a Yelena

"Si alguna vez iba a hablar sobre mi pasado, me gustaría que fuera contigo".

Ella se ha sorprendido al decirlo. Es demasiado arriesgado, y también difícil. E incluso si Yelena, la persona más compasiva que Cilka ha conocido

—Podría manejarlo, ¿y si ella le dijera a otros? Incluso los pacientes en el hospital.

no la querría cerca. Alguien que ha supervisado tanta muerte.

"Cuando estés listo, ven a buscarme", dice Yelena.

La sala está en silencio por un momento, inusualmente. Cilka se para junto a la ventana **Página 111**

viendo la nieve revolotear en el cielo azul oscuro. Cerrando los ojos, la ve familia sentada alrededor de la mesa. Su amado padre recitando bendiciones, el iluminación de la *menorá*, la pura alegría de estar juntos. Ella puede oler y probar los *latkes*, panqueques de papa fritos en aceite, que se comerán para el próximo ocho días. Ella recuerda la emoción de ser una niña dada primera vela a la luz. Cómo molestó a su padre muchas veces para que le permitieran enciende el primero. Cómo ella nunca aceptó su explicación de que era el hombre en la casa que lo hizo. Luego el recuerdo del tiempo que él cedió, diciéndole ella tenía el coraje y la determinación de cualquier chico y siempre y cuando fuera su secreto de familia, ella podría encender la primera vela. Luego recuerda cuando eso fue. La última vez que se sentó con su familia para dar la bienvenida y celebrar Hanukkah

" *Hanukkah sameach* ", se susurra a sí misma. "Feliz Hanukkah, mi familia: *Ocko*, *Mamička*. Magda.

Bardejov, Checoslovaquia, 1942

"Feliz cumpleaños. Empaca el nuevo abrigo que Mumma y Papa te dieron para tu cumpleaños, Cilka. Puede que lo necesites ", susurra Magda mientras las hermanas empacan maleta pequeña

"¿A dónde vamos?"

"A Poprad. Tenemos que tomar el tren hasta Bratislava ".

"¿Y mamá y papá?"

"Nos llevarán a la estación de tren y los veremos cuando lleguemos hogar. Debemos ser valientes, hermanita, mantener a salvo a Mumma y Papá yendo a trabajar para los alemanes ".

"Siempre soy valiente", dice Cilka con firmeza.

"Sí, lo eres, pero mañana cuando nos despedimos, tienes que estar Especialmente valiente. Nos quedaremos juntos y ... y tú puedes cuidarme.

Magda le guiña un ojo a su hermana pequeña.

Cilka continúa poniendo sus mejores vestidos en la maleta.

Ella hará orgullosa a su familia.

Cilka ha contenido todo esto por tanto tiempo. Ella no está segura de si es la oscuridad o el silencio, o la cara abierta de Yelena, pero ella tiene que correr a la habitación de ropa blanca cercana.

112

Ella cierra la puerta, con el corazón acelerado, y cae al suelo, enterrando la cara ropa sucia sucia para que nadie pueda escuchar los sollozos que se le escapan.

Sin saber cuánto tiempo lleva allí, Cilka lucha con ella.

pies Se alisa la ropa, se limpia los dedos debajo de las pestañas, asegurándose de que no sea obvio que ella ha estado llorando. Ella necesita volver trabajar.

Ella respira hondo y abre la puerta. Cuando ella sale de la habitación ella oye

"Ahí tienes. Te estuve buscando."

Cilka cuadra los hombros. Caminando hacia ella está el médico que desprecia por su actitud y completa falta de compasión en el tratamiento de sus pacientes: Gleb Vitalyevich. A menudo se pregunta si sería posible comparar el tasa de supervivencia de sus pacientes con otros médicos. Ella sabe que él sería el peor de lejos.

"Mire la cama 9 para ver el momento de la muerte. Me voy por un tiempo. Lo firmaré mañana."

Ella lo ve alejarse. *Sé de ti*, piensa, arrojándose en silencio.

dagas a su espalda.

La cama 9 es el desgraciado inconsciente junto a la ventana. Cilka se inclina y, con desprendimiento, siente el pulso en su cuello. Ella se sorprende al sentir un fuerte, saludable *golpe, golpe, golpe...* Ella retira su párpado derecho y nota el pupila del tamaño de un pinchazo, ve un aleteo de movimiento. Mirando a su alrededor, ella observa que Yelena y las dos enfermeras presentes están ocupadas. Ella puede ver Josie está de vuelta en la sala de archivo.

El archivo del hombre yace al pie de la cama. Cuando está a punto de recogerlo, ella titubea y retira las mantas, revelando sus pies. Ella la rasca con la uña del pie derecho. Se contrae. Ella lee su archivo.

Una sola linea. Nombre: Isaac Ivanovich Kuznetsov. 24 de diciembre de 1947.

Encontrado inconsciente en su cama, sin respuesta, llevado al hospital. No para tratamiento.

Isaac Un nombre judío Cilka intenta controlar su respiración. No. No. No hoy, no este hombre. Ella no se sentará y lo verá morir si hay algo que se puede hacer para salvarlo.

En el dispensario, Cilka encuentra el medicamento que ha usado muchas veces.

113

antes de saludar a los pacientes inconscientes para intentar llevarlos alrededor. Una sustancia maloliente que a menudo pensó que podría despertar a los muertos.

Suavemente ella abofetea su rostro, gritándole su nombre. Un pequeño gemido escapa de sus labios.

Ella sostiene la tela que contiene la sustancia cerca de su nariz. Ella pellizca su las fosas nasales se cierran por un momento o dos antes de soltarlas. Se le niega el oxígeno brevemente sus fosas nasales se abren e inhalan. Inmediatamente, él responde; sus ojos ábrase mientras jadea para respirar, ahogándose. Ella lo hace rodar suavemente sobre su costado.

Unas palabras relajantes flotan de sus labios a sus oídos mientras él mira hacia arriba.

hacia ella

En ese momento, Josie se acerca para ver si puede ayudar.

"¿Está Yelena Georgiyevna disponible?", Dice Cilka.

Josie se acerca a Cilka, una expresión de preocupación en su rostro. "Cilka, eres tú ¿todo bien?"

Cilka ya se ha olvidado de la ropa de cama, aunque siente cansado, vaciado.

"Lo estoy, Josie. Solo necesito ayudar a este hombre.

Josie mira a su alrededor. "La encontraré", dice ella.

Cilka se alegra de que ella y Josie se hayan vuelto a unir. Josie estaba callado y sometido, y cerrado, durante mucho tiempo después de que Natalya desapareció. Pero ella comenzó a disfrutar conspirando con Cilka para llevar comida a escondidas a la cabaña, especialmente cuando llega el invierno. Han tenido mucha suerte con la comida, y a veces Cilka tiene que recordarse a sí misma que tenga cuidado. Sobre todo las mujeres hacen No dejes tanto como una migaja, así que está bien. Pero si el jefe de guardia, Klavdiya Arsenyevna, entró en el momento equivocado, podría ser el agujero o peor para Cilka y Josie. Sin mencionar a Hannah, cuyas píldoras se cambian de bolsillo a bolsillo y luego, Cilka asume, cosida en algo: su colchón, tal vez, de noche.

Josie regresa unos momentos después con Yelena.

Cilka explica cómo se suponía que debía estar observando al paciente para grabar hora de la muerte, pero le preocupaba que no se hubiera hecho ningún intento de averiguar por qué él estaba aquí. Cuando hizo algunas pruebas propias, descubrió que él tenía un pulso fuerte y buenos reflejos. Ella usó la sustancia que huele y él tiene recuperó la consciencia.

Yelena escucha atentamente. Lee la única entrada en su archivo.

114

Ella respira entre dientes. "Has interferido aquí, Cilka.

A Gleb Vitalyevich no le va a gustar esto.

"Pero-"

"Creo que has hecho lo correcto, y echaré un vistazo al paciente, pero no puedo garantizar que no habrá consecuencias para ti. Recuerda lo que yo

¿dijo? Ustedes dos van. Es hora de terminar y nos vemos mañana.

"No te meterás en problemas, ¿verdad?", Le pregunta Cilka a Yelena.

"No. Trataré de hacer que parezca que se recuperó solo ", dice ella.

Cilka mira al hombre desconcertado que yace en la cama.

"Estarás bien, Isaac. Te veré mañana."

Cilka y Josie van a buscar sus abrigos, sus bufandas, sus sombreros.

Esa noche, Cilka apenas duerme. ¿Cómo puede ser un problema salvar a un hombre? Por que es es que su vida siempre la empuja a ser confrontada o abrazada por muertes de otros? ¿Por qué es que, incluso si lo intenta, no puede cambiar esto? Es

¿Alguna vez te has apegado a otra persona, Josie? Yelena? Ellos Siempre están en peligro.

Cuando Cilka llega a la sala a la mañana siguiente, Gleb la saluda.

Vitalyevich y un matón de confianza de aspecto voluminoso.

"La quiero fuera de aquí", grita al ver a Cilka.

La persona de confianza se mueve hacia ella.

"Ella es una *zechka* interferente y *confusa* que no hace nada aquí bien duradero Sería de mejor uso en las minas.

Yelena y el resto del personal retroceden mirando la diatriba. Mira Cilka suplicante a Yelena. Ella sacude la cabeza, indicando que no hay nada que pueda hacer. Josie se para cerca de Cilka, sosteniéndola en silencio.

La persona de confianza agarra la parte superior del brazo de Cilka y la conduce hacia la puerta.

"Todo estará bien", llama Cilka a Josie.

"Ella se va", dice Gleb Vitalyevich. "Ahora, el resto de ustedes vuelven a **115 de 1189.**

trabajo."

Cilka mira a la cama 9 y ve a Isaac sentado. Ella le lanza un rápido sonríe cuando la obligan a salir de la sala. La persona de confianza la sigue hasta su choza

CAPITULO 12

A la mañana siguiente, en la lista, Josie sigue mirando a Cilka y luego a Antonina Karpovna, mientras Klavdiya Arsenyevna ladra sus nombres. Ellos pararse en la nieve hasta los tobillos. Cilka mira a los ojos inquisitivos de Josie.

debajo del detalle de encaje en su sombrero. Cuando Josie se vuelve hacia Antonina, el el reflector proyecta una sombra estampada sobre su pálida mejilla. Cilka conoce a Josie se pregunta cuándo le va a decir a Antonina que tiene que volver a ponerse Otro detalle de obra. Cuando Josie sale de la cabaña para dirigirse al hospital, Cilka se alinea con ella.

¿Qué haces, Cilka? No puedes volver ”, dice Josie, preocupada.

Anoche, Cilka no les dijo a sus compañeros de cabaña por qué había vuelto temprano; cobertizo Fingida enfermedad.

“Asumí que no estabas listo para decírselo a todos ayer, no lo hice

¡Sé que tratarías de volver!”dice Josie.

"Voy a defenderme", dice Cilka. "No hice nada malo, yo merecen recuperar mi trabajo ".

Incluso ella misma se sorprende, pero algo se hizo evidente para ella.

durante la noche. Ella ya no aceptará la muerte, que está a su alrededor, como inevitable.

¡Te tirarán por el agujero! Por favor, Cilka, vuelve. No hagas esto.

“Estaré bien, Josie. Solo necesito tu ayuda.

“No puedo. *No* quiero volver a trabajar en la mina. Moriré allí.

Por favor, Cilka.

“Solo esta una cosa. Esperaré afuera Entrás y encuentras a Yelena Georgiyevna, pídele que salga y hable conmigo. Eso es todo. No caminaré al hospital contigo. Nadie más que el médico sabrá que estoy aquí.

¿Y si ella no está allí? ¿Y si está ocupada?

“Esperaré un rato, y si ella no sale, volveré a la cabaña **Página 117**

y piensa en otra cosa ".

Ella tiene una relación lo suficientemente buena con Antonina Karpovna por ahora, habiendo cubierto su estómago con comida de hospital al igual que sus compañeros de cabaña, así que hay una cierta cantidad que puede salirse con la suya. Mientras Antonina también mantenga el guardia

Klavdiya Arsenyevna feliz.

Cilka deja que Josie se adelante unos pasos. Cuando Josie entra al hospital, Cilka se apoya contra el edificio, agradecida por una vez por el remolino nieve que la cubre, mezclándola con los alrededores. Ella mira el puerta.

Finalmente se abre y dos hombres se van sin darse cuenta. Ella espera.

Ella observa. El tiempo pasa.

La puerta permanece cerrada.

De vuelta en su choza, Cilka se arroja sobre su cama, golpeando a la delgada colchón, gritando al mundo, gritando a su estupidez al perder un trabajo eso la mantuvo a salvo y ayudó a alimentar a sus compañeros de cabaña. Se duerme, boca abajo, agotado de energía, de emoción.

Una fuerte palmada en la parte posterior de su cabeza hace que Cilka regrese al tiempo y sitio.

Klavdiya Arsenyevna se para sobre ella, levantando la mano para golpearla de nuevo.

"¿Qué estás haciendo aquí? Ponte de pie ", grita ella.

Arrastrándose hasta el final de su cama, poniéndose de pie, con la cabeza abajo, Cilka mira el pie tocando una melodía amenazante en la madera piso.

"Dije, ¿qué haces aquí a mitad del día? Respóndeme,
zechka".

"Yo trabajo en el hospital, pero hoy no me necesitan", murmura Cilka.

tratando de ganar tiempo para explicar su despido.

"¿Entonces pensaste que podrías pasar el día en la cama? En la comodidad de un

¿Choza caliente mientras todos los demás están trabajando?

De hecho, la estufa apenas funciona, la temperatura dentro de la cabaña no es Mucho más cálido que afuera. Cilka todavía está en su abrigo y sombrero.

"No, no sabía qué hacer después de salir del hospital esta mañana, así que volvió aquí, eso es todo".

118

"Bueno, entonces, déjame ponerte a trabajar".

"Sí, Klavdiya Arsenyevna".

Klavdiya saca la manta y el colchón de la cama de Cilka y lo tira El medio de la habitación.

"Tu turno."

"Lo siento, ¿qué quieres que haga?"

"Tira cada cama en una pila. Luego puedes explicar a los demás cuándo regrese la forma en *que* destrozaste su pequeña casa ordenada. Harás esto y soportarás el Consecuencias. Ahora ponte en marcha.

La cama de Josie, que está al lado de la de Cilka, se agrega rápidamente a la mitad de la cama.

habitación. Y luego el siguiente, y el siguiente, hasta que los colchones y las mantas cubran el piso entero de la choza. Klavdiya se posiciona junto a la estufa, disfrutando la escena.

Con la última cama desnuda, Cilka mira a Klavdiya, esperando más instrucciones.

Klavdiya camina hacia la parte trasera de la cabaña junto a la ropa de cama de Cilka y comienza pateándolo, buscando algo que no debería estar allí. Una carta, algo de contrabando en la cabaña.

Junto a la cama de Cilka, Klavdiya patea la sábana que claramente proviene de La cama de Josie, antes de levantarla y examinar lo que parece otra pieza de tela cosida en la sábana.

"¿Qué es esto?", Grita a Cilka.

Apresurándose a su lado, Cilka examina la hoja con la pieza adjunta de tela que contiene palabras escritas en texto cirílico, los nombres de medicamentos.

"¿Quién duerme aquí?" Klavdiya exige saber, señalando a la cama de Josie.

Cilka no responde.

Klavdiya la mira fijamente. "Te sentarás aquí entre este desastre hasta que los demás he vuelto y luego volveré. No olvides decirles que fuiste tú quién hizo todo esto ", dice ella, pasando la mano por la habitación. "Hiciste un mejor trabajo que yo ", agrega con un gruñido. "Quiero que se vea así cuando regrese, así que no busques ideas para arreglarlo. Dile a Antonina Karpovna estará aquí cuando regrese también.

Page 119

Castigándose por su necedad, Cilka se acurruca sobre los listones de madera.

de su cama.

La ráfaga de viento helado alerta a Cilka sobre la llegada de las mujeres, y Josie entra detrás de ellos. Entran lentamente, pisando la ropa de cama dispersa, temblando.

sus cabezas disgustadas por otra violación de su espacio.

"Antonina Karpovna", grita Cilka cuando el brigadier está a punto de cerrar el puerta y salir. "Por favor, Antonina Karpovna, Klavdiya Arsenyevna ha preguntado que te quedes hasta que ella regrese.

"¿Podemos hacer nuestras camas?", Pregunta una de las mujeres.

"No. Y tengo que decirte algo.

Las mujeres hacen una pausa, todos los ojos en Cilka.

"No fue el guardia quien hizo esto, fui yo".

"¿Por qué hiciste esto?", Pregunta Elena.

"Porque Klavdiya la hizo, obviamente". Josie salta en defensa de Cilka.

"¿Es así?", Pregunta Elena.

"Aún así, fui yo quien lo hizo", responde Cilka.

Dirige sus ojos a Hannah, que tiene la cara roja mientras presiona alrededor del bordes de su colchón, pareciendo encontrar sus píldoras seguras.

Antonina camina hacia Cilka.

"¿De qué se trata todo esto? ¿Por qué no estabas en el trabajo?

"Bueno ..." dice Cilka, luchando por aferrarse a una voz que amenaza con descanso.

La salva la puerta que se abre y Klavdiya entra en la cabaña.

imponente en su uniforme. Ella mira a su alrededor con una sonrisa malvada en su rostro.

"Pongan en orden este lugar, perras perezosas". A Antonina le dice: "Vengan.

connigo ", y los dos caminan hasta el final de la cabaña donde Josie ha estado colocando el colchón y la sábana sobre la cama. Se detienen al lado de la cama.

Josie detiene lo que está haciendo. Cilka se para al lado de su cama sin hacer.

"¿Es tuyo?", Le pregunta Klavdiya a Josie.

120

"Sí, Klavdiya Arsenyevna".

Klavdiya retira la sábana del colchón y le da la vuelta.

revelando el parche cosido con escritura. Se lo muestra a Antonina y le pregunta:

"¿Que es esto?"

Antonina mira la hoja con un mensaje escrito hacia ella.

"No lo sé. No he ...

"Lo siento, Josie, tienes la hoja equivocada. Esto es mío ", espeta Cilka fuera.

Todos los ojos se vuelven hacia Cilka cuando ella se acerca y toma la sábana de Klavdiya

"Estos son los nombres de los medicamentos que usamos en el hospital. Los escribi practicar deletreándolos. No quería cometer errores en los pacientes registros."

"Cilka, no", dice Josie.

"Está bien, Josie, lamento que hayas recogido mi sábana. Por favor, Klavdiya Arsenyevna, esto es mío, yo soy el culpable.

Klavdiya se vuelve hacia Antonina.

"Eres responsable de lo que sucede en esta cabaña. Que tienes que decir por ti mismo? ¿Cuándo fue la última vez que inspeccionaste esto?"

"Solo lo hice hoy, esta mañana, cuando regresé", dice Cilka. "Antes de usted vino. Antonina Karpovna no podría haber sabido sobre esto. Ella inspeccioné nuestras camas ayer "

"¿Es eso cierto?", Pregunta Klavdiya, mirando a Antonina.

"No he visto esto antes", responde Antonina, mirando a Cilka con preocupación.

"Cilka, no ..." Josie se lamenta.

"Está bien, Josie, haz tu cama. Estaré bien."

Cilka es agarrada por el brazo, marchado de la cabaña.

Cilka yace acurrucada en el suelo de piedra de una pequeña celda. Ella usa solo ella ropa interior. Ella tiembla tanto que la cadera y el hombro se vuelven **Page 121**

contusiones Delante de su nariz hay una pared húmeda, que huele a moho. Un barrado La ventana a la altura del cuello deja entrar el clima.

Sin ningún sentido del tiempo, ella se entrena para dormir, invitando en el vacío.

Ella se despierta de las pesadillas, grita, golpea, golpea sus extremidades.

en el frío y duro piso y pared. Ella tiembla más, las contusiones florecen todo sobre ella.

A veces una mano arroja un trozo de pan negro endurecido, a veces una taza de sopa tan delgada

que podría ser agua.

El cubo del inodoro en la esquina apesta; rara vez se cambia.

Cuando se despierta de sus pesadillas, Cilka invita voluntariamente a

vacío en la espalda. Pero a veces no se quedará. Hay demasiado silencio y un apretada banda de presión alrededor de su cabeza. Hambre, sed, dolor, frío.

Ella sigue viendo a su madre, su mano resbalando de la de Cilka, la muerte carro siendo conducido lejos.

Caras de otras mujeres. Cabezas afeitadas, mejillas hundidas. Todos tenían un nombre.

Todos tenían un número.

Las imágenes crepitan, arden. El llanto de las mujeres impregna el silencio.

O tal vez es ella, llorando. Ella ya no está segura.

En algún momento, un hombre entra. Una cara borrosa. Gleb Vitalyevich. Cilka también lo es débil para protestar cuando él la toma del brazo, siente su pulso.

"Fuerte. Sigue adelante ", dice el médico.

No. Un grito salvaje y enojado surge de su interior. Ella se tira al suelo gritando. Cierra la puerta. Sus uñas raspan el molde de las paredes. Ella grita

Tal vez esto fue donde todo ha estado conduciendo. Pero para pasar por todo eso, y termina aquí? *No.* Alguna parte de su voluntad para regresar a la quietud, distancia. *No te rindas a la locura.*

Ella sobrevivirá, ella lo sabe. Ella puede sobrevivir a cualquier cosa.

El fuerte chirrido de la puerta al abrirse.

"Levántate, sal", dice una cara borrosa.

Incapaz de caminar, se arrastra desde el agujero a través de la puerta abierta.

El resplandor del débil sol poniente que rebota en la nieve la ciega, y **Page 122**

ella no puede ver a la persona gritando abuso, pero luego reconoce la voz.

Klavdiya Arsenyevna la pateo en el costado. Ella se acurruca en una bola solo para encontrar ella misma siendo arrastrada por el cabello hasta sus pies. Arrastrado así, tropezando continuamente, Cilka es devuelta a su choza mientras los otros regresan de sus diferentes áreas de trabajo.

Las mujeres de la cabaña 29 miran hacia el frágil y roto cuerpo de Cilka que yace en el piso, Klavdiya los desafía a ayudarla, esperando atacar a cualquiera que intente hacerlo. Cilka se

arrastra por la cabaña hasta su cama en el Al final de la habitación, se tira de la cama. El colchón se siente casi insoportablemente suave.

"Cualquier persona que tenga material que no debería recibir el doble de la estancia en el agujero. "Ella deja la puerta abierta cuando se va, mirando a Antonina mientras ella pases

Antonina cierra la puerta y se apresura hacia Cilka. Josie ya ha envuelto ella en sus brazos, llorando mientras la mece, susurrando: "Lo siento, lo siento".

Cilka puede sentir donde cada hueso de su cuerpo se encuentra con la piel, con el material, se encuentra con los otros cuerpos, la cama.

Las mujeres se reúnen alrededor, curiosas por escuchar lo que Cilka tiene que decir. Ella es no es el primero en pasar tiempo en el hoyo, pero ella es la primera en tener

sido castigado por el error de otra persona.

"¿Alguien tiene algo de comida que le puedan dar?", Dice Antonina. "Elena, hierva la tetera y hazle un poco de té.

Ella se vuelve hacia Cilka. "¿Puedes sentarte? Aquí, déjame ayudarte."

Elena hace lo que le dicen.

Cilka deja que Antonina la ayude a sentarse para descansar contra la pared. Josie le da la mano una gran porción de pan, todos agradecidos de que Antonina nunca se haya opuesto a comida en la cabaña, habiendo sido también el beneficiario de los alimentos no consumidos de los pacientes comidas Antonina a menudo cambia este alimento por productos para Klavdiya. Hay un red y las reglas son turbias. Esta es la prerrogativa de los guardias y, debajo de ellos, los brigadiers, para doblar las reglas o hacerlas cumplir, a voluntad.

Dependiendo de lo que obtengan.

Cilka mordisquea el pan y pronto una taza de té fuerte está en su mano.

"¿Crees que puedes llegar al desastre?", Pregunta Antonina.

"No, está bien. Solo quiero dormir en una cama ".

123

Haré que Josie te traiga algo. El resto de ustedes, a cenar.

"¿Puedo quedarme con ella?" Pregunta Josie.

"Tienes que ir al desastre, comer y traer algo caliente para Cilka".

Las mujeres se dirigen hacia la puerta, poniéndose capas de ropa. Hannah es El último de ellos. Se para junto a la puerta y mira a Cilka.

"Sé lo que hiciste", dice ella.

"No sabes nada", dice Cilka rotundamente.

"No, me refiero a Josie". Ella suspira. "Pero no creas que esto te saca del engancha conmigo.

Cilka no dice nada.

"Podría haberles contado todo, mientras estabas allí".

Cilka se aleja, trata de bloquear la voz.

"Hubieras regresado y sido rechazado. Solo ayudas a la gente así puedes sentirte mejor por haber rodado por el mal. "Hace una pausa. "Eres Por suerte, he encontrado otro punto de suministro para ... lo que necesito. Por ahora. Pero tu seguiré haciendo lo que sea que te pido. Porque les diré ".

Ella cierra la puerta.

A la mañana siguiente, Cilka lucha por levantarse de la cama y sus piernas se derrumban.

debajo de ella al principio. Josie regresa del desastre con el desayuno para ella.

Antonina le dice que no se presente para pasar lista, la marcará como presente.

Mientras las mujeres se preparan para ir a trabajar, Cilka cojea para unirse a ellas, no sabiendo a dónde debería ir.

"Josie, llévala al hospital contigo. Creo que ella necesita ver a un médico "

Antonina dice.

Cilka mira a Josie. Ella no quiere decirle a Antonina, pero ha ocurrido para ella que el médico que la despidió, Gleb Vitallyevich, podría tener conexión con el guardia Klavdiya Arsenyevna. Para que él le haya dicho Cilka estaría en su choza y empeoraría las cosas.

Sería arriesgado ir al hospital, cuando la última vez, Josie no había estado capaz de conseguir a Yelena sola y hacerle saber que Cilka estaba esperando afuera. Pero **Page 124**

Cilka no puede quedarse en la cabaña por temor a ser acusada de "evadir" nuevamente, ni tampoco ella puede ir a las minas y trabajar, no es lo suficientemente fuerte. Ella tendra para enfrentar el hospital y esperar que ella y Josie puedan llamar la atención de Yelena, y no de Gleb.

Esta vez, Josie deja a Cilka en la sala de espera, apoyada contra una pared, y pasa a la sala. Cilka tiene su sombrero bajo. Pronto varios empleados los miembros corren hacia ella y la ayudan a sentarse.

"Consigue Yelena", dice Raisa a nadie en particular.

"Estoy aquí", dice Yelena, abriéndose camino hacia Cilka.

"Hola", dice Cilka, forzando una sonrisa.

"Ven conmigo", dice Yelena, ayudándola a ponerse de pie. "Gleb Vitalyevich aún no ha entrado ".
Entran en la sala y pasan al dispensario cercano.

Sentada en la única silla allí, Yelena realiza un examen superficial de la cara y las manos de Cilka, acariciando tiernamente su cara sucia.

"Te limpiaremos y te miraré mejor. Cómo

¿sensación?"

"Tieso, dolorido, desgastado. Me duelen los huesos y los músculos que nunca supe que tenía, pero
Estoy bien. Sobreviví."

Sin embargo, se siente culpable al sentarse en esta habitación, recordando las drogas que es
tomado.

"Lamento mucho que esto haya sucedido, Cilka". Cilka puede ver el arrepentimiento en Yelena's
ojos "Todos estamos en peligro por él, pero deseo ..."

"No importa", dice Cilka.

"¿Qué vamos a hacer contigo?" Pregunta Yelena, suspirando.

"¿No puedes recuperar mi trabajo? Sabes que lo que hice fue lo correcto cosa."

"No importa lo que sé, no puedo llevarte de vuelta aquí". Yelena mira dolorido.

"Bueno, ¿dónde más puedo trabajar? Quiero ayudar a la gente. Y se que no soy actualmente lo
suficientemente fuerte para las minas ".

125

Yelena mira hacia otro lado, pensando. Cilka espera.

"Tengo un colega que trabaja en la sala de maternidad detrás de nosotros. Yo no sé si necesitan a
alguien, Cilka, y no quiero hacerte ilusiones ...

¿Una sala de maternidad, en este lugar? Por supuesto, tendría que haber, Cilka piensa ¿Pero qué
pasa con los niños después? Quizás sea mejor no piensa en eso, por ahora.

"Iré a cualquier lugar donde pueda ayudar".

"Le preguntaré", dice Yelena. "¿Has tenido alguna experiencia entregando

¿bebés?"

Cilka regresa a la noche en que abrazó al hijo prematuro y muerto de Natalya.

Qué inútil se sentía.

"Bueno, he ayudado a tener un bebé aquí".

"Ah sí, lo recuerdo. Nos trajiste su cuerpo. No puedo prometer cualquier cosa, pero preguntaré".

"Gracias Gracias. No te defraudaré.

"No puedo tenerte aquí hoy. Tendrá que arriesgarse a volver a la cabaña.

Una nota puede no ser suficiente, pero recibiré un mensajero para alertar al relevante fiestas. Él puede llevarte de regreso también. Espera aquí."

Cilka descansa su cabeza contra un estante, sintiéndose mareada. Ella necesita esto trabajo para hacer ejercicio. Ella piensa en lo agradecida que está con Yelena por las formas ella siempre ha tratado de ayudar.

La puerta se abre y entran Yelena y el mensajero. Ella mira hacia arriba y otra ola de mareos la alcanza. Es el hombre de los ojos marrones.

Él sonríe suavemente mientras Yelena le transmite instrucciones. Él mira a Yelena asiente, luego extiende una mano hacia el brazo de Cilka, justo por encima del codo. Él ayuda levantarla de la silla y abrir la puerta.

Fuera del hospital, su agarre permanece firmemente en la parte superior de su brazo, y él mantiene su cuerpo a una distancia educada mientras caminan hacia las cabañas a la luz nevada. ¿De dónde es él? ¿Por qué él está aquí? ¿Por qué ella incluso quiere

¿saber?

"¿Te llamas Cilka Klein?", Pregunta.

"Sí", dice ella. Ella lo mira brevemente a la cara. El mira hacia adelante nieve cubriendo su rostro, sus pestañas. Su acento es reconocible.

Page 126

"Eres checo", dice ella.

"Sí". Se detiene y la mira.

"¿Cuál es tu nombre?" Ella cambia a hablar con él en checo, a lo que él ríe encantado, sus ojos se iluminan.

"Alexandr Petrik".

Antes de que empiecen a caminar nuevamente, él le suelta el brazo momentáneamente para encender cigarrillo. Cuando cierra los ojos para aspirar el humo, Cilka estudia su rostro: sus cejas oscuras, sus labios, su fuerte mandíbula sobre su bufanda. Abre su ojos y ella mira rápidamente

lejos.

Él toma su brazo de nuevo, y ella se inclina un poco más cerca de él.

Llegan a la cabaña, y aunque Cilka está exhausta y necesita mentir.

abajo, se siente muy pronto.

Él le abre la puerta y ella entra. Él permanece afuera.

"Tomaré mis mensajes", dice. "Y yo ... espero verte pronto de nuevo, Cilka Klein.

De nuevo, las palabras se atascan en la boca de Cilka. Ella asiente con la cabeza hacia él, luego deja que el puerta cerrada.

A la mañana siguiente, Cilka camina con Josie al hospital. Cuando Josie entra, Yelena sale y toma a Cilka por el brazo.

"Ven conmigo."

Con la cabeza baja, luchan contra una tormenta de nieve, su progreso es lento. La nieve-la explosión pica la piel sensible de Cilka, donde está descubierta. Detrás del principal edificio del hospital, varios más pequeños son apenas visibles. Yelena se dirige a uno de ellos y entran.

Un hombre con una bata blanca con un estetoscopio alrededor del cuello está esperando ellos.

"Cilka, este es el Dr. Labadze, Petre Davitovich. Él y yo entrenamos juntos en Georgia y él han tenido la amabilidad de aceptar darle un juicio. Gracias, Petre Davitovich. Cilka aprende rápido y los pacientes la aman".

"Si la recomiendas, Yelena Georgiyevna, entonces estoy seguro de que es buena".

Page 127

Cilka no dice nada, preocupada de que si abre la boca, dirá el Cosa incorrecta.

"Cuídate, Cilka, y haz lo que te dicen", dice Yelena intencionadamente. "No hacer las cosas por tu cuenta".

Con un guiño rápido, Yelena deja a Cilka con Petre.

"Quítate el abrigo, puedes colgarlo en un gancho detrás de ti y venir con yo."

Una puerta cercana se abre a una pequeña sala. Cilka escucha los gritos de parto mujeres antes de que las vea.

Seis camas se alinean a cada lado de la habitación. Siete de ellos están ocupados, uno por un madre recién llegada, los delicados gritos de un recién nacido que compite con el

gemidos de dolor de las mujeres.

Dos enfermeras se mueven rápida y eficientemente entre las mujeres, tres de quienes tienen las rodillas dobladas, cerca de dar a luz.

"Bienvenido a nuestro mundo", dice el médico. "Algunos días tenemos uno o dos mujeres que nacen, otros días llenan las camas y pueden estar en el suelo. No prediciendo".

"¿Son todas estas mujeres prisioneras?", Pregunta Cilka.

"Lo son", dice el médico.

"¿Cuántas enfermeras tienes trabajando cada día?"

"Dos, aunque harás tres, pero uno de ellos probablemente se mudará a el turno de noche. El alivio y la gratitud recorren a Cilka. Claramente la habitación ha sido hecho para ella. "No sé por qué los bebés insisten en nacer durante la noche, pero parece suceder ¿Has dado a luz antes?"

"Solo el uno, un niño muerto en nuestra choza".

El asiente. "No importa, te darás cuenta. Realmente, no hay mucho para ti hazlo, solo atrapa al bebé ", dice con un toque de humor. "Las mujeres tienen que hacer ellos mismos. Lo que necesito que hagas es buscar signos de problemas: la cabeza es demasiado grande, el nacimiento no avanza como debería, y déjame a mí o a uno de los otros médicos lo saben".

"¿Cuántos médicos trabajan aquí?"

"Solo nosotros dos, un turno de día, el otro turno de noche. Cambiamos de lugar.

Page 128

Vamos a echar un vistazo a la cama 2. "

La mujer en la cama 2 tiene las piernas dobladas expuestas, la cara empapada transpiración y lágrimas mientras ella gime en voz baja.

"Lo estás haciendo bien, casi allí". Echa un vistazo al fondo de la cama. "No tan largo ahora."

Cilka se inclina sobre la mujer.

"Hola, soy Cilka Klein". En ausencia de un nombre patronímico, que es utilizado cuando los rusos se saludan, Cilka a menudo usa dos nombres: su primero y último, cuando se presenta, para hacer la persona con la que está hablando cómodo. "¿Cuál es tu nombre?"

"Aaaargh ..." ella gruñe. "Niiiiina Romano ... va".

"¿Has tenido un bebé antes, Nina Romanova?"

"Tres. Tres muchachos.

“¿Doctor, doctor! Aquí, rápido ”, grita desde el otro extremo de la sala.

“¿Por qué no te quedas aquí y ayudas a Nina Romanova, ella sabe lo que es?

haciendo. Llámame cuando el bebé esté fuera.

Con eso, camina rápidamente hacia la enfermera que llamó. Cilka mira por encima y la ve sosteniendo un pequeño bebé boca abajo que parece sin vida. Ella

continúa observando mientras el médico toma al bebé y le da una palmadita rápida en el parte inferior antes de meter un dedo en la boca del bebé y bajarlo por la garganta.

El bebé balbucea y la sala se llena de llanto lujurioso.

"¡Encantador!", Dice Petre. "Otro ciudadano para nuestro glorioso Estado".

Cilka no puede decir si solo está diciendo esto para mostrar o si lo cree.

Ella vuelve su atención a Nina. Ella limpia la cara de la mujer con el esquina de una hoja. Inútil. Mirando a su alrededor, ve una cuenca en la pared del fondo, un pequeño montón de toallas al lado. Ella moja rápidamente una toalla y limpia suavemente La cara de Nina, apartándose el pelo mojado y enmarañado.

"Se acerca, se acerca", grita Nina.

Cilka se aventura hasta el final de la cama y mira fascinado como la cabeza se libera.

"Dr.-Petre Davitovich", grita ella.

“Cilka, avísame cuando salga el bebé. Tengo las manos llenas aquí.

Page 129

"¡Sácalo!", Grita Nina.

Cilka mira sus manos, huesudas y débiles, y al bebé que ahora tiene un hombro y un brazo extendido Se levanta las mangas y estira la mano para tomar Sujete el pequeño brazo con una mano, acunando la cabeza con la otra. Sensación Cuando Nina se agacha, tira suavemente del bebé resbaladizo. El todopoderoso empujar expulsa al bebé por completo y se encuentra entre las piernas de su madre y en Las manos de Cilka, la sangre y el líquido se acumulan a su alrededor.

"Está fuera, está fuera", grita Cilka.

Desde el otro extremo de la sala llega la voz del médico, tranquila y tranquilizador "Levántalo y dale un toque, tienes que hacer llorar al bebé, hacer seguro que está respirando ".

Cuando Cilka levanta al bebé, comienza a llorar sin necesidad de ayuda.

"Bien hecho, eso es lo que queremos escuchar", llama el médico. "Estaré con usted en un minuto

Envuelve al bebé y dáselo a Nina.

“¿Qué es?” Suplica Nina.

Cilka mira al bebé, luego al médico, que la está mirando.

"Se lo puedes decir".

Cilka envuelve al bebé en la toalla dejada para ese propósito. Entregándosela a Nina, ella le dice: "Es una niña pequeña, una niña hermosa".

Nina solloza cuando su hija es puesta en sus brazos. Cilka mira, luchando lágrimas que amenazan, mordiéndose el labio, la emoción del momento abrumadora.

Después de estudiar la cara de su bebé, Nina expone sus senos y empuja al bebé.

aproximadamente en un pezón. El bebé no hace nada al principio, aparentemente reacio, y entonces finalmente se prende y Cilka se maravilla de la pequeña mandíbula trabajando febrilmente lejos

El doctor aparece a su lado.

"Bien hecho. Si Nina fuera una madre primeriza, no sabría poner el

bebé a su pecho lo más rápido posible. En ese caso, deberías ayudar su. ¿Lo entiendes?"

"Si."

Ve a buscar toallas. El trabajo de Nina aún no ha terminado, ella necesita conseguir la placenta afuera, y tener el bebé amamantará eso "

130

"Hay tanto que aprender", murmura Cilka mientras recupera un puñado de toallas.

Cuando Nina ha liberado la placenta, el médico la retira en un recipiente.

se recuperó de debajo de la cama.

"Limpiarla", es su comentario de despedida.

Una de las otras enfermeras se acerca y le muestra a Cilka el procedimiento para Cuidar a la madre después del parto. Ella le dice a Cilka que ella y la otra enfermera son bien con los pacientes restantes y ella debería pasar un tiempo con Nina y el bebé, asegurándose de que nada cambie en su condición.

Cilka ayuda a Nina a sentarse y examinar a su bebé de pies a cabeza. Ellos hablan sobre los nombres y Nina le pregunta a Cilka si tiene alguna idea.

Un nombre viene directamente a la mente de Cilka.

¿Y qué hay de Gisela, Gita, para abreviar?

El recién nacido Gita se coloca en los brazos de Cilka y Cilka se deleita en su pequeñez.

su olor Ella va a devolverle la espalda y encuentra a Nina profundamente dormida. Agotado.

"Consigue una silla y siéntate con ella un rato", dijo la enfermera que se identificó como sugiere Tatiana Filippovna. Cilka está agradecida. Ella todavía está dolorida por todas partes.

"A menudo no tenemos la oportunidad de abrazar a los bebés, ya que las madres son muy adjunto a ellos. Bueno, los que los querían. Muchos de ellos también lo son feliz de que nos los quitemos y nunca los volvamos a ver".

La idea rompe el corazón de Cilka, pero también es algo que ella entiende.

¿Cómo podría alguien pensar en cómo sería la vida del niño o su vida?

propia vida tratando de protegerlos en un lugar como este?

"Nina será transferida al lado de la cabaña de la guardería en un momento"

Tatiana continúa.

Desde la cama de Nina, Cilka abraza a la pequeña Gita mientras observa a la otra.

dos enfermeras y el doctor en el trabajo. Siempre tranquilos, se mueven de paciente a paciente, tranquilizándolos, ofreciendo palabras de aliento.

Cuando un guardia parece llevarse a Nina y al bebé, Cilka se molesta por verlos irse. Ayudando a Nina a ponerse el abrigo, envolviendo al bebé dentro, ella ayuda la nueva madre inestable a la puerta, y ella se ha ido.

Cuando lo piensa, nunca antes había tenido un bebé recién nacido y saludable.

Ella no se atreve a esperar que haya roto su maldición. Que ella podría tener un papel en ayudar a que una nueva vida llegue al mundo, en lugar de supervisar la muerte.

Página 131

"Y ahora limpias y preparas la cama para la próxima", dice Tatiana "Vamos, te mostraré dónde están los cubos y el agua. Hipocresía garantizamos ropa limpia para todos, pero encontraremos los menos mimados".

"¿No hay limpiadores para hacer esto?", Pregunta Cilka. Ella normalmente no se negaría en el trabajo pero a ella solo le quedan hilos de energía.

Tatiana se ríe. "Sí tú. Tu eres la limpiadora. A menos que pienses que el doctor

¿Deberías hacerlo?"

"Por supuesto que no", dice Cilka, sonriendo, queriendo demostrar que está feliz de trabajo. Ella apretará los dientes y estará agradecida.

Cilka se limpia después de Nina y otras dos personas que dan a luz. Tatiana y ella colega Svetlana Romonovna se concentra en los otros pacientes, y luego Cilka, para mostrar su dedicación, limpia después de ellos, extrayendo de un escondite reserva de energía. Cada paciente es llevado misteriosamente con su recién nacido, de por vida en "la cabaña de al lado".

"¿A quién tenemos aquí?"

Dos nuevas enfermeras entran en la sala.

Cilka levanta la vista de su fregona, apoyándose en ella. "Hola, soy Cilka Klein. yo comencé a trabajar aquí hoy".

"Como limpiador, ya veo. Justo lo que necesitamos ", responde uno de ellos.

"Bueno, no, soy enfermera ..." Ella trata de estabilizar su respiración. "Sólo soy ayudando a Tatiana Filippovna limpiando".

"Oye, Tatiana, tienes un esclavo aquí".

"Piérdete, patética excusa para una enfermera", responde Tatiana.

Cilka intenta averiguar si el intercambio es en broma o en serio. El pulgar empujó a través de los dedos medio e índice a Tatiana —un gesto grosero—

responde a su pregunta

"Bueno, esclavo, estaremos en el turno de día la próxima semana; veremos qué bueno eres más limpio ". Los dos recién llegados van al frente del pupitre al escritorio zona. Levantando sillas, se relajan, hablan y se ríen. Cilka no necesita se les diga que están hablando de ella, su lenguaje corporal y llamadas de "Vuelve para trabajar "son lo suficientemente claros. Este sorprendente y alegre día también parece anunciar un **Page 132**

futuro más oscuro

Tatiana encuentra un momento para tranquilizarla. "Mira, eres un prisionero. Estamos no, estamos calificados y debemos trabajar en turnos diurnos y nocturnos. Lo siento pero cada dos semanas tendrás que trabajar con esas vacas. No los dejes

te manda demasiado, estás aquí para trabajar como enfermera".

"Gracias. Esperaré con ansias cada dos semanas.

"Nuestros turnos han terminado", dice Tatiana. "Vamos, toma tu abrigo y vete. Bien Nos vemos mañana."

"Noche."

Con emociones encontradas, pero aliviada de que su turno haya terminado, Cilka termina ella en su abrigo y sale al aire helado. En su bolsillo siente el nota Petre ha escrito avisando a Antonina de su nuevo puesto.

Esa noche, Cilka le dice a Josie, Olga, Elena y cualquier otra persona interesada en ella.

día y su nuevo papel ayudando a dar a luz bebés. Aunque Hannah yace en su cama, mirando hacia la pared, Cilka puede decir que ella también está escuchando. Ella los regales con historias exageradas del nacimiento del bebé Gita, y cómo ella salió volando de ella madre y habría aterrizado en el suelo si Cilka no la hubiera atrapado. Ella se declara ahora experta en todos los asuntos relacionados con el parto y cuenta ellos sobre el apoyo que recibió de las enfermeras y el médico encantador quien no podría ser más cariñoso. Ella no menciona a las dos enfermeras de turno de noche ella tendrá que pasar la próxima semana con.

Preguntas sobre dónde fueron las nuevas madres y si se les permitió quedarse con sus bebés, y por cuánto tiempo, se les deja de lado. Ella no sé eso todavía. Y le preocupa saberlo.

Elena dice que ha escuchado que le quitan los bebés a las madres y obligarlos a volver al trabajo.

"Lo descubriré pronto", promete Cilka.

A Cilka le habían dado la misma comida que a las otras enfermeras, el doble pan como la ración habitual, y ella ha podido traerlo de vuelta para compartir.

Está aliviada de que todavía puede ser útil de esta manera, o la culpa de aterrizar otro trabajo interno sería abrumador.

Cilka también está agradecida de que el trabajo esté tan ocupado y lo consuma todo que **Page 133**

no tendrá tiempo para pensar en Alexandr Petrik, el checo que trabaja como un mensajero Porque nada bueno saldría de eso.

Cuando Cilka se acuesta, Josie la empuja, arrastrándose a su lado. Ella sollozos: "Siento lo de la sábana, Cilka. Sobre que tienes que entrar en el agujero.

"Por favor, Josie, no tienes que seguir diciendo eso. Se acabó. Podemos obtener volver a ser amigos?"

"Eres mi amigo más querido", dice Josie.

"Bueno, querida, sal de mi cama y déjame dormir un poco".

Auschwitz-Birkenau, 1942

Cilka mira una mosca en la fría pared de cemento de su habitación en el Bloque 25. Él tiene No venga por ella hoy.

Las mujeres y las niñas se tambalean en la cuadra para buscar un lugar donde colocar sus

Dirígete por última vez. Ella suspira, se levanta de su cama y abre la puerta, mirando a los espectros pasar junto a ella, abrazándose a sí misma.

Una mujer, siendo ayudada a entrar en el bloque por otros dos, se vuelve hacia Cilka: gruesos mechones de color marrón grisáceo, círculos oscuros debajo de los ojos, mejillas hundidas. Se necesita Cilka un momento para reconocerla.

"¡Mumma!", Grita ella.

Cilka se empuja dentro del trío, agarrando a la mujer en el medio.

"¡Mi bebé, mi hermosa dievča !", Grita la mujer.

Las otras mujeres están demasiado angustiadas, con los ojos en blanco, como para prestarles mucha atención.

la reunion.

Cilka ayuda a su madre a entrar en su habitación y a la cama. Por un largo tiempo se sientan allí, abrazados, sin decir una palabra.

El ruido de sartenes y gritos despierta a Cilka. Las raciones nocturnas tienen llegado. Suavemente quitando sus brazos de alrededor de su madre, Cilka va a conocer a quienes traen urnas de café aguado y pequeñas raciones de pan duro.

Ella les dice a las mujeres que la rodean que vengan a buscar algo de comida. Ella sabe Por experiencia, aquellos que tienen la fuerza lo harán. Los otros están muy lejos ido.

*De vuelta en su habitación, ella coloca la porción de su madre en el piso mientras ella intenta apuntalarla contra la pared. Cuando esto falla, ella coloca un pequeño **Page 134***

pedazo de pan en sus labios, animándola a abrir la boca. Su madre gira la cabeza hacia otro lado.

"Lo tienes, mi amor. Lo necesitas más que yo.

"No, Mumma, puedo obtener más", dice Cilka. "Por favor, tienes que conseguir tu fuerza de nuevo, necesitas comer "

"Tu cabello ...", dice su madre. Seguía allí, escondido detrás de las orejas.

cayendo sobre sus hombros. Levanta la mano y pasa los dedos por ella.

como lo hizo cuando Cilka era una niña.

Cilka lleva la comida a la boca de su madre y la abre y permite que Cilka la alimente. Al levantarse, bebe el líquido de mal sabor.

Cilka se aferra a sus labios.

Cilka acuesta a su madre en la cama.

"Ya vuelvo, solo quédate aquí y descansa".

"¿A dónde vas? No me dejes.

"Por favor, Mumma, no tardaré, tengo que encontrar a alguien ..."

"Nadie puede ayudarnos, por favor quédate conmigo. Tenemos muy poco tiempo.

"Por eso tengo que ir a ver a alguien, para que podamos tener más tiempo. yo no dejaré que te lleven".

Cilka llega a la puerta.

"Cilka, no". La voz es inesperadamente firme.

Cilka vuelve a sentarse en la cama, acunando la cabeza de su madre en sus brazos.

"Hay alguien que puede ayudarnos, alguien que puede hacer que te pongan en otro bloque donde puedes mejorar y podemos vernos, estar con El uno al otro. Por favor, mamá, déjame ir y hablar con él.

"No, mi querida hija. Quédate conmigo, aquí y ahora. No existen certezas en este lugar. Tengamos esta noche juntos. Se lo que espera yo en la mañana No tengo miedo."

"No puedo dejar que te lleven, Mumma. Tú y Magda son todo lo que tengo.

¡Mi querida Magda! ¿Ella está viva?"

"Ella es, Mumma".

"Oh ... gracias Hashem. Deben cuidarse mutuamente, lo mejor que puedan".

135

"Y tú, Mumma, debo cuidarte."

La madre de Cilka lucha por liberarse de los brazos de su hijo. "Mirar Yo, mírame. Estoy enfermo, me estoy muriendo. No puedes detener eso.

Cilka pasa las manos por el rostro de su madre y besa su cabeza afeitada.

Sus lágrimas se mezclan y caen juntas sobre la cama.

¿Y papá, mamá? ¿Estaba contigo?

"Oh, mi amor, estábamos separados. Estaba en el mal camino ...

Ondas abrumadoras de tristeza y desesperanza amenazan con ahogarse Cilka "No. No, mamá.

"Acuéstate conmigo", dice su madre suavemente, "y por la mañana bésame adiós. Voy a vigilarte."

"No puedo. No puedo dejarte ir, "solloza Cilka.

"Debes hacerlo, no es tu decisión".

"Abrázame. Abrázame, mamá.

La madre de Cilka abraza a su hija con todas sus fuerzas, tirando de ella.

abajo en la cama. Los dos se vuelven uno.

"Un día, si Hashem está dispuesto", dice su madre, acariciando la cara de Cilka,

"Conocerás el amor de un niño. Sabrás lo que siento por ti.

Cilka entierra su rostro en el cuello de su madre.

"Te amo, mamá".

El sol apenas ha salido cuando Cilka, su madre y los demás en el Bloque 25

son despertados por los gritos de las SS y los perros ladrando.

"Fuera, fuera, todos fuera".

La cabeza de Cilka descansa sobre el hombro de su madre mientras salen lentamente de la habitación.

y únete a los demás que se dirigen a los camiones que esperan.

Se están manejando palos arrogantes contra aquellos demasiado lentos o de alguna manera resistentes Los últimos pasos hacia los camiones. Cilka hace una pausa. Se levanta un palo en ella La dirección de la madre por un guardia cercano.

"No te atrevas", le sisea.

Page 136

El bastón se baja cuando la madre de Cilka da los últimos pasos, Cilka todavía aferrándose a su brazo.

"¡Mumma, no, no subas al camión!"

Los guardias observan cómo la madre de Cilka se libera de su hija, besos ella en ambas mejillas, en los labios y pasa sus dedos por su cabello. Una última hora. Luego acepta las manos que bajan del camión para ayudar a tirar a levantarse. Cilka todavía puede sentir los labios de su madre en su rostro. Ella se hunde a la tierra cuando el camión arranca y se aleja. Un guardia extiende su mano para Cilka y ella lo golpea. El camión sigue adelante.

137

CAPITULO 13

"Tú, cómo te llamas".

Pegando una sonrisa en su rostro, Cilka se vuelve hacia la voz. Ella no responderá hará que la enfermera trabaje para ello.

"Ven aca."

Cilka camina hacia la cama donde se encuentra la enfermera. Cada cama está ocupada. Si alguna vez hubo un día en que Cilka podría ser útil, hoy lo es. Cilka sonríe al nuevo madre sosteniendo a su bebé, solo unas horas de edad.

"Necesitamos esta cama, y nadie ha aparecido para llevarla a su casa de al lado. Tú necesito tomarlos".

"Solo tomaré mi abrigo", responde Cilka. Ahora es primavera, pero afuera está helado.

"No tienes tiempo para eso; solo sácalos de aquí.

"Pero donde-"

La nueva madre tira de la falda de Cilka.

"Está bien, sé a dónde ir. Yo he estado ahí antes."

La paciente ya está vestida, su bebé envuelto en una manta. Cilka ayuda ella en su abrigo con el bebé metido dentro. El paciente busca a la enfermera; no se la ve por ninguna parte. Tomando la manta de su cama, ella indica para Cilka para envolverse alrededor de ella. Ella hace. El paciente lidera la salida de un puerta trasera.

El edificio al que se dirigen está a solo cincuenta o sesenta metros de distancia. Su los pies crujen sobre la hierba helada. El sonido de los niños llorando, parlotando y los gritos los alcanzan antes de que abran la puerta. Entrando, Cilka es confrontado por una escena caótica. Algunas cunas apiñadas contra una pared, pequeñas colchones, más como esteras, esparcidos por todas partes. Tres empleados para cuidar lo que Parece veinte bebés y niños pequeños.

"Necesitamos registrarnos aquí y luego pasar por la puerta al final del **Page 138**

habitación al dormitorio donde dormiré".

"Y tenemos una casa llena de nuevo", dice uno de los miembros del personal mientras ella camina hacia ellos. "Bueno, hola, Anna Anatolyeva. Estás de vuelta."

"Extrañé tu cara encantadora, qué puedo decir. Como estas Irina Igorevna, ¿sigue comiendo niños pequeños para el desayuno?"

"Oh, Anya, por supuesto, ¿por qué estás de vuelta aquí?"

Cilka nota el cambio al diminutivo y entiende que estos

Las mujeres se conocen bastante bien.

"Uno de esos cerdos feos me miró y, ya sabes, tengo otro bebé.

Este cuidará bien, o le enviaré a su feo cerdo de padre a lidiar contigo."

"Sí, sí, lo escuché antes. ¿Qué tienes esta vez?"

"Otra chica. Otra víctima de la causa.

"¿La has llamado esta vez?"

"Hiciste un gran trabajo con el último, le diste un nombre. Hazlo un el fuerte. Tendrá que ser fuerte para sobrevivir en esta casa de los horrores.

Mirando a su alrededor, Cilka intenta procesar el significado de lo que ve. Los otros dos empleados charlan, cada uno con un bebé en la cadera, sacudiéndolo y hacia abajo en un intento de calmarlo. Parecen ajenos al aullido de los bebés, los niños pequeños peleando por una manta raída. Varios no tienen pañal puesto; El olor a orina y heces es abrumador.

La nueva madre intenta entregar a su recién nacido.

"Cuidala tú mismo por un tiempo", dice Irina Igorevna. "Ella no morderá, o tal vez lo hará cuando se dé cuenta de quién es su mamá.

Se vuelve hacia Cilka y le empuja la barbilla. "¿Quién eres tú?"

"Soy una de las enfermeras. Me pidieron que la trajera aquí.

"De acuerdo entonces. Este sabe qué hacer: puedes irte.

Cilka aún no puede. "Disculpe", pregunta ella. "¿Cuántos bebés tienes?"

tienes aquí?"

"Veinte es nuestro máximo; hay solo veinte camas al lado para el madres".

“¿Cuánto tiempo se les permite quedarse aquí? Algunos de ellos no parecen bebés más ”.

“Nuevo, ¿eh? Bueno, *printessa*, así es como funciona. Cuando Anya aquí produce otro bastardo, ella se queda aquí hasta que el niño tenga dos años, luego ella es enviado de regreso a una choza general para que lo golpeen nuevamente y todo comienza de nuevo ”.

“¿Entonces ella no tiene que trabajar? ¿Solo se queda aquí y cuida a su bebé?

¿Ves a otras madres aquí? ¿Vos si? No. Anya irá al lado

y cuida a su bastardo sola durante cuatro semanas, luego lo traerá aquí cada mañana e ir a trabajar como el resto de los pobres bastardos ”.

"Y ustedes tres cuidan a los bebés durante el día".

“¿Tienes educación, verdad? Lo resolvió usted mismo, ¿verdad?

"Lo siento, no quiero ofenderte", dice Cilka, no queriendo seguir alguien está del lado equivocado de nuevo. "No tenía idea de cómo funcionaba, eso es todo".

El rostro de la mujer se suaviza un poco.

"¿Hay más cabañas?"

“Si debes saber, la mayoría de los recién llegados van con sus madres a la gran unidad en el camino, en Rechlag ", dice Irina Igorevna. "Eres muy curioso."

"¿Puedo echar un vistazo?"

"Complácete. Tengo cosas que hacer, no puedo estar aquí charlando todo el día.

Anya, sal de aquí.

"Gracias", dice la madre que se va a Cilka. "Nos vemos."

"Anna Anatolyeva", dice Cilka tentativamente. "Creo que ... Jozefína ... Josie, es un buen nombre".

La mujer se encoge de hombros. “Bien, lo que quieras. Tomaré al pequeño Josie y me iré y recostarse ”.

Un bebé se ha arrastrado hacia Cilka, haciéndose caer sobre uno de sus pies.

y la está mirando. Cilka se inclina y lo levanta. Sus pequeños dedos meterla en la boca, los ojos y la nariz. Ella se ríe y le hace cosquillas él en el vientre. Él no responde, sigue queriendo poner sus dedos sobre ella nariz.

Con el niño balanceado sobre su cadera, Cilka camina por la habitación, mirando **140**

los otros infantes Ella se detiene ante un pequeño bebé acostado en una manta en el piso mirando al techo. Cilka mueve su cabeza para llamar su atención; solo un pequeño El movimiento de su cabeza muestra que sabe que Cilka está allí. Colocando al niño en el piso toca al bebé; hace calor al tacto en una habitación que necesita urgentemente calefacción. Ella toma uno de sus brazos y lo suelta. El bebé no hace Intente detener el brazo que cae al suelo.

Cilka llama al personal. "Disculpe, este bebé está enfermo, hay algo anda mal con eso ".

Uno de los asistentes se acerca.

"Sí, he estado así durante un par de días".

"¿Lo ha visto un médico?"

“Los médicos no vienen aquí, amor. Estos pequeños lo logran o ellos no lo hagan Este será uno que probablemente no lo hará.

Cilka vuelve a mirar la forma diminuta, su cabeza grande y sus mejillas hundidas, su costillas debajo de la piel.

Ella ha visto suficiente.

"Gracias", le dice a nadie en particular. Ella se va.

Cuando Cilka regresa a la sala de maternidad, Petre la saluda.

"Hola. ¿Dónde has estado?"

“Al lado, a la guardería. Fui con Anna Anatolyeva y su bebé.

Cilka no ofrece más explicaciones; ella quiere alejarse de él, lejos de las imágenes que acaba de ver, ocupada limpiando.

"¿Y qué piensas de nuestra guardería?"

"¿Alguna vez has ido allí?", Exclama ella.

“No, mi trabajo está aquí, entregando bebés. ¿Por qué preguntas?"

"Debido a que algunos de esos bebés que entregas sanos y salvos yacen en el suelo allá enfermo y moribundo ".

"¿Y sabes que se están muriendo?"

“Lo vi por mí mismo. El personal allí, no sé cómo los llamas, **141**

no son enfermeras, muestran muy poco interés en los bebés. Ellos me dijeron solo los fuertes sobreviven, pero podrían estar enfermos. Podrían vivir si ellos recibió atención y tratamiento ".

"Está bien, está bien, Cilka, cálmate. ¿Por qué no hablamos de esto?

¿otro día?"

"¿Cuándo?"

"Cuando no estamos tan ocupados".

"¿Mañana?"

"Cuando no estamos tan ocupados", repite Petre. "Ahora será mejor que vuelvas trabajar."

Pasan varias semanas. La escarcha comienza a descongelarse, los días se alargan. Petre parece estar evitando a Cilka. Ella lucha. Ella ha aprendido su lección sobre interferir en asuntos médicos, por lo que ella nunca menciona el edificio de al lado con los bebés descuidados. Pero la está presionando. Saber algo podría ser hecho. Una vez, ella tuvo que aceptar circunstancias como estas. Como puede ella

¿ahora?

Un día ella está trabajando con Tatiana y solo tienen un paciente obrero. Petre entra y controla a la mujer. Él mira a Cilka ordenando el área de administración, apilando archivos cuidadosamente, buscando entradas, las tareas eso solo se puede hacer cuando no estás ocupado. Levantando una silla, le dice a Cilka: "Hablemos de los bebés en la guardería, ¿de acuerdo?"

"Yo ... no debería haber dicho nada, no es mi lugar". Ella la está apretando mandíbula.

"Cierto". Su rostro, con sus cejas pobladas y bigote, es enigmático. "Tú Sabes, hablé con Yelena Georgiyevna sobre ti. Ella pregunta por ti todo el hora."

"¿De Verdad? ¿Cómo está ella? A Cilka le duele el pecho. Ella no admite para sí misma le falta a alguien, cualquier cosa, hasta que su cuerpo le recuerda que ese es el caso.

"Ella es buena. Ocupado. Le conté lo que dijiste sobre los bebés.

"¿Qué dijo ella?"

Page 142

"Ella se rió y dijo, eso suena como Cilka, tratando de arreglar todo".

"Es simplemente, bueno ... cuidas bien a las madres, asegurándote de que tienen bebés sanos, luego los envían allí y a nadie le importa".

"Estoy seguro de que sus madres lo hacen".

"Sí, por supuesto, pero trabajan todo el día y solo regresan a la guardería en noche. ¿Cómo van a conseguir que un médico controle a sus bebés?"

"Ese es un muy buen punto. Bueno, al Estado también le importa, o debería hacerlo. Aquellos los bebés son nuestros futuros trabajadores ".

Parece haber una gran contradicción al respecto en este lugar aunque, piensa Cilka. Como que los trabajadores obtengan menos comida cuando sus la productividad cae, como castigo. Siempre hay más gente por ahí arrestar, reemplazar a los muertos. Pero, por supuesto, ella no puede expresar nada de esto ruidoso.

"¿Qué tal, dado que hoy está tranquilo aquí, tú y yo vamos a la guardería y Echaré un vistazo a cualquier bebé que creas que necesita ver a un médico ", dice Petre.

"Voy a buscar mi abrigo".

Petre se ríe, recupera su abrigo y sigue a Cilka por la puerta.

La sonrisa en el rostro de Petre desaparece en el momento en que ingresa a la guardería.

Los tres empleados están sentados juntos bebiendo humeantes tazas de té. Bebes y los infantes yacen en el piso; algunos se arrastran letárgicamente en círculos. El mira fijamente incredulidad.

"Estás de vuelta", grita Irina Igorevna antes de registrarse. Cilka no está solo. Ella deja su taza y se apresura hacia Cilka y Petre.

"Este es Petre Davitovich, el médico de maternidad", dice Cilka. "Él ha venido echar un vistazo a algunos de los bebés, para ver si alguno de ellos necesita atención médica atención."

Limpiándose las manos sucias del vestido, la mujer extiende la mano.

"Irina Igorevna, yo estoy a cargo".

Petre no toma su mano.

Me alegra que te hayas identificado. Voy a echar un vistazo a algunos de estos bebes Muéstrame tus gráficos con su régimen de alimentación.

"Bueno, no tenemos gráficos. Simplemente los alimentamos cuando podemos con lo que **Page 143** tenemos; nunca hay suficiente para todos, así que se lo damos a los más fuertes.

Hacen el mayor ruido. Ella se ríe.

Petre se acerca al bebé más cercano, acostado sin fuerzas sobre una manta, una bata delgada colgando libremente de su cuerpo, con los ojos hundidos. El bebé no responde cuando él lo recoge. Lo lleva a la mesa donde estaban sentadas las tres mujeres.

barre sus copas a un lado, coloca suavemente al bebé sobre la mesa y comienza examinándolo Cilka se para a su lado.

"¿Cuántos años tiene este bebé?"

Las tres mujeres miran de una a otra, ninguna de ellas con ganas de hablar.

"Irina Igorevna, dije, ¿cuántos años tiene este bebé?"

"No sé, solo los cuidamos durante el día mientras sus madres estan trabajando; hay demasiados para que podamos conocerlos, hay somos solo tres de nosotros ", dice ella, agitando su mano hacia los demás.

"Este niño se está muriendo de hambre. ¿Cuándo fue la última vez que lo alimentaste?"

"Le habríamos ofrecido algo hace un par de horas, pero no creo que quería algo ", responde Irina.

"Cilka, ponlo en una cuna".

Cilka toma al niño y lo coloca suavemente en un catre cercano. Petre picks sube al próximo bebé y repite el examen. No hace más preguntas del personal de la guardería. Otro bebé es dado a Cilka.

Para cuando todos los bebés enfermos han tenido un examen rápido, siete son alineados en silencio en dos catres.

"Ustedes dos", señala Petre a los otros dos miembros del personal, "pongan sus abrigos adelante, envuelve a dos de los bebés y ven conmigo. Cilka, ¿puedes tomar dos?"

por favor? "Levanta al bebé restante, lo acurruca dentro de su abrigo y cabezas Salieron por la puerta con Cilka y el personal de la guardería.

De vuelta en la sala, tiene tres bebés colocados en una cama, cuatro en otra.

Con un movimiento de su mano despide al personal de la guardería, que golpeó a un apresurado retirada.

Tatiana y Svetlana se reúnen en las camas, mirando a los bebés.

"Oh, Dios mío, ¿qué les ha pasado?", Se lamenta Svetlana.

Page 144

"¿Alguno de ustedes sabe cómo podemos conseguir un poco de leche?" Petre pregunta

"Lo encontraré. Cuídalos y volveré ", dice Tatiana mientras agarra su abrigo y se va.

"Svetlana, mira si puedes encontrar al doctor llamado Yelena Georgiyevna y pregúntale si puede venir aquí.

"¿Qué puedo hacer?", Pregunta Cilka.

"Bueno, podría decir que has hecho lo suficiente", dice con una media risa. "Obtener algunos cuadros y escriba lo que digo sobre cada uno de estos pobres cosas. No sabemos sus nombres, así que tendrás que llamarlos bebé uno, bebé dos, y así sucesivamente ".

Cuando Cilka pasa junto al único paciente en la sala, regresa con gráficos y plumas, la mujer suavemente la llama, "¿Qué está pasando allí?"

"Está bien, solo algunos bebés enfermos. No te preocupes, nos encargaremos de ellos."

Petre está terminando el primer bebé que examinó.

"Bebé uno", dice. "Masculino. Desnutrición severa, fiebre, picaduras de insectos infectados, posible sordera De cuatro a seis meses de edad, difícil de decir.

Cilka escribe rápidamente sus comentarios debajo de la notación "Bebé 1".

Con un bolígrafo más grueso, escribe suavemente el número uno en la frente del bebé.

luchando por cerrar los recuerdos de su propia marca permanente.

Oyen que se abre la puerta, seguido de: "Oh, Cilka, ¿qué has hecho?

¿ahora?"

Svetlana ha regresado con Yelena. Cerca de ellos entra Tatiana, llevando una caja con biberones, cada uno medio lleno con leche materna.

Petre informa a Yelena de lo que están tratando. Ella inmediatamente reclama un bebé y desnuda al niño para examinarlo.

"Hazla número tres, Cilka, tengo la número dos", grita Petre.

Tatiana y Svetlana comenzaron a calentar las botellas, sosteniéndolas en un cuenco de agua hirviendo. Yelena les advierte que no dejen que los bebés beban también mucho; deben recibir pequeñas cantidades y, a menudo, para recuperarse. Los la nueva madre cuyo bebé está durmiendo se ofrece profundamente para ayudar con la alimentación y se encuentra con un bebé extraño en sus brazos.

Page 145

Cuando termina el día, siete madres preocupadas aparecen en la sala, buscando sus infantes Petre y Yelena les hablan y les aseguran que no tienen la culpa.

por la condición en que se encuentran sus bebés. Se les dice que pasen la noche en En la sala, se les traerá comida y se les mostrará cómo alimentarse.

sus bebés cada hora, pequeñas cantidades.

Aparecen las enfermeras para el cambio de turno. Tatiana los envía lejos diciendo que ella pasará la noche. Cilka pregunta si ella también puede quedarse.

Durante las próximas semanas, la gestión de la guardería cambia. Los desaparece el personal original, reemplazado por cuidadores aprobados por Petre y Tatiana. UN

Se establece un sistema de grabación relacionado con cada bebé. Petre le da a Cilka el responsabilidad de visitar la guardería una vez por semana para identificar a cualquier bebé o el bebé que ella determina necesita atención médica. A pesar de la creencia de Petre que estos niños son importantes para el sistema como futuros trabajadores, piensa Cilka el sistema también podría verlos, por ahora, como una pérdida de recursos. Ella se pregunta si todos corren el riesgo de ser castigados por eso, pero ella sabe que

luchará para mantener vivos a estos infantes.

Acostado en sus camas una noche, con el sol todavía alto en el cielo, dice Cilka a Josie, "¿Crees que esta sea mi vocación?"

"¿Qué quieres decir?", Pregunta Josie.

Es difícil para Cilka revelar sus pensamientos internos. Ella se preocupa por qué de lo contrario podría abrirse, derramarse fuera de ella. Josie la mira expectante.

"¿No voy a ser madre yo misma, sino alguien que ayuda a otros que pueden serlo?"

Josie estalla en lágrimas.

"Oh, Cilka, creo que estoy embarazada".

Page 146

CAPITULO 14

Al sonido de los ronquidos, Cilka se levanta de su cama. Ella quita la manta Josie y pasa sus manos suavemente sobre el cuerpo hinchado escondido por capas de ropa. Ella tira de la manta debajo de la barbilla de su amiga.

"¿Cuándo sospechaste?", Pregunta Cilka.

"No lo sé, ¿hace un mes? ¿Quién puede hacer un seguimiento del tiempo en este olvidado ¿sitio?"

"Josie, sentí que el bebé pateaba. Estás bien ¿Por qué no dijiste?

¿algo antes?

El cuerpo de Josie se estremece mientras llora, mordiendo la manta.

"Tengo miedo, Cilka, tengo miedo. No me grites".

"Shhh, baja la voz. No soy yo quien grita.

"¿Qué voy a hacer?" Cilka ve a Josie mirar a la cama que solía ser de Natalya "Tienes que ayudarme, Cilka".

“Vas a tener un bebé y yo estaré allí contigo. Necesitamos decir Antonina mañana. Seguramente es un riesgo para ti estar trabajando cerca de un enfermo personas.”

"¿Y los otros?"

“Lo resolverán. No te preocupes, todos te ayudaremos ". Cilka trata de dar Josie una mirada llena de calidez y esperanza. "¡Vas a ser una mamá!"

¿Y qué hay de Vadim? ¿Le digo? ¿Qué crees que dirá?

"Me sorprende que no lo haya resuelto", dice Cilka. "Seguramente te sintió se hacían más grandes alrededor de tu estómago ".

“Simplemente me dijo que estaba engordando. Es un chico tan estúpido, no lo haría.

darse a él ".

“Sí, probablemente tengas razón, pero necesitas decirle. La proxima vez proviene.”

Page 147

"¿Y si él—"

“Solo dile. Nos preocuparemos por su reacción cuando la tengamos. Tú lo haces saben que no van a dejar que ustedes dos se vayan y vivan una familia feliz vida en alguna parte, ¿no?

"Podrían."

"No lo harán".

A la mañana siguiente, después de pasar lista, Cilka se acerca a Antonina con Josie.

"Ella está teniendo un bebé".

“¿Ella es ahora? Me pregunto cómo sucedió eso ”, dice Antonina con disgusto.

Cilka elige ignorar el comentario. Josie mantiene la cabeza baja.

Avergonzado, humillado.

"Cinco meses, diría yo", le dice Cilka al brigadier.

"Voy a ser el juez de eso. Abre tu abrigo.

Josie abre su abrigo, temblando contra el viento y temerosa de lo que es.

ser sometido públicamente a Manos ásperas presionan con fuerza contra su obvio bebé bache. Siente todos sus costados, empujando con fuerza de arriba a abajo.

Josie grita de dolor. "Detente, me estás haciendo daño".

"Solo asegurándome de que no haya trapos allí; no sería el primero".

Cilka empuja las manos del general de brigada. "Suficiente. ¿Satisfecho?"

"Sal a trabajar, tú. En cuanto a la zorra aquí, ella también puede ir, no hay razón por la que no puede continuar en el trabajo blando que tiene. Tendré que decirle a Klavdiya Arsenyevna sobre esto. Ella no estará contenta.

Cilka y Josie se apresuran hacia los edificios del hospital.

"No me importa trabajar, no es que sea difícil y es una distracción para mí, durante el día; las noches, sin embargo ...

Esa noche, Josie se preocupa por las mujeres. Quieren sentir el

bebé en su vientre; algunos afortunados reciben una patada por sus esfuerzos. "Eres llevar como lo hice con mis hijos ", dice Olga, sus ojos sonrientes pero con **148 de 1189**.

lágrimas en ellos.

Alguien recuerda a Natalya, el único otro embarazo en la cabaña, y el trágico final que fue.

Olga se da cuenta del efecto que está teniendo hablar sobre Natalya en Josie y cambia rápidamente de tema. Ella sugiere que todos se involucren en hacer ropa para el bebé de Josie. Ella es designada inmediatamente como la diseñadora; las hojas son inspeccionadas para ver quién puede permitirse perder un pie o dos, los bordadores emocionados de tener algo significativo para crear para una nueva vida.

Hannah está sentada al final del grupo, observando toda la actividad con una mirada de disgusto.

"¿Cómo tienen todos la energía", dice, "para engañarse?"

"Hannah", dice bruscamente Olga, "encontrar un poco de esperanza en la oscuridad no es una debilidad."

Hannah niega con la cabeza. "Como un lindo abrigo de piel, ja, Cilka?"

Las mujeres miran a Cilka. Su cara arde y hay bilis en su garganta.

No se le ocurre ninguna respuesta: una explicación o una réplica. Ella tose y se aclara la garganta.

"Hannah tiene razón", dice Josie, dejando la tira de sábanas en su mano. "Es una tontería olvidar dónde estamos".

"No creo que lo sea", dice Olga, decididamente descifrando un hilo. "YO

creo que nos ayuda a continuar".

Es más de una semana antes de que Vadim llegue a tocar. Cuando comienza a andar a tientas y manoseando a Josie, ella lo detiene.

"Tengo que decirte algo."

"No quiero hablar en este momento".

"Voy a tener a tu bebé", exclama.

Cilka ha apartado la cabeza de Boris para escuchar el intercambio.

"¿Qué pasa?", Pregunta Boris.

"Nada, shhh".

"¿Qué dijiste?" Vadim gruñe.

Page 149

"Voy a tener un bebé, tu bebé".

"Pensé que estabas engordando".

"No."

"No quiero un maldito bebé. ¿Qué demonios crees que estás haciendo?"

"¿Tener un bebé?"

Me hiciste esto. No lo pedí.

"¿Cómo sé que es mío?"

Josie lo empuja, gritando: "Porque me hiciste tu propiedad,

¿recuerda? Nadie más puede tocarme, ¿recuerdas? Sal de aquí,

¡Fuera, fuera!

Los gritos de Josie se reducen a un gemido.

Vadim se tambalea de la cama, saltando mientras busca a su descartado ropa. El intercambio perturba a todos los hombres en la sala, que se apresuran por sus pantalones y comienzan a retirarse.

"Nunca te hablaría así", le dice Boris a Cilka, empujando una cerradura de cabello hacia atrás de sus ojos. "De hecho, estaría muy feliz si tuvieras mi bebé".

Eso no va a suceder, Boris, piensa, pero simplemente le dice que es hora de irse. Cilka nunca ha

estado embarazada. Su período se detuvo en el *otro lugar* durante mucho tiempo, como muchas de las mujeres allí, y ahora solo viene intermitentemente Mala nutrición, shock, ella no está segura. Es posible que no haya volviendo de eso.

"Muy bien, lo haré, pero estaré pensando en ti".

En la oscuridad, las mujeres encuentran su camino a la cama de Josie, ofreciendo apoyo y abrazos. El sentido del humor ligeramente distorsionado que las mujeres han desarrollado sobre los últimos años les sirve bien, ya que comparten historias sobre lo que los hombres quienes los han visitado carecen de capacidad para engendrar un hijo. Josie encuentra ella riendo entre sollozos. Cilka siente el afecto florecer por estas mujeres, con sus mejillas huecas y sus sonrisas entre dientes, un sentimiento que solo ha existido surgió en breves momentos rodeado de pérdida. Por su hermana Por Gita. Ella esconde el sentimiento en el fondo, donde nada puede dañarlo.

Durante las próximas semanas, los estados de ánimo de Josie cambian salvajemente. En la mañana ella **Page 150**

se despierta, se une a los demás para desayunar y pasar lista animada y con ganas de ir a trabajo, donde el personal médico y de enfermería le preguntará cómo está sensación. Al final del día, cansada y dolorida, apenas habla, se queda sobre ella.

cama y muchas veces no viene a cenar. Al principio ella había estado emocionada por el pequeños vestidos que las mujeres le hacían; ahora apenas mira ellos.

Cilka y Elena hablan suavemente con Josie, para descubrir si es el miedo a la acercándose al nacimiento causándole cambios de humor. La única pista que les da se relaciona con Vadim. ¿Cómo podrá contarle a su bebé sobre su padre?

La consuelan lo mejor que pueden, prometiéndole estar en la vida de ella y de su bebé.

siempre. Es una promesa que todos saben que será difícil de cumplir. Solo palabras para mantenerla aguantando, para ayudarla a pasar.

Con poco más de un mes antes de la fecha de nacimiento prevista de Josie, Cilka se despierta en medio de la noche, sorprendido por la puerta de la cabaña que se cierra de golpe viento. Ella mira la cama de Josie. Esta vacío. Ella ha pasado muchas noches mirando a su amiga durmiendo, su rostro pellizcado y preocupado incluso mientras dormía, su creciente estómago sobresalía debajo de la manta.

Alarmada, se acerca para acariciar la cama y confirmar que Josie se ha ido. Su las manos descansan sobre algo suave y se da cuenta de que es una prenda de vestir. Es muy por debajo de la congelación exterior. Se sienta, agarra el abrigo y varios más.

prendas de ropa que encuentra con ella.

Cilka localiza silenciosamente sus botas y baraja a lo largo de la fila de camas hasta que ella llega a lo de Elena. La sacude y le dice que se vista rápidamente.

Envolviendo sus caras, cabezas y manos lo mejor que pueden, las dos mujeres dirigen fuera de la choza.

Hace mucho frío. La nieve está cayendo ligeramente. Un viento helado corta sus capas de ropa hasta su sangre y huesos. Los proyectores cercanos emiten una sombra fantasmal alrededor de sus formas apresuradas. Ven huellas desnudas en el nieve alejándose de su choza. Sus pies chirrían y chirrían mientras siguen la pista.

Detrás de la cabaña, encuentran a Josie. Desnudo, inconsciente, apenas respirando, acurrucado junto a la valla perimetral. Cilka jadea, *no*. Y luego siente el vacío se cerró sobre ella.

“¿Qué hacemos con ella? Creo que puede estar muerta”, susurra Elena.

Cilka se inclina y envuelve a Josie en el abrigo que trajo consigo.

Page 151

“Tenemos que llevarla de regreso a la cabaña y calentarla. Oh, Josie, que tienes

¿Has terminado?” Cilka llora.

Cilka la levanta por los hombros; Elena toma sus piernas. Juntos tropezar de nuevo en la forma en que llegaron a la seguridad de su choza.

No pueden abrir y cerrar la puerta en silencio, y pronto el resto de Las mujeres están despiertas, exigiendo saber qué está pasando. Elena los llena adentro, y los llama, por lo que puedan hacer. Cilka parece haberla perdido palabras por un momento. Las mujeres se dedican a ayudar como pueden. Dos de ellos comienza a masajear los pies de Josie, otras dos sus manos. Cilka coloca su oreja El estómago de Josie les dice a todos que se callen un minuto y los escucha.

Golpe, golpe, fuerte y fuerte, rebota hacia ella.

"Ella todavía está viva, y el bebé todavía está vivo", dice Cilka.

Elena niega con la cabeza. "Incluso un minuto más allá afuera ... Cilka, es tan por suerte te diste cuenta de que se había ido.

"Vamos", dice Cilka, "vamos a calentarla rápidamente".

Ella toma una taza de agua caliente, abre la boca de Josie y vierte un pequeño

cantidad adentro. Las mantas se amontonan encima de ella. Lentamente, ella comienza a gemir, baja y gutural. Elena se abofetea suavemente la cara.

"Vi a alguien hacer eso una vez a alguien que se había desmayado", explica.

En la oscuridad no pueden ver si Josie ha comenzado a abrir los ojos. Sentidos Cilka que ella viene y le habla suavemente. Rozando la cara de Josie, ella siente lágrimas.

"Está bien, Josie, te tenemos". Es un esfuerzo para Cilka mantenerla voz gentil. Una parte de ella se siente furiosa, impotente hasta el punto de marearse.

Ella ha visto demasiados cuerpos desnudos en la nieve. Sin otra opción que dar adentro. Pero Josie tiene una opción. Tal vez Cilka no la ha ayudado lo suficiente como para ver eso.

"Josie, vas a estar bien. No vamos a dejar que nada le pase a tú."

Un coro de apoyo aumenta el llanto de Josie. "Lo siento", sale, Ahogado por las lágrimas. "Lo siento mucho. No puedo hacer esto".

"Sí, puedes", dice Cilka con fuerza. "Usted puede. Debes."

"Puedes, Josie", dice Elena, y las otras mujeres hacen eco de las palabras, llegando a tocarla.

Página 152

Cilka dice: "Ella va a estar bien ahora. Retira tus mantas y duerme un poco. Voy a pasar la noche con ella. Ella se acurrucará al lado ella, a pesar de la rabia vertiginosa. Ella le dará lo que necesita. Ella sostendrá su. Ella la hará ver que este no es el final. "Gracias a todos", dice Cilka.

"Tenemos que mantenernos unidos, somos todo lo que tenemos".

Muchas de las mujeres abrazan a Josie y Cilka antes de volver a su camas, donde el sueño puede venir o no por el resto de la noche. Cilka no responde a su afecto, pero se siente agradecido en algún lugar en el fondo.

Cilka mueve a Josie y se mete en su cama. Con sus brazos sobre El gran vientre de Josie, sus cabezas descansando una contra la otra, Cilka murmura suavemente. Josie pronto se duerme. No le pasa a Cilka, que todavía está despierta.

cuando el sonido metálico suena en la oscuridad, indicando que es hora de levantarse.

Después de pasar lista, Cilka le dice a Antonina que Josie está teniendo algunos dolores y ella piensa que debería ir al hospital de maternidad con ella en caso de que el bebé esté viniendo. Antonina parece que está casi fuera de paciencia con Cilka pide, pero no dice nada, lo que Cilka interpreta que significa que se le permite tomarla. Tendrá que regresar con un poco de té o pan extra para el brigadier, o ella sufrirá las consecuencias.

Petre examina a Josie. "El bebé está bien", dice. "Tiene un fuerte latidos del corazón, pero no está listo para nacer".

Josie, que aún no ha dicho una palabra en toda la mañana, pero ha mantenido un brazo Aferrado a Cilka en el camino al hospital, le dice al médico que solo quiere el bebe a nacer. Petre siente que hay más en su historia y la coloca en una cama para descansar.

Cilka está agradecida. No hay signos de congelación, porque la encontraron muy rápidamente, pero Josie se había estremecido toda la noche, y ahora necesita descansar y quedarse

calentar. Petre lleva a Cilka a un lado y le pregunta si está pasando algo más con Josie Cilka mira la cara amable del médico y cree que puede arriesgarse.

contándole lo que sucedió anoche, enfatizando que Josie no es un shirker, que ella de hecho está mal.

Josie duerme todo el día. Cuando es hora de que ella y Cilka regresen a su pero Petre les dice que cree que necesita vigilar a Josie como ella El bebé podría venir en cualquier momento. Le entrega a Cilka una nota para que se la dé a Antonina.

indicando que Josie debe venir al hospital para observación todos los días hasta que **Page 153**

nace el bebé Cilka mete la nota en su bolsillo junto con el pan que tiene salvado de su comida. Su estómago gime. Ella misma no ha comido lo suficiente hoy, y la fatiga ha empeorado el hambre, pero ella debe mantener el contenido de brigadier.

Durante las próximas tres semanas, Josie duerme y ayuda en la sala. Ella toma las manos de mujeres jóvenes como ella mientras trabajan y dan a luz.

Cilka puede ver que estar en esta sala está ayudando a Josie tal como la ayudó a ella.

Mientras sigue temerosa del proceso por el que todavía tiene que pasar, Josie le dice Cilka cree que puede hacerlo, y ahora está empezando a esperar conocer a su bebé, sostenerlo en sus brazos y sentir lo que ha visto en los rostros de muchas mujeres demacradas, cansadas y golpeadas cuando miran por primera vez su hijo. Cilka comienza a sonreír un poco más, se da cuenta de cómo los músculos alrededor su cuello y hombros han sido agrupados, no por el frío sino por sosteniendo la preocupación en su cuerpo de que Josie no encontraría la manera de hacerlo mediante. Cilka misma no sabe cómo siempre ha encontrado un camino, ¿sabe?

No sabe de dónde viene eso, dentro de sí misma. Ella nunca ha querido morir a pesar del horror.

Josie se pone de parto el primer día de Hanukkah. Ella aguanta mucho parto doloroso, ayudado y alentado por Cilka, Petre y Tatiana. Cilka trae Las bendiciones y canciones de esta época del año, su consuelo y alegría, en secreto.

al frente de su mente. Es menos doloroso recordarlos en este pequeño, ambiente contenido de nueva vida.

Ella obtiene permiso para quedarse con Josie después del final de su turno. Sobre el Golpe de medianoche, Josie da a luz a una pequeña niña preciosa y chillona.

Cuando la madre y el bebé están limpios y la sala está tranquila, Cilka pregunta: "Tenga

¿Has pensado en un nombre para ella?

"Sí", dice Josie, mirando a los ojos de su amiga. "Voy a llamarla Natia Cilka. ¿Te importa si su segundo nombre es tu nombre?"

Josie le pasa el bebé a Cilka.

"Hola, pequeña Natia", dice Cilka. "Me siento honrado de que compartas mi nombre. "Muchos pensamientos corren hacia Cilka. Que peligroso e inesperado El camino por delante podría ser para este pequeño ser nuevo. "Comienza la historia de tu vida hoy, Natia. Mi esperanza para ti es que puedas vivir tu propia vida, con la ayuda de tu madre y de todos los que te amarán. Hay un mejor mundo por ahí. Lo he visto. Lo recuerdo."

Page 154

Cilka mira a Josie y se da cuenta de que el bebé le ha permitido expresar algo para su amiga que no puede decir directamente. Ella le devuelve el bebé y se inclina para besarlos a los dos.

A la mañana siguiente, Petre examina detenidamente a Natia, quien la declara el recién nacido más sano y dulce que haya visto, y ha visto muchos ellos. Josie brilla.

Más tarde ese día, Cilka lleva a Josie y Natia al lado de la guardería y los instala en lo que será su hogar durante los próximos dos años. Sin mención está hecho de lo que sucederá al final de ese tiempo. Cilka ahora ha sabido de las enfermeras que los niños pequeños son enviados a los orfanatos a las dos, pero ella no les dice Josie esto. Ella lo descubrirá pronto. Dos años es mucho tiempo en este lugar, y Cilka está decidida a encontrar una manera de mantenerlos juntos.

Esa noche, después de que Cilka llena a las otras mujeres con todos los detalles de El parto y el parto de Josie, la pérdida que sienten sin Josie comienza a hundirse. Dentro días, un extraño estará durmiendo en su cama. Los pequeños vestidos hechos con tanto amor todos se envuelven y se lo dan a Cilka para que se lo lleve. También envían se dice que continuarán haciendo ropa para la pequeña Natia, en diferentes tamaños a medida que crezca, y correrán libremente con el encaje bordado ahora Sé que es una niña a la que cosen.

Sin la presencia de Josie, Cilka se permite pensar un poco en Alexandr, el mensajero, descubriendo que su rostro proporciona consuelo. Ella se pregunta si lo hará alguna vez volver a hablar con él, espera que ella pueda.

Cilka y los demás regresan a su cabaña al día siguiente y encuentran a alguien.

durmiendo en la cama de Josie. La recién llegada se estremece mientras se sienta para enfrentar al escrutinio de mujeres.

"Soy Anastasia Orlovna", dice, con una voz fuerte y clara.

Elena se acerca a ella y la mira de arriba abajo. Las contusiones en el la cara del recién llegado refleja palizas durante un período de tiempo. Los mayores son un azul violáceo, los más recientes siguen siendo negros. Su ojo derecho está parcialmente cerrado.

de hinchazón

"¿Cuántos años tienes?", Pregunta Elena.

155 de 1189.

"Dieciséis."

Las mujeres se apiñan alrededor de la cama para ver más de cerca su nuevo residente, que mantiene la cabeza alta, negándose a ocultar sus heridas, desafío escrito en su rostro y en el cuerpo que lucha por mantenerse recta.

Olga la empuja suavemente hacia su cama. "¿Qué te ha pasado?"

"¿Te refieres a traerme aquí en primer lugar, o más recientemente?"

"Ambos", dice Olga.

"Nos atraparon robando en la panadería".

"¿Nosotros? ¿Cuántos de ustedes?"

Anastasia fuerza una pequeña sonrisa. "Seis de nosotros. Fue bueno mientras duró."

"¿Qué estuvo bien?", Pregunta Elena.

"La emoción de tomar el pan tan pronto como salió del horno, correcto debajo de la nariz del cerdo que lo hizo".

"¿Por qué estabas robando?", Pregunta Elena. Normalmente no ponen política prisioneros y ladrones juntos, pero las reglas en Vorkuta parecían haberse convertido un poco más relajado en este frente. Dondequiera que haya una cama, supone Cilka.

"Porque, a pesar de que todos supuestamente obtuvimos una participación justa en el gran Soviet Unión, los niños se estaban muriendo de hambre. ¿Por qué más?"

"Así que tú y tus amigos ..."

"Sí, éramos una pandilla de niños mayores, uno o dos de nosotros distraeríamos tendero mientras los otros se colaron y tomaron algo de comida. Tenemos un poco de caviar una vez, pero a los niños no les gustó. Yo tampoco."

"¡Huh!" Hannah exclama con frustración. "Lo que no daría-"

"Y tus moretones, ¿cómo los conseguiste?", Pregunta Elena.

"Podría decir que me caí por unas escaleras".

"Podrías", responde Elena. "Pero estás actuando como si fuéramos tu interrogadores."

"Los espías están en todas partes", dice Anastasia. "Pero sí, lo siento, acabo de venimos de la prisión donde nos torturaron a Mikhail y a mí, los dos únicos quien fue atrapado La policía sabía que éramos más y queríamos nombres. yo no se los daría".

Page 156

"De ahí las contusiones", dice Elena.

"Sí", dice Anastasia. "Pero no puedes hablar. Todos se ven como si no visto un pedazo de pan en un año. Y definitivamente no es un vegetal.

Elena se inclina, deliberadamente cerca, Cilka observa, para que Anastasia pueda obtener el toda la fuerza de su aliento malnutrido y podrido. "Lo creas o no, amor, somos los afortunados".

Suena la alarma de la cena.

"¿Eres capaz de caminar?", Pregunta Olga.

"Sí, lentamente".

Olga ayuda a Anastasia a ponerse de pie, se abrocha el abrigo y se levanta el cuello alrededor de su cuello. Anastasia se pone el sombrero. Se unen a los demás en su procesión al comedor.

Dieciséis, piensa Cilka. Otra mujer joven y desafiante para ser derribada por el sufrimiento Pero Elena tiene razón. Su horror es marginalmente mejor que el siguiente.

de mujer Esta cabaña, las raciones adicionales y la tela, el hecho de que tienen una jarra en que hervir agua! Lo difícil será ayudar a Anastasia a aceptar eso, especialmente después de su primera visita de los hombres.

Page 157

CAPITULO 15

"¡Ella me sonrió!" Cilka cuenta alegremente su visita con su tocayo al mujeres en la choza. "Ella balbuceó, me miró a los ojos y sonrió." *Se rompió mi corazón aparte*

"¿Está engordando, está sana?" Elena quiere saber.

"Si y si. Creo que se ha convertido en una de las favoritas del personal de la guardería, pero Tendré que asegurarme de que no le estén dando el almuerzo a otro bebé.

Cilka mira las caras delgadas de las mujeres, los labios agrietados y las ojeras.

bajo sus ojos Sus clavículas sobresalen. Ella se alegra de poder darles algo de alivio, algo cálido para pensar y mantener dentro de ellos durante los duros y largos días en la nieve.

"Sabrías todo sobre eso, Cilka. Tomando el almuerzo de alguien ", Hannah dice.

El estómago de Cilka se revuelve.

"Cállate, Hannah", dice Elena. "¿Quién te ha dado más de los suyos?"

almuerzo que nadie más aquí?

"Bueno, ella puede permitírselo".

"Bueno, tú también puedes, ahora tu 'esposo' te ha conseguido un trabajo en el desastre".

"Comeré todo mi almuerzo porque luché en una resistencia contra estos bastardos y los nazis también. A diferencia de algunas personas aquí. Ella mira fijamente a Cilka

"Baja la voz, Hannah", dice Elena. "Atacando el única mujer judía aquí, uno pensaría que eras igual que los alemanes luchaste contra".

Hannah se ve indignada. El corazón de Cilka se acelera. El vacío se acerca sobre ella.

"Ella ..." Hannah señala a Cilka. Ella va a decir más, luego deja sonreír **Page 158**

encontrar su cara "Podría contarte todas las cosas que ha hecho para preservar su propia pequeña vida endeble".

"Ninguna vida es endeble", dice Elena.

Cilka se siente enferma.

"¿Sabes cómo está Josie?", Pregunta Olga, cortando la tensión, sus dedos entraban y salían, tejiendo su hechizo, bordando otro vestido.

Cilka encuentra su voz. "No la he visto desde hace un tiempo, no desde que la hizo volver a trabajar cuando Natia tenía cuatro semanas. Me dijeron que ella es haciendo bien; ella está trabajando en el edificio de la administración y se está alimentando la propia bebé, aparentemente mucha leche".

"Probablemente por eso la pequeña Natia está engordando".

"Nunca dije que estaba engordando. Solo gordita. Cilka intenta sonreír.

"Por favor, dale nuestro amor, como puedas. Tal vez uno de la guardería el personal lo transmitirá", dice Olga.

"Lo haré", Cilka les tranquiliza. "Ella sabe cuánto les importa a todos".

mira fijamente a Hannah. "Pero le pediré al personal que me lo pase de todos modos".

"¿Qué va a pasar cuando ..." Elena susurra.

"No pienses en eso", dice Cilka. "Dos años es un largo camino por delante".

La verdad es que a Cilka le resulta increíblemente difícil contemplar la separación. Ella sabe demasiado sobre el dolor de la madre y la hija que se ven obligadas a separarse.

Ella sabe demasiado acerca de familias enteras desintegradas, deshumanizadas, asesinadas. No puede permitirse pensar qué podría pasarles a Josie y Natia, o qué le pasaría a Josie si le quitan a Natia.

"¿Crees que hay alguna forma en que podamos verla a ella y al bebé, quiero decir, solo por un minuto?" pregunta Olga.

"Tal vez en verano", sugiere Elena.

"Esa es una idea. Cuando hace más calor y podemos estar afuera un domingo. yo Me encanta esa idea, algo que esperar", dice Olga.

Hannah resopla. "No hay forma de llegar a todos ustedes".

Las sonrisas vuelven a los rostros de las otras mujeres ante la posibilidad de ver el bebé. La mirada lejana que Cilka ve en sus ojos le dice que están soñando, visualizando, sosteniendo a un bebé. Cilka sabe que varios de ellos tienen hijos.

Page 159

esperándolos, incluida Olga. No es algo que a menudo pueda hablar sobre, pero cuando recibe sus cartas limitadas, a veces las pasa para compartir lo que sus dos hijos, que viven con una tía, están recibiendo hasta. A menudo permanece en silencio durante días después, con emociones jugando a través de ella.

cara, sin duda imaginando cada pequeño detalle que su hermana ha incluido en la carta.

Antes de que la luna y las estrellas desaparezcan y las noches blancas regresen, el campamento es golpeado con tifoidea. La cabaña de alojamiento más cercana al hospital es vaciado de sus residentes para crear una nueva sala. La sala infecciosa.

En el baño que limpia después de un parto, Cilka se une a Petre. Ella no lo ha visto en esta sala antes e inmediatamente se prepara para recibir noticias ella sospecha que no quiere escuchar. Se apoya contra la puerta mirando su.

"Solo dilo", dice bruscamente.

"Nosotros-"

"¿Quiénes somos?", Ella interrumpe.

"Lo siento, algunos de los otros médicos con los que has trabajado, aquí y en el sala General."

"Seguir."

"Sabemos que has pasado tiempo en otra prisión, otro campamento, y eso tal vez allí estuviste expuesto a la fiebre tifoidea".

Sus ojos están centrados en el suelo.

"¿Quieres que confirme o niegue eso?", Dice ella, aterrada y agotado.

"¿Tienes?"

"¿Has estado expuesto a la fiebre tifoidea? Si."

Auschwitz-Birkenau, invierno de 1943

Desde que murió su madre, Cilka ha pasado menos tiempo en el principal compuesto, demasiado miedo de ver a las mujeres que están empezando a girar, las quien pronto será enviado a la muerte. Los que pronto vendrán a ella, a quienes tendrá que obligarse a no sentir nada. Pero su madre le había dicho que cuidara a Magda. Y ella quiere hacerlo.

160 de 1189.

Pero su hermana fuerte y amable es tan vulnerable como el resto.

También está el hecho de que las otras mujeres, además de sus amigas, tienen comenzado a darle a Cilka una amplia litera. Los que se atreven a escupir en el suelo cuando ella pasa caminando, la llaman los peores nombres que conocen. La muerte se aferra a ella. Y también las SS

Un domingo por la tarde se obligó a salir para ver a Magda.

Cilka y Gita están sentadas junto al bloque de Gita y Magda, lejos del puerta. Todavía no puede entrar, ya que Gita le ha dicho que Magda tiene estado acostada todo el día, que está preocupada. Cilka observa mientras Gita tamiza a través de la hierba nueva, buscando el escurridizo trébol de cuatro hojas. Son moneda aquí: con un trébol puede comprar comida extra o evitar una paliza.

Gita habla en voz baja sobre su último momento robado con Lale. Él tuvo caminó a su lado mientras salía del edificio de administración, volviendo lentamente a su cuadra. No habían hablado, solo intercambiaron miradas robadas, que decían mil palabras

El silencio se rompe por los gritos histéricos. Comienza dentro del bloque y se intensifica cuando una niña corre afuera. Cilka y Gita miran hacia arriba; ambos reconocen la niña y salta sobre sus pies, corriendo hacia ella; ella se dirige al borde del campamento de mujeres y en peligro.

"Dana, Dana", ambos gritan.

Alcanzando a ella, agarran un brazo cada uno cuando Dana se derrumba, sollozando.

"No, Cilka, no ..."

El corazón de Cilka se hunde.

"¿Qué, Dana? ¿Qué es?"

"¿Qué pasó?", Dice Gita.

Dana levanta lentamente sus ojos enrojecidos hacia Cilka. Están llenos de arrepentimiento.

"Estaba tan débil, era tifoidea ... Lo escondió para que no tuvieras que ... Y entonces sucedió muy rápido "

"No, Dana, por favor, no Magda". Cilka se aferra al brazo de Dana. Por favor, por favor, no mi hermana también.

Dana asiente lentamente. "Lo siento, Cilka".

Cilka siente un intenso dolor a través de su cuerpo y hasta su cabeza.

*Se inclina y eructa, siente los brazos a su alrededor, debajo de los brazos, ayudando **Page 161** a levantarse. Gita está llorando suavemente a su lado.*

"Cilka", dice Dana, su voz ahogada por las lágrimas. "Ella me dijo esto mañana cuánto te quiere. Que valiente eres Como ella sabe que eres

va a salir de aquí "

Cilka deja que Dana y Gita la abracen, como ella los abrazó cuando perdieron sus familias. Esto es lo que comparten: pérdidas insondables.

"Tengo que verla", dice Cilka.

Sus amigos van al bloque con ella y la ayudan a sentarse en la litera.

frente al cuerpo de Magda. Cilka quiere llorar y gritar pero sale más como un grito, una furia. Y luego, tan pronto como ha salido de ella, se va volver adentro. Su llanto se detiene. Ella lo mira, temblando, pero sintiéndose en blanco. Ella se queda así por mucho tiempo, y sus amigos se quedan con ella. Entonces ella se para y cierra los ojos de su hermana, agarra las manos de sus amigas y se va el bloque.

"¿Tienes la enfermedad? ¿Has tenido síntomas?

"No y no", dice Cilka, su mente entumecida.

"Eso significa que probablemente tengas inmunidad, lo que significa que puedes obtener expuesto y no sufrir los síntomas o enfermarse. ¿Lo entiendes?"

"Si entiendo. ¿Por qué necesitas saberlo?"

Se mueve sobre sus pies.

"Necesitamos enfermeras para trabajar en la sala infecciosa, que ahora es rebosante de casos de fiebre tifoidea; necesitamos enfermeras como usted que puedan trabajar allí y no infectarse "

"¿Eso es todo?", Dice ella, con una extraña mezcla de miedo y alivio.

Se ve sorprendido. "¿Qué pensaste que te estaríamos haciendo?"

"No sé ... ¿inyectarme la enfermedad para ver cómo me fue?"

Petre no puede evitar la sorpresa de su rostro. Él mira hacia otro lado, sin palabras.

"Iré", dice ella apresuradamente. "Trabajaré en la sala; hay muchos días Aquí no soy realmente necesario. Si necesita a alguien en mi lugar, por favor ... allí hay muchas mujeres capaces en mi choza".

Page 162

Él asiente, pero en realidad no está escuchando. "Creo que Yelena Georgiyevna fue justo de dónde vienes".

"Vengo de Checoslovaquia".

Suspira, sabiendo que no es la respuesta completa. "Pensar que lo haríamos experimente con usted, o con cualquier otra persona, de la manera que acaba de dijo."

"No importa", dice Cilka, entrando en pánico. "No quise decir eso."

¿Cuándo quieres que empiece?"

"Mañana está bien. Les haré saber que vendrás."

Cilka termina de limpiar antes de correr hacia la guardería de al lado. Natia es rodando por el suelo, intentando arrebatarle una muñeca de trapo cercana. Su pequeño

la cara se ilumina cuando escucha a Cilka gritar su nombre. Cilka la arrastra hacia el aire y, abrazándola con fuerza, camina por la habitación, susurrando palabras de amor y promete regresar tan pronto como pueda.

Ella espera decir estas palabras que se harán realidad.

Una bata quirúrgica blanca, una mascarilla y guantes gruesos de goma se entregan a Cilka cuando ella entra en la sala infecciosa. Mientras está atada con el vestido en la espalda, ella mira a su alrededor, tratando de procesar la escena. Cada cama tiene al menos una paciente, unos dos; otros yacen en el piso sin colchón, cubiertos solo por un Sábana o manta sucia. Ella trata de estabilizar su respiración.

La enfermera que la ayuda a ponerse el vestido se presenta como Sonya.

Donatova

"Parece que vamos a estar ocupados aquí", dice Cilka. "Por favor dime qué quieres que haga."

"Muy feliz de tenerte, Cilka. Ven conmigo, estamos haciendo rondas. Enfermo presentarte a los demás más tarde."

“¿No podemos conseguir más camas aquí? Ningún paciente debería tener que acostarse sobre el piso.”

“Movimos a los que no van a llegar al piso; es mas fácil para limpiar el piso que un colchón. Te acostumbrarás. Algo gira en las entrañas de Cilka. Cuerpos en el suelo, en el suelo, sin esperanza de vivir.

otro día. Entonces, ella está de vuelta aquí otra vez. Su maldición **Page 163**

Cilka observa cómo dos enfermeras levantan suavemente a un paciente de la cama y lo colocan.

en el piso cercano. Ella escucha que uno de ellos dice: "Está en horario de grabación de la muerte. "Una vez que una manta se ha escondido bajo su frágil temblor cuerpo, se hace una nota en su archivo y se coloca a sus pies. Cilka suspira, sintiendo el sensación familiar de su cuerpo comenzando a abandonarla, congelando.

Ella sigue a Sonya a una cama donde una mujer delirante y gritando se sacude acerca de. Sonya sumerge una toalla pequeña en una cuenca de agua cercana e intenta colóquelo en la cara de la mujer. Ella es golpeada en la mano y la parte superior del cuerpo por las extremidades agitadas.

Ayúdame a enfriarla. Toma una de sus manos y agárrate fuerte.

Cilka agarra uno de los brazos de la mujer, forzándolo hacia abajo por su cuerpo. Sonya sostiene el otro brazo y con su mano libre intenta colocar la toalla mojada su cara y cabeza, solo en parte triunfando.

“Ella solo vino ayer. Ella es joven y ha llegado al delirio escenario muy rápido. Si podemos calmarla y aliviar la fiebre, ella tiene un posibilidad de sobrevivir ”.

"¿No podríamos traer algo de nieve o hielo y aplicarlo en su piel?"

"Podríamos, esa es una forma de enfriar a alguien rápidamente, pero podría sería demasiado rápido y conmocionaría su sistema. No, me temo que tenemos que hacerlo rápido.

pero no tan dramáticamente ”.

"Lo siento, no lo sabía".

“No, hiciste una buena sugerencia, simplemente no es la correcta. Ninguno espera que sepas qué hacer en el momento en que entras, a menos que, por supuesto, he trabajado aquí antes ”.

No lo ha hecho, pero ha visto las etapas finales de la fiebre tifoidea suficientes veces.

Y las secuelas.

“Vine aquí desde la maternidad. ¿Eso responde tu pregunta?"

Sonya se ríe. "Definitivamente no se espera que sepas nada sobre tratar la fiebre tifoidea, como pretendería que no fuera enfermera si alguien viniera a en el trabajo de parto, eso da miedo, hay

dos personas de las que preocuparse ".

La toalla fría está teniendo efecto; el paciente se está sometiendo y Los movimientos maníacos asociados con la fiebre disminuyen. ¿Magda era así en sus horas finales? Ahora se pregunta si Gita la había estado distraendo con el tréboles de cuatro hojas, ahorrándole estas horribles imágenes.

Page 164

“Creo que estarás bien con ella sola. Solo sigue mojando el toalla y pasándola por la cara y la cabeza, los brazos y las piernas; tu eres lavando el sudor y esto ayudará a enfriarla. Voy a revisar otro. Llama si quieres ayuda.

Cuando Sonya se va, Cilka enjuaga la toalla en el lavabo y señala que el agua de hecho hace mucho frío: se ven pequeños trozos de hielo. Ella se encarga de lavar el mujer, hablándole con voz suave. Esta voz parece ser algo que Cilka usa naturalmente, sin importar lo que esté sintiendo o no sintiendo cuando ella está cuidando a un paciente. Es una voz baja, un murmullo, que cuenta una historia.

más allá del momento de dolor. Tal vez ella lo hace tanto por sí misma.

Después de un corto tiempo, el cuerpo de la mujer cambia de ser empapado sudar a estar cubierto de piel de gallina; sus temblorosos cambios, reflejando que ella ahora hace frío, mientras intenta acurrucarse en una pelota. Instintivamente, Cilka alcanza por la manta en el suelo y la envuelve con fuerza. Ella mira alrededor Sonya

“Sonya Donatova, ahora está temblando de frío. La he envuelto en una manta. ¿Qué debería hacer después?”

"Déjala y encuentra a otra paciente que necesite refrescarse".

"¿Dónde encuentro más toallas?"

"¿Hay algún problema con el que tienes?"

"No, es solo que ... bueno, lo usé en ella".

"No tenemos el lujo de toallas nuevas para cada paciente, Cilka", Sonya dice con una mirada de disculpa. "Lleva la toalla que tienes al siguiente paciente, y la cuenca del agua. Si necesita más agua, consígala del fregadero al final de la habitación."

Cuando termina su día, Cilka ha visto morir a seis pacientes y catorce pacientes nuevos traído. En dos ocasiones, han venido médicos muy vestidos y enmascarados En la sala, caminó y habló con las enfermeras a cargo. Es claro para

Cilka esta sala es administrada solo por enfermeras. Los doctores no se involucran con asistencia médica Visitan para obtener estadísticas sobre cuántos ingresan y cómo muchos se van, vivos o al depósito de cadáveres.

Cilka llega a su cabaña todas las noches agotada. Sus días se gastan enfriar y calentar pacientes febriles; mover hombres y mujeres de una cama al piso cuando se considera que no sobrevivirán; ayudando a **Page 165**

llevar a los pacientes fallecidos fuera de donde los deja que los recoja otros, invisibles. Ella lleva las contusiones causadas involuntariamente por delirio pacientes que ella está tratando de cuidar.

Ella aprende todo lo que hay que saber sobre la enfermedad, como cómo reconocer las diferentes etapas y cuándo diagnosticar la hemorragia interna más grave y dificultad respiratoria que probablemente conducirá a la muerte. Nadie puede explicar a ella por qué algunos pacientes tienen una erupción roja desagradable sobre sus cuerpos mientras que otros no, o por qué este síntoma no es necesariamente un indicador de un mal resultado.

Con la primera descarga de flores de primavera y el derretimiento de parte de la nieve.

El número de pacientes nuevos que se presentan en la sala cada día comienza a disminuir.

Cilka y las otras enfermeras comienzan a disfrutar el cuidado de unos pocos pacientes cada una, dándoles la atención que les hubiera gustado mostrar a todos los que Fui antes.

Un día, Yelena aparece en la sala. Cilka está encantada de ver el cara familiar del doctor.

"¿Cómo estás?" Yelena pregunta cálidamente, mechones de cabello rubio escapan de sus trenzas y enmarcando su rostro como un halo.

"Cansado, muy cansado y muy feliz de verte".

"Usted y las otras enfermeras han hecho un trabajo increíble. Has guardado muchas vidas y has dado consuelo a otros en sus momentos finales".

Cilka trata de asimilar esto. Todavía siente que debería apresurarse, haciendo más

"Yo ... Hicimos lo que pudimos. Más medicina hubiera sido útil".

"Sí, lo sé, nunca hay suficiente medicina aquí. Tenemos que hacer difícil decisiones una y otra vez sobre quién las recibe y quién no".

"Entiendo", dice Cilka, esa oleada de culpa viene de nuevo para el medicina que ha robado.

"Entonces, mi niña, la pregunta es ... ¿qué quieres hacer ahora?"

"¿Quieres decir que tengo una opción?"

"Si tu puedes. Petre te llevará de vuelta a la sala de maternidad mañana.

Sin embargo, tu amiga Olga también está disfrutando el trabajo ". Cilka entiende que lo que Yelena dice es que regresar puede desplazar a Olga de ella ahora posición mucho mejor en el campamento. "Y me preguntaba si te gustaría

¿Volver y trabajar en la sala general, conmigo?

"Pero..."

"Gleb Vitalyevich se ha ido. Fue transferido hace unas semanas. Los administradores finalmente observaron sus cifras de mortalidad y decidieron, en el interés de productividad, sería mejor que siguiera adelante. Ella sonríe.

"¿A dónde?", pregunta Cilka.

"No lo sé, y no me importa. Me alegra que ya no esté aquí. Así que eso significa que puedes volver a mi barrio. Si quieres, ¿eso es?"

"Disfruto trabajar con Petre Davitovich y ayudar a los bebés a entrar mundo."

Yelena asiente con la cabeza, pensando que tiene su respuesta.

"Sin embargo, me gustaría volver y trabajar contigo y con el otro médicos, donde puedo hacer una gran diferencia, si eso está bien".

Yelena la rodea con sus brazos. Cilka responde rígidamente, moviendo una mano a la espalda de Yelena, luego se aleja.

"Por supuesto que está bien", dice Yelena. "Es lo que quiero; haces una diferencia. Petre Davitovich se enojará mucho conmigo por robar aunque fuera de ti.

"Es un buen doctor. ¿Le dirás cuánto aprecio lo que tiene?

hecho por mí, ¿qué me ha enseñado?"

"Voy a. Ahora vuelve a tu choza y no quiero verte por dos días", dice, sacando un bolígrafo y papel de su bolsillo para escribir una nota. "Obtener algo de descanso. Lo que has hecho aquí en los últimos meses, debes ser agotado."

"Soy. Gracias."

Cilka mira la luz del día, pensando en el próximo verano.

"¿Yelena Georgiyevna?"

"¿Sí?"

"Sabes que Josie tenía una niña".

"Sí, escuché, y escuché que tanto la madre como el bebé están bien".

Me encantaría ver a la pequeña Natia. ¿Es seguro para mí visitarla, dado donde he

¿estado trabajando?"

Page 167

“No me acercaría a ella por otras dos semanas; esa es la incubación período de fiebre tifoidea, tal vez incluso tres semanas para estar a salvo ”.

"Puedo esperar otras tres semanas, pero no un día más".

Page 168

CAPITULO 16

“Es como si nunca te hubieras ido. Bienvenido de nuevo ”, saluda Raisa a Cilka a su regreso a El pabellón general.

"Ya era hora de que aparecieras", grita Lyuba desde el otro extremo del sala. "Quítate el abrigo y ayúdanos".

“¿No han hecho nada para limpiar este lugar desde que me fui? yo juro que la toalla sucia yacía allí hace más de un año ”, arroja Cilka

de vuelta a ellos.

"¿Ha pasado tanto tiempo?", Dice Raisa.

"El tiempo suficiente", dice Cilka.

Los gritos del paciente Lyuba se preocupan por desviar su atención.

"¿Está todo bien?", Pregunta Cilka.

"Vamos, tenemos mucho que hacer", dice Raisa. "Había un explosión en uno de los túneles de la mina ayer; murieron bastantes hombres, y nosotros tienen varios que están gravemente heridos. Algunos han estado en cirugía y tenemos dos que tuvieron que amputarle las extremidades ”.

"Solo dime dónde me quieres".

“Ve y ayuda a Lyuba. Ese pobre tipo estaba muy quemado y ella está tratando de cambiar sus vendajes; le hemos dado algo para el dolor pero apenas tocándolo ”.

Cilka se une a Lyuba, forzando una sonrisa para el hombre acostado en la cama, sus brazos y la parte superior del cuerpo envuelta en vendas, su cara roja y cruda por quemaduras repentinas, sus sollozos no producen lágrimas.

"Dime qué hacer", le pregunta a Lyuba.

“Cilka, este es Jakub. Necesitamos cambiar los vendajes en tus brazos, no nosotros, Jakub? No queremos que contraigas una infección.

"Hola, Jakub, ese es un nombre polaco, ¿no?"

Page 169

Jakub asiente, a pesar de que el dolor que se mueve obviamente lo causa.

"Lyuba, ¿está bien si hablo con Jakub en polaco?"

Ella asiente. "Quizás puedas cambiar el vendaje de su otro brazo mientras ustedes dos están recordando viejos tiempos".

"Soy de Checoslovaquia, tu vecino de al lado, pero estoy ... familiarizado con Polonia Estaba a punto de preguntarte qué estás haciendo aquí, pero vámonos esa conversación para otro momento".

Cilka desenrolla suavemente el vendaje que cubre el brazo izquierdo de Jakub, charlando como Un amigo perdido hace mucho tiempo. Con el vendaje quitado, ella ve el daño. Lyuba Le entrega un nuevo vendaje empapado en una solución que lo hace sentir viscoso.

Cilka le pregunta a Lyuba: "¿Cómo se quema su brazo peor que su mano? No lo hace tener sentido."

"La ropa de Jakub se incendió y las quemaduras que recibió a través de su ropa son más graves porque siguieron ardiendo por más tiempo, hasta que la ropa pudo Ser eliminado."

"Veo. Bueno, Jakub, ¿puedo darte un consejo? Ir a trabajar desnudo en futuro."

Cilka se da cuenta de que su comentario es de muy mal gusto y comienza a pedir disculpas. Pero siente que Jakub le aprieta la mano y lo mira; él es tratando de sonreír, reír, él ha apreciado su broma.

Lyuba los mira a los dos. "Tienes que disculparla, Jakub. Cilka ha estado lejos de nosotros entregando bebés. Está acostumbrada a que sus pacientes estén desnudos. En De hecho, si no hacía tanto frío, estoy seguro de que caminaría por aquí desnuda.

"¡Lyuba!", Exclama Cilka indignada.

Lyuba se ríe de buena gana. "He terminado con tu vendaje, Jakub, así que voy a los dejo a los dos. Llama si quieres algo, Cilka.

"Has sido de gran ayuda, Lyuba. Creo que Jakub y yo podemos manejar desde aquí, ¿no podemos, Jakub?"

Cilka termina rápidamente de revanchar el otro brazo de Jakub, diciéndole que lo hará volveré a verlo en un rato. Ella se une a Raisa y cae rápidamente De vuelta al ritmo del cuidado de los pacientes, Raisa la asigna. Esto se siente natural, piensa ella. Y ella sabe cómo es todo lo contrario, cuando un papel en el que te ves obligado no se siente natural, como lo ha sido tu alma

Page 170

retorcido

Durante un descanso, Raisa, Lyuba y Cilka beben té caliente y débil, comen pan y algo que pretende ser salchicha. Yelena se une a ellos, agitando el oferta de te. Es bien sabido que los médicos tienen el té premium en su salón zona.

"¿Cómo está nuestra chica?", Le pregunta a Raisa y Lyuba.

"¡Es como si ella nunca se fuera! Gracias por convencerla de que vuelva con nosotros ".

Dice Raisa.

"Ella no me convenció de nada", dice Cilka. "Es bueno estar de vuelta y ayudando, incluso si tengo que oírte decirles a los pacientes que debería caminar todo desnudo ".

"¿Quién dijo eso de ti?"

"Fue solo una broma", dice rápidamente Cilka. "Estábamos distraendo a un paciente con quemaduras desagradables mientras le cambiamos las vendas ".

"Mientras sea efectivo". Yelena sonríe.

"¿Hay algo más que pueda hacer para ayudar?", Pregunta Cilka.

"En realidad, Cilka, me preguntaba si te gustaría ayudarme en la cirugía mañana. Es el área en la que no has trabajado. Estoy haciendo algo relativamente procedimientos sencillos y pensé que podría ser una extensión de su formación."

"Esa es una gran idea", dice Lyuba. "Creo que está lista para eso. Qué es lo que tú

¿Cilka?

"No sé qué decir. Gracias. ¿Que tengo que hacer?"

"Solo ven a trabajar mañana como siempre. Te veré y lo tomaremos desde allí."

Cilka observa a Yelena alejarse. Ella está asombrada de su habilidad como brillante médico y de su disposición a compartir su conocimiento, particularmente con alguien que no ha tenido entrenamiento formal.

"Es sorprendente que ella se ofreció voluntariamente para estar aquí", dice a los demás.

"Sí, la mayoría de los médicos han sido enviados aquí, generalmente porque tienen jodido en cualquier hospital de donde vinieron o se metieron en el lado equivocado de Alguien en su ciudad natal. O, como nosotros, es su primera tarea fuera de **Página 171**

escuela de Medicina. Yelena Georgiyevna realmente quiere trabajar donde pueda haz lo mejor ", dice Raisa.

"Me he sentido grosero de preguntar, pero ¿tiene una familia con ella?"

"No, ella vive con las otras doctoras en sus habitaciones, aunque yo sí escucho un rumor sobre su amistad con uno de los otros médicos. Han visto juntos en la ciudad por la noche ", susurra Lyuba.

La ciudad de Vorkuta, fuera del campamento, ha sido construida enteramente por prisioneros

"Realmente ..." *Amor de nuevo*, piensa Cilka, incluso en un lugar como este. "Hacemos ¿saber quién? ¿Qué doctor?"

"El médico en la sala de maternidad es todo lo que sé".

"Petre, ¿ella y Petre Davitovich?"

"¿Lo conoces?", Dice Raisa.

"Por supuesto que sí", agrega Lyuba. "Ahí es donde ella estaba trabajando. Hizo ¿los ves juntos?"

"No. Bueno, solo una vez, cuando ella me llevó a conocerlo en mi primer día, pero eso explica por qué estaba preparado para enfrentarme cuando me despidieron de aquí. Eso es maravilloso ", se maravilla Cilka," porque él es como ella, realmente buen doctor y un hombre amable ".

"¿Es guapo?" Lyuba levanta las cejas.

Cilka piensa por un momento.

Es guapo, con un bigote grueso y ojos que sonríen. "Si; son perfecto el uno para el otro ".

Sin embargo, no puede evitar pensar que él no es el hombre más guapo que ella.

ha visto en su tiempo en Vorkuta. Ahora ella está de vuelta en el hospital, se pregunta si volverá a ver al mensajero, Alexandr.

"Creo que será mejor que volvamos al trabajo", dice Raisa. "Puedo sentir el la temperatura aumenta alrededor de ustedes dos ".

Sí, el trabajo es lo que Cilka necesita hacer. Ella no se permitirá preguntarse durante demasiado tiempo sobre lo imposible.

Page 172

La posibilidad de estar en la sala de operaciones hace que el cerebro de Cilka funcione tiempo extraordinario. Esa noche ella no puede dormir. Los pensamientos giran dentro de su cabeza mientras repite todo lo que ha visto y hecho ese día.

A la mañana siguiente, el cielo está nublado pero Cilka aprecia cruzar la hierba, con pequeñas

flores de hierbajos bajo los pies, camino al hospital.

Yelena la está esperando y juntos pasan por el área designada para cirugía. Un asistente está de pie con una bata, guantes y una máscara. Cilka extiende la mano para tomar el vestido.

"Primero debes lavarte bien las manos", dice Yelena, guiándola a un fregadero cercano. "¿Estás usando algo debajo de tu camisa?"

"Solo mi error".

"Bien, quítate la camisa. No puedes tener una manga que se interponga en el camino.

Cilka duda.

"Está bien, Cilka, solo somos mujeres aquí".

Lentamente, Cilka se desabrocha la camisa. El asistente se lo quita, entregándole ella una pastilla de jabón y abriendo el grifo para ella. Cilka comienza a frotar el jabón sus brazos. El asistente va a arreglar la habitación. Yelena se para a su lado.

haciendo espuma y frotando sus propias manos y brazos, más allá de los codos. Cilka copia sus acciones.

Enfocado nuevamente en el agua corriente, enjuagando el jabón de sus brazos y Con las manos, Cilka se sobresalta cuando Yelena agarra suavemente su brazo izquierdo. Ella lo gira hacia ella, mirando los borrosos números azul-verdes que corren por el dentro de su antebrazo.

Yelena comienza a decir algo, cierra la boca.

Cilka continúa mirando el agua corriente, respirando profundamente.

Levantando la cabeza, mira directamente a Yelena. "¿Sabes de dónde saqué?

¿esta?"

"Si. Sospeché que habías estado allí, pero yo ... realmente no quería créelo."

Cilka siente calor y frío al mismo tiempo.

"Debes haber sido tan joven", dice Yelena. Ella suelta el brazo de Cilka.

"Dieciséis."

Page 173

"¿Puedo preguntar ... a tu familia?"

Cilka niega con la cabeza, mirando hacia otro lado, estirando la mano para cerrar el grifo. Ella quiere que esta conversación termine.

"Oh, Cilka", dice Yelena. Cilka mira la cara compasiva del doctor.

Por supuesto, ella piensa. Todo el mundo ya sabría cuál es ese *otro lugar*

que fue. Pero no su papel en ello.

"Doctor, solo dime una cosa", dice Cilka con firmeza. Ella no puede mirar Yelena

"¿Sí?"

"¿Los consiguieron?"

Yelena hace una pausa, luego entiende. "Sí, Cilka. Los comandantes, los guardias, los doctores. Ha habido juicios. Sus crímenes están siendo expuestos a el mundo. Están siendo encarcelados o ejecutados por lo que hicieron".

Cilka asiente. Su mandíbula está apretada. Ella podía gritar o llorar. También hay mucho brotando dentro de ella. Todavía no es suficiente. Tardó demasiado.

"No sé qué decir, Cilka, excepto que siento mucho que hayas tenido que ir a través de eso, algo inimaginable, y luego, también, para terminar aquí.

Cualquiera sea la razón de eso ... Yelena titubea. "Bueno, solo eras dieciséis."

Cilka asiente. Sus ojos están calientes con lágrimas no derramadas. Ella traga y golondrinas Ella se aclara la garganta. Respira hondo Desea que su corazón acelerado lento. Mira a Yelena.

"El paciente nos está esperando", dice ella.

"Sí", dice Yelena. A medida que se secan las manos y comienzan a caminar hacia la sala de operaciones, donde el asistente espera con sus guantes y batas, Yelena dice: "Cilka, si alguna vez quieres hablar con alguien"

"Gracias", Cilka la corta. Ella no puede imaginar un momento en el que pueda alguna vez puso esos recuerdos, esas imágenes, en palabras. Ella aclara su garganta de nuevo. "Estoy agradecida, Yelena Georgiyevna".

Yelena asiente. "Solo sé que estoy aquí". Mientras se acercaban a la sala de operaciones, el la conversación retrocede en la mente de Cilka. Ella tiene una tarea importante que hacer, y la distraerá. Una vez que se pone el vestido y los guantes, la asistente tira de Cilka enmascarar bajo la barbilla y luego mantiene abierta la puerta que conduce a un pequeño **Page 174**

habitación.

Un paciente se acuesta en una mesa y un anestesista se sienta al final de la cama.

sosteniendo una máscara de goma sobre la nariz y la boca del paciente.

"Está fuera", comenta, con poco interés o entusiasmo, antes de mirar fuera en un punto en la pared

del fondo.

Cilka sigue a Yelena y se para a su lado.

"Ve al otro lado: puedes ver y ayudarme mejor desde allí".

Cilka hace lo que se le indica, extendiendo sus manos frente a ella, temerosa de toca cualquier cosa.

"Muy bien, aquí vamos. ¿Ves todos los instrumentos en la mesa a tu lado?"

Bueno, voy a decir el nombre del instrumento que quiero, luego lo señalaré ya sabes cual es. Pronto lo dominarás.

El asistente los ha seguido hasta la habitación y tira de la sábana que cubre

el hombre se aleja, revelando su cuerpo desnudo.

"Necesito meterme en su estómago y quitarle lo que sea que tenga tragó que no debería haberlo hecho. Desafortunadamente, algunas personas irán a longitudes extremas para no trabajar afuera, incluyendo tragar objetos que podrían Mátalos."

"Estás bromeando", dice Cilka.

"No no soy. Llegar al hospital y tener el estómago abierto es visto como una mejor opción que trabajar, al menos por un tiempo".

"¿Cómo sabes con certeza que se ha tragado algo?"

"El dolor que sentía cuando nos lo trajeron era real; cuando nosotros no pudo resolver lo que estaba mal, finalmente admitió haber tragado alguna cosa."

"¿Dijo qué?"

"Eso es lo gracioso, no quiso decirnos, nos dijo que fuéramos a buscarlo y entonces lo sabremos. Yelena esboza una sonrisa irónica.

Es un mundo diferente aquí, piensa Cilka. Sigue siendo una prisión, como tal acciones desesperadas indicadas, pero en ese *otro lugar*, no querrás llama tu atención. En una selección, no querrás atraer

El ojo de los doctores. No querrás tener nada que ver con ellos en absoluto.

175 de 1189.

"Cilka, necesito que me des un escalpelo". Yelena lo señala en la bandeja.

Cilka lo levanta y lo coloca en su mano extendida.

“Déme una palmada en la mano para que lo sienta. Estos guantes son tan gruesos que no sabré si lo sostengo a menos que me golpees con él, solo asegúrate de que la cuchilla apunte tú y yo tomamos el control.

Cilka observa fascinada mientras Yelena corta rápida y expertamente abdomen abierto del paciente, sangre que supura suavemente del corte.

"Toma algunos hisopos, esas almohadillas que parecen gruesos cuadrados de vendaje, y limpia la sangre; se detendrá pronto ".

Cilka se da cuenta rápidamente, limpiando la sangre para que Yelena pueda ver qué ella está haciendo.

Se entregan instrumentos, explicaciones dadas por Yelena, preguntas preguntó Cilka, hasta que Yelena levanta la mano del abdomen del hombre, sosteniendo arriba una cuchara de metal.

"Me pregunto si el dueño echa de menos esto", dice con humor. "A ver si causó algún daño en su estómago ".

Ella hurga alrededor. Cilka se inclina para una inspección más cercana y los dos las mujeres golpean cabezas.

"Lo siento mucho, no debería haber..."

“Está bien, me alegra que quieras mirar más de cerca; así es como lo harás aprender. ”Yelena guarda silencio por un momento, considerando la cavidad abierta. "Bien, no parece haber ningún daño, así que ahora lo cosimos de nuevo ".

Cuando el paciente ha sido sacado de la habitación, Cilka sigue a Yelena de regreso.

en el baño El asistente los está esperando. Ella desata sus vestidos se quita las máscaras y los guantes, y le devuelve la camisa a Cilka. Cilka se pregunta si ella también es prisionera.

“Como siempre, aprendiste rápidamente allí. Me alegraría que te ayudaras yo en cualquier momento De hecho, creo que deberíamos hacer más, para que te vuelvas totalmente cómodo con lo que estás haciendo. ¿Qué dices?"

Cilka es cautelosa por un momento. Ella espera que Yelena no solo esté haciendo esto por lo que ella sabe; porque ella se compadece de ella.

Page 176

Pero este es un trabajo gratificante y desafiante. Y Cilka cree que puede hacer eso.

"Sí por favor."

“Regresa y dile a Raisa y Lyuba las noticias. Estoy seguro de que podrían hacer con un par de manos extra para la tarde ".

"Gracias", dice Cilka. Ella se siente recuperarse de nuevo. No hay el vacío va a hacerse cargo, a cubrirlo, y entonces se apresura habitación.

Se detiene un momento en el pasillo para recuperarse, luego camina hacia la sala.

Un coro de "Bueno, ¿cómo te fue?" La saluda.

"Bueno, muy bien". Ella mira sus caras abiertas. Se pregunta de repente si saber también "¿Qué quieres que haga aquí?", Pregunta rápidamente. "Todavía tengo medio día de trabajo".

"¿Puede consultar los cuadros y obtener los medicamentos que deben entregarse?

fuera?" dice Raisa.

Cilka se sumerge en su trabajo, aliviada de alejar todos los pensamientos.

Page 177

CAPITULO 17

Cilka ha escrito los nombres de cinco pacientes y los medicamentos que requieren.

Ella camina hacia el dispensario. Cuando se acerca, oye voces dentro, una de ellos criados. Con cautela, ella abre la puerta. Yury Petrovich, el hombre amable la doctora Cilka recuerda de su tiempo anterior trabajando en el hospital, se para en medio de la habitación con un cuchillo en la garganta. En el otro extremo del cuchillo es un hombre que parece capaz de luchar contra un oso y ganar la pelea. El gran hombre se gira para mirar a Cilka.

"¿Qué coño quieres?", Le grita.

Ella no puede hablar.

"Entra aquí y cierra la puerta".

Cilka hace lo que le dice, recostándose contra la puerta cerrada, permaneciendo como lo más lejos posible del hombre.

Ven aquí y párate al lado del médico. Hazlo ahora o lo cortaré.

En tres pasos, Cilka está al lado del médico, que la mira con ojos suplicantes.

"¿Qué quieres?", Pregunta con una valentía que no siente.

"Cállate la boca. Escogiste el momento equivocado para venir aquí; ahora Yo también tendré que lidiar contigo.

Cilka lo fulmina con la mirada. Ella sabe lo suficiente sobre hombres violentos como para poder juzga la desesperación en este caso. Sus amenazas son un medio para un fin. "Qué hacer

¿usted quiere?"

“Dije que cierres la boca. Yo hablaré.

"Simplemente haz lo que dice", gime el doctor.

"Ese es un buen consejo", dice el hombre grande. "Todos podemos irnos felices si escuchas al buen doctor y haces lo que te digo.

Mientras empuja el cuchillo debajo de la barbilla del médico, fluye un chorro de sangre y el hombre sonríe sin dientes. “Ahora dame las jodidas drogas; el **Page 178**

los que obtuve la última vez ”.

Cilka es incrédula. Ella mira desde el hombre al médico.

"Está bien, está bien, pero tienes que bajar el cuchillo", Yury Petrovich dice.

El hombre mira del doctor a Cilka. En un instante, el cuchillo está ahora en La garganta de Cilka.

"En caso de que hayas pensado en escapar", se ríe.

El médico toma varios envases de pastillas de los estantes. Con la mano que no está en el cuello de Cilka, el hombre mantiene abierto un gran bolsillo cosido en su abrigo y el doctor los mete allí.

"Manténlos viniendo; Tengo otro bolsillo de este lado.

El médico coloca más medicamentos en el otro bolsillo.

"Eso es todo, si te di más no habría suficiente para el pacientes ”.

¡No me importan los pacientes! ¿Cuándo llegará la próxima entrega?

"No lo sé."

"Respuesta incorrecta". El hombre presiona el cuchillo contra la garganta de Cilka. Ella jadeos

¡No la lastimes! En dos semanas, no por otras dos semanas.

"Bueno, te veré en dos semanas, entonces."

Deja ir a Cilka, manteniendo el cuchillo en alto. Él la mira de arriba abajo.

“Y tal vez yo también te vea; no eres malo ”.

"Deberías salir de aquí antes de que alguien venga a buscarme", Cilka dice valientemente.

"Sí, tienes razón". El hombre grande apunta el cuchillo al médico. "Él conoce el ejercicio, no te vayas hasta que sepas que habré limpiado el edificio."

Cilka y el doctor observan mientras el hombre grande camina tranquilamente hacia la puerta.

mete el cuchillo dentro del abrigo, lo abre, lo cierra en silencio detrás de él.

Cilka se vuelve hacia el doctor. "¿Quién es él? Necesitamos conseguir a los guardias, conseguir alguien y detenerlo ". Ella quiere decir: " ¿Cómo podrías entregarlo?

Page 179

medicina para él? "Pero, ¿cómo puede preguntarle algo así cuando ha tomado aquí y allá para protegerse?

"Baja la velocidad, Cilka".

Cilka espera mientras se toma un momento, pareciendo calmarse antes de que él habla más

“Es uno de los criminales de confianza. Es una persona poderosa en el campamento.

con muchos amigos muy fuertes Me arrinconaron hace unos meses cuando yo

se iba una noche y amenazó con matarme si no les daba regularmente suministros de medicina ".

Esto puede ser donde Hannah los está obteniendo a partir de ahora. A través de red.

"¿Por qué no-"

"¿Dile a alguien? ¿Quien? ¿Quién crees que dirige este lugar? No es el guardias, Cilka, están superados en número. Deberías saber eso. Son las personas de confianza y mientras el trabajo se haga aquí, la lucha y la matanza se mantuvieron mínimo, nadie los va a desafiar ".

Cilka se siente tonta por haber estado aquí tanto tiempo y no haberse dado cuenta del grado de participación de los fieles en la gestión del campamento. Pero ella supone tropezar con tal conocimiento es en parte suerte en un lugar como este: depende de dónde se encuentre y de lo que pueda escuchar, infórmese. Es mejor no estar tan cerca del poder, no saber demasiado.

Ella todavía está incrédula sobre lo que esto significa para los pacientes: que cantidad que falta. "No creo que puedan entrar aquí y exijo que entregues lo que quieran ".

"Temo que sí", suspira, apoyándose contra un banco mientras el color vuelve lentamente en su cara. "Se lo hicieron a mi predecesor, y yo soy la próxima persona en ellos para amenazar e intimidar. Y me matarán, no tengo dudas sobre ese."

"Entonces yo-"

“No, no lo harás. No vas a decir nada, ¿me oyes? Ni una palabra. O eso Será lo último que digas. Saben que no diré nada, y si

algo le sucede a ese bastardo que acaba de estar aquí, saben que lo hará has sido tú quien habló y te estarán esperando.

Cilka no dirá nada, por ahora, pero necesita pensar en esto.

Page 180

"Prométeme que no dirás nada"

"Ahí estás". Raisa aparece en la puerta. "Me preguntaba qué te estaba tomando tanto tiempo." Ella mira al médico con la cara pálida. "¿Soy yo interrumpiendo algo?"

"No, no", Cilka y el doctor corren juntos.

"Lo siento, Raisa, no debería haber mantenido a Cilka fuera de su trabajo. Ella era solo ayudándome".

"Necesitas llevar parte de la medicación a los pacientes de inmediato, Cilka; lo están pidiendo".

Cilka mira el trozo de papel arrugado en la mano; ella tenía olvidado que lo sostenía. Al enderezarlo, ella trata de leer lo que ella necesita. Ella localiza rápidamente los medicamentos y se apresura a salir de la habitación, dejando Raisa mira al doctor con incredulidad.

Mientras Cilka le entrega medicamentos a una paciente, Raisa se para a su lado.

susurrando: "¿Estás bien? ¿Te estaba probando algo?"

"¿Qué? No, no, nada de eso. Estoy bien."

"Está bien, pero ¿me dirás si hay algo que debería saber?"

"No te preocupes, lo haré".

Cuando Raisa se aleja, Cilka grita: "Raisa, viste un feo grande y feo?"

¿Un hombre que salió de la sala hace unos cinco minutos?

"No veo nada más que hombres grandes y feos que salen de aquí todo el día, todos los días. Era que alguien en particular?"

"No en realidad no. Gracias por tu preocupación."

Al final de su turno, Cilka sale y mira al cielo. Azul claro, El sol brillaba intensamente. Las noches blancas han regresado.

"Tú", se habla bruscamente detrás de ella.

Cilka se da vuelta. Seis o siete hombres grandes se paran detrás de ella. Toman un paso más cerca al unísono.

"Que tengan una noche segura", dice uno de ellos.

"Lo haré", ella desafiadamente les lanza de vuelta.

"Nos vemos mañana, a la misma hora", dice.

Página 181

Detrás de la mochila, el bruto grande y feo que le había clavado un cuchillo en la garganta.

solo unas horas antes da un paso adelante. De su bolsillo saca el cuchillo y lo tira de una mano a otra.

Cilka se aleja lentamente, sin mirar atrás.

Page 182

CAPITULO 18

"Lo prometiste, Cilka, por favor haz que suceda", Elena suplica un domingo por la noche mientras pasean por el campamento, aprovechando esta oportunidad para disfrutar del deslumbrante exhibición de la luz del sol asomando a través de las nubes.

"Lo sé", dice Cilka. Ella quiere ver tanto a Josie, pero no lo ha hecho.

descubrió qué hacer con los ojos de las personas que confiaban en ella. Si ellos podría amenazar a cualquiera que la vean cerca. Ella ya ha determinado, sin embargo, que solo aparecen cuando ella termina el trabajo. Ella nunca los ha visto después de que ella regrese a la cabaña 29. "Iré a la guardería mañana y recibiré un mensaje a Josie que es hora de que conozcas a Natia.

Aunque Olga ha estado trabajando en la sala de maternidad, todavía no lo ha hecho.

se cruzó con Josie, solo vio a la pequeña Natia cuando daba a luz a una madre y bebé a la guardería. Josie debe terminar más tarde que ella en la administración edificio.

"Lamento seguir molestándote", dice Elena, "pareces preocupada por algo durante varias semanas y, bueno, yo y los demás estamos preocupados sobre ti ... y tal vez ver a Josie y Natia te ayudará.

Cilka ha estado yendo directamente a la cama después de las tareas nocturnas, sin hablar mucho para los demás, no queriendo poner en peligro a nadie. No son solo las personas de confianza aunque la están preocupando. También es la idea de que algunos de ellos podrían Ya sé, como lo hicieron los médicos, lo que sucedió en ese *otro lugar* . Y ellos Sabemos que es judía y que nunca habla de su arresto. La preocupación ha traído imágenes a la superficie. La dejó en blanco e insensible.

"¿Has estado hablando de mí?"

"Hablamos de todos nosotros, a nuestras espaldas, por supuesto". Elena sonríe.

"Algo te ha estado molestando. No tiene que decirnos si no querer, pero podríamos ayudarlo. Nunca sabes."

"Eso es muy amable de tu parte, Elena, pero todo está bien". Ella trata de mantener la agudeza de su voz. "Prometo que le enviaré un mensaje a Josie **Página 183** mañana. Quiero verlos a los dos también ".

Varias de las otras mujeres de Hut 29 se unen a ellas, y Elena con entusiasmo.

les dice que Josie y Natia estarán de visita el próximo domingo. Cilka debe corregir ellos. Le enviará el mensaje a Josie, pero no sabe cuándo lo harán.

verla. Claramente Josie no ha estado deambulando por la noche blanca Domingos, ya sea por elección, por comodidad o para protegerse a sí misma y a su hijo de Vadim, de extraños, o porque está bajo un conjunto específico de reglas, Cilka no está segura. Pero escuchar que una visita a Josie y Natia es una posibilidad es suficiente para las mujeres, por ahora.

Anastasia se acerca a Cilka.

Cuéntame más sobre Josie. ¿Por qué es tan especial?

El sol entra y sale de las nubes, arrojando sombras a través de Los rasgos jóvenes de Anastasia.

"Nadie ha dicho que ella era especial".

"Míralos, mira qué felices están de escuchar su nombre".

Cilka lo considera. "Pasamos por muchas cosas juntos cuando llegamos aquí.

Josie era la más joven de nosotros y supongo que todos la sentimos un poco motivados. Entonces ella estar embarazada. Eso fue duro para ella y todos la ayudamos a superarla el embarazo. Eso es todo. Puedes entenderlos ahora queriendo verla de nuevo con su bebé, para ellos, parte de ese bebé nos pertenece. Ellos han hecho ropa para ella, y algunos de ellos han dejado atrás a sus propios bebés, por lo que están desesperados por sostener a la pequeña Natia ".

"Ya veo". Ella asiente. "Espero conocerla".

Caminan en silencio por un rato.

"El hombre que visita tu cama algunas noches", dice Anastasia, "¿amas
¿él?"

Cilka está aturdida por la pregunta. "¿Qué?"

"¿Lo amas?"

"¿Por qué harías una pregunta así? ¿Amas a los hombres que abusan?

¿tú?"

"Eso es diferente."

"¿En qué manera?"

Page 184

"Escuché a tu chico hablar contigo. El esta enamorado de ti. Solo me preguntaba si lo amaste de vuelta. No te escucho decirle lo mismo.

Cilka acerca a Anastasia.

"No me volverás a preguntar eso", dice con firmeza. "Mi negocio no es tu negocio. Eres joven y todavía tienes mucho que aprender sobre este lugar y Tu lugar aquí. ¿Lo entiendes?"

Anastasia se ve sorprendida. "No tienes que enojarte conmigo. yo solo hizo una pregunta ".

"No estoy enojado", dice Cilka. Aunque ella sabe que está actuando como lo ha hecho en el pasado. Algo de indignación se alzó, crujiendo a través de la superficie en blanco. "YO

Necesito que conozcas tus límites en lo que a mí respecta. Haré todo lo que pueda para ayudarlo, pero necesita mantenerse fuera de mi negocio ".

"Lo siento, ¿de acuerdo? Lo siento, dije algo. Anastasia se aleja de ella.

"Solo pensé que si lo amabas de vuelta sería muy agradable".

Las preguntas de Anastasia sacuden a Cilka. Ella sabe que Boris siente diferente acerca de ella que ella lo hace a él. Ella nunca ha considerado que su arreglo sea nada más que ella proporcionándole consuelo y su cuerpo. UN

transacción. ¡Amor! Ella es aficionada a las mujeres en su choza, y Yelena, Raisa y Lyuba Ella se preocupa por ellos, haría cualquier cosa por ellos. Cuando ella trata de conecta estas emociones con Boris que definitivamente no puede. Si él desapareció mañana lo extrañaría ella? No, ella responde a sí misma. Si él le pidiera que hacer algo que pueda meterla en problemas? La misma respuesta Lo que proporciona para ella es seguridad contra la violación en grupo. Ella sabe acerca de ser propiedad de hombres poderosos y la protección que puede proporcionar, aunque ella nunca ha tenido cualquier elección al respecto. No, ella no puede pensar en el amor.

"Hey, tú, enfermera".

Cilka mira a su derecha, hacia donde proviene la voz, sin saber si es dirigido a ella.

"¿Disfrutas de tu paseo?"

Cilka se congela. Su mano empuja instintivamente a Anastasia, no queriendo que ella sea parte de cualquier peligro que ahora siente es inminente. El matón que sostenía un cuchillo a la garganta está a solo unos metros de distancia, rodeado por sus sombras, todo sonriendo, algunas burlándose de las dos chicas. El matón saca su cuchillo de su bolsillo, agitándolo hacia Cilka.

"Voy a volver a la cabaña", le dispara a Anastasia. "Ve y encuentra a los demás y nos vemos allí".

"Pero-"

"Ve, Anastasia, no hagas preguntas".

Lentamente, Anastasia se aleja, hacia el resto de las mujeres. La cabaña es la jurisdicción de Boris y las personas de confianza que protegen a "sus" mujeres, entonces Cilka piensa que estarán a salvo allí.

"¿Qué quieres?", Pregunta, esperando mantener sus ojos en ella para que el
otras mujeres pueden escapar.

"Acabamos de verte y pensamos que te diríamos hola", sonrío.

Cilka les hace más preguntas, esperando no resolverlas, pero tratando de entretenerlos. Ella nota a Vadim en la distancia, observando.

"No soy una amenaza para sus ... operaciones", dice ella. Y comienza a alejarse los pelos de su cuello se alzan cuando les da la espalda. Que fácil sería para el matón arremeter contra el cuchillo.

Colapsando en su cama en la cabaña, Cilka mira la cama junto a la de ella.

donde duerme Anastasia, la niña que hace un momento fue puesta en peligro por Cilka, la chica que le había preguntado a Cilka sobre el amor. Todavía soy una niña, solo dieciséis, la edad que Cilka tenía cuando entró al *otro lugar*, se da cuenta. Fue

¿Por eso Cilka estaba tan molesta? ¿Había sido tan ingenua a la edad de Anastasia?

¿Había creído en posibilidades como el amor? Sí, ella lo hizo.

Auschwitz-Birkenau, 1944

Cilka observa cómo cientos de mujeres desnudas pasan junto a ella. La nieve es varias pulgadas de grosor en el suelo y sigue cayendo, dando vueltas en el viento. Se pone el cuello del abrigo sobre la boca y la nariz, su sombrero todo menos cubriéndose los ojos. Las mujeres pasan junto a ella y quién sabe dónde, su muerte.

La única certeza. Ella está paralizada y no puede moverse. Es como si ella tuviera que soportar testigo del horror: ella podría sobrevivir a este infierno en la tierra y ser quien tiene que decirle a quien quiera escuchar.

Un puñado de guardias de las SS caminan a ambos lados de las filas de mujeres. Otro los prisioneros se apresuran y se alejan. Es demasiado para comprender, demasiado dolor.

Cuando el último guardia pasa a Cilka, ve al comandante de Auschwitz, Anton Taube, caminando detrás de él, su látigo golpeando contra su muslo. Él es El oficial superior de Schwarzhuber. Ella lo reconoce. El la ve a ella. Antes que ella **Page 186**

puede darse la vuelta y correr, la ha agarrado del brazo y la obliga a caminar con él.

Ella no se atreve a hablar o intenta liberarse. Taube es el más odiado y temía a todos los oficiales superiores, incluso más que a Schwarzhuber. Ya tiene La visité en su habitación. Ya le ha hecho saber que él también vendrá por ella.

cuando le convenga.

De las puertas de Birkenau marchan, hacia un prado cercano al lado de la carretera que separa Auschwitz de Birkenau.

Las mujeres están hechas para pararse en una sola línea, empujadas y empujadas por guardias hasta que se paran hombro con hombro, temblando, congelándose, llorando.

Cilka se para al lado de Taube, mirando el suelo frente a ella.

"Camina conmigo", le dice Taube.

Se detienen frente a la primera mujer. Con la punta de su látigo se levanta Taube su pecho Cuando suelta el látigo, cae sobre su pecho. Al Guardia caminando delante de él, indica que la mujer sea empujada hacia atrás.

paso, fuera de línea. Cilka observa a las próximas dos mujeres, después de sus senos también pando, únete al primero en una fila de atrás. La cuarta mujer se queda en línea, sus senos habiendo vuelto a su lugar.

Él está eligiendo si vivirán o morirán dependiendo de si Sus senos son firmes.

Cilka ya ha visto suficiente. Ella tropieza junto a Taube, sin mirar sobre el nivel del suelo, negándose a notar si la próxima mujer se ha quedado en línea o dado un paso atrás.

Dándose la vuelta, ella proyecta vómitos, salpicando el blanco prístino del nieve con su café y pan de la mañana.

Taube se ríe.

A ciegas, Cilka se deja agarrar del brazo por un guardia y medio arrastrado de vuelta a su bloque.

"Puedes tomarte un descanso", le dice Raisa a Cilka al día siguiente. "Pon los pies en alto y tener algo para comer; queda mucho, muchos están demasiado enfermos para comer hoy."

“¿Estará bien si salgo un rato, solo a la guardería? quiero ve a la bebé Natia y deja un mensaje para Josie.

Raisa lo considera. "No tardes demasiado".

Cilka ha programado su visita deliberadamente para evitar a las personas de confianza. Cuando ella llegue se para cerca de la puerta, observando a Natia arrastrarse por el piso, levantarse a cuatro patas e intentar gatear antes de colapsar como si fuera un gran la mano la ha empujado hacia abajo. Cilka saluda al personal, señalando a Natia. Ellos Asiente con la cabeza para que ella la visite.

Sentada en el suelo a unos metros de distancia, anima al bebé a venir su. Con un gran esfuerzo, la niña se balancea sobre sus manos y rodillas y mueve lentamente primero una mano, luego la pierna opuesta. Ella chilla de alegría a su logro. Cilka la anima aún más. Otra mano se mueve

hacia adelante, ella se tambalea, una pierna se mueve hacia adelante, uno, dos, tres barajaduras gigantes para una niña que luego es arrojada a los brazos de Cilka, abrazada tan fuerte que chillidos y meneos para ser liberados.

"Bueno, no la detendremos ahora. Mira lo que has hecho, dado nos persigue a otro ", dice la enfermera, de quien Cilka ha aprendido que es llamada Bella Armenova.

Cilka no está segura de si Bella está seriamente molesta o se burla de ella. Ella comienza a disculparse

"Iba a suceder tarde o temprano. Me alegra que alguien que sabe ella estaba aquí para verla gatear por primera vez".

"Fue muy especial, ¿no?"

"No le diremos a Josie lo que hizo hoy, y le garantizo que cuando caiga mañana esta mañana nos contará cómo se arrastró por primera vez por última vez noche."

"Eso es algo muy bueno que hacer", dice Cilka. "Me preguntaba si vos

¿podría pasarle un mensaje a Josie por mí?

"Si la veo, sí, ciertamente".

"Dile que a sus amigos les encantaría verla y conocer a esta pequeña, y si posible, ¿pueden salir este domingo después de que se apaguen las luces?

"Apenas importa que apaguen las luces en esta época del año, pero sé A qué te refieres. ¿Dónde querés que nos encontremos?"

Cilka no quiere que Josie tenga que alejarse demasiado de la comodidad y la seguridad.

Como una manada, con Cilka escondida en el medio, las mujeres de la cabaña deberían estar

bueno.

"Esperaremos entre la sala de maternidad y la guardería".

Anastasia retrocede mientras las mujeres que comparte viven con llanto, abrazo, empuje para poner sus manos sobre Josie y el pequeño bebé que se aferra a ella. Es demasiado para Natia, que le dice al mundo que le tiene tanto miedo atención de extraños. Josie le da la espalda a las mujeres y mece suavemente Natia, tranquilizándola y consolándola.

"Uno o dos a la vez podría ser mejor", dice ella, volviendo a ellos con una sonrisa. "Ella no te conoce, pero yo quiero que ella lo sepa. Quiero que ella sepa personas responsables de que ella esté aquí, viva.

Elena se abre paso. "Yo primero, ¿puedo esperar?"

Josie toca suavemente a Elena en la cara, asegurándose de que Natia la esté mirando.

Lentamente, le entrega a su hija. Elena la sostiene con el brazo extendido, no estoy segura que hacer con ella Cuando siente que Natia se relaja, su carita nunca la abandona de la madre, Elena lleva al bebé a su pecho. Resuelven eso mientras Natia puede ver a su madre, será felizmente abrazada y abrazada por todos ellos.

Cilka se queda atrás, disfrutando de la rara y dulce escena que se desarrolla delante de ella Ella no puede recordar la última vez que todos estaban sonriendo con dientes separados sonrío, riendo y llorando juntos. Ella se maravilla ante el poder de algo tan pequeño para hacer la diferencia. Pero en un lugar como este, cualquier pequeño momento que los aleja del implacable y agotador horror, del recordatorio del largos años aún por delante, es de atesorar. Es una pena, realmente, que Hannah tenga no se unió a ellos también. Prefiere mentir desmayado en su cama.

Cuando Cilka ha determinado que todos han tenido la oportunidad de abrazar a Natia, excepto la renuente Anastasia, ella se abre paso. Natia la ve e inmediatamente le arroja los brazos, desesperada por estar con Cilka. los otros se quejan y se quejan de buen humor. Cilka se acerca a Anastasia.

En los brazos de Cilka, Natia no se queja de que ya no puede ver a su madre.

Cilka le presenta a Natia a Anastasia. La niña mira a Anastasia en perpleja, ya que Anastasia no hace ningún esfuerzo por tocarla. Natia se acerca y tirones de mechones del cabello en crecimiento de Anastasia que se han desprendido de ella bufanda. Ambos se ríen. Anastasia rechaza la oferta de abrazarla; ella es bastante

Page 189

feliz de solo mirarla.

Los otros se unen a ellos cuando Josie les dice que ahora han echado a perder a Natia y ella probablemente no duerma esta noche. De mala gana, Natia es devuelta a ella.

madre y se despiden, prometiendo volver dentro de siete días.

Mismo lugar.

Las mujeres vuelven lentamente a su cabaña, charlando sobre el Por la noche, los bordadores debaten entre ellos sobre el próximo tamaño de El vestido que deberán confeccionar ahora que conocen a Natia. Todos están de acuerdo en que ella es el bebé más hermoso que jamás hayan visto. Natia ha sido como un sol rompiendo nubes oscuras. Nadie menciona el futuro incierto que ambos Natia y Josie tienen, o el entorno cruel en el que nació Natia. Eso es un conversación que nadie quiere comenzar.

Ven a Josie y Natia por segunda y tercera vez. La tercera vez, en un momento con Josie fuera del alcance del oído de los demás, Cilka le pregunta si ha conocido a un hombre llamó a Alexandr mientras trabajaba en el edificio de la administración.

"¿El checo?", Pregunta Josie.

"Sí, él trabaja como mensajero. O lo hice, lo último que supe ", dice Cilka.

"Sí, no tengo mucho que ver con él día a día, pero lo veo. Él es muy amable ", dice ella. "Lo cual es bastante raro por aquí".

"Lo es", dice Cilka. "Supongo que por eso se ha quedado en mi mente".

Josie contempla a Cilka. "Puedo tratar de hablar con él por ti".

"Oh no ..." dice Cilka. "Me preguntaba si todavía estaba allí. yo No lo he visto en mucho tiempo.

Josie asiente. Cilka puede ver que quiere decir más, pero se da vuelta y llama a la pequeña Natia, que la está buscando.

Una cuarta visita planificada no ocurre ya que el otoño llega temprano; el la temperatura cae dramáticamente, y la lluvia y el aguanieve evitan todo excepto el imprudente y forzado a trabajar desde afuera. Las personas de confianza tienen redujo sus visitas diarias a Cilka, tal vez pensando que ha recibido el mensaje, o haber encontrado a alguien más para intimidar. Aún así, las drogas disminuyen, y el doctor parece permanentemente aturdido. Un sentimiento de inquietud plaga a Cilka, la oscuridad y el frío se acercaban a ella con el clima.

Page 190

CAPITULO 19

La vida cotidiana de Cilka se desarrolla, lo único que cambia son los pacientes en el camas La oscuridad de otro invierno a cincuenta millas del Círculo Polar Ártico golpea y se instala en ella.

Salir de la cama en la oscuridad es algo que no quiere hacer.

A menudo, ella no va al comedor para el desayuno. Sus conversaciones en el La noche ha cesado.

Ya no se reúne alrededor de la estufa, sorbiendo caliente té y escuchando las historias y quejas de las mujeres, que ahora todas caminan a diferentes partes del campamento para trabajar, con diferentes grados de calor, comida y desafío físico. Más en la cabaña pueden ayudar al otros ahora, y Cilka ya no tiene tanta presión, ya no es la única quién puede traer raciones o materiales adicionales. Pero ser menos útil no es necesariamente un estado que Cilka puede abrazar.

Su cama se convierte en su santuario, y ella yace con la cabeza vuelta hacia el pared.

En la sala, Raisa y Lyuba notan el cambio, lo comentan y preguntan si algo está mal. ¿Pueden hacer algo para ayudarla? Con un medio forzado Sonríe y les dice que está bien, que nada está mal. No hay otra forma de responde sus preguntas. Cilka no puede articularse a sí misma, y mucho menos a nadie De lo contrario, cómo se siente.

Por primera vez en muchos años, se ha dejado arrastrar

abajo por la enormidad de lo que ha visto, oído y hecho, o no hecho sí misma. Lo que ya no tiene y lo que nunca puede desear. Es como un avalancha, parece que ahora no hay forma de mantenerla a raya. Ella no entiendo cómo lo mantuvo todo atrás antes, pero sospecha que esto puede ser sucediendo porque ella ha reconocido en voz alta a Yelena que sobrevivió que *otro lugar* . Josie también está al frente y al centro en la mente de Cilka. Con todos los días eso pasa, Josie se acerca a ser separada de su hija.

Cilka pensó que se había salvado de este sentimiento de desesperación al usarla posición para marcar la diferencia para muchos de los enfermos y heridos. Ahora ella sabe **Page 191**

que siempre la alcanzará. Ella está llena de pesadez. ¿Por qué seguir?

"Obtenga la medicación del mediodía", le dice Raisa un día, tratando de sacudir a Cilka de su melancolía. Sin respuesta, Cilka camina penosamente al dispensario, cerrando la puerta detrás de ella.

Ella mira los medicamentos que cubren los estantes durante mucho tiempo, desorientado Ella toma una botella de píldoras, la escritura cirílica nadando en ella visión. Tomarlos a todos traería de vuelta el vacío. Ella mete las pastillas en su mano. Ella los rueda.

Ella vuelve a meter las píldoras en la botella y, temblando, derrama un poco sobre el piso. Se arrodilla y comienza a levantarlos. La puerta se abre

sorprendiéndola

"Cilka, te he estado buscando", dice Yelena, girando la cabeza la puerta. "¿Se te cayó algo?"

"Sí", dice Cilka, sin levantar la vista. "Saldré en un momento".

Una vez que el temblor ha disminuido, Cilka lleva el medicamento a Raisa y Entonces encuentra a Yelena. El doctor la mira fijamente por un momento, como si adivinara lo que acaba de ocurrir en la mente de Cilka: su baile con la muerte, el olvido, libertad de la dolorosa pérdida y la culpa y la vergüenza; y luego su paso atrás del abismo

"¿Estás lista para otro desafío?" Yelena le pregunta a Cilka.

"En realidad no", responde Cilka.

"Creo que sí", dice Yelena lentamente, aún observándola cuidadosamente. "A por lo menos, podrías probarlo, y si no te gusta, bueno, siempre podemos detenerlo".

"¿Estás abriendo otra sala?"

"No, no un pupilo. Necesitamos una nueva enfermera en la ambulancia. Qué es lo que tú ¿decir?"

"He visto lo que trae la ambulancia. ¿Cómo puedo ayudarlos? Te necesito y Raisa y Lyuba para decirme qué hacer".

"No, no lo haces. Ya no, Cilka. Creo que sería un gran activo en La escena de un accidente. Necesitan a alguien que pueda pensar rápidamente en ella.

pies, haga lo que sea necesario para llevar al paciente hasta aquí, luego podemos tomar el control.

¿Al menos lo intentarás?

¿Qué tengo que perder? Cilka piensa.

192

"Muy bien, lo haré".

"No lo olvides, Cilka, estoy aquí. Cada vez que quieras hablar.

Cilka se balancea un poco sobre sus pies. A veces ella corre las palabras en ella cabeza. ¿Pero puede ella dejarlos salir?

"Necesito volver al trabajo".

"¿Qué pasa al final del día?" Yelena persiste. "Me aseguraré de ti consigue algo de comer si te pierdes la cena.

Cilka tiene miedo de dejar que salga, salga. Pero hablar de eso es algo que ella no ha intentado. Ella siente un destello de algo, esa supervivencia mecanismo; un sentido de esperanza Quizás ella debería. Ella asiente, solo un poco. "No aquí. No quiero que nadie con quien trabajamos me vea hablando contigo.

"Encontraré una habitación vacía para nosotros".

Mientras han estado hablando, ha llegado un nuevo paciente. La sangre se está filtrando a través de las vendas en su pecho desnudo. El gime en voz baja, lo profundo, sonido doloroso que Cilka ha llegado a reconocer que proviene de alguien apenas consciente e incapaz de gritar de dolor.

Ella se alegra de la distracción.

"¿Necesitas una mano?", Grita a los hombres que lo transfieren bruscamente desde la camilla hasta la cama.

"No va a lograrlo", le responde uno de ellos.

Cilka camina hacia la cama, recogiendo el archivo del hombre que ha sido cayó sobre sus piernas. Ella lee las notas breves. Múltiples heridas de arma blanca pecho y abdomen, pérdida extrema de sangre. Sin tratamiento activo.

Una mano agarra su delantal. Fuerte y con un propósito, el hombre la tira hacia la cabecera de la cama, sus ojos suplicantes, pequeños jadeos escapando de su boca ensangrentada

"Ayuda". Apenas susurró.

Cilka toma su mano y mira al hombre herido. Solo entonces ella lo reconoce, es el matón quien la amenazó en el dispensario, la ensombreció, se burló de ella.

"Usted", dice.

"Si yo."

"Los medicamentos..."

Página 193

Cilka puede ver que su rostro está lleno de arrepentimiento.

"Sé que es este lugar el que te hizo eso", dice Cilka.

El hombre logra asentir, le aprieta la mano.

Cilka sostiene la mano del hombre entre las suyas hasta que siente el la fuerza lo dejo. Lo coloca en la cama y cierra los ojos. Ella no sabe lo que hizo en su vida, o aquí, pero no dañará a nadie de lo contrario, ahora, y ella cree que puede ahorrarle un pensamiento. Una oración.

Recogiendo su archivo, ella registra la hora de la muerte.

Lleva el archivo al escritorio de la enfermera y le pregunta a Raisa si sabe qué pasó con el hombre cuya muerte acaba de registrar.

"Fue el perdedor en una pelea. Las personas de confianza de la clase criminal son siempre queriendo ser el mejor perro por aquí, esta es la forma en que termina ".

Al final del día, Cilka echa un vistazo superficial pero no ve Yelena Recogiendo su abrigo, ella sale de la sala, tratando de no admitir ella misma que está agradecida de haber escapado de hablar con ella. Cuando ella entra En la sala de espera, Yelena está allí. Ella llama a Cilka para que la

siga a un pequeño habitación al lado de la sala.

Un escritorio y dos sillas son los únicos muebles en la habitación. Yelena coloca el sillas cara a cara.

Ella espera a que Cilka comience. Cilka se toma su tiempo doblando su abrigo y colocándolo justo en el piso a su lado.

Levantando la cabeza, mira directamente a Yelena. “Yo *estaba* sólo dieciséis años cuando Fui a ese *otro lugar* . Pero crecí rápido ”.

Yelena no dice nada.

"Dijeron que querían que la gente fuera a trabajar para ellos".

Yelena asiente.

“Los alemanes, los nazis. Estuve parado en un tren de ganado por días, oriné donde yo parado, sostenido por personas que me rodeaban, aplastándome ”.

"Y te llevó al campamento llamado Auschwitz".

"Sí", dice Cilka en voz baja. "Mi hermana también".

Página 194

"¿Por cuánto tiempo estuviste ahí?"

"Tres años."

"Pero eso es-"

“Mucho tiempo para estar allí, sí. Durante tres años viví en el infierno: el abismo.

Aunque he estado aquí tanto tiempo ahora.

"Cuéntame sobre el número en tu brazo".

“Esa fue nuestra introducción a Auschwitz. Se llevaron mi pequeña bolsa de pertenencias. Se llevaron mi ropa. Se llevaron mi juventud, mi identidad, y luego tomaron mi nombre y me dieron un número ”.

"¿Cómo ... cómo ...?"

"Sobrevivir?" Cilka comienza a temblar. "En un lugar que fue creado para uno razón solamente, para exterminarnos? No estoy segura de poder decírtelo. Ella la abraza abrazándose a sí misma.

“Cilka, está bien. No tienes que decirme nada que no quieras a."

"Gracias, Yelena Georgiyevna", dice Cilka, y luego se obliga a preguntar algo. "¿Sabes por qué estoy aquí?"

"No. Yo no. No sé por qué hay alguien aquí, y no necesito preguntar.

Lo siento si eso me hace sonar como un cobarde.

Cilka se aclara la garganta.

"Estoy aquí porque me acosté con el enemigo, o eso es lo que me acusaron con. Durmiendo con el enemigo. Trabajando con el enemigo. Para mí, hubo no durmiendo. Él, ellos, entraron en mi cama y a veces dormían, después de que ...

"¿Te violó?"

"¿Es violación si no te defiendes, no digas que no?"

"¿Querías que tuvieran sexo contigo?"

"No, no, claro que no."

"Entonces es violación. Supongo que estos hombres tenían algún tipo de poder o control ¿sobre ti?"

Cilka se ríe. De pie, camina por la habitación.

"Eran oficiales superiores".

Página 195

"Oh. Veo. ¿Esto fue en Auschwitz?"

"Sí y no. Era otro campamento en el camino de Auschwitz pero aun así Parte de ello. Se llamaba Birkenau.

"¿Y ... por tres años?"

"Dos y medio. Sí ... Y nunca dije que no, nunca me defendí ".

"¿Cómo puedes pelear contra un hombre? Estoy seguro de que eran más grandes que tú.

"Eso es un eufemismo. Uno de ellos, ni siquiera llegué a su barbilla, y hubo, hubo ... "

"¿Era que?"

"Las cámaras de gas, donde todos fueron. Entré vivo y salió el Chimenea. Los veía todos los días, cada día ese era mi futuro si no lo hacía ... "

"Entonces, me estás diciendo que pasaste dos años y medio siendo violado por el hombre a cargo del campo en el que fuiste prisionero, y para eso eres ahora aquí?"

Cilka se sienta de nuevo en la silla. Inclínandose hacia adelante, ella mira a Yelena los ojos.

"Cedí."

Yelena niega con la cabeza.

Hay más, piensa Cilka. ¿Puede ella decirlo? ¿Cuéntale todo? Diciéndole esto ya la ha agotado.

Yelena se acerca y toma las manos de Cilka.

"El primer día que te vi sentí que había algo en ti, una fortaleza, un sensación de autoconocimiento que rara vez veo. Y ahora, con lo poco que has contado yo, no sé qué decir aparte de eso, eres muy valiente. Ahí está nada que pueda hacer para sacarte de aquí, pero puedo cuidarte lo mejor que pueda e intentar mantenerte a salvo. Has demostrado lo luchador que eres. Dios mío,

¿Lo has hecho?"

"Sólo quiero vivir. Necesito sentir el dolor con el que me despierto cada mañana sabiendo que estoy vivo y que mi familia no. Este dolor es mi castigo por sobrevivir y necesito sentirlo, vivirlo".

"Cilka, no sé qué decirte aparte de *seguir viviendo*. Despierta cada mañana y respira. Haces una gran diferencia aquí, y si vas **Página 196**

con la ambulancia ayudarás a mantener vivos a los pacientes. Realmente creo prosperarás en este papel".

"Muy bien, lo haré. Puedo ser valiente por tu culpa. Eres lo más

valiente de todos nosotros. No lo he dicho antes, pero así es como me siento acerca de tú. Tan valiente, estar aquí cuando no tienes que estarlo.

"No tienes que decir eso. Sí, elijo estar aquí. Soy médico; yo siempre quise ayudar a la gente, y aquí, bueno, aquí hay mucha gente quien necesita la ayuda que puedo proporcionar. Pero no estamos aquí para hablar de mí".

Cilka le sonríe a Yelena.

"Bueno, realmente aprecio esto, Yelena Georgiyevna, gracias". Cilka se para, pensando en el consuelo de su cama, en acostarse frente a la pared.

Yelena también se levanta, y Cilka la mira, agradecida de no tener piedad de ella.

cara. "Te veo mañana entonces, Cilka".

"Nos vemos mañana."

Cuando sale, mira hacia el edificio administrativo.

Y hoy, él está allí. Alexandr De pie bajo un reflector en la nieve.

Levantando el cigarrillo a los labios, cerrando los ojos. Moviendo sus hombros hacia arriba y abajo por calor Ella sostiene la brillante imagen en su mente mientras se aleja.

Page 197

CAPITULO 20

Todo el día siguiente, Cilka está nerviosa, distraída. Ella llama a un paciente por el mal nombre, balbucea dando medicación. Sus ojos cambian constantemente, yendo hacia la puerta, esperando que aparezca una cabeza y anuncie que la ambulancia va fuera.

No sucede, y ella regresa a la cabaña decepcionada. Su

el estado melancólico estaba destinado a mejorar hoy, ahora ella ha lanzado algunos de la carga y con la perspectiva de algo nuevo en lo que centrarse. Ella quiere un Solución instantánea a un problema que no puede articular.

Para empeorar las cosas, Hannah la ha acorralado nuevamente, diciendo que ella se ha cortado el suministro, y que Cilka debe comprarle las drogas nuevamente.

Entonces, debe haber sido el matón de confianza quien murió quien estaba suministrando a Hannah todo esta vez. Y a pesar de su conversación con Yelena, cuando Cilka mira a su alrededor.

a las mujeres en la cabaña, ella todavía no cree que pueda enfrentar ese momento cuando sus caras cambian a horror, lástima, miedo, tal vez incluso odio.

A la mañana siguiente, ella tiene que obligarse a concentrarse, continuar con El trabajo en cuestión. Cuando llega la llamada, "Ambulancia saliendo", Cilka echa de menos eso.

"Cilka, eres necesaria", grita Raisa.

Cilka mira a Raisa, hacia la puerta, y ve al hombre esperando a alguien.

para reconocerlo.

Agarrando su abrigo, sombrero, bufanda y guantes, Cilka lo sigue afuera la nieve que gira y la perpetua oscuridad del invierno ártico.

"Darse prisa. La gente está muriendo aquí mientras te tomas tu tiempo sus capas ensangrentadas ", grita el conductor, acelerando el motor con impaciencia.

El hombre que siguió Cilka abre la puerta trasera del camión modificado, indicándole que entre. La ambulancia despega antes de que se abran las puertas **Página 198**

cerrado, enviándola a volar. El pasajero en el asiento delantero se inclina sonriendo mientras

Cilka intenta empujarse contra el costado, preparándose para conducción más violenta

“No te he visto antes. ¿Cuál es tu nombre?”

Con sus manos plantadas firmemente en el piso, sus piernas separadas apoyo, Cilka lo mira. Su sonrisa amigable revela algunos grandes torcidos dientes. Es peludo y de piel olivácea, con pesadas cejas que enmarcan los ojos brillantes.

“Soy Cilka. Esta es mi primera vez fuera.

"Hola, Pavel, es su primera vez", dice el conductor brusco. Es más voluminoso y más amplio que Pavel. "Por lo que vi de ella, probablemente también será su último Mira el tamaño de ella.

"Ella puede probar que te equivocas allí, Kirill Grigorovich", dice Pavel. los dos hombres se ríen a carcajadas. Kirill baja la ventana cuando se acerca al cerrado puertas delanteras, que se iluminan con los reflectores del complejo. Pegando su Cuando sale por la ventana, le grita al centinela mientras corre hacia él.

¡Abre las malditas puertas, imbécil! ¿No ves que tenemos prisa?

Las puertas apenas se abren cuando la ambulancia pasa corriendo, y un Sigue el torrente de abuso del centinela.

Crujiendo los engranajes, Kirill cierra la ventana y sacude la nieve su sombrero.

"Disculpe", dice Cilka en voz alta, asegurándose de que se escuche sobre la aceleración motor.

"Descubre lo que quiere", dice Kirill.

Pavel se recuesta sobre el asiento y mira a Cilka.

"Pavel ... ¿lo es? ¿Qué me puede decir sobre a dónde vamos? Qué

¿Qué tipo de accidente es?

“Sí, soy Pavel Sergeevich. Lo sabremos cuando llegemos allí.

"¿Pero seguramente sabes si hay más de un paciente?"

Kirill se ríe a carcajadas, sus grandes hombros se sacuden de arriba abajo chaquetón Son prisioneros, piensa ella. Confiados con un buen trabajo, conduciendo de regreso y adelante con roturas de cigarrillos en el medio.

De eso puedes estar segura, cariño. Cuando cualquier parte de una mina se derrumba, hay **Page 199**

habrá más de una víctima ".

“Entonces, sabes lo que pasó. ¿Por qué no pudiste decir eso?

“Bueno, bueno, ¿qué tenemos aquí, Pavel? Una enfermera con actitud. Escucha, *printsessa*, solo haz lo que haces cuando llegemos a la escena y nosotros transportarlos ”.

Cilka mira a su alrededor en la parte de atrás de la ambulancia. Dos camillas son apilados contra el costado del camión, y dos contenedores se deslizan por el piso.

Uno llega a descansar contra la pierna de Cilka.

Cilka bordea la parte superior del contenedor para examinar el contenido. Un Surtido de instrumentos golpean unos contra otros. Rollos de vendajes, botellas.

de medicación. Cilka levanta cada una, identificando exactamente lo que tiene que trabajar con. Arrastrando el otro contenedor, encuentra el equipo para colgar un goteo y dos botellas de solución salina.

El camino está marcado por picaduras; la ambulancia gira alrededor de las rocas, rebota contra la nieve apilada al costado del camino, visible en los faros.

"Es hora de actuar, cariño, estamos aquí".

La ambulancia se detiene y lanza a Cilka contra el asiento delantero.

Antes de que pueda sostenerse, las puertas traseras se abren. Manos llegar y agarrar las camillas. Extiende una mano para que ella tome y ella está ayudado a bajar. Cilka nota los números cosidos aproximadamente en sus chaquetas.

Se toma un momento para echar un vistazo rápido a su alrededor. Al principio ella puede ver nada en el anochecer y aguanieve. Entonces ella comienza a distinguir figuras: hombres moviéndose sin rumbo, algunas órdenes gritando. Cilka, Pavel y Kirill hacen su camino hacia la apertura de la mina, hacia la estructura en forma de escalera con el rueda en la parte superior. Un guardia se acerca.

“Un túnel superior se está derrumbando; no estamos seguros de cuándo será seguro baja. ”La rueda sobre ellos crujió hasta detenerse mientras una jaula de ascensor llena de hombres ennegrecidos por el hollín llegan a la cima. Los hombres se derraman.

"Todavía hay hombres heridos allí abajo", dice uno de ellos, sosteniendo su sombrero en su mano.

"Tenemos que ir a buscarlos", grita Cilka.

"¿Quién es este?", Le pregunta el supervisor a Pavel.

"Es la enfermera que nos enviaron", responde Pavel.

Página 200

"No mucho para ella", responde el supervisor, mirando a Cilka de arriba abajo.

Cilka pone los ojos en blanco. "Déjame entrar y ver si puedo ayudar", dice ella.

“¿No me escuchaste, niña? El túnel todavía se está derrumbando. Tienes un

¿Deseas morir?

"No." Cilka levanta la barbilla.

Ella avanza hacia la jaula del ascensor ahora vacía, mirando hacia atrás hombres.

"Si quieres entrar, vete, pero no voy a ir contigo", dijo el supervisor dice.

“No puedo ir solo. No sé cómo operar esto ni dónde bajar ”.

"Iré", dice Pavel, sin convicción.

"Te llevaré al nivel", dice el minero con el sombrero en la mano. Su los dientes castañean ¿Frió o conmoción? Cilka se pregunta.

Envolviendo su bufanda sobre su boca y nariz, entra en la jaula.

Pavel lo sigue, cargando el equipo también. El minero se aclara la garganta, luego empuja una palanca y el elevador se pone en acción, bajando lentamente a la penumbra polvorienta.

Cilka revisa la lámpara que Pavel le entregó mientras partían.

Bajan, y bajan y bajan. Cilka intenta mantener la respiración.

estable.

El ascensor se detiene en la entrada del túnel. Cilka se aclara la garganta. Ella desbloquea y empuja a un lado la puerta de la jaula del ascensor.

"Es un poco como caminar", dice el minero, indicando que se quedará donde está.

“Solo mantente a la izquierda”.

Cilka y Pavel hacen lo que él dice.

"Estamos aquí para ayudarte", comienza a gritar. Los escombros entran en sus pulmones y ella tose "Llama para que sepamos dónde estás".

"Aquí, por aquí", finalmente oye desde algún lugar frente a ella.

La voz es débil, asustada.

“Ya voy, espera. Seguir hablando.”

"¡Estoy aquí! Sigue caminando."

A la luz de su lámpara, Cilka ve una mano que la saluda. Escaneando el

201

ella ve a otros tres hombres, sin moverse. Ella se apresura hacia el hombre que tenía estado llamando

"Soy Cilka Klein". Ella se arrodilla y suavemente pone una mano sobre su hombro.

"¿Estás atrapado?"

"Mis piernas, no puedo moverlas".

Cilka examina al hombre, al ver que sus piernas están atrapadas por un gran trozo de roca Ella lo empuja suavemente hacia abajo y comprueba el pulso en su cuello mientras Pavel llega a su lado, abriendo el contenedor.

"¿Cómo te llamas?", Le pregunta Cilka al hombre herido.

"Mikhail Alexandrovich".

"Tus piernas están debajo de una roca, pero creo que podemos moverla ya que no es eso grande. Tiene un corte desagradable en la cabeza, que podemos envolver para detener el sangrado. Mikhail Alexandrovich, necesito ir a ver a los otros hombres. Hacer

¿Sabes cuántos de ustedes estaban aquí cuando comenzó el colapso?

"Cuatro de nosotros. Los otros se habían ido por un descanso. Estábamos cargando el último vagón."

"Puedo ver a otros tres", dice, agitando su lámpara.

"No voy a ninguna parte", dice. "Mira a los demás. yo estaba llamando sus nombres pero ninguno de ellos respondió".

Con cautela, Cilka pisa los escombros que cubren el suelo de la mina.

túnel. Al llegar al primer hombre, busca un pulso y encuentra uno. Tracción Detrás de un párpado, ella sostiene su lámpara sobre sus ojos, uno reacciona. Corriendo el sobre su cuerpo, ella ve que no está inmovilizado, solo inconsciente.

"Pavel Sergeyevich, regresa y convence al minero de que venga a ayudarnos.

Toma este primero. Está inconsciente pero puedes moverlo.

"Ya vuelvo", escucha mientras Pavel regresa al elevador.

Cilka encuentra un segundo hombre. Inmediatamente ella puede ver que él está atrapado debajo roca caída Ella no encuentra pulso.

El tercer hombre gime cuando ella sostiene su lámpara sobre su rostro.

“Mi nombre es Cilka Klein, estoy aquí para ayudar. ¿Puedes decirme dónde estás?
¿herir?”

El hombre vuelve a gemir.

Página 202

"Todo está bien. Voy a echar un vistazo y ver si puedo encontrar tus heridas.

Ella identifica rápidamente un brazo muy roto, retorcido de forma antinatural posición. Una gran roca se presiona contra su costado. Suavemente, Cilka empuja el pecho del hombre, de lado a lado, luego más abajo en su abdomen. El llora

fuera de dolor Con dificultad ella tira de su ropa, desabrochando su abrigo para que ella puede ver. Sacarse la camisa y la ropa interior del pantalón lo causa inmenso dolor Cilka ve la lesión por aplastamiento debajo de su caja torácica.

Oye el ruido de pasos en el túnel y Pavel está de vuelta con el minero, cada uno con una camilla. Ella se acerca al hombre inconsciente.

"Cargarlo y sacarlo de aquí", dice ella. "Y luego está otro que se puede sacar, pero debes ir con cuidado. Está gravemente herido y con mucho dolor Sácalos a los dos de aquí y lo atenderé en el ambulancia."

Mientras cuidan a esos dos hombres, Cilka vuelve al primer hombre que ella habló con el que está atrapado.

"Lo siento, uno de tus amigos está muerto".

"¿Los otros?", Pregunta.

“Están vivos y los estamos mudando. Ahora tenemos que pensar cómo quitar esta roca de tus piernas. Se pone de pie y mira a su alrededor.

tristeza, sentirse impotente.

"No te vayas, por favor".

"No voy a ninguna parte. Sin embargo, no puedo moverlo, es demasiado pesado para yo, y no quiero rodarlo. Creo que hay que levantarlo, así que no hacer más daño Aguanta, Mikhail Alexandrovich, voy a conseguir algo para tu dolor también ". Busca los suministros que Pavel tenía coloca en el túnel y encuentra el alivio del dolor. Ella regresa a Mikhail.

"Mikhail Alexandrovich, te voy a dar una inyección para ayudar con el dolor ", dice ella. "Y luego, cuando los hombres regresen, vamos a levante suavemente la roca de sus piernas y cárguela en una camilla. los La ambulancia está fuera de la mina y te llevaremos al hospital.

Mikhail levanta dolorosamente una mano y la roza contra la cara de Cilka. Ella le sonríe tranquilizadamente. Ella toma unas tijeras del recipiente y corta a través de su saco y camisa, exponiendo su brazo. Ella lo inyecta lentamente y observa mientras se relaja, disminuyendo su dolor.

203 de 1189.

Cilka se sienta en el túnel sombrío y tranquilo, esperando, tosiendo regularmente.

Finalmente, Pavel y el minero regresan.

"Está bien", dice ella, "necesitas deslizar tus manos debajo de cada extremo del roca y cuando tenga un buen agarre, levántelo limpiamente. No lo enrolle ni lo deje caer.

sobre él. Ella levanta la lámpara para ellos. Ella aguanta la respiración.

Los hombres levantan la roca, tambaleándose ligeramente, y la dejan caer a un lado.

jadeando con esfuerzo. Cilka mira las piernas de Mikhail: el hueso sobresale La piel de su espinilla derecha.

Pavel y el minero colocan a Mikhail en la camilla y todos se apresuran a regresar bajando por el largo túnel hasta el elevador y subiendo y saliendo de la mina. El hombre muerto tiene que ser eliminado cuando es más seguro.

Con Mikhail cargado en la ambulancia junto con los otros dos heridos.

hombres, no hay espacio atrás para Cilka. Kirill la mira burlonamente. "Simplemente

tiene que ir al frente con nosotros. Entra."

Aplastado entre Kirill y Pavel, Cilka tiene que eliminar constantemente La gran mano peluda de Kirill, que intenta arrastrarse por su muslo. Ella hace una mueca a los gritos que vienen de los hombres heridos en la espalda cuando son rebotados Alrededor, Kirill no muestra compasión ni cuidado por sus heridas. Ella ofrece hasta palabras de consuelo, diciéndoles que están casi allí, casi en el hospital, donde los médicos y enfermeras se encargarán de ellos.

La unidad no puede terminar lo suficientemente pronto para Cilka.

204 de 1189.

CAPITULO 21

Cilka se acerca y abre la puerta del pasajero antes de que Pavel pueda. Él encuentra él mismo salió de la ambulancia, Cilka justo detrás de él. Dos ordenanzas acercarse y abrir las puertas traseras.

"Este, toma este primero", señala a Mikhail. "Entonces traiga el camilla hacia atrás para conseguir el otro ". Indica que el hombre inconsciente está mintiendo en el piso.

"Dame una mano", Pavel llama a Kirill mientras tira de la otra camilla libre de la ambulancia

Cilka corre tras el primer paciente, se desabrocha y se quita el abrigo mientras ella entra en la sala. Yelena, otro médico y varias enfermeras aparecen.

"Este, Mikhail Alexandrovich, pequeña herida en la cabeza, ambas piernas aplastadas por una gran roca "

"Pensé que habías dicho que era una roca pequeña", susurra Mikhail.

dientes apretados.

"Lo tengo", dice Yelena. Dos enfermeras atienden a Mikhail, ayudando.

"Por aquí, póngalo en esta cama", el otro médico llama a Pavel y Kirill

"Hay uno más por venir. Inconsciente pero con un pulso fuerte, obvio herida en la cabeza."

"Gracias, Cilka, lo tenemos", dice Yelena.

El paciente inconsciente es llevado y colocado en una cama. Kirill se va Inmediatamente, Pavel se acerca a Cilka.

"Hiciste un gran trabajo, un trabajo estúpido y peligroso".

"Gracias a ti también. Perdí demasiado tiempo enojándome con Kirill Grigorovich cuando debería haber estado ayudando a los pacientes "

"Kirill cree que nació para gobernar".

205 de 1189.

"Mal conductor, mala actitud".

"Será mejor que aprendas a llevarte bien con él, o él puede hacerte la vida difícil".

Esto de nuevo, piensa Cilka. Pero ella no puede reprimir una risa. Él está lejos de la figura más intimidante que ha conocido.

Pavel parece perplejo.

"Digamos que he visto cosas peores", dice Cilka. Ella mira a su alrededor Se están haciendo esfuerzos para consolar y tratar a estos tres hombres heridos simplemente haciendo su trabajo, un trabajo sin medidas de seguridad adecuadas. Ella ha visto heridas como esta demasiadas veces. Los prisioneros están aquí por su productividad, como parte de un cuota, y son prescindibles y reemplazables.

"Pero gracias por la advertencia, Pavel. Mantendré mi distancia de él.

"Cilka, ¿puedes echarme una mano por aquí?"

Pavel observa cómo Cilka se acerca a Mikhail, limpiando y reorganizando su herida en la cabeza mientras Yelena continúa el examen de sus piernas. Cilka mira de vez en cuando al médico, y le lee la expresión seria.

Yelena le dice en voz baja a la enfermera que la ayuda: "Búscame un quirófano, tenemos que llevarlo allí de inmediato".

"¿Que esta pasando? ¿Qué tan malo es? Mikhail jadea, su mano se extiende para Cilka, agarrando su antebrazo, el pánico aumenta mientras intenta levantar la cabeza para ver sus piernas.

"Lo siento", dice Yelena suavemente. "No puedo salvar tu pierna derecha; tu izquierda es no es tan malo, y deberíamos poder mantenerlo".

"¿Qué quieres decir con conservar uno y no el otro? ¿Es eso lo que eres?

¿diciendo?"

"Sí, necesitamos amputar su pierna derecha debajo de la rodilla, es una lástima aplastada."

"¿No, no, no puedes cortarme la pierna! No te dejaré.

"Si no lo hago, morirás", dice Yelena, manteniendo su voz firme. "La pierna

está muerto. No hay flujo de sangre en la parte inferior; si no lo amputamos, te envenenará y morirás. ¿Lo entiendes?"

"Pero, ¿cómo voy a ... Cilka Klein, no dejes que me corten la pierna, por favor"

Mikhail suplica.

206 de 1189.

Quitando su agarre de su brazo, Cilka le toma la mano y le acerca la cara.

cerca de la suya.

"Mikhail, si el doctor dice que tiene que amputarte la pierna, entonces tiene que hacerlo.

Lo ayudaremos a lidiar con esto, lo ayudaremos a recuperarse. Lo siento no pude hacer más."

"La pierna fue aplastada por el impacto, Cilka, no hay nada más que puedas he hecho ", dice Yelena. "Voy a ir a prepararme. Cilka, ¿quieres?

prepara al paciente y te veré en la sala de operaciones.

Esa noche, Cilka no va al comedor para cenar. Agotada, ella cae sobre su cama y se queda dormida al instante.

Hombres y mujeres con batas blancas bailan a su alrededor, riendo, algunos sostienen extremidades amputadas, lanzándolas entre sí. Niños pequeños vestidos de azul los pijamas blancos y blancos deambulan sin rumbo entre ellos, con las manos extendidas.

¿Que quieren ellos? ¿Comida, atención, amor?

Se abre una puerta, entra el sol. Entra un hombre, un halo de arcoíris rodea él. Está vestido con un traje blanco inmaculado, el saco del doctor desabrochado, un estetoscopio alrededor de su cuello. Él extiende sus brazos. Los adultos bajan su con las cabezas en respeto, los niños corren hacia él, emocionados.

"Papá, papá", gritan.

Cilka se despierta de su pesadilla, pero el recuerdo que despierta es tan horripilante.

Auschwitz-Birkenau, 1943

" Papá, papá", gritan. Niños y niñas corren hacia el hombre que ha pisado de su auto. Les está sonriendo cálidamente, con las manos extendidas y llenas de caramelo. Para los niños es un padre amado. Algunos lo llaman tío.

Cilka ha escuchado las historias. Todos los adultos en Auschwitz-Birkenau han escuchado las historias de lo que pasa con los niños cuando salen de aquí, en su auto.

Cilka observa desde la distancia, examinando al hombre ligeramente construido sin cabello fuera de lugar: su túnica verde oscuro, sin pliegues ni arrugas, parcialmente cubre la bata blanca que indica su rango de médico; su cara bien afeitada; sus brillantes dientes blancos revelados por su gran sonrisa; sus ojos brillantes su SS

tapa inclinada hacia un lado.

207 de 1189.

El ángel de la muerte, así lo llaman. Dos veces, antes de ser enviado al Bloque 25 y con una capa de protección, tuvo que desfilar frente a él. Apenas se había atrevido a echarle un vistazo, silbando una melodía mientras él movió su mano hacia la izquierda o hacia la derecha. En ambas ocasiones ella había escapado de la selección.

Los niños trepan a su alrededor. "Elígeme, elígeme", chillan.

Cuatro chicas son golpeadas en la cabeza y se les dan dulces, y se suben a El auto con él. Los otros niños vuelven a jugar. Cilka inclina la cabeza.

en oración silenciosa por las cuatro almas expulsadas.

Cilka grita, sentada erguida en la cama, temblando, con el terror grabado en la cara.

Las mujeres de la cabaña la están mirando. Algunos de sus camas, varios otros parados alrededor

de la estufa.

"¿Estás bien?", Olga pregunta con preocupación.

Cilka mira de uno a otro, escaneando las caras solo parcialmente visibles en la luz de la luna. Reponiéndose, deja caer las piernas sobre el costado del cama.

"Sí, estoy bien, solo un mal sueño".

"Todo este lugar es un mal sueño", dice Elena.

Están siendo amables, Cilka lo sabe. No es la primera vez que se despierta.

ellos gritando. Anastasia también le ha dicho que a veces ella gime, y a veces sisea, como si estuviera furiosa con alguien.

Cilka arrastra los pies hacia la estufa. Un brazo reconfortante, el de Elena, está envuelto.

alrededor de sus hombros mientras extiende sus manos para sentir el calor. Ella mira hacia la cama de Hannah, no puedo ver si está despierta y observando o no.

Solo ella sabría de qué se tratan realmente las pesadillas. Pero ella es probablemente más feliz que cualquiera de ellos, después de haber recogido sus bienes del bolsillo de Cilka cuando entraron todas las mujeres.

Hay capas de dolor dentro de Cilka. También echa de menos a Josie y Natia. Todos En invierno ha sido imposible verlos. Natia debe haber crecido tanto incluso puede estar caminando por ahora.

"Necesitas recordar los momentos felices con los que soñar", dice Olga de su cama. "Eso es lo que hago. Todas las noches antes de dormirme, recuerdo mi infancia, en la playa de Sochi. Fue un momento feliz."

Page 208

Cuando Cilka cierra los ojos por segunda vez esa noche, decide que intentará recordar un momento feliz en su vida. No es por una escasez de ellos, todo lo contrario. Su vida hasta el día en que fue cargada en un tren de ganado había sido felizmente feliz, y quizás por esta razón, recordar ha sido demasiado doloroso para ella Pero ella lo intentará de nuevo.

Bardejov, Checoslovaquia, 1941

" Muévete, papá, es mi cumpleaños, quiero conducir el auto".

El día es fresco con el sol brillando. Un día de primavera, lleno de promesas. Cilka se puso el sombrero y la bufanda, colocó las gafas de conducción de su padre encima de ella cabeza, decidido a conducir incluso aunque sea hasta el final de la calle. Papa tiene bajó el techo blando sobre su orgullo y alegría: un roadster de dos puertas con asientos de cuero marrón y una bocina que se puede escuchar a millas de distancia.

"No sabes cómo conducir un automóvil. No seas tonta, Cilka ", su padre respuestas

"Puedo, apuesto a que puedo. Mumma, dile que puedo conducir el coche.

"Déjala conducir el auto", dice su madre con amor.

"Ahora estás siendo tonto. Siempre malcrias al niño ", dice su padre, aunque todos saben que es él quien adora a Cilka. En sus dos chicas.

"No soy una niña", protesta Cilka.

"Tú eres, mi dieta , eso nunca cambiará".

"Tengo quince años, ahora soy una mujer", se jacta Cilka. "Mira, aquí está el tío Moshe y él tiene su cámara. ¡Por aquí, tío! Quiero que me tomen una foto conduciendo el coche."

El tío Moshe saluda a Cilka, a su madre y a su hermana con besos en cada una mejilla. Un varonil apretón de manos y palmaditas en el hombro para su padre.

"¿Vas a dejar que conduzca?", Pregunta el tío Moshe.

¿Alguna vez has podido decirle algo? Ninguno de nosotros lo ha hecho. Cilka quiere gobernar el mundo y probablemente lo hará. Configura tu cámara "

Cilka envuelve sus brazos alrededor del cuello de su padre, poniéndose de puntillas para alcanzar.

"Gracias papá. Ahora, todos suban al auto "

*Mientras el tío Moshe instala su cámara en su soporte, Cilka se acerca **Página 209***

colocando a los miembros de su familia donde los quiere para la foto. Su se le permite al padre sentarse en el frente junto a ella, su madre y su hermana están en la espalda. Con sus manos descansando confiadamente en el volante, ella poses

Con una explosión y un flash, la cámara captura el momento.

"¿Dónde están las llaves? Los llevaré a todos a dar un paseo.

"Haré un trato contigo", dice el padre de Cilka. "Prometo darte lecciones de manejo, pero no hoy. Hoy es tu cumpleaños y tendremos un hermoso día, luego celebrar en la cena. Por ahora, cambiamos de asiento "

De mala gana, Cilka reconoce la derrota, una de las pocas veces en su corta vida.

ella tiene, y, haciendo pucheros, se mueve al asiento del pasajero delantero.

Su bufanda se agita en el viento mientras es conducida a través de su ciudad natal de Bardejov

...

Cilka, en Vorkuta, finalmente vuelve a dormirse.

Página 210

CAPITULO 22

"Él lo logró."

Las palabras saludan a Cilka cuando entra en la sala.

¿Mikhail Alexandrovich? ¿Donde esta el?"

"Cama 1: pensamos que le gustaría tenerlo tan cerca de las enfermeras"

estación como sea posible. Podrás escribir tus notas y aún así verlo.

"Iré y saludaré".

Mikhail está durmiendo. Cilka lo mira por unos momentos, sus ojos vagando por la cama a donde ella sabe que solo queda una pierna, escondida debajo de las mantas. Ella estaba presente cuando le amputaron la pierna derecha. Ella toca su frente, envuelta en vendas frescas. Su entrenamiento comienza y ella recoge su archivo y lo escanea para obtener información sobre cómo le fue durante la noche.

Nada concierne saltar hacia ella.

Cuando regresa al área del escritorio, Raisa habla sobre los otros pacientes y comparten la carga de trabajo: lavado, cambio de vendajes, administración medicación. Hay dos nuevas mujeres en la sala que tuvieron una pelea la noche anterior, infligiéndose lesiones desagradables el uno al otro. Raisa y Cilka están de acuerdo

amamantar a uno para evitar quedar atrapado en medio de la disputa.

Cilka apenas ha comenzado a atender a su paciente cuando las palabras

"Ambulancia saliendo" son gritados.

"¡Vamos! Veré a tu paciente ", grita Lyuba.

Afuera, la ambulancia está esperando.

"¿Quieres ir al frente?", Pregunto Pavel.

"Sí", dice Cilka mientras agarra la puerta de la ambulancia. "Después de ti.

Kirill Grigorovich puede jugar con tu pierna hoy.

De mala gana, Pavel se sube a la ambulancia, empujándose contra Kirill.

"¿Qué demonios estás haciendo?" Kirill exige.

Página 211

Cilka se sube a la cabina y cierra la puerta de golpe.

"Vamonos."

Con un chirrido de engranajes, la ambulancia se marcha.

"Si vamos a trabajar juntos, ¿podemos tratar de llevarnos bien?" Cilka dice, inclinándose sobre Pavel y mirando a Kirill.

Cambia de marcha, se niega a responder.

"¿Sabemos a qué vamos a ir hoy?", Pregunta Cilka.

"Una grúa se ha derrumbado y el conductor está atrapado dentro", dice Pavel.

"¿Solo una víctima?"

"Creo que sí, pero nunca se sabe. A veces hemos tenido un accidente.

así y descubrí que la cosa sangrienta cayó y aterrizó el diez otros ", responde Pavel.

"¿Quién lo está rescatando?"

"Depende", lanza Kirill.

"¿Depende de qué?", Pregunta Cilka.

"¿Alguien te ha dicho alguna vez que haces demasiadas preguntas sangrientas?"

"Mucha gente, probablemente todos los que me han conocido".

El camión rebota sobre una roca y Cilka hace una mueca cuando su hombro se golpea en la ventana

"Entonces no vas a callarte, ¿es eso lo que estás diciendo?"

"No me voy a callar, Kirill Grigorovich, así que será mejor que te acostumbres eso. ¿Quieres responder mi pregunta? ¿O debería Pavel?"

"Bueno" Pavel comienza a explicar.

"Cállate, le diré a Cilka I-Have-to-Know-Everything Klein. Depende como peligroso es el rescate. Si es arriesgado, entonces los supervisores harán los prisioneros lo hacen. Si no, entonces los guardias querrán hacerse héroes ".

"Gracias", dice Cilka. "Tan pronto como lleguemos sabremos cómo peligroso es entonces. Sé que no te gusta hablar conmigo, Kirill Grigorovich,

pero ayuda si tengo solo un poco de información".

"Sí, bueno, claramente saber que todo no te impidió que te enviaran aquí".

Página 212

Cilka chortles. "Nunca dije que lo sabía todo. Solo me gusta saber que Me estoy metiendo.

Cuando llegan al sitio, no hay nada que puedan hacer de inmediato.

Guardias superiores y supervisores aparecen de vez en cuando para gritar, como prisioneros.

trata de desenredar el desastre que alguna vez fue el brazo largo de la grúa, ahora envuelto alrededor de la caja del conductor. No hay gloria en este rescate.

Durante las siguientes dos horas, Cilka, Pavel y Kirill permanecen en el frío, estampando sus pies, golpeándose las manos, volviendo a la ambulancia para escapar del viento. Varias veces Cilka trepa por el marco de metal destrozado del colapso grúa para retorcerse parcialmente en la cabina para verificar si hay signos de vida en el conductor.

Cada vez que ella nota que su pulso se debilita, el flujo de sangre de su cabeza la herida ya no brota, el vendaje que ha puesto alrededor de la herida empapado en sangre.

Después de su último viaje, Cilka regresa a la ambulancia para decirle a Kirill que regrese al hospital. En el camino de regreso, Cilka ve la primera floración de flores de primavera.

abriéndose paso a través de la escarcha en el suelo. El viento los azota alrededor y todavía sus tallos rebotan, manteniéndose enraizados en la tierra helada.

Cilka ha cumplido casi un tercio de su condena. Es insoportable contemplar cuánto más queda por recorrer. En cambio, mirando las flores, ella sueña con la luz y el calor que pronto vendrán, y con ellos, el tiempo ver a Josie y Natia de nuevo.

Cuando regresa a la sala, a Cilka le dicen que Mikhail está despierto y que ha estado preguntando por ella.

"¿Cómo te sientes?", Le pregunta ella, sonriendo y tranquilizándola.

¿Se ha ido mi pierna? Pero puedo sentirlo todavía. El dolor está ahí".

"Te conseguiré algo para el dolor, pero sí, Mikhail Alexandrovich, el doctor tuvo que amputarle la pierna derecha, pero ella ha hecho un trabajo maravilloso reparando tu pierna izquierda, y con el tiempo sanará".

"Y podré caminar, ¿cómo? ¿Cómo, Cilka Klein? ¿Cómo puedo vivir con

¿solo una pierna?

"Me dijeron que pueden hacerte una pierna realmente buena que aprenderás a caminar sobre."

Page 213

"¿De Verdad? Crees que alguien va a malgastar dinero en hacer un prisionero una pierna?" Se está enojando; su voz se alza.

"No te voy a mentir, Mikhail Alexandrovich. No se si tu se le dará un trabajo diferente o si lo enviarán a su casa; no lo harás poder trabajar en las minas".

¿Se supone que eso me hará sentir mejor? Que ahora podría ser enviado de vuelta a Moscú sin hogar, sin familia, el hombre con una sola pierna para mendigar en las calles?

"No lo sé, Mikhail Alexandrovich. Déjame conseguirte algo para el dolor ", repite Cilka.

Ella se da vuelta, no queriendo que Mikhail vea cómo le ha ido a la conversación.

perturbarla. Yelena la ha estado observando y la sigue al dispensario, cerrando la puerta detrás de ella.

"Cilka, ¿estás bien?"

"Si, estoy bien."

"No, no lo eres", dice Yelena suavemente. "Pero eso está bien. Sabes como rápidamente las cosas pueden ponerse mal aquí, lo has visto antes".

"Sí, pero..."

"¿Cometí un error poniéndote en la ambulancia?"

Cilka deja de mirar la botella de medicamento en su mano, volviéndose hacia la cara.

Yelena "No no no del todo. No es eso."

"¿Entonces que es eso?"

"¿Sabes cuánto tiempo me quedará aquí?"

"No me dicen información como esa".

"Quince años. Quince años. Se siente imposiblemente largo. Y luego, después de eso

"Ni siquiera recuerdo cómo es la vida fuera de un lugar como este".

"No sé qué decir".

"Dime que me iré de aquí", le dice suplicante a Yelena. "Que tengo el oportunidad de vivir una vida como otras mujeres jóvenes ". *Que tendré amigos que No desaparezcas de mi vida. Para que descubra que el amor también existe para mí.*

Que podría tener un hijo propio. " ¿Puedes decirme eso? "

"Lo que puedo decirte", dice Yelena con calma, "es que haré todo lo que pueda para haz que se haga realidad ".

Página 214

Cilka asiente agradecida, mirando hacia el estante, buscando otra botella.

"Prométeme que me hablarás si te sientes peor de lo que te sientes ahora"

Yelena dice.

"Mi padre siempre me dijo que yo era la persona más fuerte que había conocido, tú

¿Lo sabes? ", dice Cilka, aún sin mirar a Yelena.

"Eso es mucho para estar a la altura".

"Sí lo es. Pero siempre he querido cumplir con las expectativas de mi padre, no lo decepciones, mantente fuerte pase lo que pase. Ni siquiera se si él todavía está vivo. Ella se encoge de hombros. "No es agradable."

"Una maldición y una bendición de tu padre. Yo era muy joven cuando mi padre murió; Daría cualquier cosa por tener tus recuerdos.

"Lo siento."

"Hay un paciente ahí afuera esperándote. Vamos, echaré un vistazo a mientras le das el medicamento ".

"¿Qué le pasará ahora que solo tiene una pierna?"

"Lo pondremos estable, luego lo trasladaremos a un hospital más grande de la ciudad donde puede rehabilitarlo y, con suerte, conseguirle un buen miembro de reemplazo ".

"¿Y entonces?"

"A los ojos del Estado, él sigue siendo un contrarrevolucionario, Cilka", Yelena dice, mirando hacia abajo. "No hay mucho que pueda hacer al respecto".

Cilka toma el medicamento, intenta nuevamente reducir la preocupación, el tristeza y dolor

CAPITULO 23

Vuelven las noches blancas.

Una vez más, las mujeres se deleitan en pasar las tardes de los domingos caminando Alrededor del campamento. Intentando sentir, por solo un par de horas, tienen algunos pequeña cantidad de libertad Saben dónde caminar, a dónde es seguro ir y dónde evitar a las pandillas vagabundas de hombres que esperan atacar.

La aparición de Josie y Natia hace que algunas de esas noches más feliz, ya que Natia muestra su habilidad para caminar. Sus intentos de hablar entretienen ellos. Juegan con su cabello ralo, pelean por quién le gusta más.

Las mujeres comienzan a escoltar a Josie y Natia hacia y desde la cabaña en el

noches más cálidas, para que puedan pasar tiempo juntos lejos de miradas indiscretas y deja que Natia corra por ahí. Se turnan para poner a Natia en sus camas y abrazarla.

ella como si fuera su propia hija. La besan y la tocan

manos y tratar de enseñarle sus nombres.

Josie deja que Natia socialice, dándole un guiño y una sonrisa si mira por seguridades. Josie se sienta con Cilka en su cama, y Cilka ha comenzado a envolverla.

abrazó a Josie, presionó su cara contra su cabello. Josie toma la mano de Cilka y lo aprieta Se comunican de esta manera, en lugar de decir lo que temen, lo que saben viene.

La luz se desvanece rápidamente este verano. Varias de las mujeres dejan de aventurarse fuera. En una noche cálida, posiblemente el último suspiro del verano, las mujeres escoltan Josie a la choza con Natia acurrucada en sus brazos. Anastasia se ha convertido apegado a la niña y la alcanza.

"¿La cuidarías por un tiempo, por favor, Nastya?", Dice Josie, usando el diminutivo cariñoso para Anastasia. "Me gustaría hablar con Cilka".

Cilka se levanta de la cama, toma su abrigo y sigue a Josie afuera.

No van demasiado lejos; hay muchas personas deambulando, y el **Page 216**

El viento ha comenzado. Encuentran protección al lado de la cabaña y se acurrucan contra el edificio.

"Cilka, ¿qué voy a hacer?" Entonces, finalmente están expresando esto, Cilka piensa Más allá de la breve conversación del verano pasado cuando Josie le dijo ella, una de las otras madres, que había tenido varios hijos, dijo que fueron enviados a los orfanatos cuando cumplieron dos años, nunca han dado palabras al miedo.

Josie dijo que la madre estaba rota. Completamente en blanco, apenas mirando a su hijo.

Cilka mira hacia otro lado. Ella no tiene respuesta.

“¿Puedes ayudarme, por favor, Cilka? No puedo dejar que se la lleven. Ella es mi niño.”

Cilka envuelve sus brazos alrededor de Josie, dejándola sollozar en su hombro.

“No puedo prometer nada, pero lo intentaré. Hablaré con Yelena Georgiyevna, hablaré hacer lo que pueda, lo prometo.

"Gracias. Sé que puedes ayudar, siempre has podido ", Josie dice, retrocediendo del abrazo para mirar a Cilka con tanta esperanza y apertura forma en que Cilka se siente enferma. Josie todavía se ve tan joven, una niña. "Por favor no dejes se llevan a mi bebé ".

Cilka la atrae de nuevo, la abraza durante mucho tiempo. *Por favor no los dejes llevarte lejos*

"Vamos", dice ella. "Necesitas llevar a Natia de regreso a tu choza. El viento se ha recuperado y no quieres que se enferme ".

Cilka habla con Yelena al día siguiente. Yelena es comprensiva pero no piensa ella tiene algún poder sobre los administradores. Ambas mujeres saben que hay poco posibilidad de que puedan ayudar a Josie y Natia a permanecer juntas después de que cumpla dos años, y Josie se ve obligada a regresar a una choza general sin el cuerpecito cálido para volver a casa

Josie morirá, piensa Cilka. Ella no sobrevivirá a la angustia. Cilka tiene para resolver algo.

"Ambulancia saliendo".

"Viniendo."

Página 217

Lanzando el archivo que está sosteniendo a Lyuba y agarrando su abrigo, Cilka corre de la sala.

Pavel está parado sosteniendo la puerta del pasajero, sus grandes dientes descansando sobre su labio inferior. Al verla correr hacia ellos, se sube a la cabina. Nada ha cambiado desde su segundo día juntos, por lo que Pavel debe sentarse en el medio.

"Algo diferente hoy, Cilka", ofrece Kirill.

"Wow, hablando primero, Kirill", se ríe Cilka.

"No, realmente", dice Pavel, "esto es serio".

“¿No son todos? ¿Desde cuándo decidimos que un accidente fue más grave?

que otro antes de llegar allí?

"No es un accidente", dice Pavel. "Vamos a la casa del comandante, Alexei Demyanovich. Uno de sus hijos está enfermo y tenemos para llevarlo al hospital ".

"¡Un niño! ¿Un niño? ¿Cuántos años sabemos?"

"No sé si es un niño, pero es uno de los hijos del comandante".

Por primera vez desde su llegada a Vorkuta, Cilka viaja por una calle.

fuera del recinto del campamento y el mío. Un camino construido por prisioneros. Ella mira las casas donde viven las familias. Mujeres con niños pequeños a cuestas date prisa por la calle, llevando bolsas. Pasan varios autos. Ella ha visto un solo unas pocas veces, cuando alguien importante visita el campamento.

Un guardia los agita, indicándoles que se detengan.

Acumulando, Cilka corre con el guardia mientras Pavel y Kirill recuperan Los contenedores de la parte posterior. La puerta principal está abierta y el guardia lleva Cilka entra a la casa y a un dormitorio, donde una niña tira y grita cama. Su madre se sienta al borde de la cama, intentando ponerse una toalla mojada su frente, hablando con una voz suave y reconfortante. Cilka la reconoce.

"Disculpe, ¿puedo echarle un vistazo?", Dice Cilka mientras se quita el abrigo.

tirándolo al suelo.

La esposa del comandante, María, se da vuelta mientras se pone de pie.

"Hola, eres ...?"

"Cilka Klein. Hola de nuevo, ¿qué ha estado haciendo Katya esta vez?"

Page 218

"Cilka Klein, sí. Por favor, ¿puedes ayudarla? Tiene mucho dolor.

Cilka se mueve a un lado de la cama, agachándose para tratar de examinar el chica que sigue dando vueltas.

"¿Qué puedes decirme?", Le pregunta a su madre.

"Ella no cenó anoche y se quejó de dolor en ella

estómago. Mi esposo le dio algo para tranquilizarla ...

"¿Sabes lo que le dio?"

"No, no lo sé. Ella no vino a desayunar. La revisé y

ella dijo que el dolor había regresado y quería dormir. La dejé pero cuando volví Hace poco, ella era así, y no dirá nada. Por favor, que es mal con ella? Tienes que ayudarla.

Las joyas de María resuenan en su muñeca mientras hace un gesto enfático.

"Déjame echarle un vistazo".

Cilka intenta contener los agitados brazos de Katya.

"Katya, esta es Cilka, estoy aquí para ayudarte", dice con dulzura. "Puedes por favor trata de quedarte quieto y muéstrame dónde duele? Hay una buena chica quiero para mirar tu estómago".

Cilka mira hacia la puerta donde se encuentran el guardia, Pavel y Kirill.

acecho.

“Ustedes tres, salgan y cierren la puerta. Te llamaré cuando te quiera.

Se vuelve hacia Katya y oye cerrarse la puerta.

“Eso está mejor, ahora déjame ver tu estómago. Lo estás haciendo bien, Katya.

eres una chica valiente Yo sé eso. Nos conocimos antes, cuando te caíste del techo y te rompió el brazo".

Katya se acomoda un poco, permitiendo que Cilka levante su camión y mire su estomago Ella puede ver que está distendido.

“Katya, voy a tocarte suavemente el estómago. Dime cuando golpee el lugar que duele más".

Comenzando debajo de su caja torácica, Cilka empuja suavemente hacia abajo, rápidamente moviendo sus manos unos centímetros a la vez. Mientras ella se mueve hacia abajo abdomen, Katya grita.

"¿Qué pasa, qué le pasa?", María se queja. La sala lleva el **Page 219**

Un olor profundo y rico de su perfume, haciendo que la nariz de Cilka se contrajera.

"Lo siento, no puedo estar seguro, pero si la llevamos a la ambulancia y al hospital, los médicos allí podrán diagnosticarla y tratarla. voy a darle una inyección para ayudar con el dolor y luego la transportaremos a La ambulancia."

Cilka puede sentir cómo sus rodillas se hunden en esta alfombra suave y lujosa. Que lindo sería acostarse aquí. Para ser atendido por una madre, preocupada, en esta cama cargada de almohadas.

“Envié a alguien a decirle a mi esposo. Debería estar aquí pronto. Tal vez deberíamos esperar y llevarla en su automóvil.

“Cuanto antes la llevemos al hospital, mejor, si no te importa. Enfermo viajar en la parte de atrás de la ambulancia con ella y cuidarla".

"Todo bien. Confié en ti una vez antes, volveré a confiar en ti. Y me gustaria el doctor para ser

Yelena Georgiyevna otra vez también.

"Pavel", grita Cilka.

La puerta se abre. Pavel y Kirill se paran en la puerta.

"Tráeme la medicina".

Kirill se apresura, coloca la caja de drogas en el piso y arranca el tapa.

Cilka localiza rápidamente el medicamento que quiere, llena una jeringa y suavemente inyecta a Katya en el brazo. Ella sostiene su brazo mientras toma el medicamento para el dolor.

efecto y Katya se asienta.

"Toma la camilla, rápido, y lleva las cajas contigo".

Los dos regresan con la camilla. Cilka y Maria levantan a Katya como la La camilla se coloca sobre la cama. Suavemente la bajan sobre ella, envolviéndola en mantas de su cama.

"Vamos", les dice a Pavel y Kirill. Dirigiéndose a María, ella dice: "Haz quieres venir con nosotros en la ambulancia o el guardia puede llevarte

¿coche?"

"Quiero venir contigo."

"Tendrás que ir al frente. Estaré atrás con Katya.

El guardia le da a María su abrigo. Cilka agarra la suya al salir de la **Page 220**

habitación mientras siguen a Pavel y Kirill a la ambulancia.

Cilka se sube primero a la espalda y ayuda a Pavel a deslizar la camilla hacia su. Kirill tiene el motor en marcha, cerrando las puertas traseras. Pavel salta al frente. El guardia le abre la puerta a María y la ayuda a sentarse junto a Pavel.

El camino al hospital es silencioso, el perfume de María llena el camión.

Se llegó a Yelena la noticia de que la hija del comandante está en camino. Ella los espera

Después de un examen rápido, ella le dice a María que tendrá que tomar

Katya a la cirugía de inmediato. Está segura de que tiene apendicitis, pero no lo hará.

saber con seguridad hasta que ella la abra. Si es correcto, Katya volverá a ponerse de pie.

dentro de un par de semanas

"¿Puedo ir contigo?", Pregunta María.

"Bueno, no, en realidad no, Maria Danilovna. Dejaré a Cilka aquí contigo; ella puedo decirte lo que estamos haciendo ".

"No, estaré bien mientras espero a mi esposo; Preferiría que ella estuviera con tú."

"Vamos, Cilka, friega". A los ordenanzas que están cerca les dice:

"Lleve al paciente al quirófano, por favor. Nos veremos allí.

Mientras Yelena se va, Cilka habla rápidamente con María.

"Ella estará bien. Tendremos a los dos juntos de nuevo tan rápido como posible."

Mientras Cilka sale de la habitación, oye la voz retumbante del comandante. Ella se toma un momento para mirar cómo él envuelve a su esposa en sus brazos.

y ella le dice, con una voz cargada de emoción, lo que sabe. Hombre, mujer, niño y el lujo de preocuparse solo el uno por el otro.

Yelena le dice a Cilka que puede ir a buscar a María y al comandante y traer a Katya, que permanece dormida, menos su apéndice. Cilka se encuentra en el detrás de la sala mientras Yelena explica en qué consistió el procedimiento, el período de recuperación, y ofrece pasar la noche con ella.

María le agradece y le pregunta si Cilka podría quedarse.

la noche con Katya y ella. Ella no se va. El comandante quiere su **Page 221**

hija traída a casa pero acepta que puede pasar una noche en su propia habitación aquí, lejos de los prisioneros. Se llevan sillas al quirófano para Cilka y Maria. No habrá más operaciones hoy.

Página 222

CAPITULO 24

Katya se despierta varias veces durante la noche. Cilka la revisa y administra más inyecciones para el dolor, mientras que María tranquiliza a su hija que ella estará en casa pronto.

Después de establecer a Katya una vez más, Cilka se sienta de nuevo, consciente de que María está mirándola

"¿Está todo bien?", Le pregunta a la esposa del comandante que la encarcela.

"No sé cómo agradecerte tu amabilidad, tu cuidado. Acecho Tú con Katya me abruma. No sé por qué estás aquí, no quiero saber, pero ¿me dejarás hablar con mi marido y pedirle que te ayude?"

Cilka no sabe dónde mirar.

"¿Quieres decir que?"

"Sí, te debemos mucho. Si fuera por mí, no gastarías

Otra noche aquí. Katya es muy especial para Alexei Demyanovich. No digas cualquiera, particularmente nuestros hijos, pero creo que tiene un hijo favorito, y es esa joven acostada en la cama".

Cilka se levanta y camina hacia Katya. La mira: justa y bonita, pronto se mudará de la infancia. Cilka mueve un mechón de cabello rebelde de su cara

"Nunca he tenido un hijo", dice Cilka, sintiéndose segura en la habitación cálida y tranquila.

"Pero yo soy una hija. Conozco el amor de una madre y un padre".

"Un día lo harás, Cilka, eres joven".

"Quizás."

Es demasiado revelar a María, esta mujer bien alimentada y cuidada, que ella no cree que esto le suceda nunca. Si fuera posible, seguramente lo haría. Ya han sucedido. Ella ya no funciona dentro como otras mujeres.

Página 223

"Déjame ayudarte a salir de este lugar y podría suceder antes. Esto es sólo una publicación temporal para mi esposo. Puede que regresemos a Moscú pronto. Esta puede ser tu única oportunidad de dejarme ayudarte".

Cilka vuelve a sentarse, gira ligeramente la silla para mirar a María y la mira la cara.

"¿Podría usar su oferta de ayuda para otra persona?"

"¿Por qué harías eso?", pregunta una María claramente perpleja.

"Porque hay una madre aquí, en este campamento, que es muy querida para mí. Su hija, Natia, cumplirá dos años en unas pocas semanas. Tan pronto como cumple dos años, ella será llevada y Josie nunca la volverá a ver. Si hay algo que puedes hacer para evitar que eso suceda, no sabría cómo agradecerle. Yo sería muy, muy agradecido".

María mira hacia otro lado, abrumada al escuchar esto. Ella mira a su hija y se lleva una mano al estómago. Seguramente ella sabe lo que pasa adelante, piensa Cilka. Tal vez ella nunca se ha permitido pensar qué es como para los prisioneros, las mujeres; su sufrimiento.

María asiente con la cabeza. Ella extiende la mano y toma las manos de Cilka.

"Dame sus detalles. Natia y su madre no se separarán, si puedo ayudarte."

"Jozefína Kotecka", dice Cilka.

La puerta de la habitación se abre y Alexei Demyanovich entra rodeado por sus guardaespaldas. Él mira a las dos mujeres. Cilka se pone de pie de un salto.

"Gracias por cuidar a mi hija y mi esposa".

Katya se despierta con el sonido pesado de las botas en el piso de madera. Viendo su padre, ella grita:

"Papá, papá".

Lanzando un guiño a su esposa, Alexei se sienta en la cama de Katya, consolándola.

Yelena aparece y examina a Katya.

Todos en la sala están sonriendo. Cilka se encuentra en medio de un feliz ocasión familiar y no sabe cómo responder. Como Katya es ayudada en una silla de ruedas para que la lleven a casa en el auto de su padre, María le da un fuerte abrazo a Cilka, susurrando que cuidará de Natia y

Página 224

su madre.

Cuando todos salen de la habitación, Cilka cierra la puerta y se sienta La cama de Katya.

"El amor de una madre", susurra.

Page 225

CAPITULO 25

Yelena conoce a Cilka cuando llega al trabajo. "Ven conmigo."

Cilka lo sigue.

"No te quites el abrigo".

"¿A dónde vamos?"

"Solo ven conmigo".

Yelena se aleja rápidamente del hospital hacia la administración cercana.

edificio, un edificio de piedra de tres pisos junto a dos similares. Ellos dirígete hacia atrás, una entrada más discreta. Un guardia afuera lo abre para ellos sin duda. Entran en una pequeña área de recepción. Cilka rápidamente observa su entorno, buscando amenazas, para cualquiera que pueda Dañarla. Da un paso adelante para estar cerca de Yelena, queriendo la seguridad de esto.

mujer en la que ha llegado a confiar. Y luego, ahí está. Alexandr se levanta de Detrás de un escritorio. Ella no lo ha visto de cerca por tanto tiempo. Es delgado, como todos prisioneros, pero

juntos, compuestos. Su cabello limpio, su piel clara; su Los ojos marrones tienen una expresión cálida y abierta.

"Espera aquí solo un momento", le dice Yelena a Cilka, y ella asiente con la cabeza para Alexandr y se aleja por un pasillo detrás de él y atraviesa una puerta.

"Todo estará bien, Cilka", dice Alexandr en voz baja, notando claramente su angustia, y mostrando que la recuerda. Él sonríe, las comisuras de sus ojos se arrugan.

El corazón de Cilka late con fuerza.

Josie lo ha mencionado varias veces y siempre está agradecida de saber él está bien. Josie también le dice que escribe poemas en las esquinas de piezas de papel, antes de arrancarlos y destruirlos.

Cilka se acerca al escritorio. Ella se las arregla para hablar. "Eso espero, Alexandr"

ella dice. Ella mira hacia abajo y ve garabatos a través del papel en un mano expresiva Ella mira hacia atrás, no puede evitar que sus ojos vayan a sus labios.

"YO..."

Página 226

Cilka oye que se cierra una puerta y mira hacia arriba. ¡Josefina! Su amiga corre hacia ella claramente angustiado

"Cilka, ¿qué está pasando?"

Yelena está siguiendo a Josie de regreso a la habitación.

"No sé", dice Cilka, con el corazón todavía acelerado. "Yelena Georgiyevna, ¿qué es pasando?"

"No lo sé. Espera un momento. Me dijeron que te trajera aquí.

María Danilovna entra en la habitación, Natia en sus brazos.

Josie grita y corre hacia su hija, deteniéndose antes de que ella

la arrebatara de los brazos del extraño bien vestido. María le entrega a Natia, la niña claramente feliz y tranquila.

"Es una niña preciosa, Josefina", dice María. "Ven". Ella hace señas ellos de vuelta por el pasillo. Cilka mira a Alexandr, quien asiente con la cabeza y Luego se sienta en su escritorio. Entran en una habitación gris opaca y María cierra el puerta.

María se vuelve hacia Cilka. "Cumplí mi promesa".

"¿Qué está pasando?" Josie exige, agarrando a Natia, aterrorizada.

Cilka acaricia la cara de Natia, luego la de Josie.

"Josie, esta es Maria Danilovna, la esposa del Comandante Alexei Demyanovich. No tienes nada que temer. Ella te está ayudando.

"¿Ayudándome cómo?"

"Jozefina, ofrecí ayudar a Cilka Klein después de que ella salvó la vida de mi hija, no una, sino dos veces ...

"Bueno, en realidad no fui yo ..."

"¡Estoy contando la historia, Cilka!", Dice María. "Ella salvó la vida de mi hija dos veces. Le pregunté qué podía hacer para ayudarla, en agradecimiento por su cuidado. Ella no pidió nada por sí misma; ella me habló de ti y me preguntó si podía ayudarlo a usted y a su hija".

"No entiendo, ofreciste ayudarla y en lugar de eso estás ayudando

¿yo?"

"Sí, hay un auto esperando afuera. Te llevará a ti y a Natia al tren estación y de allí a Moscú. Una amiga mía, Stepanida Fabiyanovna, **Página 227**

Te veré en Moscú y te llevaré a casa con ella. Espero que lo hagas aproveche la oportunidad de vivir con ella, ganando un pequeño subsidio por realizando tareas y ayudando en su hogar".

Josie, sosteniendo a Natia, cae al suelo, sollozando, vencida. Cilka se dobla abajo a su lado, abrazándolos a los dos. Yelena y Maria miran, limpiando lágrimas de sus propios ojos. Natia se suelta y estira la mano para ponerla manos alrededor del cuello de Cilka. Cilka barre a la niña en sus brazos, sosteniendo ella cerca. La besa una y otra vez en la cara hasta que la niña la golpea lejos, haciendo que Josie y Cilka se rieran a través de sus lágrimas. Poco a poco, todos pararse juntos

"Mumma", chilla Natia mientras empuja sus brazos hacia su madre. Josefina se la lleva.

María sonríe cálidamente, secándose los ojos. "Te dejaré para decir adiós correctamente. Dale mis mejores deseos a Stepanida Fabiyanovna. Dile que escribiré pronto."

Cuando Maria Danilovna abre la puerta, Cilka corre tras ella, sorprendiéndose a sí misma.

envolviéndola con sus brazos. Ella se atrapa, retrocede.

"¿Cómo puedo agradecerte?"

"Tu ya lo tienes. Cuídate, Cilka. Te estaré vigilando de vez en cuando hora."

Ella les da a todos un último asentimiento y se va.

La puerta se abre de nuevo. Es un guardia.

"Hora de irse. El auto está esperando, el tren no lo hará. "Él sostiene una pequeña bolsa.

"La esposa del comandante me pidió que te diera esto; es algo de ropa para el pequeño. Lo pondré en el auto.

Regresan a la zona de recepción. Josie rápidamente corre hacia Alexandr

"Adiós, Alexandr", dice ella.

"Buena suerte, Josie", dice, presionando sus manos sobre las de ella, sobre la niña.

Mientras Josie regresa hacia el grupo, Alexandr mira a Cilka.

Se da la vuelta, rodea a Josie y Natia con el brazo y sale a la calle.

abrir con ellos

Cuando llegan a la puerta del auto, Josie mira de Yelena a Cilka. "No quiero **Página 228**

ir. No quiero dejarte.

Cilka se ríe. Las palabras de Josie son las más bellas y absurdas que tiene.

escuchado por mucho tiempo. Ella mantiene la sonrisa en su rostro, trata de defenderse lágrimas.

"Entrar en el coche. Vamos. Encuentra a tus hermanos. Ten una buena vida, para mí, para todos de nosotros, y asegúrese de que esa niña también lo haga. Siempre pensaré en ti, y con nada más que pensamientos felices ".

Un último abrazo, Natia se apretó entre ellos.

La puerta del auto se cierra de golpe. Yelena y Cilka lo ven desaparecer, tampoco con ganas de moverse.

"De todas las cosas que he visto desde que estoy aquí, esto es lo que haré recuerda, a qué me aferraré cuando la oscuridad de este lugar amenace con envuélveme No sé cómo el comandante y su esposa lo han logrado.

Alguien en lo alto debe haberle debido un favor. Ahora de vuelta al trabajo, hay otras almas para salvar ", susurra Yelena.

El sol atraviesa las gruesas nubes por un momento. Cilka siente que ella se está rompiendo " *Leich l'shalom* ", le susurra en voz baja a Josie. *Ir hacia paz.*

Esa noche, Cilka les cuenta a los demás la partida de Josie y Natia, haciendo a la luz de su papel en su liberación. Se derraman lágrimas. Recuerdos revividos. Felicidad y tristeza en igual medida.

La conversación se abre, como sucede a menudo en estos días, sobre sus vidas.

antes de Vorkuta.

Sus razones para estar allí son tan variadas como sus personalidades. También como había estado en el Ejército del Interior polaco, Elena había sido acusada de ser un

espía. Y luego les habla en inglés, lo que tiene a todos asombrados de su.

"Lo sabía, por supuesto", dice Hannah, con aire de suficiencia.

Durante cinco años han vivido con alguien que habla inglés. Varios pregunta si ella les enseñaría, solo un poco. Un acto secreto de resistencia.

Otras chicas de Polonia también fueron acusadas de ayudar al enemigo, en un Variedad de formas. Ninguno de ellos menciona la prostitución. Olga comparte de nuevo el **Página 229**

historia de cómo se encontró en el lado equivocado de la ley por haber cometido prendas para la esposa de un general rico. Cuando su esposo se encontró con Stalin y recibió un disparo, fue arrestada y transportada.

Margarethe comienza a sollozar.

"Muerdo un poco más cada día, sin saber lo que le ha pasado a mi marido."

"Fue llevado contigo, ¿no?", Pregunto Olga, como si tratara de resolver El rompecabezas en voz alta.

"Nos llevaron juntos pero nos enviaron a diferentes cárceles. Nunca lo vi de nuevo. No sé si está vivo, pero mi corazón me dice que está muerto ".

"¿Qué hizo?", Pregunto Anastasia, aún no haber escuchado la historia.

"Se enamoró de mí".

"¿Eso es? No, tiene que haber más ".

"Él es de Praga; El es checo. Lo llamo mi esposo pero ese es el problema. Nos atrevimos a intentar casarnos. Soy de Moscú y no somos permitido casarse con un ciudadano extranjero ".

El corazón de Cilka ha estado acelerado durante toda esta conversación. Ella tiene estado aquí cinco años y las mujeres saben que es judía y eslovaca, pero nada de su arresto. Josie había reunido un poco de información al preguntar Cilka pregunta, aunque Cilka nunca dio más detalles. Ella le hablo de ella amigos, como Gita y Lale, se preguntaban en voz alta con Josie dónde estaban, si estaban a salvo. Le había contado a Josie que su madre y su hermana estaban muriendo.

pero no había entrado en los detalles. Ella se avergüenza de no haberle dicho todo. Pero si Josie se hubiera alejado de ella, la habría roto todo de nuevo.

La cabaña cae en contemplación silenciosa.

"Es hora de seguir mi consejo de nuevo", dice Olga al grupo. "Un feliz memoria. Forzarlo en tu cabeza y tu corazón.

Bardejov, Checoslovaquia, 1939

" *Cilka, Magda, ven aquí rápidamente*", grita su madre.

Magda deja caer el libro que está leyendo y se apresura a la cocina.

"*Cilka, vamos*", dice ella.

230 de 1189.

"*En un minuto, déjame terminar este capítulo*", gruñe Cilka.

"*Es algo maravilloso, Cilka, vamos*", dice su madre.

"*Oh, está bien, ya voy*".

Sosteniendo el libro abierto en la página que estaba leyendo, Cilka pisa el cocina. Su madre está sentada a la mesa leyendo una carta. Ella agita la carta a las dos chicas.

"*¿Qué dice?*" Chilla Magda.

Cilka se queda parada en la puerta, fingiendo leer, esperando escuchar las noticias.

"*Deja el libro, Cilka*", dice su madre con firmeza. "*Ven y siéntate abajo.*"

Cilka abre el libro sobre la mesa mientras se sienta al lado Magda, frente a su madre.

"*¿Qué?*", Dice Cilka.

"*Tía Helena se va a casar*".

"*¡Oh! Es una noticia maravillosa, Mumma* ", dice Magda. "*Me encanta todo tu hermanas pero especialmente tía Helena. Estoy muy feliz por ella* ".

"*¿Qué tiene que ver con nosotros?*", Pregunta Cilka con indiferencia.

"*Bueno, mis dos hermosas chicas, ella quiere que seas sus damas de honor, que seas parte de su boda, ¿no es encantador?*

"*Quieres decir que tenemos que usar un hermoso vestido y tener flores en nuestro*

¿pelo? ", pregunta una emocionada Magda.

"*Sí, ambos tendrán los vestidos más hermosos y estoy segura de que tía A Helena le encantaría que tengas flores en el pelo. Qué piensas, Cilka? ¿Quieres ser una dama de honor, que todos te miren y*

¿decirte lo hermosa que eres?

Cilka mira de su madre a su hermana, tratando de contener la emoción.

ella siente. Ella falla Saltando sobre sus pies, volcando su silla, ella gira.

alrededor de la cocina, tratando de sacar su vestido recto.

“Voy a ser una princesa con flores en el pelo. ¿Puede mi vestido ser rojo?

Realmente me gustaría un vestido rojo ”.

*“Eso dependerá de tía Helena, pero siempre puedes preguntarle. Ella podría **Página 231***

diga sí, pero ambos tendrán que usar el mismo color ”.

"Voy a decirle a papá".

Cilka sale corriendo de la cocina en busca de su padre.

“Papá, papá, tía Helena se va a casar. Ella está enamorada.”

Algún día, piensa Cilka, será mi turno.

Página 232

CAPITULO 26

El invierno de 1950–51 es particularmente duro. El hospital está abrumado por casos graves de congelación y otras dolencias asociadas al clima. Amputaciones de las extremidades inferiores se vuelven comunes, los sobrevivientes se envían inmediatamente a lugares desconocidos, para liberar las camas. La neumonía reclama muchos; livianos debilitado por la inhalación constante de polvo de carbón no hay rival para el

infecciones que se propagan por el campamento. Los casos de pelagra apenas lo hacen a través de la puerta principal: los cadáveres cercanos son tomados con su piel pelada y ponerse mantas en el piso cerca de la entrada, listo para ser llevado a un camión cuando expiran

Las lesiones aumentan de manera alarmante a medida que los dedos congelados pierden el control de las herramientas; las lesiones por aplastamiento aumentan a medida que los prisioneros debilitados tardan en responder a los peligros de equipo pesado y rocas que caen.

Cualquier sospecha de autolesión se verifica cuando los médicos cuestionan a los heridos pacientes Piden que los mantengan en el hospital, o al menos, que les den de alta.

trabajo fuera. Algunas de estas lesiones autoinfligidas son terribles mutilaciones: entre los peores que Cilka ha visto.

Las ambulancias luchan por transportar a los enfermos y heridos, muchos llegan amontonados en

la parte trasera de camiones, o transportados por otros prisioneros.

Con el mal tiempo y la partida de Josie, combinada con la falta de Esperanza, Cilka desciende a la oscuridad, otra vez. Ella rechaza sus descansos de ir en la ambulancia, recogiendo, dejando y volviendo inmediatamente fuera, cuidando sin cesar a los enfermos, los heridos y los moribundos. Ella se está convirtiendo en un extraño en la sala.

Los supervisores de la mina elogian su valentía al nunca negarse a entrar en un situación peligrosa. Dicen que su tamaño y competencia la hacen la mejor persona que ingrese a la mina para buscar víctimas. Esa palabra "valentía" nuevamente Cilka todavía piensa que aún no se lo ha ganado.

"Ambulancia saliendo".

Página 233

"Viniendo."

Kirill, Pavel y Cilka corren hacia la mina.

"¿No preguntas a qué nos enfrentamos hoy, Cilka?", Pregunta Kirill.

"¿Importa?"

"¿Tienes un mal día?" Kirill responde.

"Déjalo, Kirill". Pavel viene en defensa de Cilka.

"Todo bien. Es una explosión, por lo que habrá quemaduras y roturas.

huesos ", dice Kirill.

Ni Pavel ni Cilka responden.

Kirill se encoge de hombros. "Si así es como lo vas a jugar".

El caos es evidente cuando se acercan a la mina. Hay la reunión habitual de mirar a los prisioneros, moverse de un pie a otro en un esfuerzo por mantenerse calientes.

Cilka está fuera de la ambulancia antes de que se apague el motor.

"Cilka, por aquí."

Ella se une a un grupo de guardias. Aparece un supervisor.

"Cilka, me alegro de verte. Tengo uno desagradable para ti. Estábamos tomando explosivos en la deriva central para que podamos avanzar y uno de ellos explotó inesperadamente. Tenemos al menos seis prisioneros allí y casi lo mismo Número de guardias. También tenemos a nuestro experto en explosivos allí. Él era va a poner la dinamita Es el mejor hombre por aquí. Mierda, hay

habrá problemas si no está bien ".

Cilka comienza a caminar hacia la entrada de la mina.

"Pavel", grita, "trae la caja. Vamos, apresúrate."

El supervisor corre tras ella. "Cilka, no puedes entrar todavía. No han lo declaró a salvo ".

Ella lo ha escuchado todo antes.

"¿Y quién va a declararlo seguro, parado aquí?"

Sin respuesta, Cilka se vuelve hacia Pavel. "No puedo hacerte venir conmigo, pero me gustaría que lo hicieras.

Página 234

"Cilka, escuchaste al hombre, las paredes podrían derrumbarse a nuestro alrededor".

"Hay hombres allí. Tenemos que intentar."

¿Y que nos maten a nosotros mismos? No lo creo."

"Bien, entraré solo. Pásame la caja.

Pavel extiende la caja, duda, luego la tira hacia sí. "Soy me arrepentiré de esto, ¿no?"

"Probablemente", dice con una pequeña sonrisa.

"Definitivamente", dice el supervisor. "Mira, no puedo detenerte, pero puedo aconsejarte En contra."

"Ven, Pavel, vámonos".

"Toma, toma la lámpara grande", dice el supervisor.

Cuando Cilka y Pavel descienden en el ascensor, la lámpara apenas penetra el polvo.

levantándose y arremolinándose a su alrededor. Salen a la oscuridad y se mueven reenviar por varios minutos antes de comenzar a llamar.

"¿Alguien puede escucharme?" Grita Cilka. "Llama si me escuchas para que podamos encontrarte. ¿Hay alguien ahí?"

Nada. Caminan más profundo, acercándose al lugar de la explosión a medida que el suelo bajo los pies se convierte en una pista de obstáculos, llena de rocas y cantos rodados. El camino se estrecha.

Pavel tropieza, resbalando sobre una roca irregular y grita tanto desde el miedo de caer como de

ser herido.

"¿Estás bien?"

Su cadena de improprios rebota en las paredes. Cuando el eco se apaga, ellos escucha un grito

"Por aquí, estamos por aquí".

"Sigue hablando, ya vamos", grita Pavel mientras él y Cilka se apresuran en el dirección de la voz.

Sus luces combinadas iluminan a varios hombres saludando y llamándolos.

Cuando llegan, Pavel pregunta quién está a cargo. Un guardia sentado al lado de un El hombre inconsciente se identifica a sí mismo.

"Dime quién tenemos aquí y qué sabes de los demás", dice Cilka.

Página 235

Hay seis de ellos: tres guardias, dos prisioneros y los explosivos.

experto que está inconsciente. Sus cascos fueron derribados en la explosión, las luces se apagaron al mismo tiempo y no pueden ver qué tan mal heridos todos están.

Cilka pregunta si alguno de ellos puede pararse y salir ellos mismos. Dos dicen que piensan que pueden aunque estén gravemente heridos. Uno informa que tiene una fractura brazo, ya que el hueso le ha perforado la camisa y el abrigo.

Usando la lámpara, Cilka y Pavel hacen un rápido examen de los hombres. los la respiración del experto en explosivos es irregular y tiene una herida en la cabeza. Ella pregunta Pavel para ver a otro hombre inconsciente. Solo le toma un momento informa que está muerto. Él era uno de los guardias.

Cilka se concentra en el experto en explosivos. Además de la herida en la cabeza, él parece haber sido golpeado en el pecho por algo; una depresión le dice que tiene Varias costillas rotas. Cilka hace que los hombres sanos la ayuden a mentirle.

Ella le aplica un goteo en el brazo y le venda la cabeza.

"¿Qué pasa con los demás?", Le pregunta al guardia. "Nos dijeron que había sobre doce de ustedes aquí abajo.

El guardia le dice que haga brillar su luz más adelante. Cuando ella lo hace, ella ve que el camino está mayormente bloqueado por rocas de las explosiones.

"Estarán al otro lado de eso", explica.

"¿Has intentado llamar para ver si alguno de ellos responde?"

“Será una pérdida de tiempo. Estaban a unos cien metros delante de nosotros, avanzando con la dinamita cuando estalló. Habrían tomado toda la fuerza de la primera explosión, luego hubo dos más. Ellos no tener una oportunidad.”

“Está bien, te dejaré informar eso cuando salgamos. Por ahora, veamos quién es capaz de ayudar a otros hombres a salir de aquí. Necesito al menos uno para ayudar Pavel lleva a nuestro experto aquí.

"Puedo ayudar", dice el guardia.

"Puedo ayudar", gruñe uno de los prisioneros, tosiendo.

"Gracias". Volviéndose hacia el otro prisionero: "¿Puedes vigilarlo?"

ella dice, señalando al hombre herido. "Tiene un brazo muy roto".

"Lo tengo", responde el prisionero.

Página 236

Cilka levanta la lámpara hacia la salida y arrastra los pies, arrastrando los pies.

los hombres comienzan a seguirlo. Pavel, detrás de ella, relaja sus brazos bajo el inconsciente.

los hombros del hombre, agarrándolo firmemente por el pecho. Cilka recoge el caja de medicamentos, coloca la botella de líquido intravenoso en la parte superior y sigue la trabajadores a lo largo del largo y claustrofóbico corredor y eventualmente a la intemperie puerta de la jaula del ascensor.

Ella mira hacia atrás. A través del remolino hollín de la luz de la lámpara puede ver que Pavel está luchando con el peso del hombre. Ella oye retumbar. *No*.

Las rocas desprendidas se desprenden y arrojan nubes de polvo. Ella oye Pavel gritar.

Cilka oye gritos, y la palanca del elevador hace clic, la puerta de la jaula golpeando Tose y tose, con los oídos sonando. Ella se derrumba, su cabeza golpeando la dura jaula de la pared del ascensor, su cuerpo vibra cuando comienza a disminuir ascenso.

"Cilka, Cilka, aprieta mi mano". La voz suave de Yelena se desplaza hacia la de Cilka semi-conciencia.

Mano, mano, apretar, se dice a sí misma. El pequeño esfuerzo de obedecer esto el comando envía ondas de dolor a través de su cuerpo y ella retrocede en la inconsciencia

El sonido de alguien llorando despierta a Cilka. Sin abrirla ojos, ella escucha los sonidos familiares de doctores y enfermeras mientras trabajo, de pacientes pidiendo consuelo, pidiendo dolor. Ella quiere llamar fuera por los dos.

"¿Estás con nosotros, Cilka?", Oye susurrar a Raisa. Ella siente la de Raisa aliento en su mejilla;

ella debe estar inclinada sobre ella.

"Es hora de despertar. Vamos, abre los ojos.

Lentamente, Cilka abre los ojos. El mundo es borroso.

"No puedo ver", susurra.

"Es posible que tengas visión borrosa, así que no entres en pánico, Cilka. Vas a ser todo bien. ¿Puedes ver mi mano?"

Página 237

Algo parpadea frente a Cilka, un movimiento. Podría ser una mano. Cilka parpadea varias veces, y cada vez que lo hace, su visión se aclara un poco hasta ella puede identificar los dedos; Sí, es una mano.

"Lo veo, veo tu mano", murmura débilmente.

"Buena niña. Ahora solo escucha mientras te digo cómo estás, entonces puedes decir yo como te sientes ¿Todo bien?"

"Si."

"Has recibido un fuerte golpe en la parte posterior de la cabeza que requiere veinte puntos de sutura No puedo creer que hayas salido de allí, cuando todo el túnel estaba colapso ¿De qué estás hecho?"

"Cosas más fuertes de lo que pensabas".

Me temo que tuvimos que cortarte parte del pelo, pero volverá a crecer.

Ahora, seguramente tendrá dolor de cabeza y no queremos que hable, sentir que tienes que hacer cualquier cosa ".

Cilka abre la boca para hablar. *Pavel* . Ella esta recordando el ultimo momentos en la mina Ella grita su nombre, angustiada.

"Está bien, Cilka", dice Raisa.

"Pavel ..."

"Lo siento, Cilka. No lo logró ".

Y es mi culpa, piensa ella. Lo hice entrar.

Ella cierra los ojos.

Estoy maldito Todos a mi alrededor mueren o se los llevan. No es seguro ser cerca de mí.

"Cilka, tienes rasguños y moretones en la parte superior de la espalda donde la roca aterrizado; debes haber estado inclinado cuando sucedió. No son nada serio y están sanando bien ".

Ella trata de respirar. No importa de ella.

"¿Cómo están los otros hombres?"

"Oh, Cilka. Solo tú preguntarías por los demás antes que tú. Gracias a ustedes, los trabajadores que salieron antes que ustedes, en general están bien ".

Cilka está aliviada de que no todos estén muertos. Pero Pavel. Ella debería haber sido **Página 238** más cuidadoso.

"Ahora", dice Raisa. "Así es como vas a ser tratado, y quiero Su promesa de que hará lo que le decimos. No quiero que ninguno de ustedes interfiera incluso si crees que sabes más que todos nosotros juntos ".

Cilka no dice nada.

"Dije, lo prometo".

"Lo prometo", murmura ella.

"¿Prometes qué?"

"Hacer lo que me dicen, no interferir y pensar que puedo curarme a mí mismo".

"Escuché eso", dice Yelena, habiéndose escondido sobre ellos. "¿Cómo es nuestro ¿paciente?"

"Soy-"

"Yo hablaré, acabas de aceptar callarte", dice Raisa.

"No dije nada sobre guardar silencio".

"Mi pregunta acaba de ser respondida. Cilka, dime cómo te sientes? Dónde ¿duele?"

"No lo hace".

Yelena resopla. "Quiero que te quedes acostado por otras veinticuatro horas.

Intenta no moverte demasiado, deja que tu cuerpo sane, particularmente tu cabeza. yo sospecha que ha sufrido una fuerte conmoción cerebral y solo el descanso lo curará ".

"Gracias", se las arregla Cilka.

"Descansar un poco. Tuve noticias de tu choza de que estabas herido pero va a estar bien Sé lo cerca que estás de las mujeres allí y yo pensaron que podrían estar preocupados ".

Hannah ciertamente lo será, piensa ella. Pero el último contenedor que Cilka consiguió ella durará un tiempo.

Los pensamientos de Cilka vuelven a Pavel y una lágrima se escapa y corre por ella.

mejilla.

Al día siguiente, Cilka abre los ojos y encuentra a un hombre extraño inclinado sobre ella.

Página 239

Antes de que ella pueda decir algo, él toma una de sus manos y la besa.

"Gracias por salvar mi vida. Eres un ángel. te he estado observando duermes, esperando que te despiertes para poder agradecerte.

Ella lo reconoce como el experto en explosivos de la mina.

Lyuba aparece a su lado. Vamos, vuelve a tu propia cama. He dicho usted, no puede seguir viniendo por aquí. Cilka necesita su descanso.

"Pero-"

"Lyuba, está bien, deja que se quede por un momento", gruñe Cilka.

"Gracias de nuevo."

"¿Cómo estás? No te veías muy bien la última vez que te vi ", dice Cilka.

"Así me dijeron. Pero estoy mucho mejor. Voy a volver a mi choza mañana, así que debo estarlo ".

Cilka logra una sonrisa. "Ha sido bueno verte. Cuídate."

Cuando el hombre vuelve a su cama, Lyuba reaparece frente a Cilka.

"Escuché tus acciones rápidas y direcciones, lo salvó a él y al otro trabajadores No dejará de hablar sobre eso.

"Pero, Lyuba, arrastré a Pavel y ahora está muerto".

"Necesitabas ayuda, y fue su elección".

"Entró porque se preocupaba por mí. Ya lo veo."

"Bueno, entonces se alegraría de que lo lograras".

"¿Puedo verla?" Kirill aparece detrás de Lyuba, quien se hace a un lado.

"¿Cómo te sientes?", Pregunta con genuina preocupación.

"Lo siento mucho, Kirill. Lo siento mucho ", dice Cilka, casi llorando.

"No fue tu culpa, lo que le pasó a Pavel".

"Pero él solo ayudó porque le pregunté".

"Te ayudaría incluso si no lo pidieras. Supongo que tendrás que preguntarme ahora."

"No creo que quiera hacer esto más, salir contigo, sin Pavel".

"No digas eso. Por supuesto que volverás, solo tienes que mejorar ".

240

Cilka suspira. "No creo que pueda ser yo quien arriesgue la vida de los demás".

"Cilka Klein, en su mayoría, no le dices a los demás qué hacer, arriesgan sus vidas porque *no* preguntas Por eso te quieren ayudar. No tu

¿entiende eso?"

Cilka mira a Kirill y lo ve de otra manera. La valentía que ha demostrado ella, incluso el desprecio que ha mostrado hacia ella, se ha ido.

Él toca brevemente su mano con la suya grande y peluda. "Mejorar. vendré y verificarte en un par de días. Y Cilka, Pavel no fue la única.

que se preocupaba por ti ".

Antes de que Cilka pueda responder, Kirill se aleja.

Cilka no cumple su promesa. Durante los próximos diez días mientras se recupera, ella está gruñó, gritó, amenazó con ser atado. Ella es más activa en noche cuando el personal es bajo. Varias veces intenta resucitar en pacientes que ella escucha tienen problemas para respirar. Sobre todo ella solo visita a otros pacientes y los consuela.

Sus heridas sanan, sus dolores de cabeza se reducen y se quitan los puntos de sutura.

su cuero cabelludo Ella esconde el dolor continuo en su espalda, no queriendo prolongar ella se queda en la sala y le pide a Yelena que la libere para que pueda volver a la choza. Ella no debería estar tomando una de estas preciosas camas.

"Puedes irte pronto", le dice Yelena.

Unos días después, cuando Cilka y el equipo médico salen de la cirugía ...

Cilka es la primera desde que ha vuelto a ponerse de pie: el campamento cerró hace mucho tiempo por la noche, son recibidos por varios oficiales superiores del campamento. Los oficiales preguntan sobre el experto en explosivos y se siente aliviado al saber que le está yendo bien y, después de unos días más de cuidado, podrá reanudar sus tareas. Cilka intenta escabullirse de la conversación, moviéndose hacia la parte posterior del grupo. Como

ella trata de salir de la habitación, uno de los hombres llama.

"Enfermera, por favor quédate donde estás".

Cilka se congela. Ella no sabe lo que ha hecho mal, pero nada bueno tiene alguna vez vino de ser hablado directamente por un comandante del campamento. Cuando el **Página 241**

El doctor ha terminado su informe, el comandante se acerca a Cilka. Alto, delgado, la gorra en su cabeza descansando a un lado, se parece a alguien que ella una vez lo supo, alguien que la usó. Ella comienza a temblar como recuerdos que pelea difícil de enterrar la inundación.

¿Eres la enfermera que entró en la mina y salvó a los hombres heridos?

Cilka no puede responder. Él repite la pregunta.

"Sí", tartamudea. "Entré, pero fueron los médicos quienes salvaron el pacientes ".

“Eso no es lo que escuché. Tu valentía salvó a muchos hombres y quiero que lo hagamos sabemos que estamos agradecidos ".

"Gracias, solo estaba haciendo mi trabajo".

"¿Cuál es tu nombre?"

"Cilka Klein, señor".

"¿Eres una enfermera registrada aquí?"

Antes de que Cilka pueda responder, Yelena interrumpe. "Cilka ha sido entrenada aquí por muchos médicos senior y otras enfermeras con experiencia. Sus habilidades son excepcionales y estamos muy agradecidos de tenerla".

El comandante agradece los comentarios.

"Sin embargo, eres un prisionero aquí".

"Sí", murmura Cilka, su cabeza baja.

¿Vives en los cuartos de la enfermera?

"Vivo en la cabaña 29".

El comandante se vuelve hacia el médico. "Ella puede mudarse a la enfermería cuarteles."

Con eso, se va, su séquito detrás de él.

Cilka se desliza por la pared que la había estado sosteniendo, temblando.

Yelena la ayuda a ponerse de pie.

"Debes de estar exhausto. Ha sido un buen momento para ti. Vamos a buscar una cama aquí para que duermas una noche más. No quiero que vuelvas a tu cabaña esta noche, y mañana hablaremos de mudarte.

Página 242

Cilka se deja llevar.

Página 243

CAPITULO 27

Cilka se despierta en la sala y puede ver cielos azules claros fuera de la ventana.

El amanecer ha estado avanzando lentamente, y la luz que viene la hace pensar sobre las mujeres en su choza aún más.

Cuando Yelena entra, Cilka le dice: "Estoy muy agradecida por la oferta de duermo en las habitaciones de las enfermeras, pero he decidido que quiero quedarme donde estoy".

Yelena la mira atónita.

"Si todo está bien, me gustaría quedarme con mis amigos".

"Donde no estás seguro ..."

Cilka sabe que Yelena está al tanto de lo que sucede en la noche, en el campamento.

ella ha visto las heridas. Cilka entiende por qué puede parecer insondable.

"Donde están mis amigos", dice de nuevo. Olga, Elena, Margarethe, Anastasia Y, piensa con miedo, si Hannah les ha dicho, entonces necesito enfrentar eso. A ella. "No espero que lo entiendas".

Yelena respira hondo. "Es tu decisión y la respetaré. Debería cambia tu forma de pensar..."

"Serás el primero en saberlo".

Ella tiene que regresar porque las mujeres con las que Cilka comparte una cabaña tienen convertirse en su familia. Sí, no siempre están de acuerdo. Han habido muchas peleas, algunas de ellas físicas, pero eso es lo que soportan las familias grandes y complejas.

Ella recuerda los argumentos y empujones y empujones que ocurrieron entre ella y su hermana mientras crecían. Pero la cooperación y el compartir, sobrepasó el conflicto. Las mujeres habían ido y venido, pero la central la unidad de la cabaña se mantuvo, con la brusca Antonina Karpovna como parte integral.

Cuando Cilka entra en la choza, las mujeres la miran con tristeza. Ellos saben, ella piensa Podía caminar de regreso, pero se obliga a quedarse, a enfrentar **Página 244**

ellos.

"Oh, Cilka", dice Margarethe. "Olga se ha ido".

"¿Qué quieres decir con que te has ido?", Pregunta Cilka, forzando una respiración profunda.

"Se la llevaron esta mañana cuando íbamos a trabajar. Su la oración se acabó ".

"Pero no pude despedirme", dice Cilka. Ella no sabe si puede cabe más desaparecidos dentro de ella.

"Ella dijo que te dijera adiós. Sé feliz por ella, Cilka. Ella podrá volver a sus hijos ".

Anastasia entra en la choza, se une a ellos. "Cilka! ¿Te lo dijeron?"

"Sí", responde Cilka. "La extrañaré".

Anastasia envuelve sus brazos alrededor de Cilka.

"Te extrañamos."

La cabaña está inusualmente tranquila esa noche, la cama vacía de Olga es un recordatorio constante que ella se ha ido, y se quedan atrás.

Varios hombres vienen después de que se apaguen las luces, incluido Boris. El es sometido. Cilka yace en silencio a su lado.

"¿Nunca quieres hablar de nosotros?", Finalmente pregunta.

"No sé a qué te refieres con nosotros".

"Tú y yo, lo que significamos el uno para el otro. Nunca me dices como estas sensación."

"¿Que te importa? Solo quieres mi cuerpo.

Boris se apoya en un codo, intentando en la oscuridad ver la cara de Cilka y leerla.

expresión, mirarla a los ojos.

"¿Qué pensarías si te dijera que estoy enamorado de ti?"

Cilka no responde por varios momentos. El espera.

"Eso es algo muy bueno que decir".

"Realmente lo pensé cuando estabas fuera, en el hospital. Y qué **Página 245**

¿sientes por mí?

Nada, piensa ella. Simplemente te he tolerado. Y no por el primero Con el tiempo, el rostro amable y atractivo de Alexandr se le viene a la cabeza. Pero ella no debe burlarse de esta manera.

"Boris, eres un hombre muy amable; no hay nadie en este campamento lo haría prefiero acostarme conmigo ", dice, capaz de distinguir su nariz rojiza, el humedad en sus labios en la penumbra. Ella mira hacia el techo.

"¿Pero me amas?"

"No sé qué es el amor. Si me permitiera enamorarme de

alguien, tendría que creer que había un futuro. Y no la hay.

Pero sí sabe que es posible que se sienta atraída por alguien, en la forma en que ha escuchado hablar a la gente. También es cruel sentirse tan atraído por alguien en un lugar como este

"¿Como puedes estar seguro? Podríamos tener un futuro juntos. No gastaremos el resto de nuestras vidas aquí ".

Es mejor no sentir nada, piensa ella.

"¿Ves esa cama vacía allí?"

Boris mira hacia la oscuridad.

"No."

"Bueno, hay una cama vacía. Olga dormía allí todas las noches desde el día que llegó aquí".

"Sí ..." Boris dice, incierto.

"¿Sabes por qué estaba aquí?" La voz de Cilka se eleva, provocando un "cierre arriba" de la oscuridad.

"¿Cómo podría saber por qué estaba aquí cuando ni siquiera sé por qué?"

¿estás aquí?"

"Ella era rusa y se enamoró e intentó casarse con un hombre de Praga. Eso va en contra de tus leyes. Por eso se los llevaron; ella terminó aquí arriba y ella no tiene idea de lo que le sucedió, pero sospecha que él está muerto."

"¿Qué tiene eso que ver con nosotros?"

"Soy de Checoslovaquia y tú eres ruso".

Página 246

"Las cosas pueden cambiar", dice lastimeramente.

"Sí, pueden, pero en este momento esta es nuestra realidad".

Boris se acurruca en Cilka, su pasión se fue, buscando consuelo. Cilka lo tolera

El afecto de Boris y su abuso permanecen constantes; los heridos y enfermos permanecen constante; las amistades en la cabaña permanecen en silencio expresadas a través del intercambio de recursos, a través del consuelo mutuo sobre sus condiciones, sus pérdidas. Margarethe, Anastasia, Elena y Hannah permanecen, pero Cilka no se siente tan cerca de ellos como lo había estado con Josie. Hannah recuerda Cilka, siempre que sea posible, que podría interrumpir la paz de la cabaña, que ella podría revelar todo. Y Cilka todavía no puede enfrentar eso. Cilka permanece conectada a Yelena, incluso si permanece en su mayor parte sin decir, expresada a través de miradas y gestos a través de la cama de un paciente, a través de la sala. Y aunque ella trata de negar sintiéndose a sí misma, Cilka busca a Alexandr, una figura fumando, su ojos cerrados por un momento de placer, cerca del edificio administrativo. En la nieve, bajo la lluvia, en breve sol: su rostro se volvió hacia la luz. Cuando ella lo ve su corazón da un salto, pero aún así se apresura, pensando que dejar entrar ese anhelo no hace bien

Todo esto continúa a medida que cambian las estaciones: oscuridad a luz, noches blancas a largos inviernos oscuros. Las pesadillas de Cilka todavía la despiertan a menudo: demacrada cuerpos, doctores silbando, las botas negras y brillantes del comandante. Ella agarra por los buenos recuerdos, pero se están alejando cada vez más. Ella fantasea con la vida de Josie y Natia, con la de Lale y Gita. Ella imagina ellos seguros y cálidos y abrazados. Ella aguanta.

Página 247

CAPITULO 28

Vorkuta Gulag, Siberia, junio de 1953

Otro verano de noche blanca. Los primeros domingos por la noche de aventurarse

"Después del anochecer" carece del entusiasmo y el disfrute de los veranos pasados. Su octavo verano, ocho años de sus vidas robadas.

Hay un eco de inquietud en todo el campamento. Cuando llega el verano En su apogeo, Cilka escucha hablar sobre la sala de una huelga. Hombres en un área del el campamento se niega a trabajar. Esa noche les dice a los demás lo que ha escuchado.

Un rumor de emoción se extiende por la cabaña ante este rumor. Elena tiene No escuché nada en la sala de costura donde ahora tiene un trabajo, gracias a Olga lecciones Ella y Cilka son suplicados para descubrir todo lo que pueden.

Al día siguiente, Cilka le pregunta a Raisa qué sabe. En voz baja, Raisa le dice que escuchó que otros trabajadores se declararon en huelga.

Ese día, en la ambulancia, algo que Cilka todavía hace junto con la sala deber, aunque no con tanta frecuencia, ve a varias docenas de hombres sentados en el suelo fuera de uno de los edificios administrativos.

Kirill disminuye la velocidad para mirar la extraordinaria vista de los hombres sentados durante el día. Varios guardias están parados cerca, observando.

"Bueno, eso es diferente", Fiódor, el oficial de ambulancias Cilka ahora es a menudo emparejado con comentarios.

"¿No has oído?", Dice Cilka. "Están en huelga. Se niegan a trabajo."

"Quizás deberíamos unirnos a ellos. Daré la vuelta a la ambulancia ", dice Kirill.

"Sigue conduciendo, no es como si realmente estuvieras trabajando duro", despide Cilka espalda.

"Me encanta cuando eres luchadora, Cilka Klein. Me sorprende que no seas uno de los cabecillas que ejecutan la huelga.

Página 248

"Qué poco me conoces, Kirill".

"Oh, creo que te conozco bastante bien".

"Disculpe, hay tres de nosotros aquí", interviene Fyodor.

De vuelta en la sala, el chisme del personal trata sobre la creciente huelga y cómo las autoridades lo manejarán. Las opciones disponibles para resolver la disputa parecen limitado y probable que termine en una mayor carga de trabajo en el hospital. Nadie sabe si hay un objetivo específico para los disturbios, o un nuevo grupo de prisioneros influyendo en los mayores, los hombres todavía con la energía para protestar por la forma en que son tratados.

Esa noche, Elena comparte lo que sabe. Los huelguistas quieren algo mejor condiciones de vida, dice ella. Las mujeres miran alrededor de su choza, que han convertido en el mejor hogar que pudieron. Una jarra vieja que contiene algunas flores.

se sienta en una mesa cercana, las obras de arte bordadas se adhieren a las paredes y cada una de ellas tener una cama, algo que saben es un lujo.

"¿Qué más?", Pregunta alguien.

"Quieren que se retire el alambre de púas de todo el campamento y quieren nosotros para quitar los números de nuestros uniformes; dicen que es degradante ".

Esta última demanda hace que Cilka frote su mano derecha sobre la manga del abrigo de su brazo izquierdo, pensando en el número estampado permanentemente en su piel.

"Oh, y deberíamos permitirnos escribir cartas a nuestras familias una vez un mes."

"¿Algo más?", Pregunta Margarethe.

"Escuché algo sobre las demandas de prisioneros políticos", repica en Anastasia, "pero no le presté mucha atención".

"¿Por qué no? Nos afecta ", dice Margarethe.

"No todos somos prisioneros políticos", dice Anastasia.

"Todos somos víctimas de un dictador injusto y duro", declara Elena.

"Elena, no digas eso. Ni siquiera aquí ", susurra Margarethe con firmeza.

"Ella puede decir lo que quiera", dice Hannah con orgullo.

"No me interesa la política; Nunca he votado, marchado o protestado ".

Página 249

Anastasia dice. "Robé pan para que otros pudieran comer".

"¿Podemos dejar de hablar así? Solo puede meternos en problemas ".

Margarethe dice.

Cilka asiente. "No digamos ni hagamos nada para meternos en más problemas de lo que estamos

solo por estar aquí ".

“Esa es tu forma preferida de hacer las cosas, ¿no es así, Cilka? Solo acuéstate y tómallo ”, dice Hannah.

Elena mira a Hannah.

"Está bien, Elena", dice Cilka. "La ira es lo que sentimos cuando estamos indefenso."

Hannah se levanta violentamente de la cama y escupe a los pies de Cilka.

antes de salir de la cabaña. Elena golpea sus puños y va a seguirla.

"No lo hagas", dice Cilka. "Déjala ir."

En los próximos días, el malestar crece. El número de prisioneros en huelga.

llega a los miles. Las llamadas a la ambulancia en la mina cesan cuando prisioneros por herramientas. La maquinaria se detiene por completo. Miles de prisioneros sentarse en el recinto, nadie amenaza con escapar de sus confines. Solo un pasivo Sentada pacífica.

Un ordenado regales Cilka, Raisa y Lyuba con su versión de un discurso.

hecho por uno de los líderes del levantamiento.

“No importa nuestra nacionalidad o de dónde somos hoy, nuestro destino está sellado.

Muy pronto, hermanos, sabremos cuándo podemos volver con nuestras familias ".

Raisa y Lyuba escuchan antes de salir corriendo, ansiosas por no involucrarse.

"¿Qué más dijo?", Pregunta Cilka, entusiasmada. Ella puede no tener una familia para ir pero podría buscar a Josie, a Gita. ¿Se atreve ella a tener esperanza?

"No mucho. Les pedía a todos que se quedaran sentados y no causaran problemas, no les dé a los cerdos ninguna razón para atacarnos ".

"¿Nosotros? ¿Estabas sentado con ellos?

El ordenado se ve avergonzado.

"Por un momento. Estoy con ellos, los apoyo, pero mi trabajo aquí es **Page 250** importante."

"Bien por ti", le dice Cilka.

Los rumores abundan. Cilka absorbe toda la información que puede. Cada Por la noche, ella

transmite lo que sabe. Elena también lo hace. Los grupos clandestinos tienen estado formándose desde la muerte de Stalin en marzo de este año; comunicación entre campamentos ha aumentado, extendiendo planes para una huelga masiva en Gulags a través de Siberia. Un mes antes, les dijeron, se habían producido huelgas en el este Berlín, y esto convenció a los organizadores en Vorkuta de hacer algo al respecto sus condiciones de vida y trabajo. Hannah ha comenzado a sentarse en silencio.

durante estas conversaciones

Los médicos que trabajan con Cilka discuten la naturaleza no violenta de la huelga, se ha evitado el derramamiento de sangre agradecido. Hasta aquí.

"¡Han asaltado la cárcel!", Un ordenado corre hacia la sala gritando a uno Mañana.

El personal se reúne a su alrededor. Sus noticias son escasas. Cientos de hombres tienen irrumpió en el área que alberga prisioneros de máxima seguridad y ha liberado muchos. Los prisioneros recién liberados se han unido a los demás y la sentada ha reanudado

Cinco días después, los guardias se mueven sobre los prisioneros. Se aconseja a Cilka que no se vaya al hospital. Los prisioneros han erigido barricadas y aumentan las preocupaciones de que los guardias y las autoridades del campamento pueden estar planeando represalias.

Cilka está aterrorizada por sus amigos, esperando que estén a salvo. Y ella teme por Alexandr también.

Al día siguiente, el punto muerto está roto.

"Prepárese para las bajas", advierte Yelena al personal.

Los disparos reverberan alrededor del campamento. En cuestión de minutos, Cilka y ella los colegas son invadidos por prisioneros que traen hombres heridos, y algunos mujer. La sala está inundada de sangre. El caos inicial está organizado por uno de los doctores como una operación militar. Nadie pasa el área de tratamiento en El frente de la sala sin ser evaluado por el personal médico. Cilka trabaja sin parar.

Siguen llegando. Muchos están muertos a la llegada y se los llevan rápidamente **Page 251**

por aquellos que los llevaron. Aquellos con lesiones que amenazan la vida son enviados inmediatamente para recibir tratamiento, los otros ordenaron esperar en la sala de recepción fuera de.

Como todo el personal médico y de enfermería, Cilka está amenazada verbalmente y empujados por hombres en pánico insistiendo en que primero tratara a su camarada. Con nadie para garantizar su seguridad, ella y sus colegas se defienden, buscando y recibiendo apoyo de prisioneros cercanos.

Sin cambios en la luz exterior, Cilka no sabe cuándo es el día se convierte en noche se convierte en día otra vez.

"Tómese un descanso, coma y beba algo", dijo Yelena salpicada de sangre le dice a Cilka y Raisa, quienes juntas vendan a los mismos heridos de gravedad hombre.

"Aún queda mucho por hacer", responde Raisa.

"Tómese un descanso, luego venga a aliviar a Lyuba y a mí", dice Yelena, y es la primera vez que Cilka la escuchó levantar la voz de esa manera. "Es la única manera vamos a hacer frente Tenemos que cuidarnos a nosotros mismos".

Cilka y Raisa consiguen una taza de té y un trozo de pan, llevándolo De vuelta a la sala. Se sientan con los menos heridos esperando su turno para tratamiento. Nadie habla Cilka dormita.

Ella se sobresalta despierta. Varios hombres en uniforme asaltan la sala, guardias apresurándose detrás de ellos.

"¿Quién está a cargo?", Grita uno de ellos.

Yelena se acerca a ellos. "Soy."

"Quiero saber el nombre de cada *zek* aquí. Consígueme la lista.

"Lo siento, no tengo una lista. Hemos estado demasiado ocupados tratándolos, ahorrando sus vidas, para preguntarles sus nombres".

Yelena recibe una feroz bofetada en la cara, enviándola en expansión.

"Volveré en una hora y quiero el nombre de cada persona".

Cilka se arrastra por el suelo para llegar a Yelena mientras los uniformes dejan el sala.

"¿Estás bien? El bastardo. ¡Cómo se atrevió a golpearte!

Ella ayuda a Yelena a ponerse de pie.

Page 252

"No vi venir eso", dice Yelena con una sonrisa valiente.

"¿Cómo puedo ayudar?"

"Consigue papel y lápiz y obtén los nombres, por favor, Cilka".

"Pero, ¿y si están inconscientes?"

"Entonces inventalos".

El levantamiento de Vorkuta ha terminado. Dos semanas de un enfrentamiento sin sangre termina con docenas de muertos, cientos de heridos.

Mientras Cilka obtiene los nombres de los prisioneros que están conscientes y hace nombres para aquellos que no lo están, ella está inundada de emociones en conflicto.

Hablando en voz baja con los hombres que pueden responder a sus preguntas, saca fuerzas de su desafío e intento de resistencia. Muchos de ellos están orgullosos de heridas que obtuvieron mientras luchaban por lo que ven como una causa justa, mejor condiciones de trabajo y de vida.

Cuando mira a los heridos graves, muchos que ella sabe lo harán probablemente no sobreviva: la aflige su dolor por su resistencia fallida; dolor por la pérdida de Pavel; pena por la partida de sus amigos, Josie y Olga. Ella Solo puedo esperar que estén en un lugar seguro. Espero que los mejores esfuerzos de la los médicos y el personal de enfermería salvarán algunas de estas vidas que penden del equilibrar. Espero que algún día otro levantamiento conduzca a un mejor resultado y Todos pueden irse a casa.

Ella llega a las camas más alejadas y se deja caer cuando ve a un familiar cara.

"¡Hannah!"

Hannah mira a Cilka con los ojos entrecerrados.

El doctor cercano mira por encima. "Heridas de bala, Cilka", dice, y le da ella una mirada triste.

Hannah grita: "Ayúdame, Cilka".

Hay mucha sangre, pero Cilka puede ver que las heridas están en el brazo de Hannah.

y cofre.

"Volveré", dice ella, y corre al dispensario. Ella regresa con un torniquete de goma y gasa. Ella levanta el brazo cubierto de sangre de Hannah, causando

ella aullar, y aprieta el torniquete. Luego, con su mano izquierda y el vendas de gasa, ella aplica presión a la herida en el pecho. Ella no está segura de cómo **Page 253**

Hace mucho tiempo, Hannah resultó herida, pero puede ver por qué el médico puede tener pasó a pacientes con una mejor oportunidad de sobrevivir.

Cilka empuja el cabello de Hannah hacia atrás de su frente. Ella esta cubierta de frio sudor.

Las dos mujeres se miran mutuamente. A pesar de todo, en esto en el momento en que Cilka se encuentra dispuesta a que Hannah viva. Ella sabe por qué tiene ser brutalizado en este lugar, por qué dejó que la adicción se afanzara. Ahora mintiendo delante de ella, Cilka solo puede ver su valentía, su humanidad.

"Hannah ..."

Hannah respira dolorida sobre los dientes ensangrentados. "No podía soportar, Cilka, y deja que los hombres se diviertan.

"Eres tan fuerte, Hannah", dice Cilka.

Hay gritos y gemidos a su alrededor.

Hannah respira hondo y cortante. Ella se acerca con su herido arma y agarra el frente del delantal de Cilka.

"Cilka", dice Hannah, con la voz ahogada en sangre, "tú también eres fuerte".

Las lágrimas brotan de los ojos de Cilka. Ella toma la mano de Hannah del frente de su delantal, riza sus dedos alrededor de él. Con su otra mano ella mantiene el presión sobre la herida en el pecho. Intentando, fallando, detener el sangrado.

Hannah le devuelve la mano.

"Solo sigue asegurándote", dice Hannah, sin aliento, "no dejas ellos te rompen." Ella empuja estas últimas palabras entre sus dientes, ardiente y difícil. "Por favor ...", dice ella. "Dile adiós a Elena de mi parte".

"Hannah ..." dice Cilka, las lágrimas corren ahora por sus mejillas, sus labios. "Nosotros te necesito."

"No tengo miedo", dice Hannah, y cierra los ojos.

Cilka se sienta con Hannah mientras sus respiraciones se separan más y más, y entonces no del todo. Ella llora por la pérdida de una persona de tal fuerza e integridad.

Puede que a Hannah no le haya gustado Cilka o no haya podido entender lo que había sido.

como en ese *otro lugar* . Pero Cilka la respetaba. Todos los afectados por la guerra, el cautiverio o la opresión reacciona de manera diferente, y lejos de eso, la gente podría intentar adivinar cómo actuarían, o reaccionarían, en las circunstancias. Pero ellos no realmente saben.

Page 254

Una vez que se ha compuesto y se ha lavado la sangre de las manos, ella toma la lista nuevamente y completa su tarea.

Ella le entrega la lista de nombres a Yelena.

"Espero que esto sirva", dice ella.

Ella necesita volver a la cabaña para dar la noticia.

"Ah, esperanza, ahora esa es una palabra que debemos usar con más frecuencia aquí", Yelena respuestas Ella levanta la vista de la lista, hacia Cilka. Ella frunce el ceño. "Cilka, eres tú

¿bueno?"

Cilka asiente. Es demasiado para explicar en este momento. "Solo tengo que volver a mi choza".

"Puedes irte", dice Yelena.

La vida en el campamento y en el hospital vuelve lentamente a la normalidad. A pesar de las noches blancas, nadie corre el riesgo de estar afuera por las tardes debido al aumento de presencia de guardia a lo largo de la valla perimetral, y la sensación de que los guardias están aún nerviosos.

La cabaña llora a Hannah. Aunque ella siempre estaba buscando maneras de llegar debajo de la piel de sus compañeros de cabaña, era admirada, especialmente ahora que las mujeres miran lo que solía hacer por todos ellos. Elena lo toma más duro, golpeándose a sí misma por no conocer sus planes, por no estar a su lado.

Cilka se entera de que los prisioneros que sobrevivieron a la sublevación ya no son más.

castigo. Vuelven a sus chozas, a sus trabajos, sus vidas regresan a normal. Circulan rumores sobre algunos prisioneros quitando los parches identificándolos por un número. Se están saliendo con la suya, ningún intento es para obligarlos a coserlo de nuevo.

Al ingresar al hospital un día, Cilka se siente aliviada al mirar yarda y ver la familiar figura alta y segura de Alexandr, cerrando los ojos y exhalando humo en el aire helado.

Ella se pone a trabajar, la vista la sostiene durante días, como la comida.

255 de 1189.

CAPITULO 29

La oscuridad vuelve.

Hay una tormenta de nieve aullando afuera y solo un hombre la desafía para entrar a la cabaña

29. Boris. Él está angustiado. Ha aprendido que será liberado en unos días.

tiempo y está tratando de tirar de las cuerdas para que Cilka se libere también, para que puedan comenzar un vida juntos.

Cilka no dice nada mientras la devuelve con planes de regresar a su casa.

hogar, de su familia allí y cómo conseguirá un trabajo y cómo puede mantenerlo Cilka y la familia que quiere tener con ella. Cilka se siente enferma. Ella tiene que pensar en algo.

Ella pasa los dedos por su cuero cabelludo mientras él se acurruca en ella.

Él le dice que la ama.

Cilka es devuelta a otro lugar, en otro momento.

Auschwitz-Birkenau, 1944

"Sabes que me importas, ¿no?"

"Sí, comandante Schwarzhuber", responde Cilka mansamente.

"Haría algo sobre mis sentimientos por ti si pudiera. Tú lo sabes, ¿no?"

"Sí señor."

"No me llame señor aquí, en la cama. Usa mi nombre, Cilka."

"Johann".

"Suena tan encantador viniendo de tus labios. Te gusto, ¿no?"

Cilka obliga a su voz a sonar amorosa. Él no ve las lágrimas que ella limpia de sus ojos mientras cuenta la mayor mentira de su vida. Una mentira que le permitirá quedarse vivo.

"Por supuesto que sí, Johann".

Page 256

Tentativamente, Cilka le pasa los dedos por el pelo. Él ronronea como un gatito acurrucándose en su pecho.

"¿Johann?"

"Sí, pequeña".

"Nunca te he pedido nada en todo el tiempo que hemos estado juntos, ¿tengo?"

"Mmm, no, no creo que lo hayas hecho, ¿por qué?"

"¿Podría pedirte una sola cosa?"

"Supongo que sí. Sí, si puedo dártelo. ¿Qué es lo que quieres?"

"No es para mí."

"¿Entonces quién?"

"Para mi amiga Gita. A ella le gusta este hombre, igual que a mí, y sería bueno si pudiera recuperar su antiguo trabajo, era muy bueno en eso".

"¿Cuál es su trabajo?"

"El Tätowierer, él era el Tätowierer".

"Mmm, he oído hablar de él. ¿Sabes donde está el?"

"Hago."

"Entonces, ¿por qué no le hacemos una visita mañana?"

"Gracias, Johann. Muchas gracias."

Cilka se aclara la garganta y se traga las lágrimas. No hay uso para ellos en este lugar.

Consciente de que Boris le acaricia la cara y le pasa las manos por el cuello, Cilka se obliga a encontrar esa voz de nuevo.

"Oh, Boris, no sé qué decir. Me preocupo mucho por ti; tienes sido tan importante en mi vida aquí".

"¿Pero me amas, Cilka?"

Ella se aclara la garganta. "Por supuesto que sí. Has sido mi salvador.

se maravilla de su incapacidad, ahora y siempre, para leer el tono de su voz, su **Página 257**

lenguaje corporal, las cosas que no mienten. Ella no cree en los milagros, en amor.

"Tengo que llevarte conmigo. Te quiero conmigo. No puedo soportar el pensamiento de cualquiera de esos animales que te ponen las manos encima. Me dicen que son haciendo cola para llevarte tan pronto como me vaya.

Las palabras apuñalan a Cilka como un cuchillo y ella se agarra el pecho. Boris interpreta su gemido como el dolor de la tristeza que él está dejando. La abraza susurrando suavemente su amor y cómo la va a cuidar.

En el desastre a la mañana siguiente, Cilka, Elena y Anastasia se sientan juntas sus gachas.

"Escuché todo anoche", le dice Anastasia a Cilka.

"No te preocupes por eso, Anastasia", dice Cilka. Ella necesita resuelve esto por su cuenta.

"¿Escuchaste qué?", Dice Elena.

Anastasia dice: "Boris está siendo liberado".

Elena deja de comer por un momento. "Cilka, tienes que mudarte al cuartos de enfermeras.

"Lo resolveremos. No puedo dejarlos a todos ustedes.

"¡Cilka, no seas estúpida!", Dice Elena, golpeándola con su cuchara. "Todos tener esposos o protección ", dice, enviando un sutil saludo a Antonina a través del pasillo. "Serás comido vivo. Incluso Antonina o tu elegante doctor no podrá salvarte ".

El labio de Anastasia se tambalea. "Cilka, te extrañaré mucho, pero Elena es Correcto. Intentaremos verte en las noches blancas, como Josie, ¿recuerdas?

Cilka mira su gacha. Considerando.

Cilka camina a través de la nieve hasta las rodillas hacia la sala después de pasar lista, y busca Yelena

"¿Podemos hablar?"

Page 258

"Por supuesto, Cilka".

"¿Puedes por favor moverme, ahora, hoy, a las habitaciones de las enfermeras? No puedo continúa durmiendo en la cabaña ", exclama.

"¿Estás herida?" Pregunta Yelena.

"Todavía no, pero podría estarlo si me quedo donde estoy. Por favor, ayúdame."

Cilka todavía se siente terrible por dejar a sus amigos, pero es cierto que son Todo ahora protegido. Su presencia allí no cambiará nada. No la necesitan para raciones adicionales, ya que la mayoría de ellos ahora tienen mejores trabajos.

"Cálmese. Por supuesto que te ayudaremos. Irás a las habitaciones de las enfermeras.

con Lyuba cuando hayas terminado tu turno esta tarde ", dice Yelena.

"¿Quieres decirme qué pasó? Pensé que las mujeres con las que vives cuidar de ti ".

"Ellas hacen. No son ellos, es Boris.

"El cerdo que se impone sobre ti".

"Si. Me dijo anoche que está siendo liberado y que otros hombres están haciendo cola para llevarme.

"Eso es suficiente, Cilka. Nadie te lleva. Nadie te hará daño nunca de nuevo siempre que pueda evitarlo ".

Page 259

CAPITULO 30

Viviendo en su nuevo hogar, con una cama, una cómoda pequeña, ropa fresca, facilita la vida diaria de Cilka. Es el acceso a una ducha lo que la rompe, reduciéndola a un montón de sollozos arrugados bajo el agua, donde Raisa encuentra ella, la acuna, se seca, se viste y la vuelve a acostar.

Cada noche, Cilka regresa al cuartel que comparte con doce.

otras enfermeras, y si ve una cama sin hacer, pronto se hace. El piso es barrió, a veces varias veces al día, los recuerdos personales y las fotos perteneciente a cada enfermera espolvoreada y dispuesta en sus cajones. Manteniéndose ocupado de esta manera ayuda con la intensa falta de sus amigos en la cabaña y le hace sentir que puede aportar algo a sus nuevos compañeros de vida.

Ella ha estado en Vorkuta por ocho años. Han pasado once años desde ella dejó su ciudad natal de Bardejov, con destino a Auschwitz, todavía inocente niño.

Su padre, querido papá, ocupa gran parte de sus pensamientos. Conociéndola madre y hermana han muerto le ha permitido llorar, recuérdalas. Ella es atormentado por no saber si su padre está vivo o muerto. *¿Por qué no puedo sentir su pérdida, llorar su muerte; ¿Por qué no puedo alegrarme, sabiendo que está vivo esperándome?*

¿venir a casa? Ninguna de estas emociones descansa en ella. Solo lo desconocido.

Una semana después de su nueva situación, durante un descanso, Yelena se sienta con ella.

Ella le cuenta sobre un paciente que trató hace un par de días con una quemadura Su brazo. Cuando le preguntó al paciente qué pasó, le dijeron que era infligido. La paciente se identificó como Elena y le pidió a Yelena que le pasara un mensaje a Cilka.

Boris había venido a buscar a Cilka, planeando llevársela. Cuando Elena le dijo que Cilka había empeorado y que estaba de vuelta en el hospital y no Se esperaba que viviera, Boris había volado en una furia aterradora y la había destrozado.

Cama vacía Elena quería que Cilka supiera que la madera los había mantenido calientes esa noche. Sin embargo, su mensaje fue una advertencia: Cilka debe mantenerse alejado de Choza 29. Otros hombres habían venido a buscarla, hombres malos ...

Page 260

Cilka está horrorizada de que Elena tuvo que hacerse eso para recibir un mensaje su.

“¿Ella dijo algo más? ¿Están bien las mujeres?

"Sí", dijo Yelena. "Ella dijo que no se preocupara, todos están bien".

“¿Estoy realmente a salvo? ¿No pueden encontrarme aquí? ”, Pregunta Cilka.

"Estás a salvo, ninguno de esos hombres se atrevería a aventurarse cerca del personal cuarteles.

En todos mis años aquí, nunca he visto a nadie causar ningún problema. Nosotros tenemos nuestra propia protección ".

Comienza a hundirse para Cilka: incluso en las noches blancas, puede que nunca sea capaz de ver a sus amigos. Ella esta a salvo. Son lo suficientemente seguros. Pero de nuevo, ella es separado de aquellos con los que se ha vuelto cercana. ¿No habrá durabilidad?

relación en la vida de Cilka?

No es que la hayan conocido por completo.

"¿Puedo preguntar cómo está Petre Davitovich?", Pregunta Cilka, porque al menos ella puede Sabemos que existe la posibilidad de que otros, aquí, tengan algo duradero.

No se permitirá entretener la fantasía de los altos ojos marrones.

Alexandr

"Oh, él es maravilloso, él es ..." Yelena se sorprende. "Que sabes

¿Sobre Petre Davitovich y yo?

"Justo lo que todos los demás saben, que ustedes dos se ven, y nosotros estoy tan feliz por ti ".

"¿Todo el mundo sabe?"

Cilka se ríe. "Por supuesto lo hacemos. ¿De qué más tenemos que chismear en

¿aquí?"

El descanso ha terminado. Vamos, tú, de vuelta al trabajo.

En sus viajes en ambulancia durante todo el invierno, Cilka nota que el número de los prisioneros que trabajan en la mina parece estar disminuyendo. Fyodor le dice a ella allí han sido liberados muchos prisioneros en las últimas semanas y no tantos nuevos que entran. Discuten lo que esto significa y si podrían también sean liberados: han oído hablar de prisioneros que fueron liberados temprano. Cilka puede Apenas dejó entrar el pensamiento, la esperanza.

Page 261

Pronto es primavera; Los días se alargan. Cilka nota más flores que de costumbre. Asoman la cabeza por encima de la nieve y el hielo, saludando al brisa. La rutina constante de Cilka, el paso del tiempo y la frescura de la primavera.

traerle un nivel de relativa calma, a pesar del profundo dolor que todavía siente por ella pérdidas y cuánto extraña a sus amigos. Y su anhelo secreto. El dolor es tan parte de su vida diaria como los elementos duros, el pan duro y el llamada de "¡Ambulancia saliendo!"

Un día se detienen frente a un grupo de edificios que incluyen almacenamiento de alimentos.

y suministros de lavandería. Se encuentran y saludan a una sección que Cilka no tiene estado antes pero rápidamente se identifica como la sala de costura. Mesas largas con

apenas hay espacio entre ellos para que alguien se siente frente a la máquina.

Cilka mira a su alrededor y ve una mano saludando a ella y a Kirill y Fyodor.

"Aquí."

Cilka se acerca y salta con un suave golpe en su hombro. "Hola, extraño ", dice Elena radiante.

"Elena!" Las dos mujeres se abrazan. Cilka no le da a Elena la oportunidad de responde a cualquiera de sus preguntas, disparando una tras otra. ¿Cómo está Anastasia?

¿Cómo está Margarethe?

"Baja la velocidad, déjame mirarte".

"Pero-"

"Anastasia está bien, Margarethe está bien. Todos te extrañan mucho pero Sabemos que solo puede estar a salvo lejos de nosotros. Te ves bien."

"Los extraño mucho a todos ustedes. Yo deseo-"

"Cilka, tenemos un paciente aquí, ¿podrías echarle un vistazo?"

Cilka registra a Fyodor y Kirill atendiendo al hombre tendido en el suelo, gimiendo, agarrándose el pecho.

"¿Qué le pasa?", Dice ella, acercándose pero agarrándose La mano de Elena, para llevarla con ella, para pasar tanto tiempo con ella como posible.

"Dolores en el pecho", responde Fyodor.

Cilka se agacha, Elena con ella y se presenta a la paciente.

y hace algunas preguntas generales. Sus respuestas indican que no hay nada que ella puede hacer, pero llevarlo al hospital lo más rápido posible para que los médicos **Página 262**

evaluar.

"Cargarlo", les dice a los hombres. Ella se demora con un último abrazo de Elena, luego sigue la camilla afuera, saltando a la parte de atrás de la ambulancia.

Ella mira una vez más a su amiga antes de darle al paciente su atención completa.

atención. Nuevamente hace las preguntas que sabe que los médicos querrán que ella haga.

responder a la llegada.

En el camino de regreso a su vivienda esa tarde, se detiene y recoge tantas flores como pueda llevar. Colocado en macetas, jarras y la taza de alguien, saludan a las otras enfermeras cuando regresan.

Vuelven las noches blancas. Cilka y las enfermeras dan sus paseos nocturnos.

fuera de. Ocasionalmente, Cilka piensa en arriesgar una visita al general.

compuesto para ver a sus amigos, para pasear entre las cabañas, compartir en el risas que solo llegan en esta época del año. ¿Y podría ella, finalmente, encontrar el

¿palabras? Algo dentro de ella todavía se cierra ante la idea. Ella sabe que algunos de los hombres y niños la reconocerían, que todavía no es seguro, y entonces ella se mantiene alejada. Ella no ve a Alexandr en esas noches ...

tal vez sus turnos no están sincronizados, pero a menudo mira hacia el administración de todos modos, por si acaso.

Está casi agradecida cuando regresan los vientos, el sol se pone y su las tentaciones ya no son una amenaza. Pero luego llega el invierno con venganza.

Con las nuevas concesiones ganadas a expensas de docenas de vidas en el levantamiento fatídico hace un año, el trabajo se detiene en muchos días como prisioneros ya no se espera que trabajen en el frío amargo, con temperaturas bien bajo cero y constante oscuridad. Muchos días, los prisioneros no pueden irse sus cabañas, la nieve se apilaba tan alto en todo el campamento que incluso caminando hacia El desorden para las comidas no es posible. El camino entre el campamento y la mina es bloqueado, lo que dificulta que los camiones o el tren recojan el carbón necesario en toda la Unión Soviética.

Los prisioneros intentan inútilmente quitar la nieve de sus chozas.

y crea un camino al desorden. Algunos triunfan, pero muchos se rinden a medida que nieva más llega más rápido de lo que pueden despejarlo.

Se crean caminos entre los cuartos del personal médico y de enfermería y el hospital.

Las lesiones que presentan Cilka y los demás a tratar ahora a menudo surgen **Página 263**

de brutales palizas cuando hombres y mujeres aburridos se ven obligados a permanecer en el interior durante días al final liberan cualquier energía que tengan en violencia física. Cilka escucha de, y ve, algunas palizas que son tan severas que el perdedor no sobrevive. Me gusta animales enjaulados sin nada por lo que vivir, los prisioneros se atacan unos a otros.

El optimismo suavemente floreciente de Cilka comienza a reducirse dentro de ella. Esta siempre es, piensa, la forma en que las personas se tratan entre sí.

Saneamiento deficiente, ya que los prisioneros se muestran reacios a aventurarse afuera para la más básica de las funciones corporales humanas, conduce a la enfermedad y esto también llena la sala. Los médicos a menudo lamentan que están perdiendo el tiempo tratando pacientes que regresarán demasiado pronto con los mismos síntomas, los mismos dolencias Y luego el clima se eleva y la temperatura aumenta unos pocos grados necesitaba que los prisioneros fueran enviados de vuelta afuera, para trabajar.

"Ambulancia saliendo", grita Fyodor.

"Ya voy", responde Cilka, agarrando su abrigo y la nueva y más suave bufanda Raisa le dio recientemente.

"¿A dónde vamos?", Pregunta Cilka mientras la ambulancia se aleja del puertas de entrada.

"No muy lejos, justo al otro lado del edificio de la administración", dice Kirill su.

“Otro ataque al corazón. Uno de los comandantes haciéndolo con alguien que él no debería haberlo hecho ”, bromea Cilka.

Fyodor y Kirill la miran desconcertados.

Varios hombres se paran, bloqueando su visión del paciente. Como Cilka camina hacia ellos, nota que hay un trozo de madera cerca, cubierto de sangre.

"Sal del camino", llama Kirill.

Se hacen a un lado y Cilka ve a un hombre tendido en el suelo, sin moverse, el la sangre drenaba de él, convirtiendo la blanca nieve a su alrededor en una sombra fea de rojo. Mientras Fyodor y Kirill avanzan hacia el hombre, Cilka se congela, obsesionada.

en la nieve manchada de sangre.

Auschwitz-Birkenau, 1944

Los fuertes golpes en la puerta del Bloque 25 despiertan a Cilka. Desorientada, ella **Página 264**

Mira alrededor de la habitación. Ella ha estado soñando y le toma un momento recuerda dónde está ella. Arrastrándose fuera de su cama, toma el abrigo que se dobla como una manta extra y se la pone, luego desliza sus pies dentro de las botas la espera junto a su litera y se pone sus gruesos guantes.

Abriendo la puerta de su habitación individual hacia la habitación grande donde docenas de mujeres acaban de pasar su última noche en la tierra, le grita al golpeando la puerta, "Ya vamos, ya vamos".

Ella camina entre las dos hileras de literas, gritando a las mujeres: "Consigue

¡Levántate y sal de aquí!

Ella sacude cada uno de los cuerpos despierto, dándoles un último mensaje más suave con sus ojos. En medio de sus gritos, lo suficientemente fuerte como para que las SS lo oyeran, ella murmura y susurra suavemente: oraciones, una disculpa, una especie de frustración retumbar. No lo suficiente como para llorar. Y no mirarlos a los ojos.

Ella ya no puede hacer eso. Las mujeres del Bloque 25 saben qué le espera al destino.

ellos. Nadie habla ni se resiste; una inquietante calma los rodea mientras entran. El medio de la habitación.

Cuando Cilka abre la puerta, la luz del sol cegador se refleja en el polvo nieve que rodea el edificio. Ella oye el motor al ralentí en el camión esperando justo afuera de la cerca.

Las mujeres esperan detrás de ella, el guardián del bloque de la muerte. "¡Fuera!" Ella carcajadas. "Vamos, grupo perezoso, muévete, más rápido".

Sostiene la puerta abierta mientras una a una las mujeres salen de la cuadra y caminan entre los oficiales de las SS que los guían a la parte trasera del camión. La última mujer está luchando por caminar; se ha abierto una brecha entre ella y la mujer en frente. Cilka ve que el oficial de las SS más cercano saca su bastón arrogante de su soporte en su cinturón y avanza sobre la mujer. Cilka llega a ella primero, gritando a ella mientras desliza su brazo alrededor de la mujer, medio arrastrándola hacia el camión. El oficial de las SS guarda su bastón. Cilka no deja de gritar hasta que ella ayudó a la mujer a subir al camión. Las puertas se cierran de golpe y el camión se marcha. Los oficiales de las SS se alejan.

Cilka se queda mirando cómo se va el camión. Ella está completamente vacía aunque ella siente bilis en su garganta. Ella no ve al prisionero hasta que es una A pocos pies de distancia.

"Asesino", el prisionero le sisea.

"¿Qué dijiste?"

Página 265

"Me escuchaste, perra asesina. Tienes tanta sangre en tu manos como lo hacen ", dice con voz temblorosa, señalando a la partida camión.

La mujer se aleja, volviéndose, mirándola.

Cilka mira desde ella hacia el camión, mientras rodea un edificio fuera de la vista, para sus manos.

Ella se rasga los guantes. Usando sus dientes, ella libera sus dedos, tira el guantes al suelo y cae junto a ellos. Enterrando sus manos en la nieve ella agarra puñados, frotando cada mano con furia, desesperada, lágrimas bajando por su cara.

"Cilka, Cilka", grita una voz aterrada.

Sus amigas Gita y Dana corren hacia ella. Alcanzando, intentan levantarla arriba, pero ella los combate.

"¿Qué te pasa, Cilka?" Dana suplica.

"Ayúdame a lavarlo, hacer que se vaya".

"Cilka, vamos ..."

Cilka levanta sus manos, ahora rojas por el frío y el roce cruel.

"No puedo limpiarlos", se lamenta.

Dana toma una de las manos de Cilka y la frota con su abrigo para que se seque y caliente.

hacia arriba antes de ponerse uno de los guantes desechados.

"Cilka, te tenemos. Todo está bien."

Gita la ayuda a ponerse de pie.

"Vamos, volvamos a tu habitación", dice ella.

"La sangre, ¿no puedes ver la sangre?"

"Vuelve adentro antes de que te congeles", dice Gita.

"Cilka, estás bien, podríamos ayudarlo con una mano aquí", dice un preocupado Kirill.

"Toda esta sangre", dice ella, mirando al suelo.

"Cilka". Fyodor le toca el brazo suavemente. Ella se estremece. Entonces suena y la luz y el aire vuelven a ella. Ella traga, toma aliento.

Page 266

Se centra en el hombre inconsciente que yace a sus pies. Aunque su cara es cubierto de sangre, cree que sabe quién es.

No, no él. Por favor.

"Toma la camilla, Kirill. No puedo ver sus heridas ", se las arregla para decir.

"Lo cargaremos y veré mejor en la ambulancia".

Una vez que el hombre está en la camilla, Cilka camina a su lado mientras lo llevan a La ambulancia. Un prisionero se une a ellos.

"¿El va a estar bien?"

"No lo sé todavía. ¿Sabes su nombre?"

"Petrik, Alexandr Petrik", dice el hombre mientras se retira, alejándose.

Página 267

CAPITULO 31

"Verifique la cama 13 y registre la hora de la muerte", le dice Yury Petrovich a Cilka a la mañana siguiente cuando comienza sus rondas en la sala.

De lo que no se da cuenta es de que Cilka ha estado revisando la cama 13 toda la noche.

"Sorprendido, él todavía está con nosotros. Esperaba que muriera de la noche a la mañana ", dice Yury.

"Está bien, lo haré", dice Cilka, tratando de no revelar ninguna emoción en su voz.

Después de todo, ella realmente no conoce a Alexandr, apenas ha hablado con él.

Cilka vuelve a leer las notas de Alexandr mientras camina hacia la cama 13. Ella mira su figura inconsciente. Su cara está muy hinchada, ella puede ver su nariz y pómulo izquierdo están rotos. Ella tira hacia atrás su párpado derecho, suavemente, observando que sus pupilas están señaladas y nadan en líquido. Es extraño ser tocarlo después de todo este tiempo, y en estas circunstancias.

"Oh, Alexandr, ¿qué hiciste para merecer tal paliza?"

Ella retira la manta que lo cubre y examina su pecho. Oscuro moretones morados cubren todo su abdomen. Ella pasa suavemente sus manos sobre las de él costillas Ninguno se siente roto. Ella examina sus piernas. Múltiples contusiones y un mal rodilla izquierda hinchada y torcida. No hay huesos rotos evidentes.

"¿Por qué la cama 13 no está siendo tratada activamente?", Le pregunta a Lyuba. "Estoy viendo muchos moretones e hinchazón y su cara está destrozada, pero no hay rotura importante huesos."

"No estoy seguro", responde Lyuba. "Pero ..." ella baja la voz, "escuché que él fue atrapado de contrabando material escrito fuera del campamento, y creen que él tenía Lo he estado haciendo por algún tiempo ".

"¿Quién dijo que?"

"Un oficial estuvo aquí temprano esta mañana, preguntando por él. Se fue cuando le dijeron que no iba a lograrlo ".

Cilka recuerda los garabatos en los bordes del papel en su escritorio en el Edificio de administración. ¿El doctor le asignó a este hombre porque sabía **Página 268**

ella no solo dejaría que expirara, mientras que las notas oficiales harían que las autoridades piensan que no tuvieron que hacer nada más?

"Voy a limpiarle un poco la cara y ver si puedo encontrar una herida en la cabeza".

"Él es tu paciente", dice Lyuba. "Sólo sé cuidadoso."

Cilka atiende a sus otros pacientes antes de regresar a Alexandr. Ella es tratando de no ser demasiado obvio sobre sus atenciones. Mientras ella limpia seca sangre y quita astillas de madera del cuero cabelludo, ella habla con él suavemente.

Ella continúa lavando su pecho y mirando de cerca las heridas allí. Ella endereza su pierna izquierda torcida y piensa que ella siente un temblor de resistencia, un reflejo del dolor que haría una persona consciente.

Ella sale con un cuenco y regresa con nieve acumulada de un manantial ráfaga. Colocando una toalla debajo de su rodilla, ella llena el área con nieve, sosteniendo en su lugar con otra toalla. Ella registra todos sus signos vitales, ninguno de los cuales dile que actualmente está perdiendo su batalla por vivir.

Durante todo el día ella monitorea a Alexandr, reemplazando la nieve helada cuando se derrite en una sartén. Ella nota que la hinchazón alrededor de su rodilla ha disminuido un poco.

Esa noche ella le entrega su cuidado a la enfermera de noche que, al mirar El archivo de Alexandr le pregunta a Cilka qué ha estado haciendo. El paciente no es para activo cuidado. Cilka le dice que solo ha estado haciendo cuidados básicos de enfermería, tiene no le administraron medicamentos ni hicieron nada contrario a lo que ella ha sido

enseñó.

"Bueno, no esperes que haga lo mismo", responde la enfermera.

"No lo hago", dice Cilka, sabiendo que tiene que tener cuidado.

Le resulta difícil salir del hospital. Ella regresará tan pronto como ella puede en la mañana.

Alexandr permanece inconsciente durante los próximos cuatro días. Durante el día Cilka lo lava, habla con él, le cubre la rodilla izquierda lesionada con nieve, comprueba los reflejos No hay ninguno Por la noche es ignorado.

“¿Cuánto tiempo más vas a seguir cuidando la cama 13?” Yelena pregunta el quinto día.

"Hasta que se despierte o muera", responde Cilka.

“No estábamos seguros de que viviría tanto tiempo; ¿Cuál es tu secreto con él?”

“Nada, solo lo limpio y hablo con él. La hinchazón alrededor de su rostro.

Y la cabeza está bajando. Ahí está esa cara amable ", dice Cilka.

Sabiendo que ella puede ser abierta con Yelena, ella dice: "Lo conocí antes, tú saber. Hay algo sobre él ".

"Cilka, ¿cuántas veces te hemos dicho que no te apegues a tu pacientes? "Yelena regaña.

"Solo quiero darle la mejor oportunidad de vivir. ¿No es eso lo que estamos aquí?

¿que hacer?"

"Solo cuando hay esperanza de supervivencia. Tú lo sabes. Apuesto a que no puedes contar la cantidad de pacientes que ha atendido que han muerto ".

"Cualquiera que sea el número, no quiero que haya otro", dice Cilka con más enojo de lo que ella piensa.

"Todo bien. Avísame si quieres que lo vea, o si hay algo cambia con él ".

Cilka vuelve a la cama 13.

"Bueno, Alexandr, me estás metiendo en problemas. Ahora necesito que hagas uno de dos cosas Despierta o ... No. Solo una cosa: despierta. quiero escuchar tu voz de nuevo.

"Ambulancia saliendo".

Cilka regresa con dos pacientes de un accidente: un camión se ha deslizado el lodo y volcado. Ella se mantiene ocupada por el resto del día. Ella se va La sala estaba exhausta. Nada ha cambiado con Alexandr.

A la mañana siguiente, Alexandr es donde lo dejó. Mientras ella comienza ritual matutino de lavarse la cara, le dice en voz baja: "Pensé que renunciado a mí ".

Cilka salta, jadeando.

"Yelena Georgiyevna!"

Yelena está al lado de la cama en un instante. "¿Qué pasa?"

"Está despierto; Él me habló."

Yelena se inclina sobre Alexandr. Encendiendo un fósforo, ella lo mueve de un lado a otro delante de sus ojos. Él parpadea varias veces. La única otra persona que tiene Cilka Alguna vez se sabe que tienen ojos de un marrón tan oscuro que parecen casi negros.

su amiga Gita. La cara de Gita parpadea ante ella.

Cilka se inclina sobre Alexandr y lo mira a los ojos.

"Me alegro de que hayas vuelto", dice ella.

"Cilka. Creo que nos hemos visto antes.

Yelena mira a Cilka con una media sonrisa. "Cilka, vas a seguir cuidando este paciente? Creo que sabes lo que se necesita.

"Gracias, Yelena Georgiyevna. Te llamaré si te necesito.

"Tienes una voz hermosa, Cilka. He disfrutado nuestras conversaciones ".

"¿Qué conversaciones?", Dice Cilka juguetonamente. "He estado haciendo todo el hablando."

"He estado respondiendo. ¿No podrías leer mis pensamientos?

Cilka se sonroja. "Ni siquiera recuerdo lo que te dije".

"¿Quieres que te diga?"

"No, yo no lo haría. Ahora quédate quieto y déjame ver tus heridas.

Durante los siguientes seis días, las heridas de Alexandr se desvanecen y sanan. Es solo cuando se hace un intento para que se pare y camine de acuerdo con la extensión de la lesión.

su rodilla se vuelve obvia. La articulación no se flexionará ni doblará sin dolor.

Cuando Cilka tiene un momento libre, ella ayuda a Alexandr a ponerse de pie, y con su brazo alrededor de su cintura, lo sostiene mientras se ajusta a la carga de peso y lentamente, dolorosamente caminando unos pocos pasos.

Pasan dos semanas y Alexandr todavía está en la sala.

Habiendo pasado la mejor parte del día en una escena de accidente en la mina, y asistiendo a la cirugía, es el final de su turno antes de que Cilka regrese a Alexandr

"¿Puedes quedarte y hablar un rato?", Le pregunta cuando ella le dice que ha venido.

para decir buenas noches

"Creo que podría quedarme un rato".

Cilka agarra una silla, la coloca en la cabecera de la cama y, después de apoyarla Alexandr está sentada sobre él con más almohadas de las que tiene derecho. Ellos hablan. Se ríen en voz baja.

"Cilka", dice una enfermera.

"¿Si?"

Página 271

“El paciente necesita descansar y tú también. Hora de irse.”

"Lo siento. Me voy ahora."

Te veré mañana, Cilka. Dulces sueños."

A la mañana siguiente, Cilka le pregunta a Yelena si puede hablar en privado.

"Entra en el dispensario", dice Yelena.

Yelena cierra la puerta detrás de ellos, se apoya contra ella.

"Se trata de salir en la ambulancia ..." Cilka dice con timidez.

"¿Qué pasa con eso?"

"Es, simplemente, bueno, me preguntaba si podría tomar un descanso y trabajar en la sala por un tiempo ".

"Tiene que irse de aquí tarde o temprano, Cilka".

"Por su puesto que lo hace. Está mejorando cada día, lo sé ".

"¿Quieres detener la ambulancia hasta que sea dado de alta?"

"No se trata de que Alexandr esté en la sala".

"Veo. Se trata de que ya no quieres arriesgar tu vida. Creo que yo entender."

"Me pregunto si lo he hecho el tiempo suficiente".

"Te has arriesgado más, no todos calculados, me temo, que nadie si no lo sé Considerate ya no en la ambulancia.

“Quizás solo uno más para poder despedirme de Fyodor y Kirill. He volverse muy aficionado a ellos ".

"De manera fraternal".

"Por supuesto."

¿Y Alexandr? Te preocupas por él, ¿no?

Cilka no responde.

“Está bien, puedes sentir algo por un hombre. Me hace

feliz de verte pensando en un futuro ".

"¿Cómo puedo pensar en un futuro mientras estoy aquí, de verdad?"

“Puedes, y creo que sí. Volver al trabajo. Una vez más en el **Página 272**

ambulancia."

Cuando Cilka comienza a salir de la habitación, Yelena la abraza. "Estoy feliz por usted ", le susurra al oído.

Cilka no tiene que esperar mucho para su última carrera en ambulancia. Esa tarde ella viaja con Fyodor y Kirill a otro colapso de la mina. Esta vez ella es cautelosa y le pide al supervisor que declare el túnel seguro antes de que ella se aventura. Los dos hombres atrapados en el colapso no pueden ser resucitados y se dejan para que el camión lleve sus cuerpos a la morgue.

En el camino de regreso al hospital, Cilka le dice a Fyodor y Kirill que no lo hará.

estar acompañándolos más. Las otras enfermeras rotarán ese papel.

Kirill se queda en silencio. Fyodor es amable y le dice a Cilka cómo ha disfrutado estar en su compañía y verla trabajar.

Cuando llegan al hospital, Fyodor le da un cálido abrazo fraternal.

y un beso en la mejilla. Cilka se vuelve hacia Kirill, esperando lo mismo. Se pone de pie lejos de ella, mirando al suelo.

“Kirill, lo siento si no te gusta mi decisión de detener la ambulancia.

¿Dirás algo?

"¿Hay algo que pueda decir para hacerte cambiar de opinión?"

"No. No nada. Esto es lo que quiero, para mí ".

"¿Y yo que? ¿Has considerado lo que podría querer?"

"Kirill, ¿qué estás diciendo? ¿Qué tiene que ver mi decisión contigo?"

"Obviamente nada", dice, con furia apenas disimulada. "Nos vemos alrededor, Cilka Klein.

“Kirill, espera. ¿No podemos al menos ser amigos? Kirill, por favor, no te vayas como esta."

Sin mirar atrás, Kirill se aleja, dejando a Cilka aturdida.

¿Qué estaba diciendo? ¿Qué es lo que no estaba diciendo?

Página 273

CAPITULO 32

"Dos días más, eso es todo lo que puedo retener, me temo", dice Yelena Alexandr y Cilka.

"Gracias, los aprovecharemos al máximo, ¿verdad, Cilka?"

Cilka se sonroja. "Tengo trabajo que hacer", tartamudea mientras se aleja corriendo.

"Ella regresará", Yelena le dice a Alexandr con un guiño.

Cilka ve a Kirill en el escritorio de las enfermeras.

"Kirill, hola, es bueno verte de regreso", dice mientras se acerca.

"¿Qué está pasando allí?", Él le gruñe.

Perpleja, Cilka mira hacia donde Kirill está indicando, de vuelta a Alexandr. "Qué

¿Quieres decir?"

¿Kirill sabe algo sobre quién atacó a Alexandr? Cilka

maravillas Si es así, ¿existe el riesgo de que le diga a la persona que lo golpeó que es

¿viva? Su corazón se acelera. No, Kirill es amigo de Cilka. El no lo haría.

"Tú y él, ¿qué está pasando?"

Ah, piensa Cilka. Esto es algo completamente diferente.

"Creo que deberías irte ahora, Kirill, tengo trabajo que hacer".

Al final de su turno, Cilka toma la silla que se ha convertido en su testigo.

y la creciente amistad de Alexandr y se sienta a su lado.

Ha hablado en voz baja sobre su pasado y su arresto. Él ha estado traduciendo para los administradores soviéticos pero retroalimentando información al luchadores de resistencia. Cuando fue atrapado, fue brutalmente torturado, obligado a sentarse.

en un taburete durante días hasta que estuvo completamente entumecido, hambriento, sucio. Se dio por vencido sin nombres

Escribió poesía en su cabeza. Y, después de pasar tiempo en otro campamento y **Página 274**

haciendo trabajos forzados, cuando consiguió el papel en el edificio administrativo pudo No ayuda a escribir algunos de los poemas. A veces disfrazaría el palabras verdaderas del poema dentro de párrafos de propaganda. Y luego se dio cuenta él podría hacer esto con información también. Con cada pieza de material escrito Al abandonar el campamento para que lo revisen,

sospecha de una inteligente contrainteligencia.

oficial entendido.

"Y aquí estoy yo. Pero mis poemas nunca han sido sobre cosas felices".

le dice a Cilka. "Ahora te he conocido, lo serán. Y espero con ansias compartiéndolos contigo.

Cilka lo mira a los ojos. Confía en que ella también pueda compartir con él.

"Hay algo más que tengo que decirte", dice Alexandr con seriedad.

Cilka lo mira fijamente. Esperando por más.

"Me he enamorado de ti."

Cilka se levanta y tira la silla. Esas pocas palabras son tan grandes, tan abrumador.

"Cilka, por favor, quédate y habla conmigo".

"Lo siento, Alexandr. Necesito pensar. Necesito ir."

"Cilka, quédate, no te vayas", grita Alexandr.

"Lo siento, tengo que hacerlo". Ella se obliga a mirarlo de nuevo. "Te veré por la mañana."

"¿Pensarás en lo que dije?"

Cilka hace una pausa, mirando profundamente sus ojos marrones oscuros.

"No pensaré en nada más".

Cilka llama a la puerta de la habitación de Raisa en las habitaciones de las enfermeras. Las enfermeras comparten habitaciones, y las enfermeras prisioneras están en un dormitorio más grande dentro del cuartel.

"Entra", grita un sueño Raisa.

Cilka abre la puerta y se para en la puerta, doblada.

"¿Estás bien?"

Página 275

"No me siento bien. No creo que deba ir a la sala.

"¿Quieres que te eche un vistazo?", Pregunta Raisa, arrojando sus piernas a un lado de la cama para sentarse en el borde.

“No, estaré bien. Solo quiero volver a la cama.

"Regresa a la cama. Me levantaré y comenzaré tu turno. Estoy seguro de que los demás lo harán se superponen y te cubren ".

"¿Puedes decirle a Yelena Georgiyevna que creo que mejor me voy por dos o tres?"

¿días? No quiero transmitir lo que sea que tengo a los pacientes ".

“No, probablemente tengas razón. Vuelve a dormir y haré que alguien traiga algo de comer en unas pocas horas y verificarte ".

Cilka cierra la puerta y vuelve a su cama.

Auschwitz-Birkenau, 1944

Los pasos en el bloque y luego el golpe en su puerta asustan a Cilka. Ella permanece acostada en su cama. El golpe llega de nuevo.

"Adelante", dice ella, apenas por encima de un susurro.

La puerta se abre lentamente. Una cara entra en la habitación.

"Lale! ¿Qué estás haciendo aquí? No deberías estar aquí ", grita Cilka.

"¿Puedo entrar?"

"Por supuesto, entra. Cierra la puerta, rápido".

Lale hace lo que le han dicho. Apoyado contra la puerta, mira a Cilka, quien ahora está sentada en su cama mirando hacia atrás.

“Tenía que verte. Tenía que decir gracias en persona, no a través de Gita ".

“Es peligroso, Lale. No deberías estar aquí. No sabes cuando uno de ellos vendrán aquí ".

“Me arriesgaré. Tomaste una más grande pidiéndome que recuperara mi trabajo.

Necesito hacer esto."

Cilka suspira. “Me alegra que haya funcionado. Me estaba rompiendo el corazón ver a Gita tan molesto, sin saber si estabas vivo, y luego escuchar dónde estabas trabajando."

“No digas más; No puedo soportar escuchar cómo hubiera sido para ella.

Mi estupidez me metió en problemas. A veces me pregunto si alguna vez aprenderé.

sacude su cabeza.

"Ella te ama, ya sabes".

Lale vuelve a levantar la cabeza. "Ella nunca me ha dicho eso. No te puedo decir lo que significa para mí escucharlo".

"Ella hace."

"Cilka, si hay algo que pueda hacer por ti, dentro de los límites de mi habilidad en este momento ... solo tienes que enviarme un mensaje".

"Gracias, Lale, pero puedo cuidarme sola", dice ella.

Ella ve su rostro retorcerse, como si estuviera tratando de encontrar las palabras correctas.

"Lo que estás haciendo, Cilka, es la única forma de resistencia que tienes: mantenerse con vida. Eres la persona más valiente que he conocido, espero que lo sepas ese."

"No tienes que decir eso", dice ella, la vergüenza la recorre.

"Sí. Gracias de nuevo", dice.

Ella asiente. Sale de la habitación, deja el bloque 25.

Página 277

CAPITULO 33

"Cilka, Cilka, despierta".

Yelena sacude a Cilka suavemente, despertándola de un sueño sin sueños; Cilka es desorientado. Ella tira de las mantas hasta la barbilla, intentando esconderse, para escapar de la amenaza que siente acercarse.

"Cilka, soy yo, Yelena. Estas bien; Solo necesito que te despiertes, así que puede hablar contigo".

Cilka registra la voz. Se arrastra del sueño. "Yelena Georgiyevna,

¿que hora es? ¿Que esta pasando?"

Cilka se mueve para que Yelena pueda sentarse en la cama a su lado.

"Es temprano en la mañana pero necesito hablar contigo. Le ha pasado algo Alexandr.

Cilka mira a Yelena, pero no llegan palabras.

"Durante la noche, alguien entró en la sala y lo golpeó. Nosotros no sé cómo sucedió, pero fue encontrado inconsciente hace poco tiempo".

"¿Cómo? ¿Cómo podría suceder esto?" Cilka se sienta, completamente despierta. "Donde estaban las enfermeras, el personal? ¿Cómo puede alguien ser golpeado en un hospital?"

"Ve más despacio; No tengo todas las respuestas. Solo había una enfermera en deber, y fue una noche ocupada para ella. En un momento ella se tomó un descanso y eso debe haber sido cuando alguien entró".

"¿Pero otro paciente no vio algo, dijo algo?"

"Todavía estamos tratando de descubrir cómo sucedió esto. La enfermera vino y consiguió yo y yo queríamos ir y decirte enseguida. Ha sido llevado a la quirófano para evaluación. Vístete y ven conmigo.

Con vestidos envueltos alrededor de su ropa y con máscaras, Cilka y Yelena entra al quirófano y se acerca a la mesa donde está Alexandr cuerpo golpeado mentiras. Raisa se para a su lado. Ella mira a Cilka con tristeza **Página 278**

y compasión Cilka toca suavemente el hombro de Alexandr. Ella no puede soportar qué vulnerable se ve. Yelena pone su brazo alrededor de Cilka.

"¿Qué nos puedes decir, Raisa?" Pregunta Yelena.

"Deben haber sido dos de ellos. Yo diría que uno de ellos tenía algo, tal vez una almohada sobre su cabeza, mientras el otro lo golpeaba con un trozo de madera,

a juzgar por las astillas que estoy encontrando.

"¿Y nadie escuchó nada? ¿Qué pasa con el paciente a su lado?" Cilka precipita.

"No puedo responder eso, Cilka. Tendremos que hacer consultas pero tenemos que haz un plan también ... Ella mira a Yelena.

Yelena explica. "Alguien obviamente lo quiere muerto y no hay manera de saber si es alguien", baja la voz," por dentro, o incluso conectado con las autoridades".

"¿Crees que es la misma persona que antes?"

"Si descubrieron que todavía está vivo de alguna manera, eso es muy posible".

"Pero cómo iban a ..." Ella se detiene. Le preocupa saber la respuesta.

Raisa dice: "En este momento, necesitamos ayudar a Alexandr. Podríamos tener más respuestas para ti más tarde".

"¿Cuáles son sus heridas?" Pregunta Yelena nuevamente.

"Estaba inconsciente cuando lo encontraron. Le han dado en la cabeza pero yo piensa que está inconsciente por ser sofocado. Nada en su cuerpo Afortunadamente, está roto. Lo siento mucho, Cilka", dice Raisa. "¿Por qué no te vas?"

nosotros, y te atraparemos cuando hayamos terminado aquí.

"No me voy", dice Cilka enojada.

"Está bien", dice Raisa.

Yelena alivia a Cilka a un paso o dos de la mesa.

"Tenemos que averiguar cómo protegerlo", dice Cilka.

Varias horas después, Cilka acompaña a Alexandr desde la sala de operaciones para el rincón más alejado de la sala, donde se coloca una pantalla alrededor de su cama. Una silla es traído por Cilka y ella insiste en que será su enfermera. Ni Yelena ni **Página 279**

Raisa discute con ella. Le traen comida, que apenas toca. los té caliente y calmante que devora.

Yelena los revisa a los dos regularmente. Cuando termina el día, Yelena le dice Cilka ella ha hablado con el hombre que estaba en la cama al lado de Alexandr y descubrí más.

El paciente junto a Alexandr había sido amenazado por dos hombres cuando él Despertó con el sonido de madera golpeando la carne. Había recibido un golpe para la boca para intimidarlo en silencio. Le dijeron que no debía decir cualquier cosa para alertar a la enfermera después de que se fueran en caso de que Alexandr aún no estuviera muerto.

El hombre estaba conmocionado y muy molesto. Quienquiera que haya llevado a cabo el la paliza debe haber estado esperando en la sala de recepción afuera, que es sin personal por la noche. Es posible que hayan sobornado o amenazado a los guardias fuera del edificio, y Yelena es reacia a cuestionarlos en caso de que llame la atención al hecho de que Alexandr todavía está vivo.

Yelena luego confirma el plan que comenzaron a salir de la noche a la mañana.

Ella habla en voz baja. "Hemos cambiado su archivo para decir que murió y creó otro archivo con el nombre de un paciente fallecido recientemente, modificando el registro para decir que el paciente ha sido curado. En lo que respecta a los registros del hospital preocupado, Alexandr murió de sus heridas como resultado de una golpiza. Lo haremos mantenga la pantalla alrededor de su cama por un tiempo y calcule el siguiente paso. Hemos le dijo al paciente en la cama de al lado que es contagioso y que no se acerque él."

"Gracias", dice Cilka, corriendo mentalmente. Eso compra algo de tiempo, pero ¿qué es?

¿siguiente?

"Es lo mejor que podemos hacer por ahora, Cilka".

Cuando Yelena se va, Cilka coloca su cabeza sobre la almohada al lado Alexandr's.

A la mañana siguiente, Cilka se despierta para ver a Alexandr mirándola. Por varios momentos en que sus ojos están cerrados, transmitiendo sin palabras sus sentimientos por cada uno otro. Son interrumpidos por Raisa.

“Veo que ambos están despiertos. Ahora, ¿cuál debería mirar primero?”

Cilka sonrío. "Él, por supuesto".

Page 280

Raisa trata de explicarle a Alexandr sus heridas y cómo debe ser tratado.

Cilka no puede evitarlo e interrumpe constantemente con su giro positivo en su recuperación. Alexandr no dice nada, asintiendo, luciendo agradecido pero preocupado.

haciéndose eco de los verdaderos pensamientos de Cilka.

Los días pasan mientras Alexandr se recupera lentamente detrás de la pantalla. Sus moretones se desvanecen, pero el movimiento aún le causa dolor. Cuando Cilka se encuentra con Kirill entrando y fuera del área de recepción ella trata de actuar amigable y natural, cortésmente disminuyendo sus avances sin hacerlo enojar, no queriendo dibujar ninguna atención innecesaria al área protegida en la sala. Ella sospecha que era el que atacó a Alexandr o alertó al atacante original del hecho que él todavía estaba vivo, pero ella no tiene forma de demostrarlo.

Alexandr acepta felizmente el dolor de levantarse de la cama para caminar con su abraza a Cilka mientras ella lo ayuda. Se les dice que Cilka no es la mejor enfermera.

para ayudarlo, su diferencia de altura es más un obstáculo para su recuperación que una ayuda. Este no es el único consejo que ignoran. Cada noche Cilka se encuentra sentada, desplomada en una silla, con la cabeza sobre su almohada, profundamente dormida. Ella apenas se ha alejado de su lado desde la golpiza.

El número de pacientes ingresados en el hospital ha comenzado a disminuir, y La noticia llega al personal de que los números en el Gulag se están reduciendo significativamente.

Los prisioneros son liberados temprano por orden del Secretario General Jruschov, quien sucedió a Stalin. Él está llegando a Occidente. Los la mancha que el sistema Gulag ha colocado sobre su imperio se está haciendo conocida, y

Se requiere apaciguamiento para continuar las conversaciones con los países no comunistas.

Alexandr ahora puede caminar solo, y la pantalla se ha vuelto conspicua, dibujando preguntas de pacientes y personal sobre qué tan mal La "infección" está detrás de esto. Necesitan resolver el siguiente paso.

"Cilka, ¿puedo verte un momento?" Yelena llama una mañana.

"Ya vuelvo", le dice Cilka a Alexandr.

Yelena lleva a Cilka al dispensario.

“Nada bueno sucedió en esta habitación. ¿Qué es? ”, Una Cilka preocupada pregunta

“¿Confías en mí?” Pregunta Yelena.

Page 281

"Más que nadie que haya conocido, además de mi familia".

“Entonces necesito que confíes en mí ahora. Alexandr será dado de alta en dos días de tiempo ... ”

“No, no puedes. Lo prometiste ”, grita Cilka.

"Escúchame. No salir a la población carcelaria donde alguien observe que no es el hombre muerto cuyo nombre y número le hemos asignado.

Será dado de alta en una cabaña cercana, donde estará a salvo. Quiero que tu confío en que estoy haciendo todo lo posible para ayudar ”.

Cilka está sin palabras. Ésto es una cosa buena. Estará a salvo. Pero otra vez, alguien está siendo quitado de ella.

Ella trata de sonreír. “Eres tan buena, Yelena Georgiyevna. Estoy agradecido.

Él se lo agradecerá “.

Yelena parece preocupada, de una manera que Cilka nunca había visto antes. Ella siempre está estoico, práctico y positivo.

"Cilka, hay algo más".

El corazón de Cilka se hunde.

"Solicité mudarme a Sochi, donde construyeron una nueva hospital."

Ella extiende su brazo hacia Cilka, pero Cilka se estremece. Ella no sabe qué decir. Yelena merece estar en un lugar mejor, después de los años que tiene.

puesto voluntariamente en este horrible lugar. ¿Pero qué hará Cilka sin ella?

"¿Cilka?"

Cilka no puede mirarla. Ella está reteniendo todo. Ella nunca ha tenido cualquier elección Todo simplemente le ha pasado *a* ella. No importa cuanto ella lo quiere, ella nunca puede aferrarse a la gente. Ella esta sola. Completamente solo en el mundo.

"Cilka, tienes que creer que estoy haciendo todo lo que puedo por ti también".

Cilka empuja sus sentimientos dentro de ella, mira a Yelena.

"Gracias, Yelena Georgiyevna, por todo".

Yelena sostiene sus ojos.

Se siente como adiós.

Página 282

Las mujeres de Hut 29 son todo lo que le queda. Cilka sigue pensando en Lale en Birkenau, cómo le había dicho que era valiente. Como otras personas le han dicho ella es valiente. Cómo Alexandr ha abierto algo en ella, haciéndola desear vivir, no solo mantenerse con vida.

Y ella sabe que hay una cosa más valiente que tiene que hacer.

Ella habla con las personas de confianza que actúan como guardias de las habitaciones de las enfermeras, les da ellos su alijo de comida extra, y acuerdan escoltarla esa noche, un Domingo a la cabaña. Ella necesita hablar con las mujeres.

Mientras caminan por el complejo, ella puede ver a hombres mirándola desde un distancia, pero no se acercan. Ella abre la puerta de la cabaña, mientras el los guardias esperan afuera.

"Cilka!" Margarethe se precipita hacia ella, envolviéndola en un abrazo. "Qué que haces aquí Es peligroso."

Cilka comienza a temblar. "Necesito hablar con todos ustedes". Ella mira a su alrededor. Allí son un par de caras nuevas, pero la cabaña sigue siendo en su mayoría mujeres que ella reconoce, incluidos sus compañeros de cabaña más antiguos, Elena y Margarethe.

"Por favor, siéntate", dice ella.

"¿Está todo bien?", Dice Elena.

"Lo es", comienza Cilka. "Bueno, he conocido a alguien, y siento algo por él, y aún puedo perderlo, pero nunca supe que sería capaz de sentir algo para un hombre, por todo lo que he pasado".

Las mujeres se sientan educadamente. Elena le da a Cilka una mirada alentadora.

"Todos ustedes compartieron su pasado conmigo, sus secretos, y tenía demasiado miedo. Pero Debería haber correspondido. Te lo debo a ti."

Ella respira hondo.

"Estaba en Auschwitz", dice Cilka. Margarethe se sienta de golpe. "Los campo de concentración."

Ella traga.

"Sobreviví porque me dieron una posición privilegiada en el campo, en el campamento de mujeres en Birkenau. Un poco como Antonina. Pero..."

Elena asiente con la cabeza. "Continúa, Cilka".

Nadie más habla.

"Tenía mi propia habitación en el bloque. Un bloque donde pondrían el "-

ella lucha por decir las palabras: "las mujeres enfermas y moribundas, antes de que los llevaría a las cámaras de gas para asesinarlos ".

Las mujeres tienen las manos sobre la boca, incrédulas.

"Los oficiales de las SS, me pusieron allí, en ese bloque, porque no había testigos."

Silencio. Completo silencio.

Cilka traga de nuevo, sintiéndose ligera, mareada.

Anastasia comienza a llorar, audiblemente.

"Conozco ese sonido, Anastasia; es muy familiar para mí ", dice Cilka. "Solía enojarse. No sé por qué esa emoción. Pero todos eran tan indefenso. No pude llorar. No tuve lágrimas. Y es por eso que no he estado capaz de contarte todo. Tenía una cama, tenía comida. Y estaban desnudos y muriendo ".

"¿Cómo ... cuánto tiempo estuviste allí?", Pregunta Elena.

"Tres años."

Margarethe viene a sentarse cerca de Cilka y extiende una mano. "Ninguno de nosotros saber lo que hubiéramos hecho ¿Esos bastardos mataron a tu familia?

"Puse a mi madre en el carro de la muerte yo mismo".

Margarethe toma con fuerza la mano de Cilka. "El recuerdo te está dando un conmoción. Puedo decir por tu voz. Y estas temblando. Elena, haz una taza de té."

Elena salta y va a la estufa.

El resto de las mujeres permanecen calladas. Pero Cilka ahora está demasiado insensible para pensar sobre cómo se han recibido sus palabras. Hay un agotamiento tomando el control su.

Ha pasado un espacio de tiempo tan pequeño, pero las palabras han sido tan grandes.

Cuando Elena regresa con el té, dice: "Hannah lo sabía, ¿verdad?"

Cilka asiente.

Margarethe dice: "Espero que esto no sea más impactante, Cilka, pero muchos de nosotros había adivinado que habías estado allí. Eres judío, no hablas de **Page 284**

tu arresto ".

Cilka comienza a temblar de nuevo. "¿De Verdad?"

"Sí, y cosas que dirías aquí y allá".

"Oh..."

"Sobreviviste, Cilka", dice Elena. "Y sobrevivirás aquí también".

Anastasia, la más joven, todavía tiene la mano sobre la boca, lágrimas silenciosas.

cayendo por sus mejillas. Pero ninguno de ellos ha reaccionado como siempre lo había hecho Cilka jugado en su mente, siempre había temido. Todavía están a su lado.

Y tal vez ella también pueda decírselo a Alexandr. Quizás él pueda conocerla, y Aun la amo.

"Mejor me voy", dice Cilka.

Elena se para con ella. "Vuelve otra vez, si puedes".

Cilka deja que Elena la abrace. Y Margarethe. Anastasia todavía Parece demasiado sorprendido.

Cilka sale a la noche, mareada y temblorosa.

"Buenos días", saluda Cilka a la recepcionista mientras se dirige hacia la sala.

Ella tiene un día más con Alexandr. Ella todavía no sabe cómo puede posiblemente decir adiós. ¿Se atreverá a prometer que tratará de encontrarlo?

dentro de muchos años, en el exterior? ¿O debería aceptar su destino, su

¿maldición?

Pero aunque ella lo está perdiendo a él, a Yelena, y aunque ella ha perdido todos queridos para ella, Alexandr ha encendido un fuego dentro de ella.

No a la ira, sino a algo como la esperanza.

Porque nunca pensó que podría enamorarse, después de todo, ella ha estado mediante. Hacer eso, pensó, sería un milagro. Y ahora ella tiene.

"Cilka", dice la recepcionista.

Cilka se da vuelta.

"Me han pedido que te diga que vayas al bloque de administración principal, ellos quiero verte."

Cilka retira su mano de la puerta de la sala.

"¿Ahora?"

Alexandr está justo adentro. Ella podría decir buenos días, primero. No, ella conseguirá esto fuera del camino y luego pasar el día con él antes de que le den de alta. UN

día donde ella puede contarle todo, y luego nunca volver a hablar de eso.

Al ingresar al bloque de administración, Cilka se enfrenta a varios otros prisioneros, todos hombres, de pie, quejándose de por qué están aquí. Ella informa a la única persona que parece oficial, de pie detrás de un escritorio.

"Me han pedido que informe aquí", dice con la confianza de que no sensación.

"Nombre."

"Cecilia Klein".

"Número."

"1-B494".

La recepcionista hojea varios sobres en su escritorio. Tomando uno, ella mira el número impreso en él. 1-B494.

"Aquí, hay una pequeña suma de dinero allí y una carta a mano para guarda en la puerta cuando salgas.

Cilka no toma el sobre ofrecido.

"Tómelo y salga de aquí", le dice la recepcionista.

"¿A dónde voy?"

"Primero a Moscú, luego a ser deportado a su país de origen", el dice recepcionista.

¿Hogar?

"¿Tengo que ir a la estación de tren?"

"Si. Ahora sal de aquí. Próximo."

La bombilla del techo parpadea. Otro pedazo de papel. Otro momento donde su vida se decide por ella.

"Pero no puedo simplemente irme. Hay personas que necesito ver ".

Alexandr ¿Será liberado? Liberado bajo el nombre del muerto. Cómo ella lo encontrará?

Le duele el pecho, se siente como si se derrumbara sobre sí mismo.

Yelena, Raisa, Lyuba, Elena, Anastasia y Margarethe, si pudiera conseguir a ellos ... ¡Ella necesita despedirse!

Klavdiya Arsenyevna está allí, supervisando la liberación de los prisioneros. Cilka tiene rara vez la había visto desde que se mudó a las habitaciones de las enfermeras. Ahora los pasos de guardia adelante.

“Tienes suerte, Cilka Klein, pero no pruebes mi paciencia. Debes irte inmediatamente, no para ir a ninguna parte que no sea la puerta principal. O puedo organizar un

¿Guardia para arrastrarte al hoyo si eso es lo que preferirías?

Cilka toma el sobre, temblando. Los hombres detrás de ella se han ido todos tranquilo.

"A continuación", dice la recepcionista.

Cilka le entrega la carta al guardia de la puerta, quien apenas la mira.

indicando con la cabeza que ella siga adelante. Lentamente, ella se aleja, mirando para que alguien la detenga, dile que todo es un error. Los pocos guardias que ella los pases la ignoran.

Mientras camina, baja por el único camino que ve. Solo.

Las nubes pesadas ruedan. Cilka reza para que no nieva hoy.

A lo lejos puede ver pequeños edificios. Hogares, piensa ella. Ella camina en. Dolor de tristeza, pero mareado, también, por lo extraño de esta libertad.

Este camino frente a ella. Un pie, el siguiente. ¿Qué hace la gente con esto?

Caminando por una calle con casas y algunas tiendas, se asoma ventanas Mujeres con niños, limpiando, jugando, cocinando, comiendo, cuidando a ella sospechosamente. Captura los ricos olores de estofado y pan horneado.

Ella escucha un sonido familiar, un tren que se detiene lentamente detrás de los edificios, y se apresura hacia eso. Cuando llega a la línea de ferrocarril, el tren está desapareciendo Sus ojos siguen las huellas hasta una pequeña estación. Ella va a eso. UN

El hombre está en el proceso de cerrar y cerrar la puerta de una pequeña oficina.

"¿Perdóneme?"

El hombre se detiene con la llave en la puerta y la mira.

"¿Qué deseas?"

"¿A dónde iba ese tren?"

"Moscú, eventualmente".

"Y entre los prisioneros liberados, ¿viste a un hombre ... alto, leves hematomas en la cara ...

El hombre la interrumpe. "Estaba lleno; Había muchos hombres. Lo siento; yo no podría decírtelo".

Cilka abre el sobre metido en el bolsillo de su abrigo. Ella tira todo el dinero fuera

"¿Puedo tener un boleto para el próximo tren, por favor?"

Josie y Natia están en Moscú. Si todos los trenes fueron a Moscú, entonces en Moscú podría buscarlos, y eventualmente también, a Alexandr. si solo ella podía recordar el nombre de la amiga de Maria Danilovna. Será muy difícil rastrearla. Pero ella puede intentarlo. Ella lo hará.

"Todavía no se debe, pero todo lo que necesita es su papel de liberación y movimiento orden."

"¿Cuándo vendrá?"

"Mañana, vuelve mañana".

Cilka está totalmente desinflada, exhausta, desesperada.

"¿Dónde me quedaré?", Dice ella, cerca de las lágrimas.

"Mira, no puedo ayudarte. Solo tendrás que hacer lo que a todos les gusta hecho: encuentra un lugar cálido para esconderte y vuelve mañana".

"¿Puedo quedarme aquí en alguna parte?"

"No, pero ten cuidado con la policía; patrullan día y noche buscando tu escriba, prisioneros, algunos de ellos han causado problemas para robar en las tiendas y casas mientras esperan el tren".

Cilka está aplastada. Ella se da vuelta, camina de regreso a la ciudad.

Otros prisioneros también han sido liberados y el jefe de estación les ha dicho que **Page 288**

Regreso al día siguiente. Ellos deambulan por las calles. Se meten en problemas con el locales. La sangre se derrama. Cilka no se ofrece a ayudar, eligiendo mantenerse al margen.

Ella todavía no cree que es libre. Quizás el mundo es solo un mundo más amplio prisión, donde no tiene familia ni amigos ni hogar. Ella ha tenido-Alexandr ¿Pasará su vida preguntándose por él de

la forma en que se pregunta sobre su padre, sobre Gita, sobre Josie? ¿Cómo va a encontrar realmente a Josie en un gran ciudad como Moscú? Al menos ella sabe que Yelena estará a salvo. Pero ella no decirle adiós, abrazarla, agradecerle adecuadamente. Ella se siente retorcida dos. Ella pasa la noche detrás de una tienda, acurrucada en una puerta en un intento para mantenerse alejado del viento helado.

Ella escucha la conmoción de docenas de personas gritando antes de escuchar el tren. La niebla en su cabeza se aclara con la realización de que la noche se ha convertido en día.

Su transporte fuera de Vorkuta está llegando a la estación.

Ella se une a los demás, corriendo, todos dirigiéndose al mismo lugar. El tren tiene La golpeó hasta la estación y se quedó esperando, con el motor en marcha. Ella es empujada y empujó y tiró al suelo varias veces. Recogiéndose, ella sigue moviéndose La cola para las puertas es larga. El jefe de estación ha dejado su habitación y camina por la fila de pasajeros que esperan, revisando sus papeles. No Se entrega el boleto. Cilka toma la forma de su bolsillo y la extiende para él.

La mano del jefe de estación lo alcanza.

"Gracias", le dice ella.

Con una mano sobre la de ella, él le sonríe y asiente.

“Buena suerte, pequeña. Ahora, sube a ese tren.

Cilka corre hacia la puerta abierta del carruaje. Cuando ella está a punto de entrar el tren, ella es empujada fuertemente a un lado por dos hombres que quieren abordar su. El compartimento se ve muy lleno. Ella extiende sus brazos hacia el scrabble, tratando desesperadamente de agarrar las puertas para que pueda entrar.

entrena silbato, advirtiéndoles a todos que suban a bordo. Hay gritos y empujando delante de ella, y un hombre cae de la manada, retrocede del carruaje da un paso y aterrizo en el suelo, retorcido a su lado.

"¿Estás bien?", Dice, soltando la puerta y estirando la mano para él. La gente continúa empujándose y pululando a su alrededor. Él mira hacia arriba y **Page 289**

Debajo del sombrero están los sorprendidos ojos marrones de Alexandr.

"Cilka!"

Ella alcanza debajo de sus brazos para ayudarlo a levantarse, su corazón latiendo violentamente su pecho

“Oh, Alexandr. ¿Estás bien? ”Ella repite, su voz ahogada con lágrimas.

Él se estremece mientras se para, la corriente de personas detrás de ellos disminuyendo.

Sus manos todavía están debajo de sus brazos.

El silbato del tren vuelve a sonar. Ella mira hacia la puerta. Una pequeña brecha tiene abierto en la multitud.

"¡Vamos!", Dice ella. Su mano va hacia la de él y suben al tren.

juntos, el pie de Alexandr despeja la plataforma justo cuando comienza a moverse.

En el carruaje, Alexandr abraza a Cilka.

Ella llora, abiertamente, contra su pecho.

"No puedo creerlo", dice ella.

Ella lo mira a los ojos, suave y amable.

"Puedo", dice. Él acaricia su cabello, limpia las lágrimas de sus mejillas. En sus ojos ella puede ver todo lo que ha pasado y, reflejado, el suyo ojos y todo lo que ella ha pasado.

"Es hora de vivir ahora, Cilka", dice. "Sin miedo y con el milagro de amor."

"¿Es eso un poema?", Le pregunta, sonriendo entre lágrimas.

"Es el comienzo de uno".

Page 290

EPÍLOGO

Kosice, Checoslovaquia, enero de 1961

La campana suena en la puerta del café y entra una mujer glamorosa y bronceada con una cara en forma de corazón, labios pintados y grandes ojos marrones.

Otra mujer, con rizos en el pelo y mostrando sus curvas de una manera animada.

vestido floral, se levanta de una mesa para saludarla.

Gita camina hacia Cilka, y las dos mujeres, que no han visto a cada una otro por casi veinte años, abrazo. Son muy diferentes de cómo estaban en aquel entonces: ahora son cálidos y saludables. El momento es abrumador. Se alejan. Cilka mira el marrón brillante y rizado de Gita cabello, mejillas regordetas, ojos brillantes.

"Gita! Te ves increíble."

"Cilka, eres hermosa, más hermosa que nunca".

Durante mucho tiempo, simplemente se miran, se tocan el pelo, sonrío, las lágrimas brotan de sus

ojos.

¿Podrán hablar sobre ese *otro lugar* ? ¿Ese momento?

La camarera se acerca y se dan cuenta de que deben mirar algo, pateando el uno al otro, llorando y riendo. Se sientan y piden café y pastel, compartiendo más miradas, deleitándose al saber que estas son cosas que no se les permitió, que todavía es un milagro diario haber sobrevivido. Estos simples Los placeres tendrán un sabor diferente, para ellos, en comparación con cualquier otra persona en este café.

Primero Cilka pregunta por Lale, y está encantada de saber cómo él y Gita se encontraron en Bratislava después de la guerra, por lo que pasaron después eso y cómo se han establecido en Australia. Gita solo deja de sonreír cuando ella dice que han estado intentando mucho tiempo para un bebé, sin éxito. Ella toca su estómago, reflexivamente, debajo de la mesa, mientras ella dice esto.

"Alexandr y yo tampoco hemos tenido éxito", dice Cilka, llegando a agarrar la otra mano de su amiga.

Page 291

Y luego, trabajando hacia atrás, Gita pregunta: voz baja, acurrucada más cerca, si a Cilka le gustaría hablar sobre el Gulag.

"Es donde conocí a Alexandr", dice Cilka, "e hice otros amigos también".

es demasiado difícil de articular el frío implacable que enfría los huesos, el flujo constante de prisioneros enfermos, heridos y muertos, las violaciones que sufrió nuevamente, la humillación y dolor de ser encarcelado allí, después del *otro lugar* .

"Cilka", dice Gita, "no sé cómo podrías soportarlo. Después de todo ya habíamos pasado ".

Cilka deja que las lágrimas corran por sus mejillas. Ella nunca habla de esto con nadie. Nadie a su alrededor, excepto Alexandr, sabe que estaba en Auschwitz, aparte de su único vecino judío que había estado escondido como un niño pequeño todo a lo largo de la Shoah. Y pocas personas saben que ella estaba en Siberia. Ella ha hecho su mejor esfuerzo para dejar atrás el pasado, crear una nueva vida.

"Conozco a las personas que vinieron después de nosotros, a Birkenau, simplemente no entiendo cómo había sido estar allí tanto tiempo ". Gita continúa toma la mano de Cilka. "Tenías dieciséis años y lo habías perdido todo".

"Nos enfrentamos solo con opciones imposibles", dice Cilka.

El sol brilla a través de la ventana del café. El pasado se ve a través de un luz gris apagada, fría y nunca tan lejos como quisieran. Las imágenes y los olores están cerca de la superficie de su piel. Cada momento de pérdida.

Pero vuelven la cara hacia el sol que entra.

Gita lleva la conversación de regreso a Lale, a sus empresas comerciales, y a la Costa Dorada de Australia, donde van de vacaciones. Ella cucharas pastel en ella boca, cerrando los ojos con placer, como lo hace Alexandr cuando él fuma o come Y Cilka se une, hablando del presente, de la vida.

Levantán sus vasos y tostadas, " *L'Chaim*. "

Page 292

Nota de Heather Morris

"¿Te conté sobre Cilka?"

"No, Lale, no lo hiciste. ¿Quién era Cilka?"

"Era la persona más valiente que conocí. No la niña más valiente; el más valiente persona."

"¿Y?"

"Ella me salvó la vida. Ella era hermosa, pequeña y pequeña, y me salvó vida."

Una breve conversación, algunas palabras que me lanzaron un día mientras estaba hablando con Lale sobre su tiempo en Auschwitz-Birkenau como el tatuador de Auschwitz

Volví al tema de Cilka muchas veces con Lale. Tomé su mano mientras él me explicó cómo le salvó la vida y qué hizo para estar en condiciones de salvar su vida. Estaba angustiado al recordar, y me sorprendió. Esto fue un niño que tenía dieciséis años de edad. Solo dieciséis. Me cautivó Cilka, incapaz de comprender o comprender la fuerza que alguien de su edad debe haber tenido que sobrevivir como ella lo hizo. ¿Y por qué tuvo que ser castigada así?

duramente por elegir vivir?

Escuché a Gita en su cinta de Shoah hablando de Cilka (aunque lo hace no use su nombre), los roles que tuvo en el campamento, incluso en el Bloque 25, y

cómo sintió Gita que fue juzgada injustamente. "Conocía a la chica que era el bloque *Alteste* . Ella vive ahora en Košice. Todos dicen que ella era esto y ella era aquello, pero ella solo tenía que hacer lo que las SS le dijeron. Si Mengele le dijera a esta persona tiene que ir al Bloque 25, ella la acogería, ¿sabes? Ella no pudo hacer frente con tanta gente Pero esas personas no entienden quién no ha estado allí todo el tiempo. Y no pasó por las etapas de lo que está sucediendo. Entonces dicen que uno era malo, uno era bueno, pero esto te lo dije: guardas uno y el otro tuvo que sufrir. Bloque 25, no puedes sacar a nadie ". Ella también mencionó cómo había visitado su "después" en Košice, y Lale también me contó que ella tenía.

Page 293

Busqué testimonios de otros sobrevivientes para referencia a Cilka. encontré ellos. ¿Me trajeron consuelo? No, no lo hicieron. Me pareció conflictivo comentarios como: ella hizo cosas malas para sobrevivir; ella me dio raciones extra cuando se enteró, yo venía del mismo pueblo que ella; ella gritó y gritó a las mujeres condenadas; ella me pasó de contrabando comida cuando estaba seguro de que moriría de hambre.

Una foto de una mujer muy joven que sobrevive en un campo de exterminio, presentando ella misma a los avances sexuales de no uno sino dos oficiales superiores de las SS, fue emergente. Una historia de valentía, compasión, amistad; una historia como la de Lale donde hiciste lo que hiciste para sobrevivir. Solo las consecuencias para Cilka sería encarcelada por otros diez años en el lugar más frío de la tierra.

—Vorkuta Gulag, dentro del Círculo Polar Ártico, Siberia.

Con el lanzamiento de *The Tattooist of Auschwitz*, inundaciones de correos electrónicos y llegaron mensajes de todo el mundo. La gran mayoría de ellos preguntó al pregunta, "¿Qué le pasó a Cilka?"

Con el apoyo de mis editores y editores comencé la investigación que me llevaría a descubrir la historia que ha inspirado esta novela.

Contraté a un investigador profesional en Moscú para descubrir detalles de la vida en Vorkuta: el Gulag donde Cilka pasó diez años.

Viajé a Košice, y por invitación de los propietarios del departamento.

donde Cilka y su esposo habían vivido durante cincuenta años, me senté rodeado por el cuatro paredes que Cilka llamó hogar. El dueño me dijo que sintió la presencia de Cilka en el departamento por muchos meses después de que ella se mudó.

Me senté y hablé con sus vecinos, el Sr. y la Sra. Samuely, ambos en su noventa. Compartieron historias de vivir al lado de Cilka y su esposo por muchas décadas.

Conocí a otro vecino que compartía el nombre de Klein. Me dijo que él y Cilka era el único pueblo judío en el edificio. Hablarían suavemente juntos en importantes días judíos de celebración. Compartieron la esperanza de que algún día podrían visitar Israel. Nunca lo hizo, dijo.

En el cementerio de la ciudad visité las tumbas de Cilka y su esposo y Pagué mis respetos, coloqué flores, encendí una vela.

Con traductores y uno de mis editores, viajé a Sabinov, una hora conduzca hacia el norte de Košice, donde pudimos ver los extractos de nacimiento de Cilka y su

Page 294

hermanas (ver la Información adicional a continuación para más detalles).

Nos mostraron el certificado de matrimonio de sus padres y aprendimos nombres de sus abuelos.

En Bardejov, donde Cilka y su familia habían vivido y fueron transportados.

de, leemos informes de la escuela a la que asistieron Cilka y sus hermanas. Todos ellos fueron calificados como excelentes por comportamiento y modales. Cilka brilló en ambos Matemáticas y deportes.

Paseé por las calles del casco antiguo. Parado fuera de la casa donde Cilka vivió una vez, pasó mi mano por los restos de la muralla de la ciudad que protegió a los residentes durante cientos de años de enemigos invasores, incapaces para proteger a Cilka de la solicitud de someterse a los nazis. Tan bonito lugar, un lugar tranquilo, en 2019.

Me consuela saber que Cilka pasó casi cinco décadas con el El hombre que amaba y, según sus amigos y vecinos, tenía una buena vida.

La Sra. Samuely me contó cómo Cilka hablaría sobre su amor por su esposo.

con las amigas en su círculo. Ella sería molestada por el otro mujeres, que no compartían sentimientos tan apasionados de amor hacia sus maridos

Al escribir sobre la violación, sí, no hay otra palabra para ello, en Auschwitz: Birkenau, encontré muy poco documentado en los testimonios filmados. Lo que hice se encontraron documentos escritos más recientemente cuando *las* entrevistadoras hablaron con sobrevivientes sobre este tema. Cómo descubrieron la profunda vergüenza de estos las mujeres habían vivido durante muchas décadas, nunca hablaban del abuso, nunca se le hizo la pregunta: "¿Alguna vez los Nazis lo agredieron sexualmente?"

La vergüenza es nuestra, no de ellos. Vivieron durante décadas con la verdad, la realidad.

de lo que les sucedió, enterrado en lo más profundo.

El tiempo ha terminado. Es hora de que se denuncien estos crímenes de violación y abuso sexual.

por lo que eran. Los crímenes a menudo se niegan porque no eran "nazis oficiales política ". Encontré una mención específica incluso de Schwarzhuber como una " sonrisa burlona lecher "(de una médica interna) y he leído, en un testimonio:

"Se rumoreaba que [Cilka] recibió [SS Unterscharführer Taube]".

millones de hombres, mujeres y niños judíos murieron, muchos vivieron y llevaron el carga de su sufrimiento, demasiado avergonzado para mencionarlo a sus familias, sus socios. Negar que sucedió es meter la cabeza en la arena. La violación es larga arma establecida de guerra y opresión. ¿Por qué los nazis, uno de los Los regímenes más viciosos que el mundo haya conocido, renuncian a esta forma particular **Page 295**

de crueldad?

Me sentí honrado de tener a Lale Sokolov en mi vida durante tres años y escuchar Su historia de primera mano. No tenía este lujo con Cilka. Decidido a contar su historia, para honrarla, encontré una manera de tejer los hechos y reportajes de ella circunstancias en Auschwitz-Birkenau y el Vorkuta Gulag con el testimonios de otros, particularmente mujeres. Para navegar por la ficción y elementos necesarios para crear una novela, creé personajes basados en lo Descubrí a través de la lectura y la investigación cómo era la vida en estos campamentos Hay una mezcla de personajes inspirados en figuras de la vida real, en algunos instancias que representan más de un individuo y personajes completamente imaginado Hay más personajes basados en figuras de la vida real en el Auschwitz-Birkenau secciones, como supe de Lale.

La historia nunca revela sus secretos fácilmente. Por más de quince años he estado descubriendo las increíbles vidas de la gente común bajo la mayoría Inimaginable de las circunstancias. Es un viaje que me ha llevado del suburbios de Melbourne, Australia, a las calles de Israel. De pequeños pueblos en las colinas de Eslovaquia a las vías del ferrocarril en Auschwitz-Birkenau y el edificios más allá. He hablado con personas que vivieron esos terribles días. He hablado con su familia y amigos. He visto registros meticulosos de Yad Vashem y la Fundación Shoah y documentos escritos a mano en archivos civiles que datan del siglo XIX. Todos pintan un cuadro pero a veces esa imagen no es clara y, a menudo, los detalles no se alinean.

El desafío de trabajar con la historia es encontrar el núcleo de lo que era verdad y El espíritu de los que vivieron entonces.

Días antes de que *el viaje de Cilka* fuera a las impresoras, se presentaron nuevos hechos.

descubierto sobre sus padres. No se relacionaban con su tiempo en el nazi o campamentos soviéticos, pero arrojaron nueva luz sobre esta notable mujer y de donde ella vino. Me recordó que la historia de Cilka

el viaje está lejos de ser completamente contado, incluso con el libro que tienes en tus manos.

Historias como las de Cilka merecen ser contadas, y me siento honrada y honrada de te lo traigo. Ella era solo una niña, que se convirtió en una mujer, que era la La persona más valiente que conoció Lale Sokolov.

Page 296

Información Adicional

Cecilia "Cilka" Klein nació en Sabinov, Eslovaquia oriental, el 17 de marzo de 1926. Su madre era Fany Kleinova, née Blechova, su padre, Miklaus.

Klein (n. 13 de enero de 1895). Cilka era la menor de tres hijas de Miklaus Olga nació de Miklaus y Cecilia Blechova (n. 19 de septiembre de

1897) el 28 de diciembre de 1921. Parece que Cecilia Blechova murió en marzo 26, 1922, y que Miklaus se casó con la hermana de Cecilia, Fany Blechova (b.

10 de mayo de 1903), el 1 de noviembre de 1923. Miklaus y Fany tuvieron dos hijas, Magdalena,

“Magda”, nacida el 23 de agosto de 1924, y Cecilia, “Cilka” y Fany.

También habría criado a Olga como su propia hija. Cilka fue nombrada por ella tía, y Olga era la prima de ella y Magda y su media hermana. En el narrativa ficticia, las hermanas de Cilka están representadas como un personaje, Magda.

En el registro de nacimiento de cada una de las niñas, Miklaus aparece como "no domiciliado ", lo que significa que era húngaro. Checoslovaquia fue creada en Al final de la Primera Guerra Mundial, cuando el Imperio Austrohúngaro dejó de existir, y el este de Eslovaquia se sentó en la frontera de esta nación recién creada y Hungría. Miklaus Klein nació en el norte de la ciudad húngara de Szikszó, 100 millas al sur de Sabinov. Miklaus nunca fue durante su vida considerado como un Ciudadano checoslovaco.

En algún momento antes de 1931, la familia se mudó a Bardejov, donde cada uno de Las niñas asistieron a la escuela local. Se sabe que la familia vivió en Calle Klastorska y Calle Halusova. Las ocupaciones de Miklaus en su los certificados de nacimiento de las hijas y sus registros escolares varían enormemente: él es un vendedor, comerciante, empleado de una empresa industrial y, en última instancia, conductor.

Parece que trabajó para un señor Rozner en Bardejov, posiblemente como su conductor.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, Alemania anexó lo que es ahora la República Checa. Hungría se puso del lado de los alemanes y lo que es ahora Eslovaquia capituló. Si bien las personas en este momento todavía se habrían identificado en un contexto oficial como Checoslovaco, el país estaba dividido en dos y Hungría también tomó el control de un área en el sureste. Esto significaba que el destino del pueblo judío de Checoslovaquia variaba según **Página 297**

en qué parte del país vivían. Los judíos de Hungría fueron enviados a los campamentos en 1944.

En los testimonios de sobrevivientes, las personas del área a menudo se refieren a sí mismas como

"Eslovaco" o "eslovaco", y así en la narrativa he usado ambos Checoslovaquia y Eslovaquia / Eslovaco, dependiendo de lo oficial o personal contexto. Del mismo modo, las personas de la región checa podrían identificarse como

"Checo". Y eslovaco y checo estaban, y están, separados (pero muy similares) idiomas Ambas son lenguas eslavas occidentales y están estrechamente relacionadas con el polaco.

Cuando visité la ciudad natal de Cilka, Bardejov, supe que ella también haber entendido ruso, a través de la exposición al dialecto de Rusyn.

En 1942, los nazis comenzaron a reunir a los judíos de la región de Eslovaquia. A todos los judíos en Bardejov se les ordenó ir a Poprad. Desde allí fueron puestos en vagones de ganado con destino a Auschwitz. Miklaus y el tres niñas entraron a Auschwitz el 23 de abril de 1942, donde se le dio a Cilka prisionero número 5907. No hay registro de que Fany Kleinova haya ido a Auschwitz, pero los testimonios de testigos, y Lale Sokolov, describen que Cilka tiene visto a su

madre subir al carro de la muerte en Birkenau. En realidad, lo más probable Todos salieron de Bardejov en la misma fecha y esperaron en Poprad los transportes. De Cilka ocupación en el momento de su entrada a Auschwitz aparece como "sastre", su mayor las hermanas son "amas de casa". En la novela, me he imaginado a las hijas yendo

antes que sus padres, ya que esto sucedió en muchos casos, donde cada Se ordenó a la familia judía que enviara jóvenes aptos (mayores de dieciséis) para ir a trabajar.

Toda la familia, Bar Cilka y su madre, figuran en el Yad Vashem.

Archive como asesinado en la Shoah. No sabemos cuando

Miklaus, Fany, Magda y Olga fueron asesinados, pero sabemos que solo Cilka sobrevivió a Auschwitz. (En un registro que he descubierto, Cilka también aparece en la lista como haber sido asesinado en Auschwitz, pero este es también el caso con Lale Sokolov, y sabemos que ambos sobrevivieron y regresaron a Checoslovaquia.)

Al final de la guerra, los rusos liberaron Auschwitz-Birkenau, y Parece que en este punto Cilka fue llevado a la prisión de Montelupich en Cracovia, posiblemente después de pasar por un punto de filtración / interrogación de NKVD (esto tiene simplificado en la novela) donde le dieron una oración por colaboración, que entiendo es por su papel en el Bloque 25, y ser señalado como haber "dormido con el enemigo". Así es como Lale lo entendí

Page 298

Desde allí hizo el largo y arduo viaje a Vorkuta en el Ártico.

Circulo. Ciertos aspectos de su tiempo allí los tomé del reportaje: su trabajo en el hospital; ser tomado bajo el ala de una doctora; saliendo en La ambulancia. Alexei Kukhtikov y su esposa se basan libremente en personas. Kukhtikov fue director de los dos campos de prisioneros de Vorkuta, Vorkutlag y Rechlag, y durante su tiempo allí encargó la construcción de un hospital de niños (construido por prisioneros, por supuesto).

Tras su liberación, creo que Cilka fue enviada a Ruzyne o Pankrác Prisión en Praga, antes de regresar a Checoslovaquia. Hay un entrada en su certificado de nacimiento en 1959 otorgándole su checoslovaco ciudadanía. Cilka estaba de vuelta en casa y vivía con un hombre que amaba, a quien ella se reunió en el Gulag, podría comenzar. Alexandr es una creación completamente ficticia, y yo no ha incluido el nombre del hombre que conoció en Vorkuta y posteriormente casado para proteger la privacidad de sus descendientes. Cilka y ella su esposo se instaló en Košice, donde Cilka vivió hasta su muerte el 24 de julio de 2004.

Nunca tuvieron hijos, pero los que conocí que los conocieron hablaron de su Gran amor el uno por el otro.

- [Heather Morris](#) Octubre 2019

Page 299

DESPUÉS DE LA PALABRA

Vorkuta: el infierno blanco

por Owen Matthews

La última vez que Cilka vio el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau habría sido de el letrero de hierro forjado erigido sobre las puertas: *Arbeit Macht Frei* - "Trabajo Trae libertad ". Lo primero que habría visto a su llegada al El campamento soviético de Gulag en Vorkuta fue otra señal: "El trabajo en la URSS es un cuestión de honor y gloria ". Otro declaró que " Con un puño de hierro, nosotros Conducirá a la humanidad a la felicidad ". El gusto por la ironía sádica era solo uno de los muchos rasgos que compartieron la Alemania nazi y la URSS de Stalin.

Tanto los campos de concentración de Hitler como el Gulag soviético existieron para el mismo propósito: purgar a la sociedad de sus enemigos y extraer tanto trabajo de ellos como sea posible antes de morir. Las únicas diferencias reales son las de escala — el Gulag de Stalin era mucho más grande que cualquier cosa que Hitler haya concebido alguna vez—

y de eficiencia. Stalin ciertamente compartió las tendencias genocidas de Hitler, condenando grupos étnicos enteros, como los chechenos, los tártaros de Crimea y Volga alemanes, deportaciones masivas, marchas de la muerte y trabajos forzados. Pero donde los alemanes usaban gas venenoso Zyklon-B, Stalin prefirió dejar enfriar, el hambre y el esfuerzo excesivo hacen su trabajo letal.

Más de 18 millones de personas pasaron por el sistema Gulag desde 1929 hasta La muerte de Stalin en 1953, según el meticuloso propio del Estado soviético.

registros. De ellos, los estudiosos modernos estiman que unos 6 millones murieron en prisión o poco después de su liberación. Al igual que los campos de concentración de Hitler, El Gulag de Stalin albergó a prisioneros políticos y delincuentes comunes, como así como personas condenadas por pertenecer a naciones políticamente poco confiables, como como polacos, judíos y ucranianos, o para la clase equivocada, ya sea rica campesinos o aristócratas prerrevolucionarios. En los días finales del segundo Guerra Mundial, la población de Gulag fue aumentada por criminales de guerra alemanes y prisioneros de guerra alemanes comunes, así como cientos de miles de soviéticos soldados que habían elegido rendirse ante la muerte y, por lo tanto, se suponía que ser colaboradores con el enemigo Durante el tiempo de Cilka en Vorkuta, su compañera prisioneros incluidos el comandante de Alemania Sachsenhausen campo de concentración, Anton Kaindl; famoso yiddish, francés y estonio escritores Eruditos y pintores de arte rusos; Sacerdotes católicos letones y polacos;

Page 300

Demócratas liberales de Alemania del Este e incluso un soldado británico que había luchado con el Cuerpo Libre Británico Waffen-SS. Junto a los intelectuales y la guerra.

los delincuentes eran una gran población de asesinos, violadores e incluso condenados caníbales

El autor ganador del Premio Nobel Aleksandr Solzhenitsyn, el más gulag víctima famosa y su

cronista más dedicado, describió el sistema de Stalin de campos de trabajos forzados como el archipiélago de Gulag. La palabra es apropiada, ya que los campos se extienden por las once zonas horarias de la Unión Soviética como una cadena de islas interconectadas. Había gulags en las ciudades más grandes de Rusia, algunos albergar prisioneros de guerra alemanes que trabajan como esclavos, y otros donde ingenieros y científicos encarcelados trabajaron en laboratorios penitenciarios de alta tecnología.

Pero la mayoría de los Gulags estaban ubicados en los rincones más remotos del norte de Siberia.

y en el lejano oriente, de hecho, franjas enteras de la URSS fueron efectivamente colonizadas por prisioneros estatales que construyeron docenas de nuevas ciudades, carreteras, ferrocarriles, represas y fábricas donde anteriormente había habido solo desolación yermo.

Vorkuta era una colonia así, tanto en el sentido de un acuerdo penal y un pequeña isla de la vida en un territorio hostil e inexplorado. A fines de la década de 1920, los soviéticos los geólogos identificaron vastos depósitos de carbón en el desierto de taiga congelado, un área demasiado frío para que crezcan los árboles, donde el río Pechora desemboca en el Ártico Mar. La región estaba a unos 1.900 kilómetros (1.200 millas) al norte de Moscú y 160 kilómetros (99 millas) sobre el Círculo Polar Ártico. La policía secreta soviética no perdió tiempo en arrestar a un destacado geólogo ruso, Nikolai Tikhonovich, y ponerlo a trabajar organizando una expedición para hundir la primera mina en el zona. A principios del verano de 1931, un equipo de veintitrés hombres partió hacia el norte desde Ukhta en barco. Los prisioneros geólogos lideraron el camino, ordinario los prisioneros manejaban los remos, y un pequeño contingente de la policía secreta estaba en mando. Remando y marchando a través de los enjambres de insectos que habitan en la tundra en los meses de verano, la fiesta construyó un campamento improvisado. "El corazón comprimido al ver el paisaje salvaje y vacío ", recordó uno de los prisioneros especialistas, un geógrafo llamado Kulevsky. "El absurdamente grande, torre de vigilancia negra y solitaria, las dos chozas pobres, la taiga y el barro ".

grupo asediado de alguna manera sobrevivió a su primer invierno, cuando las temperaturas a menudo cayó a cuarenta grados bajo cero y el sol no se elevó por encima del horizonte para la noche polar de cuatro meses. En la primavera de 1932, se hundieron la primera mina en Vorkuta, usando solo picos, palas y carretas de madera.

Las purgas de Stalin: los arrestos masivos de miembros sospechosos del partido y de **Page 301**

campesinos ricos políticamente poco confiables: comenzaron en 1934 y proporcionaron la masa del trabajo esclavo necesario para convertir este sitio desolado en un importante centro industrial.

Para 1938, el nuevo asentamiento contenía 15,000 prisioneros y había producido

188,206 toneladas de carbón. Vorkuta se había convertido en la sede de Vorkutlag, un extensa red de 132 campos de trabajo separados que cubrieron más de 90,000

kilómetros cuadrados: un área más grande que Irlanda. Para 1946, cuando llegó Cilka, Vorkutlag albergó a 62.700 reclusos y fue conocido como uno de los más grandes y campamentos más difíciles en todo el sistema Gulag. Se estima que 2 millones de prisioneros pasó por los campos de Vorkuta entre 1931 y 1957, un estimado 200,000 de ellos perecieron por enfermedad, exceso de

trabajo y desnutrición en el Condiciones árticas.

En la década de 1940, Vorkuta se había conectado con el resto de Rusia por un Ferrocarril construido por prisioneros. Todavía no hay camino a Vorkuta, incluso hoy. Una marca-Se había construido una nueva ciudad sobre el permafrost inestable: el suelo profundo que nunca se descongela, incluso en pleno verano. La ciudad presumía de un geológico instituto y una universidad, teatros, teatros de marionetas, piscinas y viveros Los guardias y administradores vivieron vidas de lujo comparativo.

"La vida era mejor que en cualquier otro lugar de la Unión Soviética", recordó Andrei Cheburkin, capataz en el vecino Gulag de extracción de níquel de Norilsk "Todos los jefes tenían sirvientas, sirvientas prisioneras. Entonces la comida fue increíble. Había todo tipo de peces. Podrías ir y atraparlo en los lagos.

Y si en el resto de la Unión había tarjetas de racionamiento, aquí vivíamos virtualmente sin tarjetas Carne. Mantequilla. Si querías champán tenías que tomar un cangrejo también, había muchos. Caviar ... barriles de las cosas por ahí.

Para los prisioneros, sin embargo, las condiciones de vida eran sorprendentemente diferente. La mayoría vivía en cuarteles de madera endeble con paredes sin pintar, el grietas se detuvieron con barro. El espacio interior estaba lleno de filas de literas juntas, algunas mesas y bancos toscos, con una sola estufa de chapa. Una foto de una cabaña de mujeres muestra camas individuales, y bordados colgados alrededor de la cabaña, como en esta narrativa. En fotografías de Vorkuta tomada en el invierno de 1945, los cuarteles son casi invisibles: su los techos de fuerte pendiente llegan casi al suelo para que la nieve acumularse a su alrededor los aislaría del amargo frío del Ártico.

Casi todos los sobrevivientes hablan del "terrible olor fuerte" que impregnaba el cuartel. Pocos Gulags tenían algún tipo de lavandería, tan sucia y la ropa mohosa yacía seca a lo largo de los bordes de las literas, las mesas y en cada superficie disponible. Por la noche, los prisioneros usaban una *parashá*, una **Página 302**

cubo comunitario: en lugar de un inodoro. Un prisionero escribió que en el Por la mañana, la *parashá* era "imposible de llevar, así que fue arrastrada El piso resbaladizo. El contenido invariablemente se derramó."El hedor lo hizo

"Casi imposible respirar".

En el centro de la mayoría de los más de cien campamentos de Vorkutlag había un gran campo abierto.

patio de armas donde los prisioneros se pusieron firmes dos veces al día para estar contado Cerca había un comedor, donde los prisioneros eran alimentados con una sopa diaria hecha de "repollo y papas en mal estado, a veces con trozos de grasa de cerdo, a veces con cabezas de arenque "o" pulmones de peces o animales y algunas papas ".

El área de los convictos generalmente estaba rodeada de anillos dobles de alambre de púas, patrullado por perros guardianes alsacianos y rodeado por torres de vigilancia. Más allá el

alambre era el cuartel de los guardias y las casas de los administradores.

¿Quiénes fueron los guardianes de este mundo de pesadillas? "¿Dónde este lobo-

¿Qué tribu aparece entre nuestra propia gente? ", preguntó Alexander Solzhenitsyn.

"¿Realmente proviene de nuestras propias raíces? Nuestra propia sangre? Es nuestro ". Algunos de Los guardias del Gulag eran ex prisioneros. Mucho mas

los convictos sirvieron como *druzhinniki* , los prisioneros de confianza a quienes se les dio extra comida por su papel en mantener el orden en el campamento e informar sobre el potencial alborotadores

Sin embargo, la mayoría de los guardias eran policías secretos profesionales que se ofrecieron como voluntarios.

por el servicio Los hombres atraídos para servir en la policía secreta soviética, en el la famosa frase de su fundador, Felix Dzerzhinsky, podría ser "santos o sinvergüenzas ". Claramente, el servicio atrajo más que su parte justa de sádicos y psicópatas, como lo atestiguan las memorias del oficial de guardia de campo Ivan Chistyakov, quien describió "el grupo de inadaptados" que eran sus borrachos subordinados Llamó al Gulag un "desastre de manicomio" y a menudo soñaba de exponer el "analfabetismo" y "fechorías" de sus compañeros oficiales.

La visión psicológica escalofriante que ofrece el diario de Chistyakov es el retrato de un hombre humano conforme a un sistema inhumano. "Estoy empezando a tener eso marca en mi cara, el sello de estupidez, estrechez, una especie de imbécil expresión ", escribió. "Mi corazón está desolado, me alarma". Y el diario es También una crónica del egoísmo esencial del sufrimiento humano: Chistyakov a menudo se lamentaba por sí mismo, pero rara vez por los internos, a quienes describió como Perezoso y deshonesto. "Hoy ... tuve que encarcelar a una mujer, hay algunos confundirse sobre una fuga, un conflicto con un líder de falange, una pelea con cuchillos ", escribió Chistyakov "¡Al diablo con todos ellos!" Pero fueron ellos, no él, quienes fueron estar muerto de hambre y trabajado hasta la muerte.

Página 303

"Para hacer el mal, un ser humano primero debe creer que lo que está haciendo es bien ", escribió Solzhenitsyn. "O de lo contrario es un acto bien considerado en conformidad con la ley natural ". Chistyakov no ofreció ninguna justificación para el sistema de trabajo esclavo que estaba ayudando a manejar, solo una idea de la banalidad del mal. Él y cientos de miles de otros oficiales solo estaban siguiendo órdenes, y el sistema inhumano del cual él era parte le pareció a Chistyakov tan inexorable e invencible como las heladas aplastantes y el verano bullicioso moscas.

En el infierno helado de Vorkuta, se esperaba que los prisioneros trabajaran diez años.

horas por día: reducido en marzo de 1944 de doce horas después de demasiado trabajo los accidentes comenzaron a perjudicar la productividad, contruidos de forma irregular y desesperadamente minas de carbón inseguras. Los registros del año 1945 enumeran 7.124

accidentes graves en las minas de carbón de Vorkuta solas. Los inspectores echaron la culpa a la escasez de lámparas de mineros, sobre fallas eléctricas y sobre la inexperiencia de los trabajadores.

La vida en el campamento no fue menos dura para las decenas de miles de mujeres.

encarcelado en Vorkuta. Aunque salvaron las minas, las prisioneras fueron no obstante, se espera que realice trabajos físicos pesados, transporte de carbón y agua, cavar zanjas, trabajar en ladrillos, transportar suministros y construir cuartel. Los cuartos de las mujeres estaban separados de los de los hombres por paredes de alambre de púas, pero los prisioneros se mezclaban libremente durante el día. Muchos guardias de campo, y también las personas de confianza más poderosas, mantuvieron a las prisioneras como sirvientas y

amantes A menudo se les llamaba "esposos" y "esposas" del campamento.

La violación por parte de otros reclusos y guardias era frecuente. Un informe de 1955 señaló que

"Las enfermedades venéreas, los abortos y los embarazos eran comunes ... embarazadas Las mujeres fueron enviadas a un campamento especial donde el trabajo era más ligero. Una madre era se le permitió quedarse con su hijo durante dos años, después de lo cual se lo colocó en un guardería especial y la madre regresó a su campamento original. Ella recibió fotografías e informes del desarrollo del niño y ocasionalmente permitido verlo ". Pero en la práctica, no todos fueron tan afortunados. Lo mismo el informe señaló que de cada 1,000 reclusas en Brickworks No 2 de Vorkuta, 200 sufrían de tuberculosis.

En las duras condiciones de los campos, los prisioneros formaron tribus para sobrevivir. Polacos, bálticos, ucranianos, georgianos, armenios y chechenos, todos formaron sus propias brigadas nacionales, dormían por separado en cuarteles nacionales y Celebraciones organizadas de fiestas nacionales. Adam Galinski, un polaco que tenía peleó con el ejército nacional polaco antisoviético, escribió que: "Tomamos especial cuidado de la juventud ... y mantuvo su moral, la más alta en la degradante **304 de 1189**.

ambiente de decadencia moral que prevaleció entre los diferentes nacionales grupos encarcelados en Vorkuta ". Sin embargo, los judíos eran un caso especial: ellos carecía del lenguaje común y la identidad nacional común para formar un tribu coherente Muchos judíos, como el influyente escritor yiddish Der Nister, quien murió en Vorkuta en 1950, había sido encarcelado por celebrar a sus judíos identidad. Sin embargo, se encontraron burlados y perseguidos por su origen étnico.

asociación con los bolcheviques judíos, como Genrikh Yagoda, que tenía creó el sistema Gulag.

Durante diez meses al año, el frío intenso fue un compañero constante y letal.

de la vida de Vorkuta. "Tocar una herramienta de metal con una mano desnuda podría arrancar el piel ", recordó un prisionero. "Ir al baño fue extremadamente peligroso. Un episodio de diarrea podría llevarte a la nieve para siempre ". Y

los prisioneros estaban lamentablemente equipados para lidiar con el clima brutal. En Vorkuta Según los registros del campo, solo entre el 25 y el 30 por ciento de los prisioneros tenían ropa

interior, mientras que solo el 48 por ciento tenía botas calientes. El resto tuvo que arreglárselas con calzado improvisado hecho de neumáticos de goma y trapos.

El verano ártico de Vorkuta, cuando el monte bajo florecía de color escarlata.

fireweed y el paisaje bajo convertido en un pantano vasto, apenas era más soportable. Mosquitos y mosquitos aparecieron en enormes nubes grises, haciendo tanto ruido que era imposible escuchar nada más. "Los mosquitos subió nuestras mangas, debajo de nuestros pantalones. La cara de uno explotaría las picaduras ", recordó un interno de Vorkuta. "En el lugar de trabajo, nos trajeron almuerzo, y sucedió que mientras comías tu sopa, los mosquitos llenaría el cuenco como gachas de trigo sarraceno. Te llenaron los ojos tu nariz y garganta, y su sabor era dulce, como la sangre.

El escape era impensable. Algunos de los campos remotos no tenían alambre de púas, tan improbable era la posibilidad de que los prisioneros llegaran a cientos de kilómetros de desierto a la libertad. Los que intentaron escapar lo hicieron de tres en tres, el tercer prisionero que aparece como una "vaca", alimento para el otro dos en caso de que no encontraran otro alimento.

Los ex presos con frecuencia recuerdan su tiempo en el Gulag como una temporada en otro mundo, uno con su propio clima, reglas, valores e incluso lenguaje. Como Solzhenitsyn escribió: "El Gulag era un universo" con su propio discurso y códigos Para los administradores del campamento, las mujeres embarazadas eran "libros", mujeres con los niños eran "recibos", los hombres eran "cuentas", liberaron a los convictos que permanecieron en el exilio eran "basura", los prisioneros bajo investigación fueron

"Sobres", una división de campamento era una "fábrica". *Tufta* era el arte de fingir **305 de 1189**.

trabajar, *mastyрка*, el arte de simular. Había un rico subterráneo cultura de diseños de tatuajes para políticos, adictos, violadores, homosexuales, asesinos La jerga del Gulag pronto volvió a la cultura dominante.

y se convirtió en la jerga de toda la Unión Soviética; el rico vocabulario de La obscenidad rusa se desarrolló principalmente en los campos.

Ocasionalmente, los trabajadores esclavos atormentados del Gulag se levantaron contra sus Maestros El levantamiento de Vorkuta de julio-agosto de 1953 fue uno de los más valientes, y lo más trágico, de tales levantamientos. Stalin murió en marzo de 1953, y su jefe El policía, Lavrentiy Beria, fue arrestado poco después después de un Politburó lucha por el poder. En un cálido día de julio, los prisioneros de un campamento de Vorkuta herramientas caídas, exigiendo que los reclusos tengan acceso a un abogado estatal y debido justicia. Convictos en campamentos vecinos, al ver que la cabeza de la mina rueda El campamento rebelde había dejado de girar y se unió a la huelga. Latón superior de Enviaron a Moscú: el Fiscal del Estado de la URSS y el comandante de las tropas internas intentaron razonar con los huelguistas. 26 de julio prisioneros irrumpió en el complejo punitivo de máxima seguridad, liberando setenta y siete de sus presos que habían sido mantenidos en celdas solitarias que deletreaban la muerte en invierno Días después, las autoridades finalmente actuaron, concentrando tropas armadas para abre fuego contra los rebeldes, matando a sesenta y seis e hiriendo a 135.

El levantamiento de Vorkuta no cambió nada, pero en Moscú, la política El clima estaba cambiando. El ganador de la lucha por suceder a Stalin, Nikita Jruschov, ordenó la liberación de cientos de miles de políticos prisioneros Más tarde, denunciaría los crímenes de Stalin en una sesión secreta del Partido Comunista, y decretar el reexamen de la mayoría de los casos políticos.

del gran terror. A fines de 1956, más de 600,000 víctimas del terror sería oficialmente, póstumamente, perdonado.

Los presos liberados recibieron una pequeña suma de dinero y órdenes de viaje para otras partes de la URSS. La gran mayoría seguía siendo *limitchiki*, prohibido vivir a menos de 101 kilómetros de cualquier ciudad importante, en gran medida para limitar lo político consecuencias de sus historias sobre la fe comunista o los ciudadanos urbanos. los los prisioneros extranjeros restantes, en su mayoría prisioneros de guerra alemanes, fueron finalmente permitido a casa. Algunos llegaron a los Estados Unidos y testificaron ante el Congreso.

sobre los horrores del Gulag.

Hoy, alrededor de 40,000 personas aún viven en Vorkuta, muchos de los descendientes de convictos o guardias de campo, más unas pocas mujeres no argentinas resistentes que fueron encarcelado allí y nunca se fue. En la época soviética, los mineros y residentes de Vorkuta disfrutó de un generoso subsidio estatal por soportar las duras condiciones. Aquellos

Página 306

los subsidios desaparecieron con el fin del comunismo, pero no obstante la mayor parte de la población se quedó. En la década de 2000 se construyó un nuevo gasoducto, trayendo nuevos prosperidad y una nueva generación de trabajadores. Todos los años el 31 de octubre los residentes se encuentran en un monumento a las víctimas, un pequeño espacio lleno de una misa de alambre de púas oxidado en el lugar donde el geólogo investigador Georgy Chernov lanzó su tienda en 1931, fundando efectivamente la ciudad.

Pero el monumento más duradero a las víctimas del Gulag permanece en las palabras impresas de los sobrevivientes: las historias de sus vidas y su batalla no solo para vivir sino para retener su humanidad. Leyendo una simple letanía de horrores rápidamente deja de ser significativo. Como Boris Pasternak escribió sobre el hecho por el hombre hambruna que mató a millones en Ucrania a principios de la década de 1930: "Hubo tal miseria inhumana e inimaginable, un desastre tan terrible que comenzó a parecer casi abstracto, no encajaría dentro de los límites de la conciencia ". Lectura sobre el Gulag comienza a parecer una historia de otro planeta, demasiado distante para comprensión.

Pero escuchen cómo Varlaam Shalamov, un escritor que sobrevivió a diecisiete años en Kolyma en el Lejano Oriente soviético, definieron lo que significaba sentirse plenamente humano en el Gulag. "Creía que una persona podía considerarse un humano mientras se sintiera totalmente preparado para suicidarse ", dice un personaje en uno de los "Cuentos de Kolyma" de Shalamov. "Fue esta conciencia la que proporcionó va a vivir. Me revisé a mí mismo, con frecuencia, y sentí que tenía la fuerza para morir, y así permaneció vivo ". Tanto él como Cilka vivieron. Y ese era su victoria.

La última palabra debe ir a Alexander Solzhenitsyn. "Dedico esto a todos aquellos que no vivieron para contarlo ", escribió en el prólogo de su estudio clásico, *El archipiélago de Gulag* . "Y que por favor me perdonen por no haber visto todo, ni lo recordaba todo, por no haberlo adivinado todo.

Página 307

Expresiones de gratitud

Lale Sokolov: me diste tu hermosa historia y compartiste conmigo lo que Sabías de Cilka Klein. Enviando mi sincero agradecimiento por inspirarme a escribir *el viaje de Cilka* .

Angela Meyer, en una visita a la ciudad natal de Lale, Krompachy, con la que te sentaste yo en una repisa de la ventana en las pequeñas horas de la mañana, resolviendo el problemas del mundo y beber Slivovitz. Me animaste a hacer Cilka's historia mi próximo proyecto. Has estado conmigo en cada paso del camino como mi amigo y editor al contar esta historia. Eres simplemente brillante, divertido, dedicado a contar bien las historias. Desde el fondo de mi corazón, gracias.

Kate Parkin, directora gerente de Adult Trade Publishing, Bonnier Libros del Reino Unido. ¿Cuántos autores llaman amigo a su editor? Hago. Tu La guía, la sabiduría y el apoyo, pasado, presente y futuro, siempre están conmigo.

Muchas gracias.

St. Martin's Press en los EE. UU. Comencemos desde arriba: Sally Richardson, Presidente. Me conociste por primera vez cuando salí de un ascensor en su oficina de Nueva York con la sonrisa más grande y los brazos listos para un abrazo.

Esta bienvenida fue seguida pronto por una introducción a Publisher extraordinaria Jennifer Enderlin. Muchas gracias por un abrazo cálido bienvenida que luego fue extendida por otros reunidos con vasos de Champaña en mano. Al Director Creativo Michael Storrings, gracias por el Diseño de portada realmente hermoso. Además, gracias a Tom Thompson, Director de Servicios creativos; Mary Beth Roche y Robert Allen en el audio Departamento; Rebecca Lang y Tracey Guest en publicidad; Lisa Senz Editor asociado de ficción; Jeff Dodes, director de marketing y su equipo eso incluye a Brant Janeway, Erica Martirano y Jordan Hanley; Elizabeth Catalano, editor gerente; Susan Joseph, directora de producción; y James Sinclair, director de diseño.

En Zaffre, Bonnier Books UK: Margaret Stead (Maverick), compañera Kiwi, compañero de viaje, director editorial: *Maururu* . Que talento, que persona tener en mi equipo Ruth Logan, directora de derechos, gracias por hacer **Página 308**

La historia de Cilka vuela a los cuatro rincones del mundo, hábilmente asistida por la increíble Ilaria Tarasconi. Jennie Rothwell, Editora Asistente, tu ojo de águila en producir contenido de la más alta calidad hace que mi escritura sea mejor Sería / debería ser. Endeudado. Francesca Russell, Directora de publicidad, Clare Kelly, Gerente de publicidad; Nick Stearn; Stephen Dumughn y su equipo; y Nico Poilblanc y su equipo. El Slivovitz está sobre mí.

Benny Agius (Thelma), Gerente General, Echo Publishing, eres un faro brillante y burbujeante,

manteniéndome unido en muchas ocasiones. Alguien yo puedo reír, compartir preocupaciones con cuando mi vida se detiene direcciones. Gracias por estar aquí.

Muchas gracias, Owen Matthews, por tu brillante ensayo sobre el Sistema de gulag soviético. Has condensado el conocimiento académico en un Descripción fácil de entender de este tiempo y lugar.

Dakujem (gracias), Lenak Pustay. Quedaste atrapado en el hechizo de aprendiendo todo lo que puedas sobre Cilka. Tu tiempo, esfuerzo y terquedad para no dejar cualquier piedra sin mover en la búsqueda de esta información ha sido un placer estar en el extremo receptor de.

Anna Pustay: *Dakujem* . Me empezaste en mi viaje a Krompachy.

Abrazaste la historia de Lale y te apegaste a la historia de Cilka en el mismo camino. Eres una mujer hermosa.

La gente de Košice que conocía a Cilka, me invitó a sus hogares y compartieron historias de Cilka y su esposo: Sr. y Sra. Samuely, Valeria Feketova, Michael Klein— *Dakujem* .

Mis amigos en Krompachy a quienes me he vuelto tan apegado que tienen me ayudó de muchas maneras con *el viaje de Cilka: Lady Mayor Iveta Rusinova, Darius Dubinak, Stanislav Barbus* y el conductor siempre sonriente quien me entregó sano y salvo a tantos destinos alrededor del campo, Peter Lacko— *Dakujem* .

Por su destacada investigación descubriendo la vida en los Gulags, en particular, Vorkuta, investigadora profesional Svetlana Chervonnaya en Moscú — Gracias tú.

Amigos y familiares que me apoyaron en mi viaje escribiendo *Cilka's Viaje* que estoy tan feliz de tener en mi vida. Los quiero mucho a todos. Mi gran hermano John Williamson, quien lamentablemente murió antes de que el libro fuera lanzado, pero a quien considero un escritor muy superior para mí y para cuyo apoyo escribo **Página 309**

Estoy eternamente agradecido. Ian Williamson, Peggi Shea, Bruce Williamson, Stuart Williamson, Kathie Fong Yoneda, Pamela Wallace, Denny Yoneda, Gloria Winstone, Ian Winstone.

Alyth y Alan Townsend, gracias por brindarme alojamiento en la ciudad de mi alma, Christchurch, Nueva Zelanda, para escribir *El viaje de Cilka* .

Para las personas que más me importan que a veces pierden cuando yo dedicar tiempo a investigar, escribir y viajar, mis hijos y compañeros.

Ahren y Bronwyn, Jared y Rebecca, Azure-Dea y Evan, y el pequeñas y hermosas personas para las que solo soy "abuela": Henry, Nathan, Jack, Rachel y Ashton. Eres mi vida, mi mundo.

Y especialmente para el hombre de mi vida durante cuarenta y seis años, Steve, parece Últimamente te estás perdiendo más en este loco viaje mío. Gracias por tu amor, tu comprensión, tu apoyo incondicional y sí, yo sabes, eres mi mayor fan.

P P

á a

g g

i e

n

a 3

1

3 0

112

PRÓLOGO

Lale intenta no mirar hacia arriba. Alarga la mano para tomar el trozo de papel.

entregado a él. Debe transferir los cinco dígitos a la chica que lo sostuvo. Allí ya hay un número allí, pero se ha desvanecido. Él empuja la aguja hacia su izquierda brazo, haciendo un tres, tratando de ser gentil. La sangre rezuma. Pero la aguja no tiene profundizado lo suficiente, y tiene que rastrear el número de nuevo. Ella no se inmota el dolor que Lale sabe que está infligiendo. *Han sido advertidos, no digas nada, haz nada.* Se limpia la sangre y frota tinta verde en la herida.

"¡Date prisa!", Susurra Pepan.

Lale está tardando demasiado. Tatuarse los brazos de los hombres es una cosa; profanación Los cuerpos de las jóvenes son horribles. Al levantar la vista, Lale ve a un hombre en un bata blanca caminando lentamente por la fila de chicas. De vez en cuando se detiene para inspeccionar la cara y el cuerpo de una joven aterrorizada. Finalmente alcanza Lale Mientras Lale sostiene el brazo de la niña frente a él tan suavemente como puede, el hombre toma su rostro en su mano y lo gira bruscamente de un lado a otro. Lale mira a los ojos asustados. Sus labios se mueven dispuestos a hablar. Lale aprieta su brazo con fuerza para detenerla. Ella lo mira y él dice: " *Shh.* "

El hombre de la bata blanca suelta su rostro y se aleja.

"Bien hecho", susurra mientras se pone a tatuar los cuatro restantes dígitos — 4 5 6 2. Cuando ha terminado, se aferra a su brazo por un momento.

más tiempo del necesario, mirándola de nuevo a los ojos. Él fuerza una pequeña sonrisa.

Ella devuelve uno más pequeño. Sus ojos, sin embargo, bailan ante él. Mientras mira dentro de ellos, su corazón parece detenerse simultáneamente y comenzar a latir por el primera vez,

golpeando, casi amenazando con salir de su pecho. Mira abajo en el suelo y se balancea debajo de él. Otro trozo de papel es empujado a él.

"¡Date prisa, Lale!" Pegan susurra con urgencia.

Cuando él mira de nuevo, ella se ha ido.

Página 313

1

Un PRIL 1942

Lale traquetea por el campo, manteniendo la cabeza erguida y él mismo. El joven de veinticinco años no tiene sentido conocer al hombre.

a su lado, que ocasionalmente asiente contra su hombro; Lale no empuja Él lejos. Él es solo uno entre innumerables jóvenes metidos en carros diseñado para transportar ganado. Al no tener idea de dónde estaban Encabezado, Lale se vistió con su atuendo habitual: un traje apretado, una camisa blanca limpia y Corbata. *Siempre vístete para impresionar.*

Intenta evaluar las dimensiones de su encierro. El carro es menos de diez pies de ancho. Pero no puede ver el final para medir su longitud. Intenta cuente la cantidad de hombres en este viaje con él. Pero con tantas cabezas balanceándose arriba y abajo, finalmente se rinde. No sabe cuantos vagones hay. Le duelen la espalda y las piernas. Le pica la cara. El rastrojo le recuerda que no se ha bañado o afeitado desde que abordó hace dos días.

Se siente cada vez menos.

Cuando los hombres intentan entablar conversación con él, él responde con palabras.

de aliento, tratando de convertir su miedo en esperanza. *Nos paramos en la mierda pero dejamos No nos ahoguemos en ella.* Se le murmuran comentarios abusivos por su apariencia.

y manera. Acusaciones de granizo de la clase alta. "Ahora mira dónde te tiene a ti. Él trata de ignorar las palabras y encontrarse con las miradas con sonrisas *¿A quién estoy tratando de engañar? Estoy tan asustado como todos los demás.*

Un joven cierra los ojos con Lale y empuja a través del scrum de cuerpos hacia él. Algunos hombres lo empujan en su camino. *Es solo tu espacio propio si lo haces tuyo.*

"¿Cómo puedes estar tan tranquilo?", Dice el joven. "Tenían rifles. los los bastardos nos apuntaron con rifles y nos obligaron a entrar en este ... este tren de ganado.

Lale le sonrío. "No es lo que esperaba, tampoco".

"¿A dónde crees que vamos?"

Página 314

"No importa. Solo recuerde, estamos aquí para mantener a nuestras familias seguras en hogar."

"Pero que si-?"

"No 'qué pasa si'. No lo sé, no lo sabes, ninguno de nosotros lo sabe. Vamos simplemente haz lo que nos dicen".

"¿Deberíamos tratar de tomarlos cuando nos detenemos, ya que los superamos en número?"

El pálido rostro del joven está pellizcado con agresión confusa. Su balled-manos arriba caja patéticamente delante de él.

"Tenemos puños, ellos tienen rifles, ¿quién crees que ganaría esa pelea?"

El joven vuelve al silencio. Su hombro está encajado en el de Lale pecho, y Lale puede oler aceite y sudor en el pelo. Sus manos caen y cuelgan sin fuerzas a su lado. "Soy Aron", dice.

"Lale".

Otros a su alrededor sintonizan su conversación, levantando la cabeza hacia los dos hombres antes de regresar a ensueños silenciosos, hundiéndose profundamente en sus propios pensamientos. Lo que todos comparten es el miedo. Y juventud. Y su religión.

Lale trata de mantener su mente fuera de la teoría sobre lo que podría haber por delante. Él tiene le dijeron que lo llevan a trabajar para los alemanes, y eso es lo que es planeando hacer. Piensa en su familia en casa. *Seguro*. Ha hecho el sacrificio, no se arrepiente. Lo haría una y otra vez para mantener su amada familia en casa, juntos.

Parece que cada hora más o menos, la gente le hace preguntas similares. Cansado Lale comienza a responder: "Espera y verás". Está perplejo sobre por qué las preguntas están dirigidas a él. No tiene conocimiento especial. Sí, él usa una traje y corbata, pero esa es la única diferencia visible entre él y el próximo hombre. *Todos estamos en el mismo bote sucio*.

En el vagón lleno de gente no pueden sentarse, y mucho menos acostarse. Dos cubos sustituto de inodoros. A medida que se llenan, estalla una pelea cuando los hombres intentan escapar. Del hedor. Los cubos se vuelcan, derramando su contenido. Lale se aferra a su maleta, esperando que con el dinero y la ropa que tiene, él pueda ser capaz de comprarse desde donde se dirijan, o al menos comprarse a sí mismo en un trabajo seguro. *Tal vez habrá trabajo donde pueda usar mi idiomas*

Se siente afortunado de haber encontrado el camino al costado del carro. Pequeños huecos **Página 315**

en los listones le proporcionan vislumbres del campo que pasa. Arrebatado soplos de aire fresco mantienen a raya la creciente ola de náuseas. Puede ser primavera, pero los días están llenos de lluvia y nubarrones. De vez en cuando pasan campos en llamas con flores de primavera y Lale sonrío para sí mismo.

Flores Aprendió desde muy joven, de su madre, que las mujeres aman ellos. ¿Cuándo sería la próxima vez que podría darle flores a una niña? El toma

en ellos, sus colores brillantes destellando ante sus ojos, campos enteros de amapolas bailando en la brisa, una masa escarlata. Él jura que las próximas flores que da a alguien que él mismo elegirá. Nunca se le ha ocurrido que crecen salvaje en tan grandes números. Su madre tenía unos pocos en su jardín, pero ella nunca los recogió y los llevó adentro. Comienza una lista en su cabeza de cosas para hacer "cuando llegue a casa ..."

Estalla otra pelea. Peleando. Gritos Lale no puede ver lo que está pasando, pero siente el retorcimiento y el empuje de los cuerpos. Entonces hay silencio. Y

de la penumbra las palabras, "lo mataste".

"Bastardo con suerte", alguien murmura.

Pobre bastardo.

Mi vida es demasiado buena para terminar en este apestoso.

Hay muchas paradas en el viaje, algunos duran minutos, algunas horas, siempre fuera de una ciudad o pueblo. Ocasionalmente, Lale vislumbra el nombres de estaciones a medida que avanzan rápidamente: Zwardoń, Dziedzice y, un poco más tarde, Dankowice, confirmando que están en Polonia. La pregunta desconocida: dónde van a parar? Lale pasa la mayor parte del tiempo en el viaje perdido en sus pensamientos.

sobre su vida en Bratislava: su trabajo, su departamento, sus amigos, su mujer amigos en particular.

El tren se detiene de nuevo. Es totalmente negro; las nubes bloquean la luna y estrellas por completo. ¿La oscuridad presagia su futuro? *Las cosas son como son.*

Lo que puedo ver, sentir, oír y oler en este momento. Él solo ve hombres como él, joven y en un viaje a lo desconocido. Oye los gruñidos de vacío estómagos y raspado de tráqueas secas. Huele a orina y mierda y el olor de los cuerpos por mucho tiempo sin lavar. Los hombres se aprovechan de no ser tirado para descansar sin la necesidad de empujar y empujar un pedazo de césped.

Más de una cabeza ahora descansa sobre Lale.

Ruidos fuertes provienen de unos pocos carros atrás, que se acercan gradualmente.

Página 316

Los hombres allí han tenido suficiente y van a intentar escapar. los sonidos de hombres arrojándose contra los lados de madera del carro, y golpear lo que debe ser uno de los cubos de mierda, despierta a todos.

En poco tiempo, cada vagón estalla, atacado desde dentro.

"Ayúdanos o sal del camino", un hombre grande le grita a Lale mientras tira a sí mismo contra el costado.

"No malgastes tu energía", responde Lale. "Si se pudieran romper estas paredes,

¿No crees que una vaca lo hubiera hecho?

Varios hombres detienen sus esfuerzos, volviéndose enojados hacia él.

Procesan su comentario. El tren se tambalea hacia adelante. Tal vez aquellos en Los cargos han decidido que el movimiento detendrá los disturbios. Los vagones se acomodan.

Lale cierra los ojos.

Lale había regresado a la casa de sus padres, en Krompachy, Eslovaquia, después de la noticia de que los judíos en los pueblos pequeños estaban siendo detenidos y transportados a trabajo para los alemanes. Sabía que a los judíos ya no se les permitía trabajar y que sus negocios habían sido confiscados. Durante casi cuatro semanas ayudó alrededor de la casa, arreglando cosas con su padre y hermano, construyendo camas nuevas por sus jóvenes sobrinos que habían dejado atrás sus cunas. Su hermana era la única miembro de la familia ganando un ingreso, como costurera. Ella tuvo que viajar y del trabajo en secreto, antes del amanecer y después del anochecer. Su jefe estaba preparado para arriesgarse por su mejor empleado.

Una tarde regresó a su casa con un póster que le habían pedido a su jefe poner en el escaparate. Exigía que cada familia judía entregara un niño de dieciocho años o más para trabajar para el gobierno alemán. los susurros, los rumores sobre lo que había estado sucediendo en otras ciudades, habían Finalmente vengo a Krompachy. Parecía que el gobierno eslovaco era consintiendo aún más con Hitler, dándole lo que quisiera. El poster advirtió en negrita que si alguna familia tuviera un hijo así y no se rindiera ellos, toda la familia sería llevada a un campo de concentración. Max, Lale's hermano mayor, inmediatamente dijo que iría, pero Lale no se enteró.

Max tenía una esposa y dos hijos pequeños. Lo necesitaban en casa.

Lale informó al departamento del gobierno local en Krompachy, ofreciendo a sí mismo para el transporte. Los funcionarios con los que trató habían sido sus amigos.

habían ido juntos a la escuela y conocían a las familias del otro. Le dijeron a lale **Página 317**

para llegar a Praga, informar a las autoridades correspondientes y esperar más instrucciones.

Después de dos días, el tren de ganado se detiene nuevamente. Esta vez hay un gran conmoción afuera. Los perros ladran, las órdenes se gritan en alemán, los pernos son liberado, se abren las puertas del vagón.

“¡Baja del tren, deja tus posesiones!” Gritan los soldados.

“¡Apresúrate, apúrate, date prisa! ¡Deja tus cosas en el suelo! ”Estar lejos lado del vagón, Lale es

uno de los últimos en irse. Al acercarse a la puerta, él ve el cuerpo del hombre muerto en la escaramuza. Brevemente cerrando los ojos, él reconoce la muerte del hombre con una oración rápida. Luego deja el carro, pero trae consigo el hedor, cubriendo su ropa, su piel, cada fibra de su ser Aterrizando sobre las rodillas dobladas, pone las manos sobre la grava y se queda agachado por varios momentos. Jadeo Agotado. Dolorosamente sediento. Despacio levantándose, mira a los cientos de hombres sobresaltados que intentan Comprender la escena frente a ellos. Los perros se muerden y muerden a los que están lento para moverse Muchos tropiezan, los músculos de sus piernas se niegan a trabajar después días sin uso. Maletas, paquetes de libros, escasas posesiones son arrebatado a aquellos que no están dispuestos a entregarlos o simplemente no Entiende las órdenes. Luego son golpeados por un rifle o un puño. Lale estudia a los hombres en uniforme. Negro y amenazante. Los rayos gemelos en los collares de sus chaquetas le dicen a Lale con quién está tratando. Las SS Bajo diferentes circunstancias podría apreciar la confección, la finura de la tela, la

nitidez del corte.

Él coloca su maleta en el suelo. *¿Cómo van a saber que este es*

¿mía? Con un escalofrío, se da cuenta de que es poco probable que vea el caso o su contenido de nuevo. Se toca la mano con el corazón, con el dinero escondido en su Bolsillo de la chaqueta. Él mira al cielo, respira el aire fresco y fresco, y se recuerda que al menos está al aire libre.

Suena un disparo y Lale salta. Ante él se encuentra un oficial de las SS, arma apuntando hacia el cielo. "¡Muévete!" Lale mira hacia atrás al tren vaciado.

La ropa se vuela y los libros se abren. Llegan varios camiones, y pequeños muchachos trepan. Arrancan las pertenencias abandonadas y las tiran en los camiones Una pesadez se asienta entre los omóplatos de Lale. *Lo siento, Mamá, tienen tus libros.*

Página 318

Los hombres caminan penosamente hacia los inminentes y sucios edificios de ladrillo rosa con Ventanas de imagen. Los árboles se alinean en las entradas, al ras con el nuevo crecimiento de la primavera. Como Lale camina a través de puertas de hierro abiertas y mira las palabras alemanas forjadas del metal:

EL TRABAJO TE HACE LIBRE

No sabe dónde está ni qué trabajo se espera que haga, pero la idea de que lo liberará tiene la sensación de una broma enferma.

SS, rifles, perros, sus pertenencias tomadas, esto no había podido imaginarlo.

"¿Dónde estamos?"

Lale se da vuelta para ver a Aron a su lado.

"El final de la línea, diría".

La cara de Aron se cae.

"Solo haz lo que te dicen, estarás bien". Lale sabe que no suena terriblemente convincente. Él le da a Aron una sonrisa rápida, que se devuelve. Silenciosamente, Lale se dice a sí mismo que tome su propio consejo: *haz lo que te dicen. Y siempre observar.*

Una vez dentro del complejo, los hombres están acorralados en líneas rectas. En el La cabeza de la fila de Lale es un preso con la cara golpeada, sentado en una pequeña mesa. Él viste una chaqueta y pantalón con rayas verticales azules y blancas, con un verde triángulo en su pecho. Detrás de él se encuentra un oficial de las SS, con el rifle listo.

Las nubes ruedan. Los truenos distantes aplauden. Los hombres esperan.

Un oficial superior, acompañado por una escolta de soldados, llega al frente del grupo. Tiene una mandíbula cuadrada, labios delgados y ojos cubiertos de negro espeso.

cejas Su uniforme es sencillo en comparación con los que lo custodian. No relámpagos. Su comportamiento muestra que él es claramente el hombre a cargo.

"Bienvenido a Auschwitz".

Lale escucha las palabras, pronunciadas por una boca que apenas se mueve, incrédula.

Después de haber sido expulsado de su hogar y transportado como un animal, ahora rodeado de SS fuertemente armados, ahora está siendo bienvenido, ¡bienvenido!

“Soy el comandante Rudolf Hoess. Estoy a cargo aquí en Auschwitz. los las puertas por las que acabas de pasar dicen: "El trabajo te hace libre". Esta es tu primera Lección, tu única lección. Trabaja duro. Haz lo que te dicen y serás libre.

Página 319

Desobedecer, y habrá consecuencias. Ahora serás procesado aquí, y luego te llevarán a tu nuevo hogar: Auschwitz Two-Birkenau ".

El comandante escanea sus caras. Él comienza a decir algo más pero es interrumpido por un gran trueno. Mira hacia el cielo, murmura algunas palabras en voz baja, lanza una mano desdeñosa a los hombres y se da vuelta para alejarse.

La actuación ha terminado. Su presencia de seguridad se apresura tras él. UN

pantalla torpe, pero aún intimidante.

El procesamiento comienza. Lale observa cómo empujan a los primeros prisioneros adelante a las mesas. Está demasiado lejos para escuchar los cortos intercambios, solo puede mira como los hombres sentados en pijama escriben detalles y entregan a cada prisionero Un pequeño recibo. Finalmente es el turno de Lale. Tiene que proporcionar su nombre, dirección, ocupación y nombres de los padres. El hombre resistido en la mesa escribe Lale responde en un guión

ordenado y en bucle y le pasa un trozo de papel con un número en él. En todo momento, el hombre nunca levanta la cabeza para encontrarse con los ojos de Lale.

Lale mira el número: 32407.

Se arrastra junto con el flujo de hombres hacia otro conjunto de mesas, con otro grupo de prisioneros rayados con el triángulo verde y más SS

en espera. Su deseo de agua amenaza con abrumarlo. Sediento y exhausto, se sorprende cuando le arrancan el trozo de papel de la mano.

Un oficial de las SS le quita la chaqueta a Lale, le rompe la manga de la camisa y empuja su izquierda antebrazo plano sobre la mesa. Él mira incrédulo mientras los números 32407 son apuñaló en su piel, uno tras otro. El trozo de madera con una aguja.

incrustado en él se mueve rápida y dolorosamente. Entonces el hombre toma un trapo mojado con tinta verde y lo frota bruscamente sobre la herida de Lale.

El tatuaje ha tomado solo unos segundos, pero el shock de Lale hace que el tiempo pase todavía. Agarra su brazo, mirando el número. *¿Cómo puede alguien hacer esto a otro ser humano?* Se pregunta si por el resto de su vida, ya sea breve o de largo, será definido por este momento, este número irregular: 32407.

Un golpe de la culata de un rifle rompe el trance de Lale. Él recoge su chaqueta de el suelo y tropieza hacia adelante, siguiendo a los hombres al frente en un gran ladrillo Edificio con banquetas a lo largo de las paredes. Le recuerda al gimnasio en la escuela en Praga donde durmió durante cinco días antes de comenzar su viaje aquí

"Tira."

"Más rápido más rápido."

320

Las SS ladran órdenes que la mayoría de los hombres no pueden entender.

Lale traduce para los que están cerca, que pasan la voz.

“Deja tu ropa en el banco. Estarán aquí después de que hayas tenido tu ducha.”

Pronto los hombres se están quitando los pantalones y camisas, chaquetas y zapatos, doblando su ropa sucia y colocándola prolijamente en los bancos.

Lale se anima ante la perspectiva del agua, pero sabe que probablemente no verá su ropa otra vez, ni el dinero dentro de ellas.

Se quita la ropa y la coloca en el banco, pero indignado amenaza con abrumarlo. Del bolsillo del pantalón saca un delgado paquete de fósforos, un recordatorio de placeres pasados, y roba una mirada al oficial más cercano. El hombre está mirando hacia otro lado. Lale enciende un fósforo.

Esto podría ser El acto final de su propio libre albedrío. Sostiene el fósforo en el revestimiento de su chaqueta, la cubre con sus pantalones y se apresura a unirse a la fila de hombres en el duchas. Detrás de él, en cuestión de segundos, oye gritos de "¡Fuego!" Lale mira atrás, ve hombres desnudos empujando y empujando para escapar como un oficial de las SS

intenta apagar las llamas.

Todavía no ha llegado a las duchas, pero se encuentra temblando. *Que tienen Lo hice?* Acaba de pasar varios días diciéndole a todos a su alrededor que mantengan sus cabeza abajo, haz lo que te dicen, no antagonices con nadie, y ahora se ha ido y encendió un fuego dentro de un edificio. Tiene pocas dudas de lo que sucedería si alguien lo señaló como el pirómano. *Estúpido. Estúpido.*

En el bloque de la ducha, se acomoda, respira profundamente. Cientos de hombres temblorosos se paran hombro con hombro mientras el agua fría llueve sobre ellos.

Inclinan la cabeza hacia atrás y la beben desesperadamente, a pesar de su rango.

Muchos tratan de disminuir su vergüenza cubriendo sus genitales con sus manos. Lale lava el sudor, la mugre y el hedor de su cuerpo y cabello. Agua silba a través de las tuberías y golpea el suelo. Cuando cesa, las puertas a el vestuario vuelve a abrir, y sin orden caminan de regreso para ver qué ha reemplazado sus ropas: viejos uniformes y botas del ejército ruso.

"Antes de vestirte, debes visitar al barbero", le dice un oficial sonriente de las SS

los hombres. "Afuera, date prisa".

Una vez más, los hombres se alinean. Se mueven hacia el prisionero de pie listo con una navaja de afeitar. Cuando es el turno de Lale, se sienta en la silla con su espalda recta y su cabeza en alto. Él mira a los oficiales de las SS caminar **Página 321**

longitud de la línea, asaltando a los prisioneros desnudos con los extremos de sus armas, ofreciendo insultos y risa cruel. Lale se sienta más derecho y levanta su cabeza más alta ya que el cabello en su cabeza se reduce a barba, no se estremece cuando la navaja se rasca el cuero cabelludo.

Un empujón en la espalda de un oficial indica que ha terminado. Él sigue el volver al vestuario, donde se une a la búsqueda de ropa y zapatos de madera del tamaño correcto. Lo que hay está sucio y manchado, pero él

logra encontrar zapatos que le queden más o menos ajustados y espera la ropa rusa que él Agarra hará. Una vez vestido, abandona el edificio según las instrucciones.

Se esta volviendo oscuro. Él camina bajo la lluvia, uno de los innumerables hombres, por lo que parece mucho tiempo El espeso lodo le dificulta

Levanta los pies. Pero él camina con determinación. Algunos hombres luchan o caen se golpean las manos y las rodillas hasta que vuelven a levantarse. Si no lo hacen, son fusilados

Lale intenta separar el pesado y empapado uniforme de su piel. Se frota y cafés, y el olor a lana mojada y tierra lo lleva de regreso al tren de ganado.

Lale mira al cielo, tratando de tragar tanta lluvia como pueda. El sabor dulce es lo mejor que ha tenido en días, lo único que ha tenido en días, su sed agravaba su debilidad, nublando su visión. Se lo traga.

Ahuecando sus manos, sorbe salvajemente. A lo lejos ve focos rodeando una vasta área. Su estado semidelirioso los hace parecer faros, chispeantes, bailando bajo la lluvia, mostrándole el camino a casa. Vocación, *Ven a mi. Proporcionaré refugio, calor y alimento. Sigue caminando.*

Pero mientras camina por las puertas, esta vez sin mensaje, sin ofrecer ningún trato, sin promesa de libertad a cambio de trabajo, Lale se da cuenta del espejismo brillante ha ido. Él está en otra prisión.

Más allá de este patio, desapareciendo en la oscuridad, hay otro complejo.

La parte superior de las cercas está forrada con alambre de púas. Lale ve a SS en el Miradores apuntando con rifles en su dirección. Un rayo golpea una cerca cercana. *Ellos están electrificados* El trueno no es lo suficientemente fuerte como para ahogar el sonido de un disparó, otro hombre cayendo.

"Lo hicimos."

Lale se da vuelta para ver a Aron abriéndose camino hacia él. Empapado manchado de barro. Pero vivo.

"Sí, parece que estamos en casa. Pareces un espectáculo.

Página 322

"No te has visto a ti mismo. Considérame un espejo.

"No, gracias."

"¿Qué pasa ahora?", Dice Aron, sonando como un niño.

Siguiendo el flujo constante de hombres, cada uno muestra su brazo tatuado a un Oficial de las SS parado afuera de un edificio, quien registra el número en un portapapeles. Después de un fuerte empujón en la espalda, Lale y Aron se encuentran En el Bloque 7, una cabaña grande con literas triples en una pared. Docenas de hombres son forzado en el edificio. Se pelean y se empujan mutuamente para reclamar un espacio. Si tienen suerte o son lo suficientemente agresivos, podrían compartir con solo uno o dos más. La suerte no está del lado de Lale. Él y Aron subir a una litera de nivel superior ya ocupada por otros dos prisioneros.

No han tenido comida durante días y no les queda mucha lucha. Como mejor él puede, Lale se acurruca en el saco lleno de paja que pasa por un colchón. Él empuja sus manos contra su estómago en un intento de calmar los calambres

invadiendo sus entrañas. Varios hombres gritan a sus guardias: "Necesitamos comida".

La respuesta regresa: "Obtendrás algo por la mañana".

"Todos estaremos muertos de hambre por la mañana", dice alguien en la parte de atrás de la cuadra.

"Y en paz", agrega una voz hueca.

"Estos colchones tienen heno", dice alguien más. "Tal vez nosotros debería seguir actuando como ganado y comer eso".

Fragmentos de risa tranquila. No hay respuesta del oficial.

Y luego, desde lo profundo del dormitorio, un vacilante "Mooooooooo ..."

La risa. Tranquilo, pero real. El oficial, presente pero invisible, no interrumpe, y eventualmente los hombres se duermen, los estómagos retumban.

Todavía está oscuro cuando Lale se despierta, necesitando orinar. Se revuelve sobre su compañeros durmiendo, hasta el suelo, y siente su camino hacia la parte trasera del bloque, pensando que podría ser el lugar más seguro para aliviarse. Que se acerca, oye voces: eslovaco y alemán. Se siente aliviado al ver que hay instalaciones, aunque rudimentarias, para que se caguen. Largas zanjas corren detrás del edificio, **Página 323**

con tabloncillos de madera colocados sobre ellos. Tres prisioneros están sentados al otro lado de la zanja, cagando y hablando en voz baja entre sí. Desde el otro extremo de la En el edificio, Lale ve a dos SS acercándose en la penumbra, fumando, riendo, sus fusiles colgaban sueltos de sus espaldas. El perímetro parpadeante los reflectores hacen sombras inquietantes de ellos, y Lale no puede distinguir qué ellos están diciendo. Su vejiga está llena, pero duda.

Al unísono, los oficiales lanzan sus cigarrillos al aire, azotan sus rifles alrededor, y abren fuego. Los cuerpos de los tres que estaban cagando son arrojados de vuelta a la zanja. El aliento de Lale queda atrapado en su garganta. Presiona su espalda de vuelta contra el edificio cuando los oficiales los pasan. Él capta el perfil de uno de ellos, un niño, solo un niño.

A medida que desaparecen en la oscuridad, Lale se hace un voto a sí mismo: *lo haré Vivir para dejar este lugar. Saldré como un hombre libre. Si hay un infierno, veré estos asesinos arden en ella.* Piensa en su familia en Krompachy y espera que su presencia aquí al menos los esté salvando de un destino similar.

Lale se alivia y vuelve a su litera.

"Los disparos", dice Aron, "¿qué fueron?"

"No lo vi".

Aron balancea su pierna sobre Lale en su camino hacia el suelo.

"¿A dónde vas?"

"Una meada".

Lale llega a un lado de la cama y agarra la mano de Aron. "Espere."

"¿Por qué?"

"Escuchaste los disparos", dice Lale. "Solo espera hasta la mañana".

Aron no dice nada mientras vuelve a la cama y se acuesta, sus dos puños se curvaron contra su entrepierna con miedo y desafío.

Su padre había estado recogiendo a un cliente de la estación de tren. señor.

Sheinberg se preparó para incorporarse elegantemente al carruaje como el padre de Lale colocó su equipaje de cuero fino en el asiento de enfrente. A donde había viajado

¿desde? Praga? Bratislava? Viena, tal vez? Llevaba un traje de lana fino, su zapatos recién lustrados, sonrió y habló brevemente al padre de Lale mientras él **Página 324**

subió al frente. Su padre alentó al caballo a seguir adelante. Como la mayoría de los otros hombres que el padre de Lale transportaba con su servicio de taxi, el Sr. Sheinberg volvía a casa de importantes asuntos. Lale quería ser como él.

en lugar de como su padre.

Sheinberg no tenía a su esposa con él ese día. A Lale le encantaba vislumbrar a la Sra. Sheinberg y las otras mujeres que viajaron en la casa de su padre carruajes, sus pequeñas manos envueltas en guantes blancos, su elegante perla Pendientes a juego con sus collares. Amaba a las hermosas mujeres de bien ropa y joyas que a veces acompañaban a los hombres importantes. La única ventaja de ayudar a su padre fue abrir la puerta del carruaje para ellos, tomando su mano mientras él los ayudaba a bajar, inhalando su aroma, soñando con las vidas que llevaron.

Page 325

También por [Heather Morris](#)

El tatuador de Auschwitz

Página 326

[Sobre el Autor](#)

[HEATHER MORRIS](#) es originaria de Nueva Zelanda y ahora reside en Australia.

Durante varios años, mientras trabajaba en un gran hospital público en Melbourne, ella estudió y escribió guiones, uno de los cuales fue optado por una Academia Guionista galardonado en los Estados Unidos. En 2003 Heather fue presentado a un anciano que "podría tener una historia que

valga la pena contando ”. El día que conoció a Lale Sokolov les cambió la vida a ambos. Su la amistad creció y Lale se embarcó en un viaje de auto escrutinio, confiando Los detalles más íntimos de su vida durante el Holocausto a Heather. Ella originalmente escribió la historia de Lale como un guión, que ocupaba un lugar destacado en concursos internacionales, antes de transformarlo en su novela debut, *The Tatuador de Auschwitz* . Puedes registrarte para recibir actualizaciones por correo electrónico [Aquí](#) .

Página 327

Gracias por comprar esto

St. Martin's Press ebook.

Para recibir ofertas especiales, contenido adicional,

e información sobre nuevos lanzamientos y otras grandes lecturas, inscribíte a nuestros boletines.

O visítenos en línea en

us.macmillan.com/newslettersignup

Para actualizaciones por correo electrónico sobre el autor, haga clic [aquí](#) .

Página 328

Contenido

[Pagina del titulo](#)

[Aviso de copyright](#)

[Dedicación](#)

[Epígrafe](#)

[Capítulo 1](#)

[Capitulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

Page 329

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Epílogo](#)

[Nota de Heather Morris](#)

[Información Adicional](#)

[Epílogo: Vorkuta: el infierno blanco](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Mapa](#)

[Extracto: *El tatuador de Auschwitz*](#)

[También por Heather Morris](#)

[Sobre el Autor](#)

[Derechos de autor](#)

Page 330

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes, organizaciones y eventos retratados en esta novela son ya sea productos de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia.

Publicado por primera vez en los Estados Unidos por St. Martin's Press, una impresión de St. Martin's Publishing Group Cilka ' S VIAJE. Copyright © 2019 por Heather Morris. Todos los derechos reservados. Para más información, diríjase a St.

Martin's Publishing Group, 120 Broadway, Nueva York, NY 10271.

www.stmartins.com

Mapa de Sophie MacDonnell

Diseño de portada por Michael Storrings

Fotografías de portada: mujer © Ildiko Neer / Arcangel; edificio © Francisco Goncalves / Getty Images; rayas © M Ede / Shutterstock.com

Los datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso están disponibles a pedido.

ISBN 978-1-250-26570-8 (tapa dura)

ISBN 978-1-250-26815-0 (internacional, vendido fuera de los EE. UU., Sujeto a disponibilidad de derechos) ISBN 978-1-250-26579-1 (libro electrónico)

eISBN 9781250265791

Nuestros libros electrónicos se pueden comprar a granel para uso promocional, educativo o comercial. Por favor contacte al Departamento de ventas corporativas y premium de Macmillan al 1-800-221-7945, extensión 5442, o por correo electrónico a MacmillanSpecialMarkets@macmillan.com.

Primera edición estadounidense: octubre de 2019

Primera edición internacional: octubre de 2019

Document Outline

- [Texto original](#)

Table of Contents

[Texto original](#)